

LA GEOPOLÍTICA

en los tiempos del *trumpismo*



TOMO III

Emilio Alberto De Ygartua Monteverde

La geopolítica en los tiempos del trumpismo

Tomo III

Emilio Alberto De Ygartua Monteverde

La geopolítica en los tiempos del trumpismo

Tomo III

Primera edición. 2025

D. R. © Emilio Alberto De Ygartua Monteverde

D.R. © Universidad Olmeca, A.C.
Carretera federal Villahermosa-Escárcega, km
14.329, margen derecha, ranchería Coronel Tra-
conis 3^{ra} sección, C.P. 86265, Centro, Tabasco,
México.

Diseño de portada: Brenda Ivonne Basurto Aguilar

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de la Universidad Olmeca, A.C.

ISBN versión impresa: 978-607-26822-9-0

Hecho en México / *Made in Mexico*

La geopolítica en los tiempos del trumpismo

Tomo III

Emilio Alberto De Ygartua Monteverde



UNIVERSIDAD OLMECA

Raíz de sabiduría

Índice

La corriente ideológica detrás de Donald Trump: un análisis geopolítico	9
La confrontación de Elon Musk con la política arancelaria de Trump	25
Reflexiones de Alexis de Tocqueville sobre la democracia americana en tiempos de Trump	35
La era Trump: nacionalismo, protección y el desafío universitario	49
Trump y sus tensiones con el presidente del banco central	57
El legado del papa Francisco: un vacío y un compromiso renovador	63
América Latina: ¿hacia dónde vas?	73
El imperialismo como fase superior del capitalismo: una reinterpretación en el contexto actual	81
Robert A. Dahl: reflexiones sobre la democracia en tiempos de crisis	105
El hombre y sus circunstancias: consejos de Ortega y Gasset a los líderes globales	111

Mario Vargas Llosa: un legado literario y político	123
Norberto Bobbio: reflexiones sobre la geopolítica actual y el liderazgo global	133
La revitalización del pensamiento económico clásico en tiempos de proteccionismo	143
La estrategia global de Trump y el ascenso de China en el contexto del proteccionismo vs. el mercado libre	153
El poder económico latino en Estados Unidos: el quinto a nivel planetario	165
Coalición para la estabilidad: el acuerdo entre Merz y el SPD para gobernar Alemania	177
El 18 brumario de Luis Bonaparte: reflexiones sobre el trumpismo 2.0	191
La crisis democrática: manifestaciones masivas contra la administración Trump-Musk	201
La bancarización en México: una oportunidad para el desarrollo	209
La ética protestante y el origen del capitalismo en el contexto del proteccionismo global: reflexiones en el escenario actual	219
La plutocracia de Trump: el círculo de millonarios que dirige la política económica estadounidense	229
Una reescritura de 1984, en el contexto de 2025: autocracias y mercados en conflicto	243
La nueva Rebelión en la Granja: una reescritura orwe-	

liana en el contexto geopolítico de 2025	253
Diálogo entre Thomas Piketty y Michael J. Sandel: ¿Existe alguna buena razón para no tener fronteras abiertas?	263
Claudia Sheinbaum y la jornada de 30 horas: ruta, resis- tencias y experiencias internacionales	277
La evolución del modelo educativo: de la constructi- vista a la educación 6.0	283
El modelo educativo 6.0 y el papel de la inteligencia artificial en la educación del futuro	297
100 días de Trump: análisis del giro ultraconservador y sus implicaciones para Estados Unidos y el resto del mundo	303
Kamala Harris carga contra Donald Trump: «Estamos ante una administración que abandonó los valores de Estados Unidos»	319
¿Es viable la candidatura de Donald Trump para 2028?: un análisis político a partir de la 22ª. enmienda	325
La modernidad líquida en tiempos de incertidumbre: un análisis a la luz del pensamiento de Zygmunt Bau- man	333
Día de las Niñas y los Niños: un análisis crítico del presente y futuro de la infancia en México	345
Crisis energética en Europa: un reflejo global de los desafíos ambientales y sociales	355

El líder liberal Mark Carney se impone en las elecciones parlamentarias de Canadá para enfrentarse a Trump	365
El futuro del papado: ¿continuidad o freno a las reformas de Francisco?	373
Colofón	383
Utopía y distopía en el horizonte: una reimaginación de <i>Un mundo feliz</i> , de Aldous Huxley, en la era de la inteligencia artificial y del trumpismo	385
El ascenso del papá León XIV: un nuevo capítulo en la historia de la Iglesia católica	397

La corriente ideológica detrás de Donald Trump: un análisis geopolítico

¿Cuál es la fundamentación ideológica que sustenta el fenómeno político de Donald Trump? Es necesario analizar las características del nacionalismo populista, el conservadurismo radical y las corrientes intelectuales que están moldeando la visión de los Estados Unidos y su lugar en el mundo en el contexto actual. ¿Cuáles son los principios ideológicos que lo sustentan?

El arquitecto de lo que hoy se conoce como «el aristopulismo» se llaman Patrick Deneen, profesor de la Universidad de Notre Dame y autor de dos libros fundamentales: *Why Liberalism Failed* y *Regime Change*. En un artículo escrito por León Krause (*El Universal*, 7 de abril de 2025) que me compartió mi maestro Federico Seyde, quien me honró prologando el libro *La geopolítica de la esperanza*, se señala que Deneen «sostiene que el liberalismo ha fracasado al erosionar los cimientos comunitarios, familiares y morales que sostenían la vida en sociedad. Para él el libre mercado, la democracia liberal y la progresiva secularización -cuyo extremo radical sería, según su visión, las

políticas woke- no son accidentes sino desenlaces inevitables del propio proyecto liberal. Un proyecto que, a su juicio, se ha agotado y debe ser remplazado».

En su artículo, Krause señala que este planteamiento de Dennen no se trata solo de una crítica teórica. En *Regime Change* propone de manera explícita lo que se llama aristopopulismo, que debemos entender como «un nuevo orden en el que una elite supuestamente virtuosa, arraigada en valores tradicionales, guíe al pueblo en la restauración de lo que considera vínculos comunitarios perdidos. Esta crítica radical no solo replantea las bases del poder político: esboza abiertamente una sustitución de la democracia liberal por formas de autoridad más jerárquicas y paternalistas».

Este marco ideológico ha permeado profundamente en el movimiento MAGA (*Make America Great Again*), transformándolo de un simple eslogan de campaña a una corriente de pensamiento con aspiraciones de reconfigurar el sistema político estadounidense. El movimiento no se trata meramente de una respuesta populista a la globalización y sus descontentos, sino de un intento deliberado de reimaginar los fundamentos del orden social y político de los Estados Unidos.

La influencia de Deneen y otros pensadores como Adrian Vermeule y Yoram Hazony se puede apreciar en la retórica y las políticas propuestas por Trump y sus seguidores. Estos intelectuales han proporcionado un andamiaje teórico que legitima el rechazo al cosmopolitismo, al multiculturalismo y a las instituciones internacionales que han caracterizado la política exterior norteamericana durante décadas.

Lo que resulta particularmente significativo desde una perspectiva geopolítica es que este replanteamiento ideológico coincide con transformaciones estructurales en el orden mundial. La ascensión de China como potencia rival, la reconfiguración de las alianzas estratégicas y la creciente multipolaridad crean un contexto propicio para que estas ideas encuentren resonancia más allá de los círculos académicos, influyendo directamente en la toma de decisiones políticas.

El trumpismo, en este sentido, no es simplemente una

expresión del nacionalismo tradicional estadounidense, sino una manifestación contemporánea de una tendencia global más amplia: el cuestionamiento de los principios liberales internacionalistas que han configurado las relaciones internacionales desde el final de la Segunda Guerra Mundial. En países tan diversos como Hungría, Brasil, India e incluso en sectores políticos de Europa Occidental, encontramos movimientos paralelos que comparten elementos ideológicos con el fenómeno Trump.

Para México, esta transformación ideológica en nuestro vecino del norte tiene implicaciones profundas que van más allá de las tensiones comerciales o migratorias coyunturales. Representa un desafío conceptual a la forma en que hemos entendido nuestra relación bilateral y regional en las últimas décadas. Si el aristopopulismo se consolida como la corriente dominante en la política estadounidense, deberemos prepararnos para un entorno geopolítico fundamentalmente distinto, donde las reglas de juego y los valores compartidos que han facilitado la cooperación internacional podrían ser sustancialmente redefinidos.

El nacionalismo populista como base ideológica

El fenómeno Trump no puede entenderse sin analizar la corriente del nacionalismo populista que ha revitalizado en los Estados Unidos. Este movimiento se caracteriza por una narrativa que divide a la sociedad entre «el pueblo verdadero» y «las élites corruptas», generando un discurso que apela directamente a los estadounidenses que se sienten abandonados por el sistema político tradicional.

Trump ha logrado capitalizar el descontento de amplios sectores de la población estadounidense, particularmente de la clase trabajadora blanca de estados industriales en declive, quienes perciben que la globalización y los cambios demográficos han erosionado su posición social y económica. El eslogan *Make America Great Again* sintetiza perfectamente esta nostalgia por un pasado idealizado donde los Estados Unidos dominaba indiscutiblemente la economía mundial y donde la identidad cultural tradicional no se veía amenazada.

A diferencia del populismo latinoamericano, generalmente asociado con políticas de izquierda, el populismo trumpista se enmarca en una visión conservadora que rechaza el multiculturalismo, promueve las políticas migratorias restrictivas y cuestiona los acuerdos comerciales internacionales. Este nacionalismo económico propone soluciones simplificadas para problemas complejos, como la imposición de aranceles y la renegociación forzada de los tratados comerciales.

Proteccionismo económico. Rechazo a la globalización y defensa de la industria nacional americana frente a competidores extranjeros, especialmente China.

Nativismo identitario. Políticas migratorias restrictivas basadas en la preservación de una supuesta identidad estadounidense tradicional.

Soberanía política. Cuestionamiento de las instituciones multilaterales y priorización absoluta de los intereses nacionales.

El movimiento MAGA: de eslogan a ideología. El movimiento *Make America Great Again* ha trascendido su origen como un simple eslogan de campaña para convertirse en una auténtica corriente ideológica con valores, símbolos y narrativas propias. Este fenómeno representa una ruptura significativa con el conservadurismo tradicional republicano, sustituyendo gran parte de su programa de políticas por una lealtad personalista hacia Trump y una visión particular del «americanismo».

El trumpismo como ideología se caracteriza por su rechazo frontal a lo que denomina «globalismo», un término paraguas bajo el cual agrupa tanto a los defensores del libre comercio como a las instituciones multilaterales y la cooperación internacional. Este enfoque ha generado una reconfiguración profunda del Partido Republicano, que ha abandonado muchas de sus posturas tradicionales a favor de este nuevo populismo nacionalista.

Un elemento central del movimiento MAGA es la teoría del «Estado profundo», según la cual existe una burocracia permanente que opera en las sombras para sabotear los planes de Trump y mantener un orden mundial favorable a las élites internacionales. Esta narrativa conspirativa ha servido para justificar

los frecuentes choques entre Trump y las instituciones gubernamentales tradicionales, desde el Buró Federal de Investigaciones (FBI, por sus siglas en inglés), hasta el Departamento de Estado.

«El trumpismo ha redefinido el conservadurismo estadounidense, sustituyendo la defensa de principios por la lealtad a un líder y una visión particular de Estados Unidos como nación agraviada por enemigos internos y externos».

El impacto cultural del movimiento MAGA ha sido profundo, generando una identidad política que trasciende el ámbito electoral para convertirse en un marcador social y cultural. El sombrero rojo con el eslogan se ha transformado en un poderoso símbolo que divide a la sociedad estadounidense, representando para sus seguidores una forma de resistencia contra el establishment político y cultural.

El pensamiento intelectual detrás de Trump. Aunque a menudo se caracteriza a Trump como un político sin base intelectual definida, su movimiento se nutre de corrientes de pensamiento claramente identificables en la derecha radical estadounidense. Figuras como Steve Bannon, antiguo estratega jefe de la Casa Blanca, han sido fundamentales en la articulación de un corpus ideológico que sustenta el trumpismo.

La influencia del «paleoconservadurismo» resulta innegable en la configuración ideológica trumpista. Esta corriente, representada por pensadores como Pat Buchanan, aboga por un nacionalismo económico, un aislacionismo selectivo en política exterior y un tradicionalismo cultural que rechaza tanto el multiculturalismo como la inmigración masiva. A diferencia de los neoconservadores que dominaron la era Bush, los paleoconservadores ven con escepticismo las intervenciones militares extranjeras y la promoción de la democracia liberal como objetivo de la política exterior.

Otra corriente influyente es el «realismo nacionalista» en las relaciones internacionales, que considera el sistema internacional como un escenario anárquico donde los Estados compiten por el poder y los recursos. Desde esta perspectiva, las alianzas internacionales y los acuerdos multilaterales solo tienen sentido cuando benefician directamente los intereses estadou-

nidenses, justificando así el cuestionamiento de Trump a instituciones como la OTAN o la ONU.

Paleoconservadurismo

- Rechazo al multiculturalismo.
- Oposición a la inmigración.
- Proteccionismo económico.
- Tradicionalismo cultural.

Populismo de derecha

- Retórica antiélites.
- Apelación al «pueblo auténtico».
- Crítica a los medios tradicionales.
- Discurso nativista.

Realismo nacionalista

- Escepticismo hacia las instituciones internacionales.
- Priorización de los intereses nacionales.
- Visión transaccional de las alianzas.
- Rechazo al intervencionismo liberal.

El trumpismo también ha incorporado elementos del «nacionalismo cristiano», una corriente que fusiona la identidad religiosa evangélica con la identidad nacional estadounidense, promoviendo una visión de los Estados Unidos como nación elegida con una misión divina. Esta ideología ha resultado particularmente atractiva para su base electoral evangélica, reconciliando aparentes contradicciones entre la conducta personal de Trump y los valores religiosos tradicionales.

La transformación del Partido Republicano

El ascenso de Trump ha provocado una metamorfosis radical en el Partido Republicano, alterando sus prioridades ideológicas, su composición electoral y su funcionamiento interno. Esta transformación representa uno de los cambios políticos más significativos en la historia reciente de los Estados Unidos, con profundas implicaciones para el sistema bipartidista.

El partido que una vez se identificaba con el conservadurismo fiscal, la defensa del libre comercio y la promoción de la democracia en el exterior ha adoptado posiciones proteccionistas, populistas y aislacionistas. El trumpismo ha desplazado a la ortodoxia económica republicana, tradicionalmente favorable a la disciplina presupuestaria, para abrazar políticas que combinan recortes fiscales regresivos con un gasto público expansivo, especialmente en áreas como infraestructura y defensa.

En el ámbito social, el partido ha intensificado su apelación a las guerras culturales, adoptando posiciones cada vez más radicales en temas como la inmigración, los derechos LGBTQ+ y las políticas de identidad. Esta estrategia busca movilizar a una base electoral predominantemente blanca, rural y de menor nivel educativo, que se siente amenazada por los cambios demográficos y culturales experimentados por los Estados Unidos en las últimas décadas.

Republicanismo tradicional (pre-2016). Conservadurismo fiscal, libre mercado, internacionalismo, valores familiares tradicionales y un enfoque gradualista del cambio político.

Transición trumpista (2016-2020). Adopción del populismo económico, nacionalismo cultural, cuestionamiento de las instituciones y personalización del partido alrededor de la figura de Trump.

Consolidación MAGA (2020-actualidad). Purga de voces críticas, lealtad personal a Trump como requisito, adopción de teorías conspirativas y radicalización del discurso político.

Institucionalmente, el partido ha experimentado una centralización del poder en torno a la figura de Trump. Los líderes que han cuestionado sus políticas o su estilo han sido sistemáticamente marginados o expulsados, creando un entorno donde la lealtad personal al presidente se ha convertido en el principal criterio para el avance político dentro del partido. Esta transformación representa un desafío fundamental para la tradición republicana y para el propio sistema político estadounidense.

El papel de los medios de comunicación en la construcción del fenómeno Trump. La relación entre Trump y los medios de comunicación constituye uno de los aspectos más paradójicos de

su fenómeno político. Por un lado, Trump ha construido gran parte de su identidad política sobre la base de un conflicto permanente con los medios tradicionales, a los que acusa de propagar *fake news*. Por otro lado, su ascenso político sería inconcebible sin la cobertura mediática masiva que recibió durante su primera campaña electoral presidencial.

El ecosistema mediático conservador, particularmente Fox News, ha jugado un papel fundamental en la consolidación ideológica del trumpismo. Estos medios han servido como caja de resonancia para las narrativas trumpistas, proporcionando una infraestructura comunicacional que permite difundir su visión del mundo a millones de estadounidenses. La relación simbiótica entre Trump y estos medios ha reforzado la polarización informativa, creando universos paralelos donde los ciudadanos reciben versiones radicalmente distintas de la realidad política.

Las redes sociales representaron otro pilar fundamental para la comunicación trumpista, especialmente Twitter (ahora X) antes de su suspensión tras los eventos del 6 de enero. Trump revolucionó la comunicación política utilizando estas plataformas para circunvalar a los medios tradicionales y comunicarse directamente con sus seguidores. Esta estrategia no solo le permitió controlar su narrativa, sino también dominar ciclos noticiosos completos con declaraciones controvertidas y ataques a sus adversarios.

Medios conservadores tradicionales. Fox News, The Washington Examiner y otros medios conservadores han servido como amplificadores de los mensajes trumpistas, legitimando sus posiciones políticas y normalizando su estilo disruptivo.

Medios alternativos de derecha. Plataformas como Breitbart News, NewsMax y One America News Network han adoptado posiciones aún más radicales, promoviendo teorías conspirativas y narrativas extremistas que alimentan a los sectores más radicalizados de la base trumpista.

Ecosistema digital MAGA. Redes sociales alternativas como Truth Social, Parler y Gab han creado espacios donde las narrativas trumpistas circulan sin los filtros o restricciones de las plataformas tradicionales, generando cámaras de eco ideológicas.

La estrategia mediática trumpista ha consistido en erosionar sistemáticamente la confianza en las fuentes de información tradicionales, creando un entorno donde los hechos objetivos pierden relevancia frente a narrativas emocionalmente satisfactorias. Esta «guerra contra la verdad» representa uno de los legados más perniciosos del trumpismo, con consecuencias potencialmente devastadoras para el funcionamiento de la democracia estadounidense.

La base electoral trumpista: más allá de los estereotipos

Contrariamente a la simplificación habitual, la base electoral de Trump es más compleja y diversa de lo que suelen sugerir los análisis superficiales. Si bien es cierto que su núcleo duro está compuesto principalmente por votantes blancos sin educación universitaria de zonas rurales y suburbanas, el movimiento trumpista ha logrado atraer a segmentos variados de la sociedad estadounidense.

Un análisis detallado revela que el apoyo a Trump está motivado por una combinación de factores económicos, culturales e identitarios. Por un lado, la ansiedad económica generada por la desindustrialización y la globalización ha sido un motor poderoso, especialmente en estados del «cinturón del óxido» como Michigan, Wisconsin y Pensilvania. Los votantes de estas regiones, muchos de ellos antiguos demócratas, han respondido al mensaje económico nacionalista y proteccionista de Trump.

Por otro lado, la dimensión cultural del trumpismo no puede subestimarse. Muchos de sus seguidores perciben una amenaza existencial a su forma de vida tradicional ante cambios sociales acelerados como la diversidad cultural creciente, los avances en derechos LGBTQ+ y el cuestionamiento de símbolos históricos. Para estos votantes, Trump representa una defensa de valores tradicionales frente a lo que consideran una imposición de la «corrección política» por parte de las élites urbanas y costeras.

Sorprendentemente, Trump ha logrado avances significativos entre ciertos grupos minoritarios, particularmente entre

los hombres latinos y afroamericanos. Este apoyo, aunque minoritario, contradice la narrativa simplista que reduce el trumpismo a un fenómeno exclusivamente de supremacismo blanco. Factores como el conservadurismo social de algunos grupos latinos, especialmente en temas como el aborto, y la apelación al emprendimiento y la independencia económica entre ciertos sectores afroamericanos explican parcialmente esta tendencia.

La política exterior trumpista: ruptura con el consenso bipartidista

La visión trumpista de la política exterior representa una de las rupturas más significativas con el consenso bipartidista que ha dominado Washington desde el fin de la Guerra Fría. Bajo el lema «America First», Trump ha cuestionado los pilares fundamentales del orden internacional liberal que los Estados Unidos ayudó a construir y mantener durante décadas.

El enfoque trumpista de las relaciones internacionales se caracteriza por su naturaleza transaccional, concibiendo la diplomacia como una serie de negociaciones bilaterales donde los Estados Unidos debe obtener ventajas tangibles e inmediatas. Este enfoque contrasta con la visión tradicional que valoraba los beneficios a largo plazo de un sistema basado en normas, instituciones multilaterales y alianzas estables.

Entre los elementos más distintivos de esta doctrina se encuentra el escepticismo hacia las alianzas tradicionales como la OTAN, a cuyos miembros Trump ha exigido repetidamente aumentar sus contribuciones financieras bajo la amenaza de retirar el compromiso defensivo estadounidense. Esta postura ha generado tensiones sin precedentes con aliados históricos en Europa y Asia, erosionando la confianza en el liderazgo estadounidense.

Reevaluación de alianzas. Cuestionamiento del valor de los pactos defensivos históricos como la OTAN, exigiendo mayor contribución financiera de los aliados y sugiriendo una posible retirada estadounidense.

Bilateralismo comercial. Preferencia por negociaciones comerciales bilaterales en lugar de acuerdos multilaterales, buscando

maximizar la ventaja negociadora estadounidense mediante amenazas de aranceles y sanciones.

Confrontación con China. Ruptura del consenso de «compromiso constructivo» con Pekín, adoptando una postura confrontacional en ámbitos comerciales, tecnológicos y geopolíticos.

Aislacionismo selectivo. Reducción del papel estadounidense en los conflictos considerados periféricos a los intereses nacionales directos, como en Oriente Medio y África.

La relación con México ha sido particularmente ilustrativa de esta nueva aproximación. Trump abandonó la tradición de cooperación constructiva para adoptar un enfoque coercitivo, utilizando amenazas arancelarias para forzar cambios en la política migratoria mexicana y renegociar el TLCAN bajo términos más favorables a los Estados Unidos. Esta estrategia ha tenido un profundo impacto en la relación bilateral, creando tensiones diplomáticas sin precedentes y generando incertidumbre económica en ambos lados de la frontera.

Las implicaciones para México: entre la hostilidad y la adaptación

La relación México-Estados Unidos durante la era Trump está transitando por una transformación radical, pasando de una asociación estratégica basada en intereses compartidos a una dinámica caracterizada por la hostilidad retórica y la coerción política. Esta nueva realidad ha obligado a México a replantearse su aproximación diplomática hacia su vecino del norte y a desarrollar estrategias de adaptación frente a un entorno bilateral incierto.

La construcción discursiva de México como amenaza ha sido uno de los elementos más constantes del discurso trumpista desde el mismo lanzamiento de su candidatura en 2015. La caracterización de los migrantes mexicanos como «criminales y violadores» y la insistencia en la construcción de un «muro fronterizo» pagado por México establecieron un tono agresivo que posteriormente se institucionalizó como política de Estado. Esta hostilidad retórica trascendió lo meramente simbólico para materializarse en políticas concretas, como la separación fami-

liar de migrantes y la implementación de los protocolos de protección a migrantes (MPP, por sus siglas en inglés).

En el ámbito comercial, la renegociación forzada del TLCAN bajo amenaza de su terminación unilateral resultó en el T-MEC, un acuerdo que, si bien preserva el acceso preferencial al mercado estadounidense, incorpora disposiciones más restrictivas en sectores clave como el automotor. La incertidumbre generada durante este proceso provocó una reducción significativa de la inversión extranjera directa en México y evidenció la vulnerabilidad estructural de la economía mexicana frente a los vaivenes políticos estadounidenses.

Frente a este escenario, México ha desarrollado una estrategia adaptativa que combina la contención diplomática, la diversificación de las relaciones internacionales y la cooperación pragmática en temas específicos. Sin embargo, la potencial reelección de Trump plantea desafíos mayúsculos para la soberanía y dignidad nacionales, especialmente considerando la radicalización de su discurso y la incorporación de asesores con visiones aún más agresivas hacia México.

El trumpismo como síntoma global: paralelismos internacionales

El fenómeno Trump no constituye una anomalía aislada en el panorama político internacional, sino que se inscribe en una tendencia global de ascenso de movimientos populistas nacionalistas. Esta oleada, que ha tenido manifestaciones tanto en democracias consolidadas como en sistemas políticos más frágiles, comparte características fundamentales con el trumpismo, sugiriendo la existencia de causas estructurales comunes.

La aparición casi simultánea de líderes como Boris Johnson en Reino Unido, Jair Bolsonaro en Brasil, Viktor Orbán en Hungría, Narendra Modi en India o Recep Tayyip Erdoğan en Turquía evidencia un patrón reconocible. Todos estos movimientos comparten una retórica anti-establishment, un nacionalismo exacerbado, la utilización de la polarización como estrategia política y un cuestionamiento sistemático de las instituciones democráticas tradicionales.

Esta sincronía internacional puede explicarse por factores estructurales compartidos, como el impacto desigual de la globalización económica, que ha generado bolsones de descontento entre los «perdedores» de este proceso; la crisis de representación de los partidos tradicionales, incapaces de canalizar las nuevas demandas ciudadanas; y la revolución digital, que ha transformado radicalmente los patrones de consumo informativo y facilitado la difusión de discursos populistas.

Globalización desigual. Impacto asimétrico del libre comercio y la deslocalización industrial, generando perdedores económicos receptivos a mensajes proteccionistas.

Crisis de representación. Desconexión entre las élites políticas tradicionales y amplios sectores de la población, erosionando la legitimidad de partidos establecidos.

Revolución digital. Transformación de los ecosistemas informativos, facilitando la difusión de discursos polarizantes y narrativas simplificadoras.

Cambios demográficos. Ansiedad cultural ante la diversificación étnica y las transformaciones en roles tradicionales de género y familia.

Esta dimensión internacional del fenómeno resulta especialmente preocupante porque sugiere que, lejos de ser una aberración temporal, el trumpismo representa una tendencia profunda que está reconfigurando el panorama político global. La interconexión entre estos movimientos, que aprenden unos de otros y comparten estrategias, tácticas y narrativas, indica la emergencia de una «internacional populista» que representa un desafío sistémico para las democracias liberales y el orden internacional basado en reglas.

Las ramificaciones para el orden internacional liberal

El ascenso del trumpismo y sus equivalentes globales plantea interrogantes fundamentales sobre la viabilidad futura del orden internacional liberal construido tras la Segunda Guerra Mundial. Este sistema, caracterizado por instituciones multilaterales, reglas compartidas y la promoción de la democracia liberal, enfrenta una crisis de legitimidad sin precedentes ante el

cuestionamiento sistemático de sus principios por parte de las fuerzas nacionalistas.

La doctrina «America First» ha erosionado los cimientos del sistema internacional al cuestionar el valor mismo del multilateralismo. La retirada estadounidense de acuerdos como el Tratado de París sobre el cambio climático o el Plan de Acción Integral Conjunto con Irán, así como su hostilidad hacia instituciones como la Organización Mundial de la Salud o la Organización Mundial del Comercio, ha dejado un vacío de liderazgo que potencias revisionistas como China y Rusia han aprovechado para promover visiones alternativas del orden global. En el ámbito de la promoción democrática, el impacto ha sido igualmente significativo. El abandono de la retórica de defensa de los derechos humanos y la admiración expresada hacia líderes autoritarios han debilitado la capacidad de los Estados Unidos para posicionarse como referente democrático. Esta transformación ha coincidido con lo que politólogos como Larry Diamond han denominado «recesión democrática global», un retroceso en la calidad y cantidad de democracias a nivel mundial.

Crisis del multilateralismo. Debilitamiento de las instituciones globales y regionales ante el auge de los enfoques unilaterales y transaccionales.

Erosión normativa. Cuestionamiento de los principios y normas internacionales como la prohibición del uso de la fuerza o la no intervención.

Competencia sistémica. Intensificación de la rivalidad entre los modelos políticos democráticos y los autoritarios.

Para México, cuya estrategia de inserción internacional se ha basado tradicionalmente en el multilateralismo y el derecho internacional, esta transformación del orden global presenta desafíos existenciales. La erosión de instituciones y reglas internacionales deja a países intermedios como México más vulnerables frente a las presiones de las grandes potencias y reduce los espacios para una diplomacia basada en principios. En este contexto, la adaptación a un mundo posliberal se perfila como uno de los mayores desafíos para la política exterior mexicana en las próximas décadas.

Trumpismo: una visión prospectiva. El análisis de la corriente ideológica detrás de Donald Trump revela un fenómeno político de profundas raíces históricas y amplio impacto estructural. Lejos de constituir una simple anomalía pasajera en la política estadounidense, el trumpismo representa una reconfiguración fundamental del conservadurismo americano y una transformación del sistema político bipartidista que probablemente perdurará más allá de la figura personal de Trump.

La combinación de nacionalismo económico, conservadurismo cultural y populismo autoritario que caracteriza al movimiento MAGA ha demostrado una notable resiliencia frente a los intentos de restaurar el orden político tradicional. A pesar de la derrota electoral de 2020 y los escándalos judiciales, Trump mantiene un control férreo sobre el Partido Republicano y su base de seguidores, evidenciando que su influencia trasciende los mecanismos institucionales convencionales.

Para México, la consolidación del trumpismo como fuerza dominante en la política estadounidense plantea desafíos existenciales que exigen una reconsideración estratégica de la relación bilateral. La defensa de la soberanía nacional, la dignidad de los mexicanos en los Estados Unidos y la viabilidad de la integración económica requerirán un enfoque multidimensional que combine firmeza diplomática, diversificación de las relaciones internacionales y fortalecimiento interno.

Preparación institucional. México debe fortalecer sus capacidades diplomáticas, comerciales y jurídicas para enfrentar posibles escenarios de confrontación bilateral, desarrollando protocolos de contingencia ante las amenazas arancelarias o migratorias.

Diversificación estratégica. Es imperativo acelerar la diversificación de las relaciones comerciales y diplomáticas, particularmente con Asia-Pacífico, Europa y América Latina, para reducir la vulnerabilidad frente a decisiones unilaterales estadounidenses.

Diplomacia subnacional. Cultivar relaciones con estados y ciudades estadounidenses con intereses complementarios a los mexicanos puede constituir un contrapeso efectivo a las políticas hostiles desde Washington.

En un plano más amplio, el fenómeno Trump nos obliga a reflexionar sobre las vulnerabilidades estructurales de las democracias contemporáneas frente al populismo autoritario. La erosión de la confianza en las instituciones, la polarización extrema y la crisis de los sistemas de información constituyen desafíos civilizatorios que trascienden las fronteras nacionales y requieren respuestas globales.

«El trumpismo no es solo un fenómeno estadounidense, sino el síntoma local de una crisis sistémica de la democracia liberal que requiere una renovación profunda del contrato social y de los mecanismos de gobernanza global».

La comprensión profunda de las raíces ideológicas del trumpismo resulta fundamental no solo para anticipar sus posibles evoluciones futuras, sino también para desarrollar alternativas políticas viables que respondan a las legítimas ansiedades económicas, culturales e identitarias sin sacrificar los valores democráticos fundamentales. Este es, quizás, el mayor desafío político de nuestra era.



La confrontación de Elon Musk con la política arancelaria de Trump

Para sorpresa de muchos se ha visto un enfrentamiento entre Elon Musk y la administración Trump respecto a los nuevos aranceles impuestos, su impacto en la economía estadounidense y global, y las reacciones del sector empresarial. Llama la atención la postura de Musk respecto a una relación comercial sin aranceles entre los EE. UU. y la UE, las consecuencias económicas de estas medidas proteccionistas. Esta situación refleja tensiones más amplias entre el poder político y los intereses empresariales en un contexto de incertidumbre económica mundial, todo ello cuando los rumores sobre un segundo desprendimiento de Musk del gobierno de Trump (el primero ocurrió en 2017) crecen y crecen.

El conflicto ha escalado recientemente cuando Musk, gerente general de Tesla y SpaceX, expresó públicamente su preocupación por el impacto negativo que podrían tener los aranceles en la cadena de suministro global y, especialmente, en las empresas tecnológicas estadounidenses que dependen de com-

ponentes importados. Sus declaraciones surgieron después de que la administración Trump anunciara la implementación de nuevos aranceles de hasta el 25 % a productos provenientes de la Unión Europea y otros mercados clave, como parte de su política «America First».

Los analistas económicos advierten que este enfrentamiento podría ser solo la punta del iceberg de un problema mucho más profundo: la incompatibilidad entre las políticas proteccionistas y la realidad de una economía global altamente interconectada. Las empresas tecnológicas, como Tesla, que operan con cadenas de suministro internacionales complejas, serían particularmente vulnerables a estas medidas, lo que explicaría la vehemencia con la que Musk ha defendido su postura de «cero aranceles».

El empresario ha argumentado que un incremento en los costos de importación no solo afectaría la competitividad de las empresas estadounidenses en los mercados internacionales, sino que también resultaría en un aumento de los precios para los consumidores dentro de los Estados Unidos, potencialmente desencadenando presiones inflacionarias adicionales en un momento económico ya delicado. Esta posición ha encontrado eco en otros líderes del sector tecnológico y manufacturero, quienes están comenzando a formar un frente común contra las políticas arancelarias de la administración Trump.

La petición directa de Musk a Trump: contexto y motivaciones

Según revelaciones de *The Washington Post*, Elon Musk habría contactado directamente con Donald Trump para solicitar la reversión de los nuevos aranceles impuestos por su administración. Esta intervención directa representa un giro significativo en la relación entre ambas figuras, considerando que Musk había mostrado cierta afinidad con Trump en momentos previos de su presidencia.

La motivación detrás de esta petición radica en las preocupaciones sobre el impacto económico que estos aranceles podrían tener en las operaciones globales de las empresas de Musk, particularmente Tesla y SpaceX, que dependen fuerte-

mente de las cadenas de suministro internacionales. Tesla, por ejemplo, utiliza componentes fabricados en diversos países, incluyendo naciones europeas, lo que convierte a la empresa en especialmente vulnerable ante las barreras comerciales.

Musk ha manifestado públicamente a través de su plataforma X (anteriormente Twitter) que «Estados Unidos y la Unión Europea deberían mantener una relación de cero aranceles», posicionándose como defensor del libre comercio en un momento donde las tendencias proteccionistas ganan terreno. Esta postura representa no solo un interés empresarial directo, sino también una visión económica que contrasta con el nacionalismo económico promovido por la administración Trump.

El contexto de esta intervención se produce en un momento crítico cuando diversas voces del sector empresarial estadounidense comienzan a expresar preocupaciones sobre las consecuencias de las políticas proteccionistas, temiendo que afecten la competitividad global de las empresas americanas y provoquen represalias comerciales de otros países, generando un efecto dominó potencialmente perjudicial para la economía internacional.

El movimiento empresarial contra los aranceles

La oposición de Elon Musk a los aranceles impuestos por Trump no constituye un caso aislado, sino que forma parte de un creciente movimiento de descontento entre destacados empresarios estadounidenses. Según fuentes cercanas al sector, numerosos líderes empresariales han intentado comunicarse con JD Vance, figura clave en la administración Trump, para expresar sus preocupaciones respecto a estas medidas proteccionistas. Este movimiento colectivo refleja un malestar generalizado en el ámbito corporativo americano.

Entre los principales argumentos esgrimidos por estos empresarios se encuentran las distorsiones en las cadenas de suministro globales, el incremento de los costes operativos, y la potencial pérdida de competitividad en los mercados internacionales. Las empresas tecnológicas, manufactureras y del sector automovilístico son particularmente sensibles a estas medidas,

dado su alto grado de internacionalización y dependencia de componentes importados.

Sector tecnológico. Empresas como Apple, Microsoft y Google han manifestado inquietud por el impacto en sus cadenas de suministro y el posible encarecimiento de componentes esenciales para sus productos.

Industria automotriz. Compañías como Ford, General Motors y, evidentemente, Tesla enfrentan un potencial incremento de costes que podría trasladarse a los precios finales, afectando su competitividad.

Sector manufacturero. Las empresas manufactureras estadounidenses, altamente dependientes del comercio internacional para materias primas y componentes, prevén dificultades operativas significativas.

Este frente común empresarial representa un desafío político considerable para la administración Trump, que deberá equilibrar su retórica proteccionista con las presiones del sector privado, pilar fundamental de la economía americana. La capacidad de estos líderes empresariales para influir en las decisiones políticas pondrá a prueba la flexibilidad de la administración frente a intereses económicos tangibles.

Las consecuencias económicas de los aranceles de Trump

Los aranceles impuestos por la administración Trump han despertado serias preocupaciones entre economistas y analistas de mercado, quienes advierten sobre potenciales efectos devastadores para la economía estadounidense y global. Estas medidas proteccionistas, lejos de fortalecer la economía doméstica como se argumenta desde la Casa Blanca, podrían desencadenar una serie de consecuencias adversas en múltiples niveles del sistema económico.

Incremento de precios al consumidor. Los aranceles se traducen inevitablemente en mayores costes de importación que las empresas suelen trasladar a los consumidores finales, provocando un incremento generalizado de precios y presiones inflacionarias.

Disrupción de cadenas de suministro. Las intrincadas redes globales de producción y distribución, desarrolladas durante

décadas, sufren alteraciones significativas que afectan la eficiencia productiva y generan escasez de componentes esenciales.

Represalias comerciales. Los países afectados por los aranceles estadounidenses típicamente responden con medidas similares contra productos americanos, reduciendo las exportaciones y dañando sectores exportadores clave.

Desaceleración económica. El efecto acumulativo de estas distorsiones puede provocar una contracción económica significativa, elevando el riesgo de una recesión comparable a la crisis de 1929, según advierten algunos analistas.

Estudios económicos recientes sugieren que los aranceles implementados podrían reducir el PIB estadounidense entre 0.5 y 1.2 % en los próximos dos años, con pérdidas de empleo estimadas en varios cientos de miles de puestos de trabajo. Particularmente preocupante resulta el impacto en los sectores intensivos en innovación, como el tecnológico, donde Estados Unidos ha mantenido tradicionalmente ventajas competitivas significativas.

En un contexto de recuperación económica pospandemia aún frágil, estas medidas proteccionistas añaden un factor de riesgo adicional que podría precipitar la economía hacia una recesión técnica, con repercusiones que trascienden las fronteras estadounidenses para afectar al sistema económico global en su conjunto.

Análisis de la propuesta de Musk: «cero aranceles» entre los EE. UU. y la UE

La propuesta de Elon Musk de establecer una relación comercial con cero aranceles entre los Estados Unidos y la Unión Europea representa un enfoque radicalmente distinto al proteccionismo promovido por la administración Trump. Esta visión, expresada públicamente por Musk en su plataforma X, merece un análisis detallado de sus potenciales implicaciones económicas, geopolíticas y sectoriales.

Desde una perspectiva económica, un acuerdo de libre comercio transatlántico podría generar un incremento estimado de 0.5 % en el PIB de ambas regiones, según estudios de orga-

nismos económicos internacionales. El comercio entre los EE. UU. y la UE, que ya supera los 1.1 billones de euros anuales, podría expandirse significativamente, creando oportunidades de crecimiento en sectores estratégicos como tecnología, servicios avanzados y productos industriales de alto valor añadido.

No obstante, la implementación de tal propuesta enfrentaría obstáculos considerables. Las experiencias previas de negociación, como la fallida Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión (TTIP), evidenciaron las dificultades para conciliar intereses diversos y superar resistencias sectoriales específicas. Adicionalmente, las diferencias en enfoques regulatorios entre ambos bloques, particularmente en ámbitos como la protección de datos, estándares alimentarios o normativas medioambientales, constituyen desafíos importantes para una liberalización comercial completa.

La propuesta de Musk, aunque simplificada en su formulación, introduce un contrapunto interesante al debate sobre el futuro de las relaciones comerciales internacionales en un contexto de crecientes tensiones geopolíticas y tendencias proteccionistas.

El paralelismo con la Gran Depresión: ¿riesgo real o alarmismo?

Las advertencias sobre una posible recesión económica «de los niveles de la de 1929» como consecuencia de las políticas arancelarias de Trump merecen un análisis crítico que distinga entre los riesgos reales y el potencial alarmismo. Este paralelismo histórico, mencionado en diversas fuentes, requiere contextualización y matización.

La Gran Depresión de 1929 fue precipitada por múltiples factores, entre los que destacaron el colapso bursátil, las deficiencias estructurales del sistema financiero, las políticas monetarias inadecuadas y, efectivamente, un proteccionismo exacerbado cristalizado en la Ley Smoot-Hawley de 1930, que elevó significativamente los aranceles estadounidenses provocando represalias internacionales que contrajeron el comercio mundial en aproximadamente 66 % entre 1929 y 1934.

El contexto actual presenta similitudes, pero también diferencias sustanciales. Por un lado, el sistema económico global está mucho más interconectado, lo que amplifica los efectos de las disrupciones comerciales. Por otro lado, existen mecanismos institucionales internacionales como la OMC, ausentes en 1929, que pueden mitigar parcialmente los efectos más extremos del proteccionismo. Adicionalmente, los bancos centrales contemporáneos disponen de herramientas de intervención más sofisticadas y experiencia acumulada en gestión de crisis.

Las estimaciones de diversos economistas sugieren que, si bien los aranceles actuales podrían generar efectos contractivos significativos, la magnitud no alcanzaría probablemente los niveles catastróficos de la Gran Depresión, cuando el PIB estadounidense se contrajo aproximadamente 30 % y el desempleo superó el 25 %. Las proyecciones más pesimistas para el escenario actual hablan de una contracción potencial del 2-3 % del PIB y un incremento del desempleo de varios puntos porcentuales, cifras preocupantes, pero sustancialmente inferiores a las de 1929-1933.

No obstante, existe un consenso entre los expertos sobre el efecto negativo de las guerras comerciales para el crecimiento económico global. El FMI ha advertido que una escalada arancelaria generalizada podría reducir el PIB mundial en aproximadamente 0.8 % en los próximos cinco años, efecto que, aunque no comparable con la Gran Depresión, constituiría un freno significativo al desarrollo económico y bienestar social, particularmente en un contexto de recuperación pospandémica ya de por sí complicado.

La relación ambivalente entre Musk y Trump: un análisis histórico

La reciente confrontación entre Elon Musk y Donald Trump respecto a la política arancelaria representa un capítulo más en la compleja y fluctuante relación entre ambos personajes. Esta dinámica ambivalente merece un análisis histórico que permita contextualizarla adecuadamente y comprender sus posibles implicaciones futuras.

2016-2017: colaboración inicial. Tras la elección de Trump, Musk aceptó formar parte de dos consejos asesores presidenciales, mostrando disposición para colaborar con la nueva administración. Este acercamiento generó controversia entre sectores progresistas, habitualmente alineados con las causas medioambientales defendidas por Tesla.

Junio 2017: ruptura por el Acuerdo de París. Musk abandonó los consejos asesores tras la decisión de Trump de retirar a los EE. UU. del Acuerdo Climático de París, marcando una clara divergencia en visiones sobre política medioambiental y compromisos internacionales.

2018-2020: distanciamiento progresivo. Durante este periodo, la relación se mantuvo distante, con ocasionales intercambios cordiales, pero sin colaboración significativa. Musk focalizó su atención en sus empresas mientras Trump continuaba con políticas que frecuentemente contradecían los intereses de Tesla, especialmente en materia energética.

2021-2022: críticas a Biden. Musk comenzó a criticar abiertamente a la administración Biden, lo que fue interpretado por algunos analistas como un acercamiento indirecto al trumpismo, particularmente en temas como regulaciones empresariales y libertad de expresión.

2023-2024: nuevo acercamiento y tensiones. Se produjo un notorio acercamiento entre ambos, con declaraciones mutuamente elogiosas, hasta la reciente confrontación por los aranceles, que evidencia los límites de esta alianza cuando afecta directamente a los intereses empresariales de Musk.

Esta trayectoria revela una relación fundamentalmente pragmática por parte de Musk, quien ha mostrado disposición para colaborar con diferentes administraciones cuando resulta beneficioso para sus empresas, pero también voluntad de confrontación cuando las políticas implementadas afectan negativamente sus intereses corporativos o sus convicciones personales. Esta aproximación oportunista al ámbito político resulta coherente con su perfil como empresario disruptivo centrado primordialmente en sus proyectos tecnológicos.

La actual tensión sobre aranceles ilustra las contradic-

ciones inherentes a la relación entre un empresario global como Musk, cuyas operaciones dependen del libre comercio y cadenas de suministro internacionales, y un político como Trump, cuya retórica nacionalista y proteccionista puede entrar en conflicto directo con esos intereses transnacionales. Esta dinámica probablemente continuará caracterizándose por acercamientos y distanciamientos tácticos según los temas específicos en cuestión.

Visión prospectiva. La confrontación entre Elon Musk y la administración Trump sobre la política arancelaria revela tensiones fundamentales en el modelo económico estadounidense contemporáneo. Por un lado, empresarios globales como Musk representan un capitalismo transnacional que prospera en entornos de libre comercio y cadenas de valor globales. Por otro, el trumpismo encarna una reacción nacionalista que busca proteger determinados sectores económicos domésticos, incluso a costa de la eficiencia económica global.

Lecciones emergentes. Esta confrontación demuestra los límites del alineamiento entre los intereses corporativos multinacionales y las políticas nacionalistas, una tensión que probablemente definirá gran parte del debate económico en las próximas décadas.

Evolución económica previsible. Si bien los aranceles actuales probablemente no desencadenarán una crisis comparable a la de 1929, sí podrían contribuir a una desaceleración económica significativa, particularmente si generan ciclos de represalias comerciales entre potencias económicas.

Impacto internacional. Las tensiones comerciales entre los EE. UU. y sus socios tendrán repercusiones globales, afectando especialmente a las economías emergentes dependientes del comercio internacional, e introduciendo un factor adicional de fragmentación en el orden económico global.

La propuesta de Musk de establecer cero aranceles entre los EE. UU. y la UE, aunque improbable en el corto plazo dado el clima político actual, introduce una perspectiva relevante en el debate sobre el futuro de las relaciones comerciales internacionales. Esta visión, que prioriza la interdependencia económica y la eficiencia, contrasta con las tendencias proteccionistas crecientes no solo en Estados Unidos sino en diversas regiones del mundo.

De cara al futuro, la resolución de esta tensión dependerá en gran medida de factores como la evolución de la economía estadounidense, el impacto efectivo de los aranceles en sectores estratégicos, la capacidad de presión del sector empresarial, y las dinámicas electorales futuras. La historia económica sugiere que los ciclos de proteccionismo eventualmente ceden ante los beneficios tangibles del comercio internacional, aunque estos ciclos pueden extenderse durante periodos considerables con costes económicos significativos.

Finalmente, este episodio subraya la importancia creciente de figuras empresariales como Musk en el debate público sobre política económica, evidenciando una evolución en la relación entre el poder político y el económico donde los líderes empresariales asumen roles cada vez más prominentes en la configuración del discurso público sobre cuestiones fundamentales de organización económica y comercial.



Reflexiones de Alexis de Tocqueville sobre la democracia americana en tiempos de Trump

En el siglo XIX, el político y filósofo francés Alexis de Tocqueville realizó un análisis profundo y perspicaz de la política americana en su obra *La democracia en América*. Si nos imaginamos que Tocqueville regresara en 2025 para revisar su estudio en un contexto contemporáneo, se encontraría con una realidad social y política que desafía muchos de los principios y paradigmas que él consideraba fundamentales para el funcionamiento de una democracia saludable.

En este contexto, su interacción con Donald Trump, un mandatario cuyas políticas y retóricas han fracturado las normas democráticas, plantearía una serie de preocupaciones y reflexiones sobre el estado de la democracia estadounidense y su impacto en la geopolítica global.

El contexto de la democracia en América

Para Tocqueville, la democracia estadounidense se basaba en la igualdad de condiciones, la participación ciudadana activa y la

división de poderes, elementos que él consideraba esencial para evitar la tiranía de la mayoría. En su análisis, observó que la democracia fomentaba tanto la libertad como la igualdad, aunque advertía sobre los peligros del individualismo y el conformismo. El pensador francés quedó particularmente impresionado por el sistema de asociaciones voluntarias y el espíritu comunitario que encontró durante su visita, considerándolos pilares fundamentales para el funcionamiento de la democracia americana.

Tocqueville también destacó la importancia de la prensa libre como contrapeso al poder gubernamental y como medio para fomentar el debate público informado. Señaló que la descentralización del poder político y administrativo permitía una mayor participación ciudadana en los asuntos públicos, creando así un sentido de responsabilidad cívica. Esta distribución del poder, junto con un sistema judicial independiente, constituía para él un mecanismo efectivo para prevenir la concentración excesiva de autoridad en manos de unos pocos.

En el marco de la presidencia de Donald Trump, Tocqueville podría plantear la pregunta de cómo estos principios se ven comprometidos en un ambiente político caracterizado por la polarización, la desinformación y el autoritarismo. Probablemente observaría con preocupación el debilitamiento de las instituciones democráticas, la erosión de la confianza en los medios de comunicación y el declive del diálogo civil entre ciudadanos con diferentes perspectivas políticas. Le resultaría particularmente alarmante la manera en que las redes sociales, inexistentes en su época, han transformado radicalmente el panorama de la comunicación política, exacerbando divisiones y permitiendo la difusión rápida de información no verificada.

La visión de Tocqueville sobre la «tiranía de la mayoría» cobra especial relevancia en este contexto, pues advertía que incluso en una democracia, existe el riesgo de que las mayorías impongan su voluntad de manera opresiva sobre las minorías. El filósofo francés enfatizaba que una democracia saludable requiere no solo de procedimientos electorales, sino también de valores compartidos, respeto por el Estado de derecho y protecciones constitucionales para los derechos de todos los ciudada-

nos, conceptos que parecen estar bajo tensión en la era contemporánea.

Principios fundamentales de la democracia según Tocqueville

Igualdad de condiciones. Base fundamental para el funcionamiento democrático que permite a todos los ciudadanos participar en igualdad de oportunidades. Tocqueville observó esta característica como distintiva de la sociedad estadounidense, diferenciándola de la Europa aristocrática de su tiempo.

Participación ciudadana activa. Elemento que mantiene viva la democracia a través del compromiso cívico de la población. Tocqueville quedó impresionado por cómo los estadounidenses formaban asociaciones voluntarias para resolver problemas comunitarios sin depender del gobierno central.

División de poderes. Mecanismo esencial para evitar la concentración del poder y prevenir la tiranía de la mayoría. Este sistema de pesos y contrapesos constituía para Tocqueville una protección fundamental contra el abuso de autoridad.

Libertad de prensa. Salvaguarda crucial que permite el flujo libre de información y fomenta el debate público informado. Tocqueville consideraba que una prensa independiente era indispensable para mantener la transparencia y la rendición de cuentas en el gobierno.

Estado de derecho. Fundamento que garantiza que todos los ciudadanos, incluyendo a los gobernantes, están sujetos a las mismas leyes. Tocqueville valoraba especialmente la independencia judicial americana como pilar de la estabilidad democrática.

Importancia de la religión. Factor moderador que proporciona el fundamento moral necesario para el funcionamiento de una sociedad libre. Tocqueville observó cómo las creencias religiosas en América fomentaban los valores cívicos y limitaban el individualismo extremo.

Estos principios, considerados por Tocqueville como pilares de la democracia americana, serían el punto de partida para su análisis del sistema político contemporáneo bajo el mandato de Trump. El pensador francés probablemente examinaría cómo la polarización actual y el debilitamiento institucional

afectan estos fundamentos democráticos que él identificó hace casi dos siglos.

En *La democracia en América*, Tocqueville no solo describió el funcionamiento del sistema político estadounidense, sino que también anticipó desafíos potenciales que podrían surgir dentro de las democracias. Su advertencia sobre la posible tiranía de la mayoría y los riesgos del individualismo excesivo resuenan con particular fuerza en el contexto político actual, donde el equilibrio entre libertad y orden se ve constantemente cuestionado.

Al contrastar la visión tocquevilliana con la realidad contemporánea, podemos evaluar la resiliencia y las vulnerabilidades de las instituciones democráticas frente a las tendencias autoritarias y populistas. La vigencia de su pensamiento demuestra que, a pesar de los profundos cambios sociales y tecnológicos, los principios fundamentales que sustentan una democracia saludable permanecen esencialmente inalterados.

Trumpismo y la fractura de paradigmas

La llegada de Trump a la presidencia marcó un punto de inflexión en la historia política de los Estados Unidos. Con su estilo confrontacional, sus ataques a los medios de comunicación, su desprecio por el pluralismo y su tendencia a erosionar las instituciones democráticas, el trumpismo es visto como un daño a los cimientos sobre los que se montó la gran democracia estadounidense.

Este fenómeno político se caracteriza por un nacionalismo exacerbado bajo el lema «America First», una retórica populista que apela directamente a los sectores tradicionalmente marginados del debate político, y un desafío constante a las normas establecidas del comportamiento presidencial. El trumpismo no solo representa una corriente política, sino una ruptura con las convenciones del discurso público, donde la veracidad de las afirmaciones frecuentemente queda subordinada al impacto emocional que generan.

La administración Trump se distinguió por políticas migratorias restrictivas, una aproximación transaccional a las relaciones internacionales, el cuestionamiento de las alianzas históricas como la OTAN, y un rechazo a los acuerdos multilate-

rales sobre cambio climático y comercio. Estos elementos configuraron una nueva dinámica en la política estadounidense que trascendió los límites tradicionales del Partido Republicano, transformándolo profundamente.

Particularmente preocupante resultó la relativización de la verdad y el concepto de «hechos alternativos» que emergió durante este periodo. Esta distorsión del espacio informativo, amplificada por las redes sociales, contribuyó a la polarización extrema de la sociedad americana y al debilitamiento del consenso factual necesario para el debate democrático.

Tocqueville, al encontrarse con este fenómeno, podría reflexionar sobre cómo estos cambios generan un clima de incertidumbre geopolítica y debilitan la imagen que Estados Unidos ha cultivado durante más de dos siglos como líder mundial en la promoción de la democracia. Probablemente señalaría con preocupación cómo el trumpismo ha inspirado movimientos similares en otras democracias occidentales, creando un efecto dominó que amenaza con reconfigurar el orden liberal internacional establecido tras la Segunda Guerra Mundial.

El filósofo francés posiblemente analizaría también cómo la erosión de las normas democráticas no ocurre necesariamente a través de golpes de Estado o cambios constitucionales abruptos, sino mediante un proceso gradual de socavamiento de las instituciones, la independencia judicial y la libertad de prensa, elementos que él consideraba fundamentales para el funcionamiento saludable de una democracia.

La erosión de los valores democráticos

Estilo confrontacional. Trump ha adoptado una retórica agresiva que polariza a la sociedad y dificulta el diálogo constructivo entre los diferentes sectores políticos.

Ataques a los medios. La constante deslegitimación de la prensa como fake news socava uno de los pilares fundamentales de la democracia: la libertad de prensa.

Desprecio por el pluralismo. La tendencia a desacreditar voces disidentes contradice el valor de la diversidad de opiniones que Tocqueville consideraba esencial.

En su obra, Tocqueville enfatizaba la importancia de la educación cívica y el compromiso social. Sin embargo, la retórica divisiva de Trump ha exacerbado las tensiones raciales y sociales, planteando el reto de cómo restaurar un sentido de comunidad y cohesión entre los ciudadanos. Es probable que Tocqueville abogara por un regreso a los principios de civilidad y respeto mutuo que son fundamentales para el diálogo democrático.

La importancia de la educación cívica.

Tocqueville consideraba que la educación cívica era un pilar fundamental para el mantenimiento de una democracia saludable. En el contexto actual, observaría con preocupación cómo la falta de conocimiento sobre las instituciones democráticas y sus procesos ha contribuido a la aceptación de discursos que socavan los principios democráticos. Esta carencia educativa ha permitido la proliferación de interpretaciones simplistas o distorsionadas sobre el funcionamiento del sistema político, facilitando la manipulación de la opinión pública y debilitando los fundamentos del contrato social que sustenta la vida democrática. La renovación del compromiso con la educación cívica representa, por tanto, una de las estrategias más efectivas para contrarrestar la erosión democrática. Tocqueville argumentaría que no se trata simplemente de transmitir información, sino de formar ciudadanos capaces de ejercer sus derechos y responsabilidades con plena conciencia del impacto colectivo de sus decisiones individuales.

Conocimiento institucional

Comprender el funcionamiento de las instituciones democráticas y sus mecanismos de control es esencial para que los ciudadanos puedan participar efectivamente. Este conocimiento incluye entender la separación de poderes, los procesos electorales, los derechos constitucionales y las vías legítimas para la participación ciudadana. La familiaridad con el marco institucional permite a los ciudadanos identificar cuando se producen abusos de poder o desviaciones de los procedimientos estable-

cidos, activando los mecanismos de rendición de cuentas necesarios para corregir estas situaciones.

Pensamiento crítico

La capacidad de analizar la información y discernir entre hechos y opiniones se vuelve crucial en una era de desinformación y noticias falsas. El pensamiento crítico permite evaluar la credibilidad de las fuentes, detectar falacias argumentativas y resistir a la manipulación emocional que caracteriza a muchos discursos políticos contemporáneos. En el entorno digital actual, donde los algoritmos tienden a reforzar las creencias preexistentes, el desarrollo de habilidades para contrastar información y mantener una apertura mental ante perspectivas diversas constituye una salvaguarda frente a la polarización extrema.

Valores democráticos

Inculcar valores como el respeto a la diversidad, la tolerancia y la resolución pacífica de conflictos fortalece el tejido social necesario para la democracia. Estos valores no son abstractos sino prácticos: se traducen en la capacidad de mantener debates constructivos con quienes piensan diferente, en la disposición a buscar consensos y en el reconocimiento de la dignidad inherente a cada persona, independientemente de su origen, creencias o afiliación política. La internalización de estos valores democráticos transforma el pluralismo de una simple realidad demográfica a una fortaleza social, permitiendo que las diferencias enriquezcan el debate público en lugar de fragmentarlo.

Tocqueville probablemente destacaría que la educación cívica no es responsabilidad exclusiva del sistema educativo formal. Las familias, los medios de comunicación, las organizaciones civiles y los propios líderes políticos juegan un papel fundamental en la transmisión y ejemplificación de estos valores. En sociedades donde la polarización ha alcanzado niveles extremos, el restablecimiento de espacios para la deliberación respetuosa y la recuperación de un lenguaje común para hablar sobre los asuntos públicos constituyen pasos esenciales para reconstruir los fundamentos de la convivencia democrática.

La paradoja que Tocqueville señalaría es que, precisamente cuando la educación cívica se vuelve más necesaria debido a la crisis democrática, es también cuando encuentra mayores obstáculos para su implementación efectiva. Superar esta paradoja requiere un compromiso transversal que trascienda las divisiones partidistas y reconozca que la alfabetización democrática constituye un bien común indispensable para la supervivencia misma del sistema.

La geopolítica de la incertidumbre vs. la geopolítica de la esperanza

Tocqueville también se preocuparía por el impacto del trumpismo en la geopolítica mundial. En sus escritos, el filósofo francés articuló una visión optimista acerca del futuro de la democracia y su capacidad para trascender fronteras. Sin embargo, el ascenso del nacionalismo y el proteccionismo bajo Trump han sembrado la semilla de la incertidumbre en las relaciones internacionales.

La retirada de acuerdos internacionales como el Acuerdo de París sobre el clima, el pacto nuclear con Irán y la salida de organismos multilaterales como la UNESCO y la OMS representan un quiebre con décadas de diplomacia basada en el consenso. Este alejamiento de los espacios de cooperación global contradice la visión tocquevilliana que veía en la colaboración internacional un mecanismo esencial para la difusión y fortalecimiento de los valores democráticos.

La doctrina «America First» ha redefinido la política exterior estadounidense, sustituyendo la tradicional defensa de los principios democráticos por consideraciones puramente transaccionales. Tocqueville, quien consideraba a Estados Unidos como un modelo democrático emergente, seguramente expresaría preocupación ante la erosión del liderazgo moral que durante mucho tiempo caracterizó su proyección internacional.

La promesa de democracia y derechos humanos como un faro de esperanza se ha visto opacada por la emergencia de un enfoque cada vez más unilateral y aislacionista. El contraste entre la geopolítica de la incertidumbre promovida por el trum-

pismo y la geopolítica de la esperanza que Tocqueville imaginaba sería uno de los temas centrales de su nuevo análisis.

Este repliegue estadounidense ha creado vacíos de poder que están siendo ocupados por potencias autoritarias como China y Rusia, cuyas visiones del orden mundial difieren sustancialmente del modelo liberal democrático que Tocqueville valoraba. El filósofo francés probablemente advertiría sobre los riesgos de abandonar los espacios multilaterales, señalando que la ausencia de liderazgo democrático favorece la expansión de sistemas políticos alternativos menos compatibles con las libertades individuales y los derechos civiles.

Desafíos globales y cooperación internacional

En un mundo interconectado, donde los desafíos globales como el cambio climático, la migración y la crisis sanitaria requieren cooperación internacional, el regreso a un enfoque que favorezca la colaboración y el entendimiento mutuo podría ser el antídoto ante la incertidumbre que afecta no solo a Estados Unidos, sino al panorama geopolítico en su totalidad.

Cambio climático. Requiere acuerdos multilaterales y compromisos compartidos.

Crisis migratorias. Necesitan soluciones coordinadas entre los países de origen y los de destino.

Pandemias globales. Demandan respuestas sanitarias coordinadas a nivel internacional.

Seguridad internacional. Exige alianzas estratégicas basadas en la confianza mutua.

Reflexiones sobre el futuro

Al encontrarse con un Trump que desafía a los paradigmas democráticos, Tocqueville no solo criticaría las prácticas autoritarias, sino que también exploraría las raíces de los sentimientos que llevaron a su ascenso. La creciente desconfianza en las instituciones, la polarización de la opinión pública y el desencanto con el *establishment* podrían conducirlo a analizar profundamente las causas subyacentes de esta crisis.

En esta exploración, probablemente identificaría cómo

la revolución digital y las redes sociales han alterado fundamentalmente el discurso público, creando cámaras de eco que refuerzan prejuicios y dificultan el diálogo constructivo. Tocqueville, quien valoraba enormemente la prensa libre como contrapeso del poder, seguramente se mostraría alarmado ante la erosión de la confianza en los medios tradicionales y la proliferación de la desinformación.

También analizaría la creciente desigualdad económica como un factor desestabilizador de la democracia. El filósofo francés advirtió en su obra original sobre los peligros de permitir que la riqueza se concentrara excesivamente, temiendo que esto socavaría los fundamentos de igualdad necesarios para que la democracia floreciera. La globalización y sus efectos desiguales, el estancamiento de la movilidad social y la sensación de abandono que experimentan amplios sectores de la población serían identificados como catalizadores del populismo moderno.

En este viaje, Tocqueville podría abogar por un reavivamiento de los ideales democráticos que salvaguarden la diversidad y promuevan un sentido de pertenencia que permita reconstruir una narrativa nacional en la que todos los ciudadanos se sientan representados.

Esta renovación democrática requeriría, según su perspectiva, fortalecer las asociaciones civiles que tanto admiraba como escuelas de ciudadanía y contrapesos del poder estatal. Probablemente enfatizaría la necesidad de revitalizar el gobierno local y las instituciones intermedias que conectan a los ciudadanos con el proceso político, recuperando así el sentido de agencia colectiva que se ha diluido en la era de la globalización y la centralización del poder.

Finalmente, Tocqueville nos invitaría a reflexionar sobre cómo la democracia no es un sistema estático sino un proyecto en constante renovación que exige el compromiso activo de cada generación. La crisis actual, más que un colapso inevitable, podría representar una oportunidad para redescubrir y fortalecer los valores fundamentales que hacen de la democracia no solo un sistema de gobierno, sino una forma de vida caracterizada por el respeto mutuo, la búsqueda del bien común y la pro-

tección de las libertades individuales en equilibrio con las responsabilidades colectivas.

Las raíces del fenómeno Trump

Desconfianza institucional. El deterioro de la confianza en las instituciones tradicionales ha creado un terreno fértil para líderes que se presentan como ajenos al sistema establecido.

Tocqueville observaría cómo esta desconfianza ha erosionado uno de los pilares que él consideraba fundamentales: la fe en el sistema democrático.

Polarización política. La división cada vez más profunda entre diferentes sectores de la sociedad ha dificultado el diálogo y el consenso necesarios para el funcionamiento democrático.

Esta polarización contradice la visión de Tocqueville sobre la importancia de las asociaciones civiles como espacios de encuentro y colaboración.

Desencanto económico. Las desigualdades económicas crecientes y la percepción de abandono por parte de las élites han alimentado un resentimiento que ha sido capitalizado por discursos populistas.

Tocqueville advertiría sobre cómo estas fracturas económicas amenazan la igualdad de condiciones que él consideraba esencial para la democracia.

Reconstruyendo la narrativa democrática

Diálogo cívico. Fomentar espacios de conversación respetuosa entre ciudadanos con diferentes perspectivas políticas e ideológicas, reconociendo la importancia de la pluralidad como fundamento democrático. Estos espacios deben promover la escucha activa y la búsqueda de puntos en común, superando la polarización actual.

Educación democrática. Fortalecer el conocimiento sobre las instituciones y procesos democráticos desde edades tempranas, cultivando una ciudadanía informada capaz de participar críticamente en la vida pública. Esta educación debe incluir tanto la comprensión de los mecanismos formales como la apreciación de los valores que sustentan la democracia.

Participación activa. Promover el involucramiento ciudadano en todos los niveles de la vida pública, desde las organizaciones comunitarias hasta los procesos electorales nacionales. La democracia requiere ciudadanos comprometidos que asuman responsabilidades colectivas y ejerzan sus derechos de manera consciente y deliberada.

Transparencia institucional. Garantizar la rendición de cuentas y la apertura de las instituciones hacia la ciudadanía, estableciendo mecanismos efectivos de supervisión y control que fortalezcan la legitimidad del sistema democrático. Las instituciones deben ser accesibles y responder a las necesidades reales de la población.

Tocqueville podría proponer este ciclo virtuoso como camino para revitalizar la democracia americana, recuperando los valores fundamentales que él observó en su visita original y adaptándolos a los desafíos contemporáneos. El pensador francés enfatizaría que estos elementos se refuerzan mutuamente: el diálogo cívico enriquece la educación democrática, la cual a su vez fomenta una participación más informada, que demanda mayor transparencia institucional, creando así un entorno propicio para un diálogo más constructivo.

Esta reconstrucción no implica una simple restauración del pasado, sino una reinterpretación creativa de los principios democráticos en el contexto actual. Tocqueville reconocería que los medios digitales, la globalización y los cambios demográficos presentan tanto desafíos como oportunidades para la democracia americana. La capacidad de adaptar los valores fundamentales a nuevas realidades, manteniendo un equilibrio entre continuidad y cambio, sería para él la verdadera prueba de vitalidad del sistema democrático.

Finalmente, esta reconstrucción narrativa debe reconocer que la democracia nunca ha sido perfecta ni completa, sino un proyecto en constante evolución que ha ido ampliando progresivamente el círculo de inclusión y participación. Lejos de idealizar un pasado mítico, Tocqueville nos invitaría a entender la historia democrática como un proceso de aprendizaje colectivo, con avances y retrocesos, que requiere tanto idealismo

como pragmatismo para seguir avanzando hacia una sociedad más justa, libre y participativa.

Tocqueville hoy

La visita de Alexis de Tocqueville a los Estados Unidos en 2025, en el contexto de un presidente como Donald Trump, le brindaría la oportunidad de reflexionar sobre el futuro de la democracia en un mundo marcado por la incertidumbre. Su análisis probablemente se centraría en el cuestionamiento de los valores democráticos en peligro, así como en la necesidad de una participación ciudadana activa y crítica para restaurar la esperanza en un futuro democrático.

El pensador francés quizás observaría con preocupación la polarización extrema de la sociedad estadounidense, reconociendo en ella uno de los mayores peligros para la democracia que él mismo advirtió en su obra. La fragmentación del discurso público, exacerbada por las redes sociales y los medios de comunicación partidistas, representaría para Tocqueville una amenaza directa al espíritu de asociación y deliberación colectiva que tanto admiró durante su visita original al país.

Asimismo, Tocqueville probablemente analizaría con detenimiento la erosión de las normas institucionales y la creciente desconfianza ciudadana hacia los organismos gubernamentales. El debilitamiento de los contrapesos constitucionales y la concentración de poder en el ejecutivo serían señales preocupantes que contrastan con su visión de una democracia saludable basada en la distribución equilibrada del poder político. Frente a estos desafíos, Tocqueville podría proponer un retorno a los principios fundamentales que identificó como pilares de la democracia americana: el fortalecimiento del gobierno local, la revitalización de las asociaciones civiles, y el compromiso con una prensa libre y responsable. Su diagnóstico enfatizaría la importancia de reconstruir espacios de encuentro donde ciudadanos con diferentes perspectivas puedan dialogar y colaborar en proyectos comunes.

En última instancia, Tocqueville podría recordar a los estadounidenses que, aunque la democracia es frágil y suscep-

tible a los cambios de liderazgo y a la turbulencia política, sigue siendo un sistema que puede florecer. A través del compromiso colectivo con los principios democráticos, la fortaleza institucional y el respeto mutuo, Estados Unidos podría revisar su papel como el faro de la democracia en el mundo, manteniendo la idea de que la esperanza puede prevalecer incluso en tiempos de incertidumbre.

El legado de Tocqueville nos invita hoy, más que nunca, a comprender la democracia no como un sistema estático o garantizado, sino como un proyecto en constante construcción que requiere vigilancia, participación y compromiso cívico. Sus reflexiones nos recuerdan que las democracias no mueren solamente por golpes abruptos, sino también por la erosión gradual de sus fundamentos cuando los ciudadanos dejan de cultivar las virtudes necesarias para su mantenimiento.



La era Trump: nacionalismo, protección y el desafío universitario

La presidencia de Donald Trump está dejando una huella indeleble en el panorama político y social de Estados Unidos, marcada por una serie de medidas radicales que fomentan un modelo proteccionista y nacionalista. Entre estas se encuentran los impuestos arancelarios, que han generado serias repercusiones tanto en la economía local como en la internacional.

Bajo su liderazgo, el gobierno estadounidense ha endurecido las políticas migratorias, restringido la entrada de estudiantes y académicos extranjeros, y ha promovido una retórica centrada en los intereses nacionales, relegando la cooperación internacional a un segundo plano. Estas acciones no solo están alterando las dinámicas comerciales y diplomáticas, sino que también están repercutiendo en el ambiente universitario, fomentando un clima de incertidumbre en los campus y acentuando los debates sobre los derechos civiles y las libertades académicas.

En este contexto, las universidades se están convirtiendo en uno de los escenarios más visibles de resistencia ante el auge del nacionalismo y la protección estatal. A medida que Trump impulsa su agenda, surgen cuestionamientos sobre el rol de la educación superior en la defensa de los valores democráticos,

el pluralismo y la libertad de expresión, generando debates que hoy resuenan en la sociedad estadounidense.

Ataques a las instituciones académicas

Más allá de las decisiones económicas, la administración de Trump ha llevado a cabo un ataque frontal contra las instituciones académicas, particularmente contra aquellas que han dado voz a las protestas en contra de las acciones genocidas implementadas por Israel contra Palestina. Universidades prestigiosas han sido señaladas públicamente y sus autoridades han enfrentado presiones políticas y amenazas de recorte de fondos si no reprimen las manifestaciones estudiantiles o ajustan sus discursos críticos hacia la política exterior estadounidense.

Este enfoque represivo no solo pone en riesgo la libertad de expresión, sino que también amenaza los valores fundamentales de las universidades estadounidenses, como la autonomía intelectual, la diversidad de pensamiento y el debate abierto. Profesores y estudiantes han denunciado actos de censura, cancelación de eventos académicos y limitaciones al derecho de organización. Además, el miedo a las represalias ha producido un efecto inhibitorio en la producción intelectual y en el análisis crítico sobre temas internacionales controvertidos, restringiendo la capacidad de los campus para servir como espacios de reflexión independiente y defensa de los derechos humanos.

La respuesta de la comunidad académica ha sido diversa: algunos rectores y consejos universitarios han adoptado posturas firmes en defensa de la libertad académica, mientras que otros, presionados por intereses políticos o económicos, han optado por limitar la disidencia interna. Estas dinámicas han reavivado el debate sobre el papel ético y social de las universidades, así como la importancia de preservar su independencia frente a las injerencias gubernamentales y las presiones externas.

Acciones con los estudiantes

Desde su llegada a la Casa Blanca para su segundo mandato (20 de enero de 2025), Trump ha ido más allá de las políticas económicas, buscando silenciar a los jóvenes estudiantes que han

protestado contra las acciones tomadas por el gobierno de Netanyahu en Israel. Su administración ordenó la detención de estudiantes que participaron en manifestaciones contra las acciones de Israel en Palestina en universidades de renombre como Columbia y Harvard.

No se trató únicamente de detenciones puntuales: los campus universitarios experimentaron la presencia recurrente de fuerzas de seguridad, el monitoreo constante de actividades estudiantiles y la imposición de restricciones al derecho de reunión en espacios habitualmente dedicados al debate y la discusión. Varios colectivos estudiantiles fueron investigados y algunos líderes universitarios enfrentaron interrogatorios o presión para identificar a supuestos organizadores de las protestas, generando un ambiente de temor y autocensura generalizada entre quienes buscan ejercer su derecho a la expresión.

Esta represión va acompañada de sanciones financieras que afectan gravemente la operación de estas instituciones. En Harvard, por ejemplo, la advertencia de un recorte multimillonario pone en cuestión no solo su estabilidad económica, sino también la libertad de cátedra, un valor esencial en toda institución educativa. Estas acciones han generado preocupación entre defensores de los derechos civiles, quienes argumentan que castigar económicamente a las universidades por permitir el activismo estudiantil sienta un precedente peligroso para la autonomía universitaria.

El objetivo parece claro: desalentar cualquier forma de disidencia y enviar un mensaje ejemplarizante para limitar futuras movilizaciones, tanto en la comunidad académica como en el resto de la sociedad estadounidense. Esta estrategia política amenaza con debilitar los espacios de diálogo crítico y desincentivar la participación democrática de las nuevas generaciones.

Detenciones en Columbia. Estudiantes siendo detenidos durante manifestaciones pacíficas en la Universidad de Columbia. Estos operativos policiales, muchas veces acompañados de violencia física y registros indiscriminados en los dormitorios universitarios, han sido denunciados por organizaciones de derechos humanos y agrupaciones estudiantiles.

Protestas en Harvard. Manifestaciones estudiantiles en el campus de Harvard enfrentando amenazas de recortes financieros. Las protestas, que reclamaban el respeto a la libertad de expresión y la protección de los derechos de los pueblos oprimidos, fueron objeto de una respuesta institucional ambivalente: por un lado, se permitió la manifestación pacífica, pero por otro, se advirtieron consecuencias financieras severas en caso de persistir los actos de protesta.

Lecciones históricas: las universidades y Vietnam. Recordemos que, en 1968, universidades como Berkeley, la UCLA y el College of the Holy Cross jugaron un papel crucial en el movimiento contra la guerra de Vietnam. Estas instituciones se convirtieron en bastiones de la resistencia intelectual y social, defendiendo la libertad de expresión contra un gobierno que buscaba silenciar a las voces disidentes.

Berkeley. Centro neurálgico de las protestas estudiantiles contra la guerra de Vietnam, Berkeley estableció un precedente para la resistencia universitaria.

UCLA. Los estudiantes de la UCLA organizaron manifestaciones masivas que captaron la atención nacional y presionaron al gobierno para reconsiderar sus políticas bélicas.

College of the Holy Cross. Esta institución se unió al movimiento nacional contra la guerra, demostrando que incluso las universidades más tradicionales podían convertirse en espacios de resistencia.

La historia nos enseña que aquellos que olvidan su pasado están condenados a repetirlo. La represión estudiantil actual evoca aquellos tiempos en que los jóvenes se levantaron en contra de un gobierno que no escuchaba sus demandas.

Bernie Sanders: figura clave en la resistencia

En este contexto, Bernie Sanders ha emergido como una figura clave que ha galvanizado a las masas en contra de las medidas económicas y contra los derechos humanos impulsadas por la administración Trump. Con su capacidad para conectar con la juventud y atraer a aquellos que alguna vez apoyaron al hoy presidente, Sanders se ve como un líder que podría canalizar la

energía de estas movilizaciones, terminando con la apatía de los jóvenes que se han alejado de las urnas desilusionados por las acciones de los partidos y los políticos tradicionales.

Conexión con la juventud. Sanders ha logrado establecer un vínculo genuino con los jóvenes universitarios, convirtiéndose en portavoz de sus preocupaciones.

Puente entre votantes. Su mensaje ha resonado incluso entre antiguos votantes de Trump, creando un puente entre diferentes sectores de la sociedad.

Amplificador del movimiento. Ha utilizado su plataforma para amplificar las voces de los estudiantes y defender la libertad académica.

El crecimiento de las manifestaciones. Las manifestaciones contra las políticas de Trump han cobrado fuerza, y muchos de sus antiguos votantes ahora se encuentran entre las víctimas de sus decisiones disruptivas. Este descontento está genuinamente alimentando un nuevo movimiento, que específicamente puede resonar en la comunidad estudiantil.

Inicio de protestas localizadas. Manifestaciones iniciales en campus universitarios específicos contra políticas concretas.

Expansión nacional. Coordinación entre diferentes universidades y creación de redes de solidaridad estudiantil.

Incorporación de nuevos sectores. Antiguos votantes de Trump y otros grupos sociales se unen a las protestas.

Movimiento de alcance internacional. Las protestas estadounidenses inspiran movimientos similares en universidades de otros países.

Respuestas diversas de las universidades. La respuesta de las universidades a la administración Trump son variadas, desde la resistencia silenciosa hasta manifestaciones abiertas y la renuncia de altos funcionarios. La renuncia de la rectora de la Universidad de Columbia acusada de antisemitismo es un símbolo poderoso de la disidencia en las élites académicas.

Resistencia silenciosa. Algunas universidades han optado por mantener un perfil bajo mientras trabajan internamente para proteger a sus estudiantes y sus valores académicos.

Manifestaciones abiertas. Otras instituciones han permitido y

hasta apoyado manifestaciones en sus campus, defendiendo públicamente la libertad de expresión.

Desafío legal. Varias universidades han iniciado procesos legales contra las medidas represivas, cuestionando su constitucionalidad.

Sin embargo, la pregunta que queda es cómo estas instituciones podrán defender su independencia y su compromiso con la verdad ante un gobierno cada vez más hostil.

El vínculo problemático entre política y academia. La presidencia de Trump está forjando un vínculo problemático entre la política nacional y las instituciones académicas, exacerbando las tensiones entre la libertad de expresión y la imposición del discurso dominante.

La resistencia universitaria no solo es una cuestión de derechos humanos, sino que representa la lucha por la concepción de una sociedad libre y diversa.

Este conflicto entre el poder político y la libertad académica plantea preguntas fundamentales sobre el papel de las universidades en una democracia y los límites del control gubernamental sobre las instituciones educativas.

Recordar las lecciones del pasado. Recordar las lecciones del pasado es esencial, y el futuro dependerá de la capacidad de las universidades y la juventud de levantarse contra la opresión y defender los principios democráticos que han sido desafiados.

Movimientos estudiantiles de los 60. Las protestas contra la guerra de Vietnam establecieron un precedente para la resistencia universitaria.

Represión gubernamental histórica. Los intentos de silenciar a los estudiantes han sido una constante en momentos de tensión política.

Victorias de la resistencia académica. A lo largo de la historia, la persistencia estudiantil ha logrado cambios significativos en las políticas nacionales.

Situación actual bajo Trump. Las nuevas formas de represión requieren aprender de estrategias pasadas y adaptarlas al contexto contemporáneo.

El llamado a nuevas voces. Ante el avance de las políticas represivas y nacionalistas, la historia muestra que solo renovando el compromiso con la democracia y la justicia social se logra resistir el retroceso de derechos. Hoy, las universidades y sus estudiantes enfrentan una coyuntura histórica donde la pasividad ya no es una opción.

Este es el momento para que voces nuevas, provenientes de diversas disciplinas y contextos, se unan al movimiento y se conviertan en agentes de cambio en tiempos de incertidumbre. La fuerza de un movimiento reside en su capacidad de renovarse y sumar perspectivas que aporten energía y creatividad. **Expresión.** Alzar la voz contra las injusticias y defender la libertad de expresión en los campus universitarios es un acto fundamental en toda democracia.

Esto implica realizar denuncias públicas, organizar foros de debate y utilizar plataformas digitales para difundir testimonios y análisis críticos, inspirando a otros a sumarse.

Unión. Crear coaliciones entre diferentes grupos estudiantiles y sociales permite fortalecer el movimiento y ampliar su legitimidad.

Es esencial tender puentes entre organizaciones de distintas universidades, asociaciones civiles, docentes y colectivos independientes, para coordinar acciones conjuntas y enfrentar la represión de forma solidaria.

Acción. Participar activamente en manifestaciones, debates y procesos democráticos es la base de cualquier transformación real. Ya sea formando parte de asambleas, presentando propuestas ante autoridades, sumándose a campañas de concientización o ejerciendo el voto estudiantil, cada pequeña acción suma a la resistencia colectiva.

Cambio. Convertirse en agentes de transformación social y política desde las aulas implica comprometerse no solo con la crítica constructiva, sino también con la promoción de proyectos alternativos y el impulso a reformas profundas.

El cambio genuino nace de la perseverancia, la formación constante y la capacidad de influir no solo en la universidad, sino en el entorno social más amplio.

La juventud universitaria tiene ahora la oportunidad y la responsabilidad de defender los valores democráticos fundamentales frente a las políticas nacionalistas y represivas de la era Trump.

Asumir este desafío implica mirar al pasado para aprender de los movimientos precedentes, pero también innovar en las formas de organización, comunicación y acción. Solo así las universidades seguirán siendo cuna de pensamiento crítico y motor de avance social.



Trump y sus tensiones con el presidente del banco central

El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, por claras fricciones, consideró a finales de abril destituir a Jerome Powell como presidente de la Reserva Federal (FED), según fuentes cercanas a la Casa Blanca.

La relación entre Trump y Powell se ha visto tensada debido a desacuerdos persistentes sobre la política monetaria. Trump ha criticado públicamente las decisiones del banco central en repetidas ocasiones, particularmente en lo que respecta a las tasas de interés y su impacto en el crecimiento económico del país.

La mera consideración de destituir al principal funcionario del banco central estadounidense representa un hecho inusual que podría generar incertidumbre en los mercados financieros y cuestionar la independencia de la FED. Analistas advierten que cualquier intento de intervención política en el organismo podría tener consecuencias importantes para la economía global.

Antecedentes de la tensión entre Trump y Powell

La relación entre el presidente Trump y Jerome Powell ha sido

tensa desde que Trump lo nombró para dirigir el banco central en 2018. A pesar de su designación, Trump pronto manifestó frustración con las decisiones de Powell, especialmente cuando la Reserva Federal optó por subir las tasas de interés en repetidas ocasiones durante un periodo de crecimiento económico.

Para Trump, una política monetaria restrictiva dificultaba sus objetivos de impulsar el crecimiento económico y mantener la bolsa en niveles altos. Por ello, durante 2019 y 2020, recurrió constantemente a redes sociales y declaraciones públicas para criticar la gestión de Powell, acusándolo de frenar el crecimiento y de tomar decisiones equivocadas que perjudicaban la competitividad de Estados Unidos frente a otros países como China.

La insistencia de Trump en que la Fed adoptara tasas más bajas incluso llevó a especulaciones sobre intentos de influir directamente en el organismo. Sin embargo, Powell respondió reiterando la importancia de la independencia del banco central y defendiendo la toma de decisiones técnicas y fundamentadas en criterios económicos, no políticos.

Las críticas públicas de Trump a Powell representaron una ruptura sin precedentes con la tradición de independencia de la Reserva Federal respecto al Poder Ejecutivo.

Este conflicto público entre presidente y presidente del banco central intensificó el debate sobre la autonomía institucional de la Fed y sus consecuencias para la credibilidad de la política monetaria en Estados Unidos.

Motivos de la posible destitución

Política monetaria restrictiva. Trump considera que las altas tasas de interés están frenando el crecimiento económico que prometió durante su campaña electoral.

Impacto en el mercado bursátil. El presidente ha vinculado directamente las decisiones de la Fed con las fluctuaciones en Wall Street, culpando a Powell de la volatilidad.

Control político. Analistas sugieren que Trump busca mayor influencia sobre las decisiones económicas para implementar su agenda «America First».

Implicaciones legales del despido

La posibilidad de que Trump destituya a Powell plantea serias cuestiones legales y constitucionales. La Ley de la Reserva Federal establece que los gobernadores del banco central, incluido su presidente, solo pueden ser removidos por causa justificada, lo que tradicionalmente se ha interpretado como mala conducta o incumplimiento del deber, no por desacuerdos sobre políticas.

Expertos constitucionalistas señalan que cualquier intento de destitución probablemente enfrentaría desafíos legales inmediatos y podría desencadenar una crisis institucional sin precedentes en el sistema financiero estadounidense.

Reacciones del mercado financiero. Los mercados financieros han reaccionado con nerviosismo ante los rumores de una posible destitución de Powell. Los principales índices bursátiles han mostrado una tendencia a la baja desde que se filtraron las primeras informaciones, reflejando la preocupación de los inversores por la estabilidad de la política monetaria estadounidense.

Postura de la Reserva Federal. La Reserva Federal ha mantenido su posición de independencia frente a las presiones políticas, enfatizando históricamente la importancia de aislar la política monetaria de los vaivenes de la coyuntura electoral y la agenda de cualquier administración. Altos funcionarios del banco central han recordado en diversas ocasiones que esta autonomía es fundamental para preservar la credibilidad y la eficacia de la FED al cumplir con sus responsabilidades.

En comunicados recientes, la institución ha reafirmado su compromiso con su mandato dual de mantener la estabilidad de precios y promover el máximo empleo, subrayando que todas sus decisiones se basan estrictamente en el análisis de datos económicos objetivos, sin consideraciones partidistas ni presiones externas. Voces internas y expresidentes de la FED han advertido sobre los riesgos de ceder ante presiones políticas, recordando ejemplos internacionales en los que la falta de independencia monetaria condujo a desequilibrios e inflación elevada.

Un portavoz de la FED se ha limitado a declarar que «el presidente Powell fue nombrado para un mandato de cuatro años

que expira en 2026 y tiene la intención de cumplirlo en su totalidad», evitando hacer comentarios directos sobre las informaciones relacionadas con su posible destitución. Este tipo de respuesta institucional busca transmitir serenidad a los mercados y a la opinión pública, reafirmando la decisión de proteger la integridad del banco central frente a cualquier controversia política.

De forma interna, trascendió que el personal y los altos cargos de la Reserva Federal se mantienen enfocados en sus tareas habituales, evitando especulaciones y priorizando la continuidad operativa. La tradición indica que la Fed responde con sobriedad ante situaciones de tensión, reforzando su imagen de institución técnica e independiente al servicio de la estabilidad macroeconómica del país.

Opiniones de expertos económicos

Defensores de la independencia. Numerosos economistas y exfuncionarios de la FED han salido en defensa de la independencia del banco central, advirtiéndole que la interferencia política en las decisiones monetarias podría tener consecuencias graves para la economía estadounidense y global. «La independencia de la Reserva Federal ha sido un pilar fundamental de la estabilidad económica de Estados Unidos durante décadas. Socavarla sería extremadamente peligroso». Janet Yellen, expresidenta de la Reserva Federal.

Críticos de Powell. Algunos economistas alineados con las políticas de Trump argumentan que la Fed ha sido demasiado cautelosa en su enfoque, manteniendo tasas de interés más altas de lo necesario y frenando el potencial de crecimiento económico. «Powell ha demostrado una falta de visión para aprovechar el momento económico actual. Un cambio de liderazgo podría ser beneficioso para impulsar el crecimiento». Stephen Moore, asesor económico de Trump.

Posibles escenarios futuros

Intento de destitución. Trump podría proceder con la destitución, lo que probablemente desencadenaría una batalla legal inmediata y una crisis institucional.

Intervención del Congreso. El Congreso podría intervenir para proteger la independencia de la Fed, posiblemente a través de legislación que clarifique las condiciones para la destitución de sus gobernadores.

Compromiso político. Podría surgir un compromiso donde Powell ajuste ligeramente su enfoque de política monetaria mientras mantiene la independencia fundamental de la institución.

Renuncia voluntaria. Ante la presión continua, Powell podría optar por renunciar, permitiendo a Trump nombrar a un sucesor más alineado con sus políticas económicas.

La resolución de esta situación tendrá profundas implicaciones no solo para la economía estadounidense, sino también para la independencia de los bancos centrales a nivel mundial y la estabilidad del sistema financiero global.



El legado del papa Francisco: un vacío y un compromiso renovador

El fallecimiento del Papa Francisco ha dejado un marcado vacío en la Iglesia católica y en el mundo, un vacío que resuena no solo en los corazones de sus fieles, sino también en los sectores más amplios de la sociedad que han visto en su liderazgo una luz de esperanza y un faro de compasión en tiempos de agitación y discordia.

Desde su elección en 2013, el papa Francisco transformó el rostro de la Iglesia católica con su enfoque en la misericordia, la inclusión y la justicia social. Su humildad genuina y su disposición para abordar temas controvertidos redefinieron la percepción global del papado, acercando la Iglesia a aquellos que se sentían marginados o alejados de ella.

Su dedicación a los más vulnerables —refugiados, pobres, enfermos y excluidos— no solo se manifestó en palabras poderosas sino en gestos conmovedores que capturaron la atención mundial. Lavó los pies de prisioneros, abrazó a personas con deformidades severas, y constantemente instó a los líderes mundiales a construir puentes en lugar de muros.

El papa Francisco también será recordado por sus esfuerzos para modernizar la Iglesia, por su valentía al enfrentar escándalos institucionales, y por su incansable defensa del medio ambiente, expresada elocuentemente en su encíclica *Laudato Si'*. Su llamado a una «revolución de la ternura» resuena ahora como un testamento de su visión para una humanidad más unida y compasiva.

El inicio de un pontificado renovador. Desde su elección en 2013, Jorge Mario Bergoglio, quien adoptó el nombre de Francisco en homenaje a san Francisco de Asís, se ha caracterizado por su arraigado compromiso con la renovación de la Iglesia católica, enfocándose en ser un líder más cercano a la gente y mostrando empatía hacia los más vulnerables de la sociedad.

El papa Francisco supo captar y reflejar las inquietudes de muchas comunidades alrededor del mundo, especialmente de aquellos que han sido históricamente marginados. Su afán principal fue construir una Iglesia en la que el amor y la compasión fueran sus principios rectores, promoviendo una comunidad que abriera sus brazos a todos, en especial a los pobres y a los explotados.

Desde el primer momento de su pontificado, Francisco sorprendió al mundo con gestos simbólicos que marcaron una ruptura con tradiciones anteriores. Eligió no vivir en el palacio apostólico, sino en la residencia de Santa Marta; optó por vestimentas más sencillas; y comenzó a utilizar un automóvil modesto en lugar de los lujosos vehículos papales. Estos actos no fueron meras decisiones personales, sino manifestaciones concretas de su visión para una Iglesia «pobre para los pobres».

Su primer gran cambio estructural llegó con la formación del Consejo de Cardenales, conocido inicialmente como C9, un grupo asesor de cardenales de diferentes continentes que ayudaría a reformar la curia romana y gobernar la Iglesia universal. Esta iniciativa representó un esfuerzo por descentralizar el poder y dar mayor voz a las Iglesias locales en todo el mundo.

En sus primeros discursos y homilías, el papa ya delineaba los temas que definirían su pontificado: la misericordia como pilar de la fe católica, la necesidad de una «cultura del en-

cuentro» frente a la «globalización de la indiferencia», y la urgencia de construir una Iglesia que fuera «hospital de campaña» que curara heridas en lugar de juzgar a los heridos. Su primera encíclica, *Lumen Fidei* (*La luz de la fe*), completando el trabajo iniciado por Benedicto XVI, junto con su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (*La alegría del Evangelio*), sentaron las bases teológicas y pastorales de este pontificado renovador.

Un mensaje de paz en un mundo polarizado. En un mundo cada vez más polarizado, su mensaje de paz y su defensa de los derechos humanos resonaron con fuerza, estableciendo un modelo de liderazgo basado en la inclusión y el cuidado del medio ambiente, temas que se convirtieron en pilares de su papado.

Como jefe de Estado del Vaticano, el papa Francisco abogó de manera constante por el diálogo interreligioso y la paz mundial. Promovió la idea de una «geopolítica de la esperanza», en oposición a la geopolítica de la incertidumbre que actualmente impera en muchos lugares del mundo.

Diálogo interreligioso. Fomentó el entendimiento y respeto entre diferentes religiones.

Paz mundial. Abogó constantemente por el fin de conflictos y tensiones geopolíticas.

Entendimiento mutuo. Promovió el respeto entre los pueblos como base para la convivencia pacífica.

Defensor de los migrantes. Las guerras, los conflictos y las tensiones geopolíticas han sido temas recurrentes en su discurso, en el que siempre abogó por el entendimiento mutuo y el respeto entre los pueblos. Su firme postura en cuestiones como la paz y la justicia social se refuerza con su defensa de los migrantes, a quienes consideraba como víctimas de circunstancias adversas.

Consciente de que muchos se ven obligados a abandonar sus países por conflictos bélicos, persecuciones y crisis económicas, el papa Francisco se convirtió en un defensor incansable de los derechos de los migrantes, llamando a los pueblos a abrir sus corazones y a extender la mano a los que buscan un nuevo hogar.

Su compromiso con los migrantes se manifestó en gestos simbólicos de gran impacto, como su histórica visita a la isla de

Lampedusa en 2013, su primer viaje fuera de Roma como pontífice. Allí, denunció la globalización de la indiferencia ante las tragedias de quienes mueren intentando cruzar el Mediterráneo. Este acto marcó el tono de un papado que colocaría la dignidad de los marginados en el centro de su misión pastoral.

El papa Francisco no se limitó a pronunciamientos teóricos, sino que impulsó acciones concretas a través de la creación de la Sección de Migrantes y Refugiados dentro del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, que él mismo supervisó directamente durante sus primeros años. Esta iniciativa buscaba coordinar los esfuerzos de la Iglesia para responder a las necesidades de quienes se ven forzados a desplazarse.

Su postura se fundamenta teológicamente en la tradición bíblica de la hospitalidad y en la enseñanza de Jesús sobre el amor al prójimo. «Cada forastero que llama a nuestra puerta es una oportunidad de encuentro con Jesucristo», afirmó en numerosas ocasiones, invitando a ver en el rostro del migrante el rostro mismo de Cristo. Esta perspectiva espiritual ha sido clave para motivar a los fieles católicos a comprometerse con la acogida y la integración.

Frente a las políticas migratorias restrictivas de muchos países, el papa Francisco ha propuesto constantemente cuatro verbos como guía de acción: acoger, proteger, promover e integrar. Estos principios constituyen un marco ético que desafía tanto a las comunidades eclesiales como a los gobiernos a desarrollar respuestas humanas y efectivas ante los desafíos migratorios contemporáneos.

Su legado en encíclicas. Su labor como líder espiritual se materializó en encíclicas que no solo fortalecieron la fe de millones, sino que también hicieron un llamado a la reflexión sobre problemas cruciales que enfrenta la humanidad. A través de estos documentos, el papa Francisco ha delineado una visión integral de la fe católica que responde a los desafíos contemporáneos con profundidad teológica y sensibilidad pastoral.

***Laudato Si'* (2015).** La encíclica sobre el cuidado de la casa común marcó un hito en la lucha por la justicia climática, instando a la comunidad global a tomar conciencia de la crisis me-

dioambiental y a actuar en consecuencia. Su tono de urgencia y su capacidad para navegar entre la espiritualidad y la acción concreta resonaron en un momento en que el planeta clama por atención.

***Amoris Laetitia* (2016).** En esta exhortación apostólica sobre el amor en la familia, el papa Francisco abordó con sensibilidad pastoral la complejidad de las relaciones familiares en el mundo contemporáneo. Propuso un enfoque de acompañamiento y discernimiento que reconoce tanto el ideal evangélico como las fragilidades humanas.

***Fratelli Tutti* (2020).** Dedicada a la fraternidad y la amistad social, esta encíclica ofrece una visión de un mundo donde las fronteras no sean barreras y donde la dignidad humana sea respetada universalmente. En ella, el papa desarrolla una ética del diálogo y el encuentro frente a las tendencias de polarización global.

***Evangelii Gaudium* (2013).** Su primera exhortación apostólica estableció el programa de su pontificado, llamando a una Iglesia en salida, cercana a los pobres y comprometida con la transformación social. Este documento sentó las bases teológicas y pastorales para las reformas que caracterizarían su liderazgo.

Estos documentos no son meros tratados teológicos, sino brújulas morales que han orientado el diálogo entre la Iglesia y el mundo contemporáneo. Su estilo directo, accesible y profundamente evangélico ha permitido que su mensaje trascienda las fronteras confesionales y dialogue con personas de todas las creencias y condiciones.

Enfrentando la oposición. Sin embargo, el camino del papa Francisco no estuvo exento de oposición. Grupos conservadores dentro de la propia Iglesia cuestionaron sus planteamientos y su estilo de liderazgo, acusándolo de diluir la doctrina católica en aras de una renovadora inclusión. Este antagonismo se manifestó con particular intensidad tras la publicación de documentos como *Amoris Laetitia*, que proponía un enfoque más compasivo hacia los divorciados vueltos a casar.

Las tensiones también surgieron en torno a sus esfuerzos por reformar la curia romana, una institución históricamente re-

sistente al cambio. Su insistencia en descentralizar el poder y otorgar mayor autonomía a las conferencias episcopales locales generó inquietud entre quienes preferían mantener una estructura más jerárquica y centralizada.

Eludió enfrentamientos directos con estos sectores, manteniendo siempre un respeto por las divergencias, aunque eso no significara renunciar a sus principios humanos. En su manera de actuar, ha dejado lecciones sobre cómo manejar la diferencia con dignidad y respeto. Más que imponer su autoridad papal, optó por fomentar el diálogo y la reflexión, confiando en que el Espíritu Santo guiaría a la Iglesia hacia un entendimiento más profundo del mensaje evangélico.

Su postura frente a temas controvertidos como la ecología, la economía global y la migración también provocó resistencia no solo dentro de la Iglesia, sino también en círculos políticos y económicos que veían sus pronunciamientos como una intromisión indebida en asuntos seculares. Sin embargo, el papa mantuvo firmemente su convicción de que la doctrina social católica debe tener una voz en estos debates cruciales para la humanidad.

Críticas recibidas

- Acusaciones de diluir la doctrina católica.
- Cuestionamientos a su estilo de liderazgo.
- Resistencia a sus propuestas de inclusión.
- Oposición a su reforma de la curia romana.
- Controversia sobre su enfoque hacia los divorciados vueltos a casar.
- Críticas por su defensa de migrantes y refugiados.
- Desacuerdo con sus pronunciamientos sobre economía y ecología.

Su respuesta

- Evitó enfrentamientos directos.
- Mantuvo respeto por las divergencias.
- No renunció a sus principios humanos.
- Promovió el diálogo en lugar de imponer su autoridad.

- Buscó puentes de entendimiento con sus críticos.
- Defendió sus posiciones con argumentos teológicos sólidos.
- Mantuvo la serenidad ante las críticas personales.

Una herencia de amor e inclusión. El legado del papa Francisco va más allá de su fallecimiento. La herencia que deja es rica en mensajes de amor, inclusión y responsabilidad social. Su capacidad para abordar los problemas contemporáneos con un enfoque renovador ha establecido un grado nuevo de corresponsabilidad en la comunidad católica y más allá de ella.

Hoy en día, su defensa de una Iglesia que sale de sí misma y se dirige hacia las periferias de la sociedad es un llamado de responsabilidad para aquellos que buscan seguir sus pasos.

Sus gestos de humildad y cercanía, desde residir en Santa Marta en lugar del palacio apostólico hasta lavar los pies de prisioneros durante el Jueves Santo, han transmitido un mensaje más poderoso que cualquier discurso formal. Estos actos simbólicos han personificado su visión de una Iglesia servidora y compasiva, centrada en las necesidades de los más vulnerables.

Francisco ha modelado un nuevo paradigma de liderazgo religioso caracterizado por la autenticidad y la sencillez. Su negativa a vivir rodeado de privilegios y su constante llamado a una Iglesia pobre para los pobres han resonado profundamente en una época marcada por la desigualdad y el materialismo. Este ejemplo ha inspirado a muchos líderes religiosos y laicos a reexaminar sus propias prioridades y compromisos.

La revolución de la ternura que promovió se ha manifestado en su atención especial a los ancianos, los enfermos y las personas con discapacidad. Su insistencia en que nadie debe ser descartado o marginado debido a su condición física, social o económica ha promovido una cultura de encuentro que desafía las tendencias individualistas de nuestra sociedad contemporánea.

Un líder que escucha. Uno de los aspectos más destacados de su pontificado fue su disposición para escuchar y aprender de los demás. Francisco ha sido un líder que no solo ha hablado, sino que también ha estado dispuesto a escuchar las voces de las iglesias locales y de aquellos que son más afectados por las decisiones de la Iglesia.

En un mundo donde el individualismo y la división han crecido, su ejemplo de humildad y de servicio ha sido un bálsamo para muchos.

Escuchar. Atendió a las voces de las iglesias locales.

Empatizar. Conectó con los más afectados por las decisiones eclesiales.

Servir. Demostró humildad y vocación de servicio.

El desafío de continuar su legado. El papa Francisco nos deja con una profunda interrogante: ¿cómo podemos continuar su legado en nuestras propias vidas y comunidades? El vacío que ha dejado su partida es significativo, pero su visión y compromiso deben inspirar a la próxima generación de líderes, tanto dentro como fuera de la Iglesia, a continuar la lucha por un mundo más justo, inclusivo y lleno de paz.

Continuar el legado de Francisco implica adoptar una actitud de apertura hacia las periferias existenciales y geográficas. Significa reconocer que la Iglesia no debe ser una fortaleza cerrada sino un hospital de campaña que acoge a todos los heridos. Esta metáfora, tan querida por el pontífice, nos recuerda que la misión cristiana trasciende los límites institucionales y se adentra en las realidades más dolorosas de nuestro tiempo.

En el ámbito social, su legado nos desafía a combatir la «cultura del descarte» que margina a los ancianos, los no nacidos, los migrantes y los empobrecidos. Requiere una conversión ecológica integral como la propuesta en *Laudato Si'*, donde el cuidado de la casa común se entiende inseparablemente del cuidado de los más vulnerables. Su llamado a una economía que sirva a la persona y no al revés resuena como una urgente necesidad en un sistema global marcado por desigualdades crecientes.

Dentro de la Iglesia, seguir sus pasos significa abrazar la sinodalidad como método y camino. Esto requiere crear espacios

de diálogo genuino donde todas las voces sean escuchadas y valoradas, especialmente aquellas tradicionalmente silenciadas. La reforma que Francisco inició no fue meramente estructural sino esencialmente espiritual: un retorno a la radicalidad del Evangelio y a la primacía de la misericordia por encima del juicio.

Para los líderes políticos, su ejemplo ofrece un modelo de servicio público orientado al bien común. Su diplomacia basada en la construcción de puentes en lugar de muros ha demostrado que el diálogo paciente puede trascender enemistades históricas. En un mundo polarizado, su capacidad para tender la mano a personas de diversas creencias y convicciones presenta un camino alternativo a la confrontación estéril.

Finalmente, a nivel personal, su legado nos invita a una profunda autenticidad y coherencia. La revolución de la ternura que predicó comienza en nuestros círculos más cercanos, en cómo tratamos a quienes nos rodean, en nuestra capacidad para escuchar sin prejuicios y acompañar sin imponer. Como él mismo afirmó repetidamente, los grandes cambios no comienzan desde arriba sino desde pequeños gestos cotidianos multiplicados por millones de personas.

Un sueño de una Iglesia empática. El fallecimiento del papa Francisco simboliza la pérdida de un líder que no solo soñó con una Iglesia más empática y compasiva, sino que trabajó incansablemente para hacer de ese sueño una realidad. Su visión trascendió los límites tradicionales del papado, demostrando que la verdadera autoridad espiritual reside en la capacidad de servir a los demás con humildad y cercanía.

A lo largo de su pontificado, Francisco nos recordó constantemente que la fe cristiana no puede separarse de la acción social concreta. Con gestos simbólicos y palabras directas, desafió tanto a creyentes como a no creyentes a construir un mundo más justo y fraterno, donde nadie quede excluido o relegado a los márgenes.

Su modelo de liderazgo humanitario y su llamado a la acción en temas sociales y ambientales resuenan en el presente y marcarán el camino hacia un futuro que, esperemos, esté lleno de esperanza y renovación para la Iglesia católica y el mundo

entero. Más que un legado institucional, Francisco nos deja una invitación permanente a la conversión personal y comunitaria, a redescubrir la alegría del Evangelio en el encuentro con los más necesitados.

Renovación eclesial. Una Iglesia más cercana y compasiva, que prioriza el encuentro humano sobre las estructuras institucionales. Francisco impulsó una reforma profunda que no se limitó a cambios administrativos, sino que buscó transformar la mentalidad eclesial hacia una mayor sencillez y transparencia. Su deseo de una Iglesia en salida implicaba abandonar zonas de confort para adentrarse en las periferias existenciales de nuestro tiempo.

Justicia social y ambiental. Compromiso inquebrantable con los vulnerables y la protección del planeta como nuestra casa común. A través de encíclicas como *Laudato Si'* y *Fratelli Tutti*, el pontífice articuló una visión integral donde la crisis ecológica y la crisis social son manifestaciones de una misma problemática: la indiferencia globalizada. Su llamado a una ecología integral nos invita a reconocer las interconexiones entre el cuidado del ambiente, la justicia para los pobres, el compromiso social y la paz interior.

Inclusión y diálogo. Apertura sincera a todas las personas sin distinción, construyendo puentes donde antes había muros. Francisco promovió incansablemente el diálogo ecuménico, interreligioso e intercultural como camino hacia la paz mundial. Su aproximación a grupos tradicionalmente marginados en el ámbito eclesial reflejó su convicción de que todos merecen ser tratados con dignidad y respeto. «¿Quién soy yo para juzgar?», preguntó, abriendo así un nuevo capítulo en la relación de la Iglesia con la diversidad humana.

Este sueño de una Iglesia empática no termina con la partida del papa Francisco. Por el contrario, su visión se proyecta hacia el futuro como un faro que guía a quienes buscan vivir auténticamente el mensaje cristiano en el mundo contemporáneo. El verdadero homenaje a su legado consistirá en continuar su obra transformadora, cada uno desde su propio ámbito y capacidad, contribuyendo a una humanidad más fraterna y una tierra más habitable para las generaciones futuras.

América Latina: ¿hacia dónde vas?

En el actual contexto geopolítico mundial, América Latina se encuentra en una encrucijada histórica sin precedentes. Frente al ascenso vertiginoso de nuevas potencias, como China y la India, y el reacomodo radical de la política internacional, especialmente en relación con la influencia estadounidense, la región se enfrenta a la imperiosa necesidad de redefinir su camino y su identidad colectiva.

Con el regreso al escenario de un modelo estadounidense que se asemeja al del nuevo Nerón, encabezado por figuras como Donald Trump, Europa está comenzando a cuestionar seriamente su relación histórica con Estados Unidos, una alianza que durante décadas parecía inamovible. Esta fractura en el eje atlántico podría representar tanto oportunidades como riesgos para los países latinoamericanos, dependiendo de su capacidad para actuar de manera coordinada y estratégica.

La situación actual plantea profundos interrogantes sobre el futuro de América Latina, una región extraordinariamente rica en recursos naturales estratégicos como litio, cobre, agua dulce y biodiversidad, además de poseer un valioso capital humano con potencial innovador. Sin embargo, estas ventajas comparativas se ven opacadas por la persistente divergencia política entre gobiernos de distintos signos ideológicos, la falta de

unidad en objetivos regionales, y la histórica dependencia económica que ha limitado su desarrollo autónomo.

A esto se suma la creciente influencia de actores extra-regionales que buscan posicionarse en este territorio rico en materias primas, generando nuevas dinámicas de competencia geopolítica que podrían definir el rumbo de Latinoamérica en las próximas décadas. La pregunta central sigue vigente: ¿logrará América Latina encontrar su voz propia y su camino hacia un desarrollo sostenible e independiente, o continuará siendo un actor secundario en el tablero mundial?

El contexto global. Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos ha sido el principal actor en la configuración del orden mundial. Sin embargo, el dinamismo de la economía global y los cambios en las relaciones de poder están provocando un abandono gradual de este modelo, evidente en la nueva postura de Europa.

A medida que las alianzas tradicionales se tambalean, potencias como China emergen como actores significativos, adoptando una estrategia de oposición a Estados Unidos que recuerda a la Guerra Fría. La Ruta de la Seda, la asociación con naciones como Corea del Sur, Japón e India, y el uso de herramientas comerciales y tecnológicas colocan a China en una posición estratégica.

La relación de América Latina con Estados Unidos

La relación entre América Latina y Estados Unidos ha sido compleja y, en muchos aspectos, problemática. Durante décadas, la influencia estadounidense ha dominado la política y la economía de la región. Desde intervenciones militares hasta políticas económicas que favorecen intereses norteamericanos, América Latina ha sufrido un impacto significativo.

Históricamente, esta relación se ha caracterizado por la denominada «Doctrina Monroe» de 1823, que con su lema «América para los americanos» sentó las bases para justificar numerosas intervenciones. Durante el siglo XX, Estados Unidos protagonizó acciones directas en países como Guatemala (1954), Cuba (1961), República Dominicana (1965), Chile (1973), Gra-

nada (1983), Panamá (1989) y muchas otras operaciones encubiertas que moldearon gobiernos alineados con sus intereses. El periodo de la Guerra Fría intensificó esta dinámica, con Estados Unidos apoyando regímenes autoritarios de derecha para contrarrestar la influencia soviética y los movimientos de izquierda. La Escuela de las Américas, institución militar estadounidense, entrenó a miles de oficiales latinoamericanos en técnicas contrainsurgentes que posteriormente se aplicaron en violentas represiones.

En el ámbito económico, las políticas neoliberales impulsadas por el Consenso de Washington en los años 80 y 90 resultaron en privatizaciones masivas, desregulación de mercados y apertura comercial que, si bien generaron crecimiento en algunos sectores, también aumentaron la desigualdad y vulnerabilidad económica de muchos países latinoamericanos.

La incapacidad de alcanzar una unidad bolivariana y la constante lucha entre ideologías de izquierda y derecha han dejado a la región en un estado de incertidumbre, particularmente en un momento donde el abandono de Estados Unidos parece inminente. Esta fragmentación política ha impedido que América Latina desarrolle un frente común en negociaciones internacionales, debilitando su posición frente a actores globales.

El siglo XXI ha traído nuevos desafíos a esta relación. Por un lado, el surgimiento de gobiernos progresistas en la región durante la primera década buscó una mayor autonomía frente a Washington. Por otro lado, la creciente presencia de China como socio comercial e inversor ha alterado el tradicional monopolio de influencia estadounidense. Esta nueva realidad multipolar ofrece tanto riesgos como oportunidades para una región que históricamente ha oscilado entre la dependencia externa y la búsqueda de caminos propios de desarrollo.

La diversidad política en América Latina

Sistemas políticos diversos. América Latina es un mosaico de gobiernos y sistemas políticos que oscilan entre el autoritarismo y la democracia. Esta diversidad refleja no solo las diferencias históricas y culturales, sino también las variaciones en la res-

puesta ante las influencias externas y las particulares trayectorias de desarrollo socioeconómico de cada nación.

Desde repúblicas federales como Brasil y México hasta estados unitarios como Chile y Perú, la región presenta una amplia gama de estructuras gubernamentales que han evolucionado de manera distinta a lo largo de los siglos XIX, XX y XXI.

Desafíos comunes. En un continente donde los conflictos entre la izquierda y la derecha son palpables, la cooperación puede resultar difícil, incluso cuando existen retos comunes como la pobreza, la desigualdad y la corrupción.

Estas divisiones ideológicas profundas han obstaculizado la creación de políticas regionales coherentes y sostenibles, a pesar de que muchos de los problemas más acuciantes trascienden fronteras e ideologías.

Ciclos políticos regionales. La región ha experimentado claros ciclos políticos: el auge de gobiernos progresistas a principios del siglo XXI (la «Marea rosa»), seguido por un giro hacia administraciones conservadoras, y nuevamente un resurgimiento de liderazgos de izquierda en años recientes.

Estos ciclos responden tanto a factores internos como a cambios en la economía global, especialmente en los precios de las materias primas que sostienen muchas economías latinoamericanas.

Instituciones democráticas en construcción. Tras décadas de dictaduras militares, la mayoría de los países latinoamericanos han establecido democracias formales. Sin embargo, la calidad institucional varía enormemente, con sistemas judiciales de independencia cuestionable, parlamentos de representatividad limitada y ejecutivos que frecuentemente concentran poder excesivo. La fragilidad de estas instituciones ha permitido la emergencia de liderazgos populistas tanto de izquierda como de derecha, que a menudo socavan los contrapesos democráticos.

Movimientos sociales y participación ciudadana. Más allá de las estructuras formales, América Latina cuenta con vibrantes movimientos sociales que han impulsado cambios significativos. Desde los movimientos indígenas en Bolivia y Ecuador hasta las protestas estudiantiles en Chile, los ciudadanos buscan

activamente reformar sistemas políticos que consideran insuficientes. Esta tensión entre democracia representativa y participación directa es una característica definitoria del paisaje político latinoamericano contemporáneo.

El papel de la izquierda y la derecha

La polarización política ha sido un rasgo distintivo en varios países latinoamericanos. Gobiernos de izquierda han buscado alternativas al modelo neoliberal impuesto por Estados Unidos, mientras que la derecha ha defendido estos modelos en búsqueda de estabilidad económica.

Enfoque de izquierda

- Búsqueda de alternativas al neoliberalismo.
- Mayor intervención estatal.
- Políticas sociales expansivas.

Enfoque de derecha

- Defensa del modelo neoliberal.
- Menor intervención estatal.
- Énfasis en la estabilidad económica.

Sin embargo, ambos enfoques han mostrado limitaciones en su capacidad para generar una unidad efectiva que permita un desarrollo sostenible y armónico. En este sentido, la pregunta queda en el aire: ¿cómo y cuándo podrá América Latina superar estas divisiones?

La potencia de América Latina. A pesar de sus desafíos, América Latina posee un potencial significativo. La región es rica en recursos naturales: vastas extensiones de terrenos fértiles, abundantes reservas de minerales y fuentes de energía renovable.

Recursos naturales abundantes. Terrenos fértiles, minerales y fuentes de energía renovable que pueden impulsar el desarrollo sostenible.

Capital humano diverso. Una población joven y diversa que representa un motor potencial para el crecimiento económico y la innovación.

Necesidad de colaboración. Para materializar este potencial, es esencial que los gobiernos adopten un enfoque colaborativo y establezcan políticas inclusivas.

Hacia una unidad regional. Un paso crucial hacia la mejora de la situación en América Latina es la búsqueda de una mayor integración regional. La creación de organismos como la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y UNASUR ha sido un intento de fomentar el diálogo y la cooperación entre países con intereses comunes.

Aunque la efectividad de estas instituciones ha sido cuestionada, el camino hacia la unidad no puede ser ignorado. La integración no solo permitiría a la región negociar en bloque ante potencias globales, sino que también facilitaría el intercambio cultural y económico.

La historia de los intentos de integración en América Latina es extensa, desde el sueño bolivariano hasta iniciativas más recientes como el Mercosur y la Alianza del Pacífico. Cada uno de estos esfuerzos ha enfrentado sus propios desafíos, pero todos comparten la visión de una región unida y más fuerte.

Los obstáculos para la unidad regional incluyen las diferencias ideológicas entre gobiernos, las desigualdades económicas entre países y la influencia de potencias externas que a menudo prefieren negociar bilateralmente. Sin embargo, estas barreras no son insuperables si existe una voluntad política genuina y un compromiso con objetivos comunes.

La pandemia de COVID-19 reveló tanto las debilidades como las fortalezas potenciales de la cooperación regional. Mientras algunos países enfrentaron la crisis de manera aislada, otros buscaron soluciones colaborativas en la adquisición de vacunas y equipos médicos, demostrando que la unidad puede traducirse en beneficios tangibles para la población.

Para avanzar hacia una verdadera integración, América Latina necesita fortalecer sus instituciones regionales, establecer mecanismos de resolución de conflictos efectivos y desarrollar proyectos de infraestructura que conecten físicamente a los países. Solo así podrá la región aprovechar plenamente su potencial y ocupar un lugar más destacado en el escenario mundial.

Beneficios de la integración regional

Mayor poder de negociación. Capacidad para negociar como bloque ante potencias globales.

Intercambio económico. Fortalecimiento del comercio intrarregional.

Intercambio cultural. Promoción de la identidad latinoamericana compartida.

Seguridad regional. Cooperación en temas de seguridad y defensa común.

La integración regional representa una oportunidad para que América Latina fortalezca su posición en el escenario mundial y aborde de manera conjunta los desafíos compartidos.

Las nuevas estrategias

Diversificar las relaciones exteriores. Explorar alianzas estratégicas con emergentes como China, India y los países del sudeste asiático.

Enfoque en la sostenibilidad. Prestar atención a la protección del medio ambiente y alinearse con las demandas globales actuales.

Alineación con los ODS. Cumplir con las expectativas de la comunidad internacional en torno a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) establecidos en la Agenda 2030 de la ONU. Para enfrentar los desafíos del nuevo orden mundial, América Latina debe adoptar estrategias que vayan más allá de la dependencia de Estados Unidos.

Sostenibilidad y Objetivos de Desarrollo. La alineación con los ODS no solo responde a una necesidad global, sino que también representa una oportunidad para América Latina de posicionarse como líder en temas de sostenibilidad ambiental y social.

La región cuenta con una biodiversidad excepcional y recursos naturales que, gestionados de manera responsable, pueden contribuir significativamente a la lucha contra el cambio climático y al desarrollo sostenible. El desarrollo de energías renovables, la protección de ecosistemas únicos como la Amazonía y la implementación de políticas sociales inclusivas son

áreas donde América Latina puede destacarse y generar modelos de desarrollo alternativos.

Visión prospectiva: un llamado a la acción colectiva

América Latina se encuentra en un momento decisivo de su historia. Ante un cambio global marcado por la redefinición de las relaciones de poder, la región necesita abordar sus propios desafíos internos y externos para forjar un futuro viable.

La ruptura del vínculo histórico con Estados Unidos, el cual ha dominado las dinámicas políticas y económicas durante décadas, puede abrir nuevas oportunidades de desarrollo. La clave radicará en la capacidad de los países latinoamericanos para unirse, superar la polarización y plantear una voz única en el escenario global. La pregunta «América Latina: ¿hacia dónde vas?» es, en última instancia, un llamado a la reflexión y, sobre todo, a la acción colectiva.



El imperialismo como fase superior del capitalismo: una reinterpretación en el contexto actual

«Prospectiva» ofrece un análisis crítico y actualizado de la obra *El imperialismo: fase superior del capitalismo* de Vladimir Ilich Lenin, evaluando su relevancia y aplicabilidad en el mundo contemporáneo. Este apartado introduce la problemática de cómo las tesis leninistas sobre la concentración del capital, la aparición de monopolios y la inevitable expansión imperialista pueden reinterpretarse a la luz de las transformaciones acontecidas en la geopolítica global desde el siglo XX hasta nuestros días.

Se examina, en particular, la manera en que la competencia entre potencias como Estados Unidos, China y Rusia redefina las dinámicas del poder global, así como el rol de nuevos actores emergentes. Además, se aborda la formación y fractura de bloques económicos alternativos como los BRICS, el desenvolvimiento de la Unión Europea en una coyuntura multipolar y los retos que estos procesos imponen al análisis tradicional de la economía política.

Finalmente, es necesario analizar sobre la vigencia de las categorías leninistas en un mundo atravesado por el capitalismo

digital, las cadenas de valor transnacionales y las nuevas formas de dominación financiera, proponiendo esquemas para repensar el imperialismo en el siglo XXI a partir de las crisis recientes y la acelerada transformación del sistema mundial.

El análisis original de Lenin: contexto histórico y premisas

La obra *El imperialismo: fase superior del capitalismo*, publicada por Vladimir Ilich Lenin en 1916, surgió en un momento crítico de la historia mundial. A las puertas de la Primera Guerra Mundial, Lenin desarrolló un análisis marxista que intentaba explicar cómo el capitalismo había evolucionado hacia una nueva fase caracterizada por la dominación imperial. Este análisis no fue meramente teórico, sino que respondía a las necesidades políticas e ideológicas del movimiento revolucionario ruso en un contexto de conflicto global.

Las premisas fundamentales del análisis leninista se centraban en cinco características esenciales del imperialismo: la concentración de la producción y el capital en monopolios; la fusión del capital bancario con el industrial para crear el capital financiero; la exportación de capitales como fenómeno distintivo; la formación de asociaciones internacionales monopolistas que se reparten el mundo; y la culminación del reparto territorial del planeta entre las grandes potencias. Estas características constituían, según Lenin, no simplemente políticas específicas, sino una fase inevitable en el desarrollo del capitalismo.

El contexto en el que Lenin desarrolló su teoría estaba dominado por las tensiones entre potencias como el Reino Unido, que ostentaba un vasto imperio colonial, Alemania, que buscaba su «lugar bajo el sol», y Estados Unidos, que emergía como potencia imperial tras la guerra hispanoamericana. La Rusia zarista, por su parte, se encontraba en una posición ambivalente: imperialista en su política exterior, pero subordinada a los intereses del capital extranjero en su desarrollo interno.

Lenin consideraba que esta fase imperialista representaba la «antesala de la revolución socialista», argumentando que las contradicciones inherentes al imperialismo conducirían inevitablemente a conflictos entre potencias y, finalmente, a su co-

lapso. La Primera Guerra Mundial parecía confirmar este análisis, proporcionando el contexto para la Revolución de Octubre en Rusia y estableciendo las bases para un desafío global al orden capitalista.

La predicción fallida: ¿por qué no colapsó el capitalismo?

Una de las predicciones más relevantes en la obra de Lenin era la inevitabilidad del colapso del sistema capitalista como consecuencia de sus propias contradicciones internas. El imperialismo, como «fase superior» o «fase moribunda» del capitalismo, debía conducir a un enfrentamiento final entre las potencias imperialistas, agotando sus recursos y generando las condiciones para una revolución mundial. Sin embargo, esta predicción, fundamental en el pensamiento leninista, no se materializó como se esperaba, revelando ciertas limitaciones en su análisis.

El capitalismo, lejos de colapsar después de la Primera Guerra Mundial y la Gran Depresión de 1929, demostró una notable capacidad de adaptación y transformación. La implementación de políticas keynesianas y el surgimiento del Estado de bienestar representaron una respuesta sistémica que permitió absorber y neutralizar muchas de las tensiones sociales que, según Lenin, conducirían inevitablemente a su destrucción. Franklin D. Roosevelt, con su New Deal, ejemplificó cómo el sistema podía reformarse sin transformarse radicalmente, estableciendo mecanismos regulatorios que mitigaban los efectos más destructivos de la acumulación capitalista.

Factores que evitaron el colapso

Adaptabilidad del sistema capitalista ante las crisis.

Surgimiento del Estado de bienestar y políticas keynesianas.

Capacidad de incorporar las demandas sociales sin alterar su estructura fundamental.

Transformación del capitalismo industrial en financiero y posteriormente digital.

Fragmentación y debilitamiento del movimiento obrero internacional.

Consecuencias históricas

Polarización mundial en bloques capitalista y socialista durante la Guerra Fría.

Surgimiento de un modelo de capitalismo regulado en Occidente.

Evolución del imperialismo clásico hacia formas más sutiles de dominación económica.

Integración de antiguas colonias en un sistema económico global asimétrico.

Colapso del bloque soviético y aparente triunfo del capitalismo global.

Otro factor crucial fue la capacidad del sistema para expandirse geográfica y tecnológicamente, encontrando nuevas fronteras para la acumulación cuando las anteriores se agotaban. La globalización económica permitió externalizar las contradicciones a la periferia del sistema, manteniendo relativa estabilidad en el centro. Además, la capacidad de las potencias occidentales para mantener la hegemonía mediante una combinación de poder económico, militar y cultural les permitió gestionar los conflictos interimperialistas de maneras que Lenin no había previsto, como a través de instituciones internacionales y alianzas estratégicas.

La transformación del capitalismo en el siglo XX

El sistema capitalista que Lenin analizó experimentó transformaciones profundas a lo largo del siglo XX que desafiaron sus predicciones. Tras la crisis de 1929, el capitalismo liberal clásico dio paso a un modelo intervencionista que alteró significativamente las relaciones entre el Estado y el mercado. Este «capitalismo organizado» o «capitalismo de Estado» se consolidó primero bajo los regímenes keynesianos y, posteriormente, evolucionó hacia nuevas formas durante la era neoliberal iniciada en la década de 1970.

La primera gran transformación ocurrió con la implementación generalizada de políticas keynesianas en Occidente tras la Segunda Guerra Mundial. Los Estados adoptaron un papel activo en la gestión económica, estableciendo sistemas de

protección social, regulando los mercados financieros y promoviendo políticas de pleno empleo. Este «pacto social» entre capital y trabajo, mediado por el Estado, permitió un periodo de crecimiento económico sostenido conocido como los «Treinta gloriosos» (1945-1975), durante el cual las contradicciones de clase parecían haberse atenuado en los países desarrollados.

Sin embargo, este modelo entró en crisis en la década de 1970, cuando la estanflación (combinación de estancamiento económico e inflación) puso en evidencia sus limitaciones. La respuesta fue un giro hacia políticas neoliberales, impulsadas por gobiernos como los de Margaret Thatcher en el Reino Unido y Ronald Reagan en Estados Unidos. Esta nueva fase implicó la desregulación de los mercados financieros, la privatización de empresas públicas, la reducción del Estado de bienestar y el debilitamiento de los sindicatos. El resultado fue una reconcentración del poder económico en manos del capital financiero, en línea con lo que Lenin había identificado como una característica del imperialismo.

La globalización económica, acelerada tras el colapso del bloque soviético en 1991, representó otra transformación fundamental. La expansión de las cadenas globales de valor, la deslocalización industrial hacia países con menores costes laborales y la liberalización del comercio internacional crearon un sistema económico verdaderamente global, donde las fronteras nacionales, aunque persistentes en lo político, se volvieron cada vez más porosas en lo económico. Esta «hiperglobalización» parecía confirmar parcialmente la predicción leninista sobre la internacionalización del capital, aunque sus efectos fueron más complejos que los anticipados por el revolucionario ruso.

El mundo bipolar: capitalismo vs. socialismo real

La Revolución de Octubre, de 1917, liderada por Lenin y los bolcheviques, intentó materializar la transición hacia el socialismo que él había teorizado. Sin embargo, el desarrollo posterior de la URSS y del llamado «socialismo real» tomó caminos que el propio Lenin no había previsto completamente. La consolidación de un modelo económico centralizado bajo Stalin, basado

en la planificación quinquenal y la industrialización acelerada, representó una interpretación particular de las ideas marxistas-leninistas, alejada en muchos aspectos de las concepciones originales sobre la transición socialista.

Durante la Guerra Fría (1947-1991), el mundo quedó dividido en dos bloques antagónicos que representaban modelos económicos y políticos opuestos. Esta división bipolar constituyó un escenario no contemplado en el análisis leninista original, que preveía una revolución mundial más o menos simultánea. En su lugar, emergió un sistema internacional donde socialismo y capitalismo coexistían en una competencia estratégica global, manifestada en la carrera armamentística, la rivalidad tecnológica y la lucha por la influencia en el llamado Tercer Mundo.

División ideológica. Separación del mundo en bloques capitalista y socialista tras la Segunda Guerra Mundial.

Competencia estratégica. Rivalidad militar, económica y tecnológica entre superpotencias.

Conflictos periféricos. Guerras por delegación en Asia, África y América Latina.

Colapso soviético. Desintegración del bloque socialista y fin de la bipolaridad.

Esta confrontación geopolítica produjo consecuencias significativas para la evolución del imperialismo. Por un lado, las potencias occidentales, lideradas por Estados Unidos, se vieron obligadas a moderar algunas de las tendencias más explotadoras del capitalismo para contrarrestar el atractivo del modelo socialista, especialmente en los países recién descolonizados. Por otro lado, la existencia del bloque soviético proporcionó un contrapeso al imperialismo occidental y un apoyo material e ideológico a movimientos antiimperialistas en todo el mundo, desde Vietnam hasta Cuba y Angola.

Sin embargo, el «socialismo real» desarrolló sus propias contradicciones. Las economías planificadas mostraron dificultades crecientes para satisfacer las necesidades de consumo de sus poblaciones y para mantener el ritmo de innovación tecnológica de Occidente. Los sistemas políticos autoritarios genera-

ron descontento interno, mientras que intervenciones militares como las de Hungría (1956), Checoslovaquia (1968) y Afganistán (1979) erosionaron la legitimidad del modelo soviético. Estas contradicciones culminaron en el colapso del bloque oriental entre 1989 y 1991, dejando al capitalismo como el sistema dominante a nivel global.

Surgimiento de un nuevo orden mundial: del fin de la Guerra Fría a la hegemonía estadounidense

La caída del Muro de Berlín en 1989 y la posterior disolución de la Unión Soviética en 1991 marcaron un punto de inflexión histórico que transformó radicalmente el panorama geopolítico global. El sistema bipolar que había caracterizado las relaciones internacionales durante la Guerra Fría dio paso a un orden unipolar dominado por Estados Unidos, la única superpotencia que emergió victoriosa del conflicto. Este momento fue interpretado por algunos analistas, como Francis Fukuyama, como «el fin de la historia», sugiriendo el triunfo definitivo del liberalismo democrático y la economía de mercado sobre cualquier modelo alternativo.

Durante la década de 1990, bajo las administraciones de George H. W. Bush y Bill Clinton, Estados Unidos consolidó su posición hegemónica, promoviendo activamente la expansión global del capitalismo neoliberal. El Consenso de Washington se convirtió en el paradigma dominante, impulsando políticas de liberalización económica, privatización y austeridad fiscal que fueron implementadas en numerosos países, especialmente en América Latina y Europa del Este. Instituciones como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial jugaron un papel crucial en este proceso, condicionando sus préstamos a la adopción de dichas políticas.

Paralelamente, se produjo una aceleración sin precedentes de la globalización económica. La incorporación de China a la economía mundial tras las reformas de Deng Xiaoping, la creación de la Organización Mundial del Comercio en 1995 y la revolución de las tecnologías de la información generaron un sistema económico cada vez más interconectado. Las corporaciones transnacionales ampliaron enormemente su alcance, or-

ganizando cadenas globales de valor que trascendían las fronteras nacionales y generando concentraciones de poder económico que recordaban a los monopolios analizados por Lenin, aunque a una escala mucho mayor.

Este nuevo imperialismo adoptó formas más sofisticadas que el colonialismo directo, operando principalmente a través de mecanismos económicos y financieros. La capacidad de movilizar enormes flujos de capital especulativo permitió a los centros financieros de Nueva York, Londres y Tokio ejercer una influencia decisiva sobre las políticas económicas de numerosos países. Las crisis financieras que afectaron a México (1994-1995), el Sudeste Asiático (1997-1998), Rusia (1998) y Argentina (2001) evidenciaron la vulnerabilidad de las economías periféricas ante los movimientos del capital financiero internacional, confirmando parcialmente las advertencias de Lenin sobre la dominación del capital financiero, aunque a través de mecanismos que él no había previsto completamente.

La reconfiguración del tablero geopolítico en el siglo XXI

El inicio del siglo XXI ha presenciado una progresiva erosión de la hegemonía estadounidense y la emergencia de un orden mundial más multipolar y complejo. Varios acontecimientos clave han precipitado esta transformación, cuestionando las bases del orden liberal internacional establecido tras la Guerra Fría y generando nuevas dinámicas imperialistas que requieren una reconsideración del análisis leninista.

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 y las subsecuentes «guerras contra el terrorismo» en Afganistán e Irak representaron un punto de inflexión. Estas intervenciones militares, justificadas en términos de seguridad nacional y promoción de la democracia, mostraron los límites del poder militar estadounidense y generaron un considerable desgaste económico y político. Lejos de consolidar la hegemonía americana, estas guerras contribuyeron a su debilitamiento relativo, revelando las contradicciones entre el discurso democrático y las prácticas imperialistas que Lenin había identificado como características del imperialismo.

2001: Atentados del 11-S. Los ataques terroristas contra Estados Unidos desencadenan la «Guerra contra el terrorismo» y la invasión de Afganistán.

2008: Crisis financiera global. El colapso de Lehman Brothers desata una recesión mundial que debilita el modelo neoliberal y acelera el ascenso económico de China.

2011: Primavera Árabe. Revueltas populares en Oriente Medio y Norte de África desestabilizan regímenes tradicionales y generan nuevos conflictos regionales.

2016: Elección de Donald Trump. El giro hacia políticas protectionistas y nacionalistas en Estados Unidos altera el orden liberal internacional.

2020: Pandemia de COVID-19. La crisis sanitaria global intensifica las tensiones geopolíticas y acelera transformaciones económicas y tecnológicas.

La crisis financiera de 2008, originada en el corazón del sistema capitalista global, representó otro golpe fundamental para la legitimidad del modelo neoliberal. Esta crisis reveló las profundas contradicciones del capitalismo financiarizado, mostrando cómo la desregulación y la especulación habían creado vulnerabilidades sistémicas. La respuesta de los gobiernos occidentales, que rescataron a las instituciones financieras con fondos públicos mientras implementaban políticas de austeridad que afectaban a las clases trabajadoras, intensificó el descontento social y alimentó movimientos populistas tanto de izquierda como de derecha.

Paralelamente, potencias emergentes como China, Rusia e India han desafiado progresivamente la hegemonía occidental. China, en particular, ha combinado un sistema político autoritario con un modelo económico mixto que ha producido un crecimiento sin precedentes, convirtiéndose en la segunda economía mundial y un actor geopolítico de primer orden. Su iniciativa «Belt and road» (la «Nueva Ruta de la Seda») representa un proyecto geoeconómico ambicioso que busca reconfigurar las redes comerciales globales, en lo que podría interpretarse como una forma contemporánea de expansión imperialista con características chinas.

El auge del nacionalismo económico y el proteccionismo

La segunda década del siglo XXI ha presenciado un resurgimiento notable del nacionalismo económico y las políticas proteccionistas, fenómenos que parecían haber sido superados durante la era de la hiperglobalización. Este giro representa un desafío significativo para la interpretación clásica del imperialismo, que tradicionalmente ha asociado el capitalismo avanzado con la expansión internacional del comercio y las inversiones. El nuevo proteccionismo, ejemplificado por políticas como «America First» bajo la administración Trump, sugiere una reconfiguración de las estrategias imperialistas adaptadas a un contexto de creciente multipolaridad y competencia geoeconómica.

La crisis financiera de 2008 y sus secuelas sociales crearon el caldo de cultivo para este resurgimiento nacionalista. El estancamiento de los salarios en las economías desarrolladas, la desindustrialización de regiones tradicionales y el aumento de la desigualdad generaron un profundo malestar social que fue canalizado por líderes populistas. Estos dirigentes han construido narrativas que culpan a la globalización y a los acuerdos comerciales por la pérdida de soberanía nacional y el deterioro de las condiciones de vida de las clases trabajadoras, proponiendo como alternativa un repliegue proteccionista que supuestamente restauraría la grandeza económica nacional.

Donald Trump en Estados Unidos, con su retórica anti-China y sus aranceles comerciales; el Brexit en Reino Unido, con su rechazo a la integración europea; y el ascenso de partidos nacionalistas en diversos países europeos representan manifestaciones de esta tendencia. Paradójicamente, este giro nacionalista no implica necesariamente un abandono de las ambiciones imperialistas, sino más bien una reformulación de las mismas. La preferencia por acuerdos bilaterales sobre marcos multilaterales, por ejemplo, permite a las potencias ejercer su influencia de manera más directa sobre economías más débiles, reproduciendo relaciones asimétricas características del imperialismo clásico. En paralelo, el proteccionismo tecnológico ha emergido como un nuevo campo de batalla geopolítico. La competencia por el

dominio en sectores como la inteligencia artificial, las telecomunicaciones 5G o la biotecnología ha llevado a las principales potencias a implementar políticas que restringen la transferencia de tecnologías sensibles y promueven «campeones nacionales». Esta «guerra tecnológica» entre Estados Unidos y China, materializada en casos como la prohibición de Huawei en redes occidentales, refleja una comprensión de que la hegemonía en el siglo XXI dependerá crucialmente del control sobre las tecnologías de vanguardia, algo que Lenin no podía haber anticipado pero que se alinea con su análisis sobre la importancia del control de los medios de producción avanzados.

La Unión Europea: un experimento supranacional en tensión

La Unión Europea representa un caso de estudio fascinante para reinterpretar la teoría leninista del imperialismo en el contexto contemporáneo. Este proyecto de integración supranacional, iniciado con el Tratado de Roma en 1957 y ampliado significativamente tras la caída del muro de Berlín, constituye un intento sin precedentes de superar las rivalidades interimperialistas que, según Lenin, caracterizaban inevitablemente las relaciones entre potencias capitalistas. Sin embargo, la evolución de la UE revela tanto las posibilidades como los límites de esta superación.

Originalmente concebida como un mecanismo para garantizar la paz entre antiguos enemigos (principalmente Francia y Alemania) a través de la integración económica, la UE ha evolucionado hacia una entidad política compleja con competencias en ámbitos que trascienden lo meramente económico. El mercado único europeo, la unión monetaria, las políticas comunes en agricultura, comercio exterior y competencia, así como el desarrollo de instituciones supranacionales como la Comisión Europea, el Parlamento Europeo y el Tribunal de Justicia, sugieren un intento de gestionar colectivamente los intereses del capital europeo frente a competidores externos.

Dimensión interna: centro y periferia

La UE ha reproducido internamente dinámicas centro-periferia similares a las del imperialismo clásico. La crisis del euro, ini-

ciada en 2010, reveló profundas asimetrías estructurales entre las economías del norte (Alemania, Países Bajos) y las del sur (Grecia, Portugal, España). Las políticas de austeridad impuestas a los países periféricos como condición para el rescate financiero evidenciaron relaciones de poder desiguales dentro del bloque, confirmando parcialmente la tesis leninista sobre la dominación de las economías más fuertes sobre las más débiles.

Dimensión externa: política comercial común

En su proyección externa, la UE actúa como un bloque imperialista colectivo. Su política comercial común, basada en la apertura selectiva de mercados y acuerdos de libre comercio asimétricos con países en desarrollo, refleja una estrategia neoimperialista sofisticada. Los Acuerdos de Asociación Económica con antiguas colonias africanas, por ejemplo, han sido criticados por perpetuar relaciones económicas desiguales heredadas del periodo colonial, aunque bajo un discurso de cooperación y desarrollo.

Tensiones internas y externas

La crisis migratoria de 2015, el Brexit y el ascenso de fuerzas euroescépticas han puesto de manifiesto las contradicciones internas del proyecto europeo. Simultáneamente, la creciente competencia con Estados Unidos y China, así como las tensiones con Rusia, han obligado a la UE a replantearse su posición geopolítica. El reciente giro hacia una mayor autonomía estratégica y el fortalecimiento de capacidades militares propias sugieren un intento de constituirse como un polo imperialista independiente en un mundo multipolar.

En este sentido, la UE podría interpretarse, desde una perspectiva leninista actualizada, como un intento de los capitales europeos de alcanzar una escala suficiente para competir globalmente, superando las limitaciones de los estados-nación individuales. Sin embargo, las persistentes tensiones entre la lógica supranacional y los intereses nacionales divergentes demuestran los límites de esta estrategia. La dificultad para articular una política exterior verdaderamente común o para avanzar hacia una unión fiscal completa refleja la persistencia de

contradicciones que Lenin identificó como inherentes al capitalismo imperialista.

China: ¿un nuevo tipo de imperialismo?

El extraordinario ascenso económico de China en las últimas cuatro décadas plantea desafíos interpretativos significativos para la teoría leninista del imperialismo. Bajo la dirección del Partido Comunista Chino, el país ha experimentado una transformación sin precedentes que lo ha convertido en la segunda economía mundial y un actor geopolítico de primer orden, generando debates sobre si sus actividades internacionales constituyen una nueva forma de imperialismo o representan un modelo alternativo de relaciones internacionales.

El «socialismo con características chinas», iniciado bajo el liderazgo de Deng Xiaoping en 1978, ha producido un sistema híbrido que combina elementos de planificación estatal con mecanismos de mercado, propiedad pública con iniciativa privada, y apertura internacional con control político centralizado. Este modelo desafía las categorías tradicionales del análisis marxista-leninista, pues no encaja fácilmente ni en la definición clásica de capitalismo monopolista ni en la de socialismo. Sin embargo, su proyección internacional muestra patrones que, en ciertos aspectos, recuerdan a las dinámicas imperialistas identificadas por Lenin.

Iniciativa de la Franja y la Ruta

El megaproyecto de infraestructuras lanzado en 2013 por Xi Jinping, que abarca más de 70 países de Asia, África y Europa, representa la mayor iniciativa geoeconómica del siglo XXI. Con inversiones superiores a un billón de dólares en puertos, ferrocarriles, carreteras y centrales energéticas, esta Nueva Ruta de la Seda ha sido interpretada tanto como un plan de desarrollo mutuamente beneficioso como una estrategia para expandir la influencia geopolítica china.

Extracción de recursos naturales

La presencia china en África y América Latina se ha intensifi-

cado notablemente, con inversiones masivas en sectores extractivos como minería, petróleo y agricultura. Estas actividades han generado críticas por reproducir patrones neocoloniales de especialización primario-exportadora, aunque bajo un discurso de «cooperación Sur-Sur» y «beneficio mutuo» que contrasta con la retórica occidental.

Diplomacia financiera

China ha desarrollado instituciones financieras alternativas al orden dominado por Occidente, como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB) y el Nuevo Banco de Desarrollo de los BRICS. Estas entidades ofrecen financiamiento sin las condicionalidades políticas típicas del FMI y el Banco Mundial, pero han sido criticadas por generar «trampas de deuda» que pueden resultar en la apropiación de activos estratégicos, como ocurrió con el puerto de Hambantota en Sri Lanka.

La cuestión clave desde una perspectiva leninista actualizada es si estas actividades representan una forma de imperialismo con características chinas o un modelo genuinamente alternativo de relaciones internacionales. Por un lado, la exportación de capital, la búsqueda de materias primas y mercados, y la competencia por esferas de influencia recuerdan a las características del imperialismo clásico. Por otro, el énfasis chino en la no injerencia política, el respeto formal a la soberanía nacional y la ausencia de imposición militar directa sugieren diferencias significativas con el imperialismo occidental.

Esta ambigüedad refleja la complejidad de un orden mundial en transición, donde las categorías del análisis leninista original requieren ser reinterpretadas para captar las nuevas realidades. El caso chino sugiere que el imperialismo contemporáneo puede manifestarse a través de mecanismos más sutiles que la dominación colonial directa, operando principalmente a través de asimetrías económicas y dependencias financieras, sin necesariamente replicar las formas más explícitas de subyugación política que caracterizaron al imperialismo europeo de principios del siglo XX.

Rusia: resurgimiento imperial en la era postsoviética

La Rusia contemporánea bajo el liderazgo de Vladimir Putin representa un caso paradigmático para reexaminar la teoría leninista del imperialismo, especialmente por la ironía histórica que supone que la patria de Lenin haya evolucionado hacia formas de comportamiento imperial que él mismo criticó. Tras el traumático colapso de la Unión Soviética en 1991 y la caótica transición al capitalismo durante la era Yeltsin, Rusia ha experimentado un resurgimiento geopolítico que combina elementos del nacionalismo tradicional ruso con nuevas estrategias de proyección de poder adaptadas al siglo XXI.

El sistema socio-económico que ha emergido en Rusia puede caracterizarse como un capitalismo de Estado con fuertes tendencias oligárquicas. La privatización de los activos estatales soviéticos durante los años noventa creó una élite empresarial extremadamente concentrada, vinculada estrechamente al poder político. Bajo Putin, el Estado ha recuperado control sobre sectores estratégicos, particularmente energía y defensa, utilizando gigantes como Gazprom y Rosneft como instrumentos de política exterior. Esta fusión entre intereses estatales y privados, con el predominio del capital extractivo, presenta paralelismos con la descripción leninista del capital financiero, aunque con particularidades propias del contexto postsoviético.

La política exterior rusa bajo Putin ha seguido una lógica que podría interpretarse como neoimperialista. Tras un periodo inicial de relativa cooperación con Occidente, Rusia ha adoptado una postura cada vez más asertiva, definiendo una esfera de influencia privilegiada en el espacio post-soviético y desafiando lo que percibe como expansión occidental hacia sus fronteras, particularmente a través de la OTAN y la UE. Esta política ha culminado en intervenciones militares directas, como en Georgia (2008) y Crimea (2018), y Ucrania (2023) así como en operaciones más indirectas en Siria y diversos países africanos, donde el grupo Wagner ha operado como un instrumento paraestatal de influencia.

Sin embargo, este resurgimiento imperial ruso difiere del imperialismo clásico analizado por Lenin en aspectos signi-

ficativos. Rusia actúa desde una posición económica relativamente débil en comparación con las potencias occidentales o China, dependiendo excesivamente de la exportación de materias primas. Su comportamiento imperial parece motivado más por consideraciones de seguridad y prestigio nacional que por la necesidad sistémica de expansión del capital ruso, aunque los intereses económicos y geopolíticos se entrelazan de maneras complejas. Esta situación plantea interrogantes sobre si el análisis leninista, centrado en la expansión del capital financiero monopolista, puede aplicarse plenamente al caso ruso actual o si requiere adaptaciones sustanciales para captar sus especificidades.

Los BRICS y la búsqueda de un orden mundial alternativo

El surgimiento de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) como bloque geopolítico representa uno de los desarrollos más significativos en la reconfiguración del orden mundial del siglo XXI. Este agrupamiento, formalizado en 2009, reúne a cinco grandes economías emergentes con sistemas políticos y trayectorias históricas diversas, pero unidas por la aspiración común de reformar un sistema internacional que perciben como excesivamente dominado por Occidente. Desde una perspectiva leninista actualizada, los BRICS pueden interpretarse tanto como un desafío al imperialismo occidental como, paradójicamente, un intento de algunas potencias emergentes de desarrollar sus propias capacidades imperialistas.

La heterogeneidad del grupo es notable: China, una potencia emergente con ambiciones globales gobernada por un partido comunista; Rusia, una potencia energética con herencia soviética y aspiraciones de restauración imperial; India, la mayor democracia del mundo con una economía en rápido crecimiento; Brasil, la mayor economía latinoamericana con importantes recursos naturales y agrícolas; y Sudáfrica, la economía más industrializada de África con un pasado de apartheid y lucha anticolonial. Esta diversidad plantea interrogantes sobre la cohesión a largo plazo del bloque y sobre si representa una verdadera alternativa al orden liberal internacional o simple-

mente una plataforma para que estas potencias emergentes negocien mejores posiciones dentro del sistema existente.

Instituciones financieras alternativas. Creación del Nuevo Banco de Desarrollo (2014) y del Acuerdo de Reserva Contingente como alternativas al FMI y al Banco Mundial dominados por Occidente.

Cooperación económica Sur-Sur. Promoción del comercio intrabloques, inversiones recíprocas y proyectos de desarrollo conjuntos como alternativa a la dependencia de mercados occidentales.

Reforma de la gobernanza global. Demanda de mayor representación en instituciones internacionales como el Consejo de Seguridad de la ONU y el FMI, reflejando el peso económico real de las economías emergentes.

Multipolaridad y soberanía. Defensa de un orden mundial multipolar basado en el respeto a la soberanía nacional y la no injerencia, en contraste con el intervencionismo occidental.

Desde una perspectiva leninista, el proyecto BRICS presenta ambigüedades fundamentales. Por un lado, su discurso sobre la democratización de las relaciones internacionales y la crítica al dominio occidental resuena con la tradición antiimperialista. La creación de instituciones financieras alternativas y los esfuerzos por desdolarizar el comercio internacional pueden interpretarse como intentos de reducir la dependencia estructural del Sur Global respecto a los centros tradicionales del capitalismo. Por otro lado, algunos miembros del grupo, particularmente China y Rusia, desarrollan sus propias prácticas que podrían caracterizarse como imperialistas, replicando asimetrías de poder con países más débiles.

Esta contradicción refleja la complejidad del sistema mundial contemporáneo, donde las líneas entre centro y periferia, entre fuerzas imperialistas y antiimperialistas, se han vuelto más fluidas y ambiguas. El proyecto BRICS no representa necesariamente una superación del imperialismo en el sentido leninista, sino más bien una redistribución del poder dentro de un sistema que mantiene muchas de sus características fundamentales. Sin embargo, al desafiar el monopolio occidental

sobre las instituciones globales y promover un orden mundial más plural, los BRICS han contribuido a crear espacios para que los países periféricos desarrollen estrategias más autónomas, complicando las dinámicas imperialistas tradicionales que Lenin analizó a principios del siglo XX.

El capitalismo digital: nuevas formas de concentración y dominación

El desarrollo de las tecnologías digitales ha transformado profundamente el funcionamiento del capitalismo global, generando nuevas formas de concentración económica y dominación que Lenin no podía haber previsto pero que resuenan con muchos elementos de su análisis del imperialismo. El surgimiento de gigantes tecnológicos como Google, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft (GAFAM) representa una forma de concentración monopolística que supera en escala y alcance a los monopolios industriales y financieros que Lenin estudió a principios del siglo XX, constituyendo lo que algunos analistas han denominado «capitalismo de plataforma».

Estas corporaciones tecnológicas han acumulado un poder económico sin precedentes. Apple y Microsoft han superado valoraciones de mercado de dos billones de dólares, cifras que sobrepasan el PIB de la mayoría de los países. Su dominio se extiende más allá de sus sectores específicos, penetrando en áreas como finanzas, salud, transporte y educación. Esta concentración refleja precisamente el proceso que Lenin identificó como característico del imperialismo: la fusión del capital industrial con el bancario para formar el capital financiero, aunque en formas novedosas basadas en el control de datos e infraestructuras digitales.

Control de datos y algoritmos. Nuevo recurso estratégico del capitalismo digital.

Plataformas digitales monopólicas. Nuevos «monopolios naturales» del siglo XXI.

Infraestructuras digitales globales. Cables submarinos, centros de datos, satélites.

Producción industrial tradicional. Fabricación de dispositivos y componentes.

La dimensión geopolítica de esta transformación es igualmente significativa. El dominio tecnológico se ha convertido en un factor crucial en la competencia interimperialista contemporánea. La rivalidad entre Estados Unidos y China en áreas como inteligencia artificial, redes 5G, computación cuántica y biotecnología refleja una lucha por la hegemonía en la nueva economía digital que tiene profundas implicaciones geopolíticas. Iniciativas como la *Clean Network* estadounidense, que busca excluir a empresas chinas como Huawei de las infraestructuras digitales occidentales, o el *Great Firewall* chino, que mantiene un internet controlado y parcialmente independiente, evidencian cómo el control del ciberespacio se ha convertido en un nuevo terreno para la rivalidad entre potencias.

Para los países periféricos, el capitalismo digital ha generado nuevas formas de dependencia y subordinación. El control de plataformas digitales, algoritmos y datos por parte de corporaciones del Norte Global reproduce asimetrías de poder que recuerdan a las relaciones imperialistas clásicas. El extractivismo de datos, donde la información generada por usuarios globales es apropiada y monetizada por corporaciones tecnológicas mayoritariamente estadounidenses y chinas, constituye una forma contemporánea de apropiación de valor que trasciende fronteras nacionales. Simultáneamente, la expansión de la economía digital ha profundizado la división internacional del trabajo, con la producción física de dispositivos concentrada en países con bajos costes laborales, mientras el diseño, desarrollo de software y servicios de alto valor añadido permanecen en los centros tecnológicos occidentales y asiáticos.

Las crisis globales como catalizadores de transformación sistémica

Las crisis sistemáticas del capitalismo global constituyen momentos cruciales para reexaminar la teoría leninista del imperialismo, pues revelan tanto las contradicciones estructurales del sistema como sus capacidades de adaptación y transformación. El siglo XXI ha presenciado ya varias crisis profundas que han acelerado cambios geopolíticos y económicos, alterando el

equilibrio de poder entre las potencias imperialistas y reconfigurando las modalidades de dominación global.

La crisis financiera de 2008, originada en el mercado hipotecario estadounidense pero rápidamente globalizada, reveló la fragilidad del sistema financiero desregulado que se había desarrollado bajo el paradigma neoliberal. Esta crisis no solo provocó una recesión económica generalizada, sino que también aceleró el desplazamiento del centro de gravedad económico mundial hacia Asia, particularmente China, que implementó un masivo paquete de estímulo económico mientras las economías occidentales aplicaban políticas de austeridad. Este reequilibrio geoeconómico ha tenido profundas implicaciones geopolíticas, alterando las correlaciones de fuerza entre las potencias imperialistas tradicionales y las emergentes.

La pandemia de COVID-19, iniciada en 2020, ha constituido otra crisis sistémica con profundas ramificaciones. Más allá de su impacto sanitario y económico inmediato, la pandemia ha acelerado tendencias preexistentes como la digitalización de la economía, el cuestionamiento de las cadenas globales de suministro hiperespecializadas, y la revalorización del papel del Estado en la gestión económica. La desigual capacidad de respuesta entre países ha exacerbado asimetrías globales, mientras que la «diplomacia de las vacunas» ha emergido como un nuevo campo de competencia geopolítica entre potencias.

Crisis climática. Cuestiona los fundamentos del modelo extractivista y el crecimiento ilimitado.

Crisis de recursos. Intensifica la competencia por materias primas estratégicas y agua.

Crisis migratoria. Genera tensiones políticas y redefine fronteras y soberanías.

Crisis de legitimidad. Erosiona la confianza en las instituciones liberales y el consenso neoliberal.

La crisis climática representa quizás el desafío más profundo para el sistema imperialista contemporáneo. El calentamiento global, producto del modelo de desarrollo industrial capitalista, amenaza las bases materiales de la civilización y expone las limitaciones de un sistema económico fundamentado

en la acumulación infinita en un planeta finito. Las negociaciones climáticas internacionales revelan claramente las asimetrías de poder global: mientras las naciones industrializadas, históricamente responsables de la mayor parte de emisiones, presionan por compromisos universales, los países en desarrollo exigen reconocimiento de la «deuda ecológica» y financiamiento para una transición justa. Esta dinámica reproduce patrones imperialistas, ahora en el ámbito de la gobernanza ambiental global.

Desde una perspectiva leninista actualizada, estas crisis múltiples y entrelazadas podrían interpretarse como manifestaciones de las contradicciones inherentes al capitalismo imperialista en su fase actual. Sin embargo, a diferencia de la expectativa de Lenin sobre el colapso revolucionario del sistema, lo que observamos es más bien un proceso de adaptación y mutación. El capitalismo ha demostrado una notable capacidad para absorber críticas, cooptar resistencias y reconfigurarse, transformando incluso las crisis en oportunidades para nuevas formas de acumulación, como evidencia el auge de la economía verde o la digitalización acelerada tras la pandemia.

Visión prospectiva: la vigencia y las limitaciones del análisis leninista en el siglo XXI

Al concluir nuestra reinterpretación de *El imperialismo: fase superior del capitalismo*, de Lenin en el contexto del siglo XXI, podemos afirmar que su análisis mantiene una relevancia sustancial, aunque requiere importantes actualizaciones para captar la complejidad del sistema mundial contemporáneo. Las intuiciones fundamentales de Lenin sobre la concentración del capital, la financiarización de la economía, la competencia por recursos y mercados, y las rivalidades entre potencias continúan proporcionando herramientas analíticas valiosas para comprender dinámicas actuales, pero el desarrollo histórico ha tomado caminos que cuestionan o complementan aspectos significativos de su teoría.

La predicción leninista sobre el colapso inminente del capitalismo como consecuencia de sus contradicciones internas ha sido desmentida por la notable capacidad de adaptación y

transformación del sistema. El capitalismo ha experimentado múltiples metamorfosis —keynesianismo, neoliberalismo, capitalismo digital— demostrando una resiliencia que Lenin subestimó. Las crisis, en lugar de provocar el derrumbe revolucionario anticipado, han funcionado frecuentemente como catalizadores de reestructuración, permitiendo al sistema absorber presiones sociales y regenerarse. Esta capacidad adaptativa sugiere que cualquier teoría contemporánea del imperialismo debe abandonar determinismos simplistas y reconocer la complejidad de los procesos históricos.

La globalización económica ha transformado profundamente las relaciones entre Estados y capitales, creando un sistema de interdependencia asimétrica más complejo que el modelo centro-periferia clásico. Las cadenas globales de valor, el surgimiento de potencias emergentes, y la deslocalización productiva han generado una geografía económica multinivel donde las categorías de centro y periferia se vuelven más fluidas y contextuales. Simultáneamente, nuevas formas de dominación basadas en el control de tecnologías, datos y propiedad intelectual han complementado los mecanismos tradicionales de poder basados en la fuerza militar y el control territorial.

El surgimiento de China como potencia global representa quizás el mayor desafío para el marco leninista original. El socialismo con características chinas y su proyección exterior a través de iniciativas como la Franja y la Ruta plantean interrogantes fundamentales: ¿Constituye China una potencia imperialista emergente o representa un modelo alternativo de relaciones internacionales? ¿Puede un Estado dirigido formalmente por un partido comunista desarrollar prácticas imperialistas? Estos cuestionamientos demuestran cómo las categorías políticas del siglo XX resultan insuficientes para captar las complejidades del presente.

Finalmente, la crisis ecológica global, ausente en el análisis de Lenin, emerge como un factor crucial que condiciona todas las dinámicas imperialistas contemporáneas. Los límites planetarios, el cambio climático y el agotamiento de recursos naturales imponen restricciones objetivas a la expansión inde-

finida del capital que Lenin no pudo anticipar pero que ahora determinan fundamentalmente las estrategias de las potencias globales. La competencia por recursos cada vez más escasos, las disputas sobre la distribución de los costes de la transición ecológica, y las luchas por el control de tecnologías verdes constituyen nuevos terrenos de confrontación imperialista que requieren marcos analíticos actualizados.

En definitiva, el valor perdurable del análisis leninista reside no tanto en sus predicciones específicas o en su modelo particular del imperialismo de principios del siglo XX, sino en su método de análisis materialista, su atención a las conexiones entre economía y política, y su perspectiva crítica sobre las relaciones de poder internacional.

Reinterpretar a Lenin hoy implica conservar este núcleo metodológico mientras se actualiza el análisis para reflejar las transformaciones profundas de un sistema mundial en constante evolución, donde el imperialismo persiste, no como una fase transitoria del capitalismo, sino como una característica estructural que se reinventa continuamente.



Robert A. Dahl: reflexiones sobre la democracia en tiempos de crisis

Robert A. Dahl, reconocido politólogo estadounidense y defensor ferviente de la democracia, dejó un legado monumental que sigue siendo relevante en el contexto político actual. Su obra y análisis se centraron en la importancia de los sistemas democráticos frente a las formas de gobierno autoritarias, como el totalitarismo soviético, que vio su ocaso con la caída del Muro de Berlín en 1989. Dahl argumentó constantemente que la democracia no solo es el sistema más justo y efectivo para garantizar derechos y libertades, sino también el más adaptable y resistente frente a las crisis políticas y sociales.

A lo largo de su prolífica carrera, Dahl exploró en profundidad los principios fundamentales necesarios para el funcionamiento de una democracia auténtica, como la participación política, la competencia plural y la protección de los derechos ciudadanos. Sus ideas innovadoras sobre la poliarquía ayudaron a redefinir el debate académico, subrayando la importancia de la inclusión y la igualdad política como elementos esenciales. En tiempos de crisis, como los que vivimos hoy en día, su pensamiento adquiere una nueva vigencia al ofrecernos herramientas conceptuales para comprender las amenazas a la democra-

cia, desde la erosión institucional hasta el auge de los populismos y regímenes híbridos. Por ello, analizar la obra de Dahl no es solo un ejercicio académico, sino una guía indispensable para quienes buscan fortalecer los valores democráticos en un mundo en constante transformación.

El fin de la Guerra Fría y el triunfo democrático

Aquel acontecimiento no solo simbolizó el fin de la Guerra Fría, sino que también marcó un triunfo de los principios democráticos que Dahl defendía con pasión. En su libro *La democracia: una guía para los ciudadanos*, delineaba los pilares fundamentales del sistema democrático, abogando por la necesidad de elecciones libres y justas, el derecho al voto, la posibilidad de postularse para cargos públicos y la libertad de expresión.

Los pilares fundamentales de la democracia

Elecciones libres y justas. Procesos electorales transparentes que permiten la expresión genuina de la voluntad popular.

Derecho al voto. Participación universal de los ciudadanos en la elección de sus representantes.

Postulación a cargos públicos. Oportunidad para que cualquier ciudadano pueda aspirar a posiciones de liderazgo político.

Libertad de expresión. Garantía de poder manifestar opiniones y críticas sin temor a represalias.

Dahl en el contexto actual: preocupaciones emergentes

Si Dahl pudiera reescribir sus obras esenciales en el contexto actual, es probable que se sintiera inquieto ante el resurgimiento de tendencias autárquicas y totalitarias alrededor del mundo, especialmente evidentes en la política interna de los Estados Unidos. La polarización extrema, el auge del populismo y la erosión de las instituciones democráticas han planteado serios desafíos.

En su análisis, probablemente enfatizaría la importancia del compromiso cívico y la educación política como aliados en la lucha contra estas tendencias regresivas. Adicionalmente, su obra sobre la poliarquía resaltaría la interdependencia entre el

poder y la democracia, investigando los modos en que las estructuras de poder pueden amenazar los derechos fundamentales.

La poliarquía y los desafíos modernos. En su contexto reinterpretado, Dahl podría argumentar que el concepto de poliarquía debe ser adaptado para enfrentar los desafíos modernos, donde la desinformación y el control mediático son omnipresentes.

Desinformación. La proliferación de noticias falsas amenaza la capacidad de los ciudadanos para tomar decisiones informadas.

Control mediático. La concentración de medios de comunicación en pocas manos puede distorsionar el debate público.

Redes sociales. Las plataformas digitales han transformado la forma en que se difunde la información política.

Protección democrática. Necesidad de nuevos mecanismos para salvaguardar los procesos democráticos.

La nueva Guerra Fría: Estados Unidos vs. China

Los Estados Unidos, que Dahl consideraba un baluarte de la democracia liberal y un defensor del libre comercio, enfrentan un nuevo tipo de Guerra Fría, esta vez con China, un país con una estructura política autoritaria que desafía los modelos democráticos tradicionales.

La rivalidad entre estas dos potencias ha reavivado debates sobre la eficacia y la sostenibilidad de la democracia occidental en un mundo donde el proteccionismo y el nacionalismo resurgente son cada vez más prominentes.

A diferencia de la Guerra Fría del siglo XX, centrada principalmente en la confrontación militar e ideológica entre Estados Unidos y la Unión Soviética, el conflicto contemporáneo está marcado por competencias en el ámbito tecnológico, económico y geopolítico. La expansión global de empresas tecnológicas chinas como Huawei y la influencia de plataformas digitales controladas por el Estado han generado preocupación en las democracias occidentales sobre la seguridad, la privacidad y la libre circulación de la información.

Además, el enfrentamiento se manifiesta en disputas comerciales, inversiones estratégicas en infraestructuras críticas y

una lucha constante por el liderazgo en innovación. Este escenario crea un nuevo campo de batalla donde los valores democráticos y los sistemas autoritarios compiten no solo por el poder, sino por la legitimidad en la conducción de sociedades modernas.

En consecuencia, la nueva Guerra Fría plantea desafíos inéditos para la democracia: la presión para preservar libertades civiles frente a amenazas externas, la necesidad de alianzas internacionales sólidas y la urgencia de fortalecer los sistemas democráticos ante la creciente sofisticación de las amenazas híbridas y la influencia global de modelos alternativos de gobierno.

La democracia participativa como solución

En este nuevo contexto, es probable que Dahl se centrara en el concepto de la «democracia participativa» como una vía para revitalizar el compromiso cívico y asegurar que los ciudadanos estadounidenses no solo sean espectadores en el proceso político, sino protagonistas activos.

Subrayaría la necesidad de fomentar una cultura política que priorice el diálogo y la deliberación, elementos esenciales para contrarrestar el extremismo y la desinformación que amenazan la cohesión social.

Diálogo constructivo. Fomento de espacios para el intercambio respetuoso de ideas entre ciudadanos con diferentes perspectivas.

Educación cívica. Fortalecimiento de programas educativos que desarrollen el pensamiento crítico y el conocimiento de las instituciones democráticas.

Participación activa. Creación de mecanismos que faciliten la intervención ciudadana en la toma de decisiones públicas.

Justicia social y desigualdad económica. Dahl también podría abordar la cuestión de la justicia social y la igualdad económica, abogando por políticas que reduzcan las brechas de desigualdad que han alimentado descontento y división en la sociedad, elementos que los populistas han capitalizado.

Reconocería que una democracia robusta no solo se basa en la calidad de las elecciones, sino también en la capacidad del

sistema para ofrecer oportunidades equitativas y satisfacer las necesidades de todos los ciudadanos.

Para Dahl, la legitimidad democrática se ve amenazada cuando la desigualdad económica se convierte en una barrera para la participación y representación efectiva. Cuando ciertos sectores sociales son sistemáticamente excluidos del acceso a la educación, salud o empleo digno, la democracia pierde su promesa de igualdad política y social.

En este sentido, Dahl probablemente recomendaría la implementación de políticas redistributivas, tales como reformas fiscales progresivas, acceso universal a servicios públicos de calidad y programas de protección social. Estas medidas, además de reducir brechas de ingreso, fortalecen los lazos de solidaridad y confianza entre los ciudadanos, imprescindibles para el funcionamiento saludable de una democracia.

Finalmente, subrayaría la importancia de que las instituciones democráticas sean sensibles a las demandas de los grupos más vulnerables, promoviendo la inclusión y evitando la concentración de poder y riqueza en pequeñas élites. La justicia social, en la visión de Dahl, es indispensable para construir sociedades verdaderamente democráticas y resilientes ante el avance del autoritarismo y la polarización.

Fortalecimiento de las instituciones democráticas

Independencia judicial. Protección de los tribunales contra la influencia política indebida para garantizar el Estado de derecho.

Transparencia gubernamental. Mecanismos que aseguren el acceso ciudadano a la información sobre las acciones y decisiones del gobierno.

Medios de comunicación libres. Salvaguarda de la libertad de prensa como contrapeso esencial al poder político.

En síntesis, al reexaminar sus obras a la luz de las realidades contemporáneas, Robert A. Dahl resaltaría la importancia de fortalecer las instituciones democráticas contra las amenazas del autoritarismo, abogando por un enfoque renovado hacia la educación cívica y la participación ciudadana.

El legado perdurable de Dahl

El legado de Robert A. Dahl es vasto y profundo, abarcando tanto la teoría política como la práctica democrática. Sus obras sentaron las bases para comprender las condiciones necesarias para que una democracia sea efectiva y resiliente, influyendo en generaciones enteras de académicos, líderes y ciudadanos comprometidos con la libertad y la igualdad.

A través de conceptos como la poliarquía y sus análisis críticos de los mecanismos de participación y representación, Dahl inspiró reformas institucionales orientadas a hacer la democracia más accesible, inclusiva y transparente. Su énfasis en la importancia de las instituciones sólidas y la ciudadanía activa ha guiado a diversas sociedades en la creación de sistemas políticos capaces de resistir crisis y adaptarse a nuevos retos.

En un mundo marcado por la incertidumbre, la globalización y las amenazas emergentes al orden democrático, las enseñanzas de Dahl nos desafían a no dar nunca por sentados los derechos y libertades conquistados. Su pensamiento persiste como un recordatorio de que la democracia es un proyecto inacabado que exige vigilancia, renovación y compromiso constante.

Su legado invita a la reflexión sobre cómo las democracias pueden adaptarse y resistir en un mundo cambiante, manteniendo la esperanza de que la libertad y la igualdad seguirán siendo valores centrales en las sociedades contemporáneas.

La lucha por la democracia es, sin duda, un esfuerzo continuo, y las enseñanzas de Dahl siguen sirviendo como faros en un océano de incertidumbre. Para futuras generaciones, su obra representa no solo una referencia intelectual, sino también una inspiración ética y cívica para consolidar sociedades más justas y participativas.

La democracia no es solo un sistema de gobierno, sino un compromiso constante con los valores de libertad, igualdad y participación ciudadana. Como nos enseñó Dahl, el verdadero reto es conservar estos ideales vivos y en permanente construcción colectiva.

El hombre y sus circunstancias: consejos de Ortega y Gasset a los líderes globales

José Ortega y Gasset, uno de los más influyentes filósofos españoles del siglo XX, formuló en su obra *El hombre y sus circunstancias* una visión que explora cómo las decisiones del individuo están inextricablemente ligadas a su entorno social y político. Su enfoque destaca la interdependencia entre el ser humano y las circunstancias que lo rodean, sugiriendo que nuestras decisiones son influenciadas, y a menudo limitadas, por diversas variables, tanto internas como externas.

Postuló que «yo soy yo y mi circunstancia», subrayando que el individuo no puede comprenderse a sí mismo ni actuar plenamente sin tener en cuenta el contexto específico en el que vive. Desde su perspectiva, la verdadera libertad radica en reconocer y asumir la responsabilidad ante esas circunstancias, transformando los límites en oportunidades para la acción creativa y adaptativa. En un mundo cada vez más interconectado y complejo, esta reflexión adquiere una relevancia insoslayable

para quienes ocupan posiciones de liderazgo, ya que invita a mirar más allá de las propias convicciones para interpretar las necesidades, desafíos y potencialidades del entorno.

En la era contemporánea, los líderes globales enfrentan desafíos sin precedentes: crisis políticas, tensiones geopolíticas, rápidas transformaciones tecnológicas y nuevas demandas sociales. La filosofía de Ortega y Gasset ofrece un marco útil para entender que la grandeza de un líder no solo depende de su carácter individual, sino también de su capacidad para dialogar críticamente con sus circunstancias y actuar en consecuencia. Así, la aplicación de sus enseñanzas puede iluminar las decisiones más responsables y visionarias en la arena internacional.

Introducción a la filosofía de Ortega y Gasset

En el contexto del año 2025, un momento caracterizado por la polarización y la transformación del orden económico y político mundial, resulta pertinente examinar cómo las tesis de Ortega y Gasset podrían aplicarse a líderes como Donald Trump, Xi Jinping, Vladimir Putin y Claudia Sheinbaum. Este ensayo se dedicará a explorar las circunstancias particulares que cada uno de estos mandatarios enfrenta, y cómo les podría aconsejar Ortega en función de su filosofía.

La filosofía de Ortega y Gasset nos invita a considerar que cada individuo está inmerso en un contexto único que influye directamente en sus decisiones y acciones. Para los líderes mundiales, esta perspectiva resulta especialmente relevante, ya que sus decisiones no solo afectan sus propias circunstancias, sino las de millones de personas.

Ortega y Gasset sostiene que no podemos comprender realmente a una persona, y mucho menos a una figura política, sin analizar profundamente la época, el entorno y los retos colectivos de su tiempo. Sus ideas, articuladas principalmente en *Meditaciones del Quijote* y *La rebelión de las masas*, proponen que la auténtica grandeza surge del reconocimiento del entrelazamiento entre el yo y el mundo: ignorar las propias circunstancias, o bien intentar imponerse sobre ellas sin diálogo ni adaptación, conduce a la incompreensión y el fracaso.

En un escenario en el que el liderazgo global se ve constantemente interpelado por crisis inesperadas, tensiones culturales y la aceleración de los cambios tecnológicos, la reflexión orteguiana aporta valiosas herramientas para interpretar y afrontar estos desafíos. Al ubicar a líderes contemporáneos dentro del marco «yo soy yo y mi circunstancia», no solo se puede valorar su capacidad de adaptación y aprendizaje, sino también la manera en que interpretan, negocian y transforman el contexto mundial. Esta mirada permite trascender juicios simplistas y ahondar en la complejidad de la toma de decisiones en la esfera internacional.

Contexto global y circunstancias actuales

La década de 2020 ha sido testigo de eventos disruptivos que han cambiado las dinámicas de la política global. Desde la pandemia de COVID-19 hasta el aumento de tensiones geopolíticas y la crisis climática, los líderes mundiales se encuentran ante circunstancias que demandan un liderazgo adaptativo y sensible. En este periodo, las interconexiones económicas han mostrado tanto sus fortalezas como sus vulnerabilidades, con cadenas de suministro alteradas, volatilidad en los mercados energéticos y un marcado aumento de la desigualdad social. Asimismo, fenómenos como el avance de la inteligencia artificial, la diseminación de la desinformación y la polarización social han complicado el panorama para quienes toman decisiones clave a nivel internacional.

Ortega y Gasset argumentaría que cada uno de estos líderes debe considerar cómo sus decisiones están moldeadas por el contexto en el que operan, incluyendo factores socioeconómicos, culturales y tecnológicos. No se trata solo de reaccionar ante los acontecimientos, sino de comprender la peculiaridad de su propia circunstancia y de liderar con conciencia de los límites y posibilidades que ésta impone.

En palabras del filósofo, «el hombre no puede escapar de sus circunstancias», lo que significa que el liderazgo contemporáneo debe ser profundamente reflexivo y atento al entramado de fuerzas históricas, tecnológicas y sociales que condi-

cionan la acción. Solo así se pueden diseñar estrategias innovadoras y genuinas que respondan a los retos de esta era de transformación constante.

La interdependencia entre el individuo y su entorno

El ser humano. Según Ortega y Gasset, el individuo no puede entenderse aislado de su contexto. Cada persona es producto de sus experiencias, su cultura y su momento histórico.

Las circunstancias. El entorno social, político y económico conforma un marco que influye directamente en las posibilidades y limitaciones de cada individuo, especialmente de aquellos en posiciones de liderazgo.

La interacción. La filosofía orteguiana enfatiza que es en la interacción entre el individuo y sus circunstancias donde se forja el destino personal y colectivo.

Esta visión filosófica resulta particularmente relevante al analizar cómo los líderes mundiales responden a los desafíos contemporáneos, y cómo sus decisiones están condicionadas por factores tanto internos como externos.

Donald Trump: Norteamérica en la encrucijada

Al presidente estadounidense Donald Trump, Ortega y Gasset podría aconsejarle que reconozca la importancia de sus circunstancias en la polarización política que enfrenta Estados Unidos. La cultura política polarizada y el descontento social han creado un entorno en el cual las decisiones son cada vez más divisivas.

Trump debería considerar un enfoque que promueva la reconciliación y el entendimiento, en lugar de profundizar las divisiones. Ortega subrayaría que el liderazgo efectivo no solo depende de la asertividad y la retórica, sino también de una comprensión empática de las necesidades de diferentes grupos dentro de la sociedad estadounidense.

En este contexto, una estrategia que busque unir en lugar de dividir podría ser clave para su relevancia en el futuro político del país.

Consejos de Ortega y Gasset para Trump

Equilibrar la retórica. Moderar el discurso político para evitar profundizar la polarización existente en la sociedad estadounidense. Adoptar un lenguaje incluyente y responsable puede contribuir a disminuir las tensiones y reencauzar el debate hacia puntos en común, más allá de las diferencias partidistas.

Ortega y Gasset alertaría sobre el peligro de una «dialéctica de enfrentamiento» que imposibilita la cooperación social, sugiriendo que la fuerza de la palabra puede emplearse tanto para dividir como para conciliar.

Fomentar el diálogo. Crear espacios de conversación entre diferentes sectores políticos y sociales para encontrar puntos de acuerdo. La apertura al diálogo es crucial para la reconstrucción del tejido social y para restaurar la confianza en las instituciones democráticas.

Ortega subrayaría la importancia de escuchar «la voz de las circunstancias», invitando a Trump a propiciar encuentros genuinos entre actores con visiones opuestas, utilizando la escucha activa como base para la toma de decisiones inclusivas.

Reconocer el contexto histórico. Entender que las decisiones políticas actuales están enmarcadas en un momento específico de la historia estadounidense que requiere sensibilidad y adaptabilidad. Los grandes líderes son aquellos capaces de leer las señales de su tiempo y responder con flexibilidad y visión de futuro.

Ortega y Gasset aconsejaría evaluar las causas profundas del malestar social y económico, y evitar interpretaciones simplistas de los fenómenos que afectan al país.

Practicar la autocrítica. Aceptar la posibilidad de error y estar dispuesto a rectificar en función de las nuevas realidades. La autocrítica fortalece el liderazgo y demuestra madurez ante los desafíos imprevisibles que imponen las circunstancias.

Ortega invitaría a Trump a adoptar una postura reflexiva frente a sus acciones y decisiones públicas, usando la humildad intelectual como herramienta para el aprendizaje y el crecimiento personal y político.

Ortega y Gasset enfatizaría que Trump debe comprender que su liderazgo no existe en el vacío, sino que está condi-

cionado por las circunstancias sociales, económicas y culturales de Estados Unidos en el siglo XXI. Solo mediante la comprensión profunda de este entramado podrá tomar decisiones legítimas y efectivas, orientadas hacia el bien común. Adaptarse, dialogar y mantener una visión crítica de uno mismo se convierten, bajo el prisma orteguiano, en imperativos para cualquier líder que aspire a influir positivamente en una sociedad compleja y en constante cambio.

Xi Jinping: el ascenso de China en un mundo cambiante

Por su parte, Xi Jinping enfrenta circunstancias únicas en el contexto del ascenso de China como potencia global. Aunque el país ha logrado transitar de una economía emergente a una superpotencia con influencia mundial, los desafíos internos y externos aumentan en tamaño y complejidad. Ortega y Gasset podría aconsejarle a Xi que, más allá de los logros en infraestructura y tecnología, el bienestar de su población y la legitimidad de su gobierno dependen de la habilidad para adaptarse a las nuevas preocupaciones sociales, ecológicas y políticas que surgen tanto dentro como fuera de sus fronteras.

En el plano internacional, la creciente presión por parte de otras potencias y los cuestionamientos sobre derechos humanos y comercio internacional obligan a un ejercicio de liderazgo especialmente sensible a las percepciones externas. Ortega sugeriría a Xi que escuche atentamente «la voz de sus circunstancias»: la transformación social acelerada, las demandas de una clase media cada vez más exigente, y el impacto de las decisiones chinas en el ecosistema global. Para Ortega, vivir no es aislarse del mundo, sino interpretar activamente el entorno y anticipar sus cambios.

La creciente presión internacional y las tensiones económicas requieren un liderazgo que sea capaz de equilibrar el crecimiento interno y la cooperación internacional. Ortega podría recomendarle a Xi que fomente una narrativa que no solo se centre en el poder y la expansión, sino que también aborde los desafíos socioeconómicos y los derechos humanos, lo cual podría disminuir la desconfianza internacional y abrir vías para una

mayor colaboración. Además, el filósofo español destacaría la importancia de reconocer las diferencias culturales y políticas entre China y Occidente, buscando puntos de encuentro a través del diálogo y el entendimiento mutuo.

Ortega y Gasset exhortaría a Xi a considerar la educación crítica y el fomento del pensamiento individual como pilares para una sociedad resiliente. Solo así será posible navegar las incertidumbres del siglo XXI y garantizar que la prosperidad económica se traduzca en una mayor cohesión social y estabilidad política. El desafío para Xi radica en integrar el legado histórico chino, la modernización tecnológica y las demandas globales de transparencia y respeto a los derechos humanos dentro de una estrategia adaptable y humanista, tal como promueve la filosofía orteguiana.

Recomendaciones para el liderazgo de Xi Jinping

Integración global responsable. Participar en el sistema internacional no solo como competidor sino como colaborador en la resolución de problemas globales.

Atención a las necesidades sociales. Equilibrar el desarrollo económico con políticas que mejoren la calidad de vida de todos los ciudadanos chinos.

Diálogo constructivo. Establecer canales de comunicación transparentes con otras potencias para reducir tensiones y construir confianza.

Reforma gradual. Considerar adaptaciones progresivas del sistema político que respondan a las expectativas cambiantes tanto internas como externas.

Desde la perspectiva de Ortega y Gasset, Xi Jinping debería reconocer que el éxito futuro de China dependerá de su capacidad para adaptarse a las circunstancias cambiantes del orden mundial, sin perder de vista las necesidades y aspiraciones de su propia población.

Vladimir Putin: estrategia y aislamiento

El presidente ruso Vladimir Putin también se enfrenta a desafíos complejos. Ortega y Gasset podría advertirle sobre el peligro

del aislamiento y la dependencia de circunstancias adversas. Si bien Rusia tiene recursos considerables, la continua intervención en conflictos internacionales y la homogeneidad de su política interna han llevado a un creciente aislamiento diplomático.

Ortega le aconsejaría abrir espacios de diálogo y negociación, entendiendo que la historia no impulsará a Rusia hacia un futuro de grandeza a menos que sus líderes reconozcan la importancia de las relaciones internacionales y la colaboración. Una estrategia que priorice soluciones diplomáticas sobre la confrontación podría ser más beneficiosa en el contexto de un mundo cada vez más interconectado.

La filosofía de Ortega pone énfasis en la interacción entre el sujeto y sus circunstancias, lo que invita a Putin a reflexionar sobre cómo la rigidez y el apego a modelos del pasado pueden limitar las oportunidades de avance y adaptación. El aislamiento autoinfligido puede conducir a la pérdida de relevancia mundial, dificultando la innovación y la capacidad de responder a los retos tecnológicos, económicos y culturales que definen la época actual.

Asimismo, Ortega y Gasset subrayaría la necesidad de fomentar la autocrítica y la diversidad de pensamiento en la vida política rusa para evitar el estancamiento y fortalecer la resiliencia social. La apertura al mundo, no solo en el plano diplomático, sino también en el cultural, científico y civil, podría revitalizar el espíritu nacional y posicionar a Rusia como un líder proactivo y moderno. En última instancia, Ortega sugeriría que el verdadero poder reside en la capacidad de transformar positivamente las circunstancias, y no en perpetuar las mismas estructuras que conducen al aislamiento y el desencuentro.

Consejos filosóficos para Putin

Reconsiderar el aislamiento. Ortega y Gasset señalaría que el aislamiento internacional limita las posibilidades de desarrollo y prosperidad para Rusia. La interconexión global es una circunstancia ineludible del siglo XXI.

Diversificar el diálogo interno. La homogeneidad política restringe la capacidad de adaptación. Un sistema que permita

mayor diversidad de opiniones podría generar soluciones más innovadoras a los problemas nacionales.

Reinterpretar la grandeza nacional. La verdadera fortaleza de una nación en el mundo contemporáneo no reside únicamente en su poder militar, sino en su capacidad para colaborar y contribuir positivamente al orden internacional.

Desde la perspectiva orteguiana, Putin debería comprender que las circunstancias actuales de Rusia están condicionadas tanto por su historia como por el contexto global contemporáneo, y que adaptarse a estas realidades no implica debilidad sino sabiduría estratégica.

Claudia Sheinbaum: la nueva esperanza en México.

Por su parte, Claudia Sheinbaum, presidenta de México, se encuentra ante circunstancias que combinan retos históricos y oportunidades innovadoras. Ortega y Gasset podría sugerirle que su liderazgo ser una respuesta a las expectativas de una ciudadanía cada vez más exigente.

La problemática de la violencia, la desigualdad y la pobreza en México son circunstancias que demandan una respuesta integral y sostenible. Ortega alentaría a Sheinbaum a aprovechar su posición única para implementar políticas que promuevan la inclusión social y el desarrollo económico, a la vez que fomentan un entorno de participación ciudadana.

Esta estrategia no solo fortalecería su liderazgo, sino que también podría contribuir a la estabilización social y política del país.

Desde la óptica orteguiana, Sheinbaum debe partir del reconocimiento profundo de su circunstancia histórica: un México marcado por desigualdades persistentes, pero también por una sociedad vibrante y dispuesta a participar en la transformación nacional. Ortega sostendría que el líder contemporáneo debe dialogar con la pluralidad de voces y perspectivas que conforman la nación, logrando interpretar las aspiraciones colectivas sin perder de vista la complejidad y diversidad del país.

Un aspecto clave sería la capacidad de Sheinbaum para trascender los límites de las soluciones tradicionales, apostando por la innovación en políticas públicas y el impulso sostenido a

la educación, la ciencia y la tecnología. Enfatizaría el desarrollo de una visión a largo plazo, donde la participación activa de la sociedad civil y la inclusión de sectores marginados sean pilares fundamentales de su gestión.

Finalmente, Ortega y Gasset le recordaría que el liderazgo auténtico consiste en «ser uno mismo y sus circunstancias», es decir, en la habilidad de transformar los retos en posibilidades y de guiar a la nación hacia un futuro más justo, equitativo y participativo. En este sentido, Sheinbaum encarna la oportunidad de renovar el proyecto nacional mexicano bajo la premisa de la constante adaptación creativa y la búsqueda del bien común.

Orientaciones para el liderazgo de Sheinbaum

Abordar la desigualdad estructural. Implementar políticas que reduzcan las brechas socioeconómicas históricas en México, reconociendo que estas son circunstancias que limitan el desarrollo nacional.

Enfoque integral a la seguridad. Desarrollar estrategias que aborden no solo los síntomas sino las causas profundas de la violencia, entendiendo el contexto social y económico que la genera.

Innovación con responsabilidad social. Promover el desarrollo tecnológico y económico sin perder de vista su impacto en las comunidades y el medio ambiente.

Fomentar la participación ciudadana. Crear mecanismos que permitan una mayor implicación de la sociedad civil en la toma de decisiones, reconociendo la diversidad de perspectivas como una fortaleza.

Ortega y Gasset enfatizaría que Sheinbaum tiene la oportunidad de transformar las circunstancias históricas de México en un impulso hacia un futuro más equitativo y próspero, siempre que reconozca la complejidad del contexto en el que opera.

La aplicación de la filosofía orteguiana al liderazgo global

Conciencia contextual. Reconocer que cada decisión está en-

marcada en un contexto histórico, social y cultural específico.

Adaptabilidad. Ajustar las estrategias de liderazgo en respuesta a las circunstancias cambiantes.

Empatía social. Comprender las necesidades y aspiraciones de los diferentes grupos sociales.

Responsabilidad histórica. Asumir que las decisiones actuales configurarán las circunstancias futuras.

La filosofía de Ortega y Gasset ofrece un marco valioso para que los líderes mundiales comprendan cómo sus decisiones están condicionadas por sus circunstancias particulares, y cómo pueden, a su vez, influir en la transformación de estas mismas circunstancias. Nos recordaría que desafíos actuales no son simplemente problemas técnicos a resolver, sino manifestaciones de complejas interacciones entre individuos y sus circunstancias históricas, sociales y culturales.

A través del lente de las enseñanzas de José Ortega y Gasset sobre el hombre y sus circunstancias, es posible ofrecer un análisis profundo de los líderes globales actuales. Las decisiones de Donald Trump, Xi Jinping, Vladimir Putin y Claudia Sheinbaum no se manifiestan en un vacío; están intrínsecamente ligadas a un contexto complejo de desafíos y oportunidades.

Ortega podría advertirles sobre la importancia de reconocer y adaptarse a sus circunstancias, promoviendo un liderazgo que no solo tenga en cuenta sus ambiciones individuales, sino también las necesidades y preocupaciones de las sociedades que representan. De este modo, podrían contribuir a un futuro más cohesionado y estable en un mundo cada vez más interconectado y polarizado.

El hombre es él y sus circunstancias, y si no las salva a ellas, no se salva él.



Mario Vargas Llosa: un legado literario y político

El domingo 13 de abril de 2025, el mundo de la literatura y la política sufrió una gran pérdida por la muerte de Mario Vargas Llosa, escritor peruano que trascendió fronteras y generaciones. Nacido en Arequipa en 1936, Vargas Llosa no solo se destacó como un prolífico autor, sino que también fue un ferviente defensor de ideales políticos y sociales que marcaron su trayectoria personal y profesional. A través de sus obras y su participación activa en la política, su vida se convierte en un testimonio del poder de la palabra y el compromiso cívico.

Su carrera literaria comenzó en la década de 1950, alcanzando reconocimiento internacional con *La ciudad y los perros* (1963), novela que expuso las duras realidades de la vida en una academia militar peruana. A esta obra le siguieron clásicos como *La casa verde* (1966), *Conversación en la catedral* (1969) y *La guerra del fin del mundo* (1981), consolidándolo como uno de los máximos exponentes del *boom* latinoamericano junto a Gabriel García Márquez, Julio Cortázar y Carlos Fuentes.

En el ámbito político, Vargas Llosa transitó desde posiciones de izquierda en su juventud hacia un liberalismo conservador que defendió durante las últimas décadas de su vida. Su

candidatura a la presidencia del Perú en 1990, aunque fallida frente a Alberto Fujimori, representó un momento crucial en la historia política peruana. Posteriormente, se convirtió en un crítico de los regímenes autoritarios en América Latina, defendiendo la democracia liberal y la economía de mercado como pilares fundamentales para el desarrollo.

El escritor peruano fue galardonado con numerosos premios a lo largo de su trayectoria, incluyendo el Premio Cervantes en 1994 y el Premio Nobel de Literatura en 2010, reconocimientos que coronaron una vida dedicada a las letras. Su legado perdurará no solo en sus obras, traducidas a decenas de idiomas y estudiadas en universidades de todo el mundo, sino también en su ejemplo como intelectual comprometido con la libertad de expresión y el debate público.

La carrera literaria de Vargas Llosa

Vargas Llosa es considerado uno de los más grandes novelistas en español, perteneciendo al grupo conocido como el *boom* latinoamericano, que incluyó a autores como Gabriel García Márquez y Julio Cortázar. Sus novelas no solo exploraron la identidad peruana, sino que también abordaron temas universales como el poder, la corrupción y la lucha por la libertad.

Su prosa, rica y compleja, se caracteriza por un profundo análisis de la condición humana y una crítica incisiva de la sociedad. Su multifacética obra abarca géneros que incluyen el ensayo y el teatro, consolidando su papel como un autor integral.

A lo largo de su carrera, Vargas Llosa recibió numerosos premios y reconocimientos, siendo el más destacado el Premio Nobel de Literatura en 2010, que celebró su «cartografía de las estructuras de poder y sus luchas» en la sociedad latinoamericana.

Obras emblemáticas del autor peruano

La ciudad y los perros. Esta novela, publicada en 1963, está ambientada en el Colegio Militar Leoncio Prado y explora temas como la violencia, la masculinidad y las estructuras de poder en la sociedad peruana. Con esta obra, Vargas Llosa obtuvo el Premio Biblioteca Breve y comenzó su ascenso en el panorama li-

terario internacional. La novela refleja sus propias experiencias como estudiante en dicha institución y revolucionó la narrativa latinoamericana con sus innovadoras técnicas literarias.

El título original de la obra era *La morada del héroe*, pero fue cambiado antes de su publicación. La novela causó tal controversia que ejemplares del libro fueron quemados en el patio del Colegio Militar Leoncio Prado por oficiales del ejército peruano, quienes consideraban que la obra difamaba a la institución. Esta reacción solo incrementó la notoriedad del libro y cimentó la reputación de Vargas Llosa como un autor dispuesto a desafiar las estructuras establecidas.

Conversación en la catedral. Considerada por muchos como su obra maestra, esta novela de 1969 retrata la corrupción política durante la dictadura de Manuel Odría en Perú, a través de conversaciones entre los personajes principales. Con su famosa pregunta inicial «¿En qué momento se había jodido el Perú?», la obra examina la decadencia moral y política de la sociedad peruana. Su estructura narrativa compleja, con diálogos telescópicos y múltiples líneas temporales, demuestra la maestría técnica del autor y su profundo análisis social.

La novela tomó cuatro años de intenso trabajo para completarse, y se desarrolló mientras Vargas Llosa vivía en París. El autor ha confesado que este texto representó el mayor desafío técnico de su carrera, construyendo una narrativa que entrelaza conversaciones del presente con acontecimientos del pasado. A través del diálogo entre Santiago Zavala, un periodista desilusionado de familia acomodada, y Ambrosio, excofer de su padre, la obra analiza la corrupción que permea todos los niveles de la sociedad peruana durante este periodo oscuro.

La casa verde. Publicada en 1966, esta compleja novela entrelaza varias historias ambientadas en Piura y la selva amazónica, explorando la explotación y la corrupción en diferentes niveles de la sociedad peruana. Ganadora del Premio Rómulo Gallegos, la obra destaca por su estructura narrativa fragmentada y su rico lenguaje descriptivo. Vargas Llosa se inspiró en un burdel real que vio durante su juventud en Piura, transformándolo en un poderoso símbolo de la decadencia moral y la hipocresía social.

Para documentarse durante la escritura de esta novela, Vargas Llosa realizó varios viajes a la selva amazónica, donde estudió de primera mano las condiciones de las comunidades indígenas y la realidad de la región. En términos técnicos, la obra utiliza cinco líneas narrativas diferentes que se entrelazan progresivamente, desafiando al lector a reconstruir la cronología de los eventos. El color verde que domina simbólicamente la novela representa tanto la exuberancia de la naturaleza amazónica como la decadencia moral de los personajes.

Además de estas tres obras fundamentales que definieron su periodo inicial, Vargas Llosa continuó produciendo novelas magistrales a lo largo de su carrera:

La guerra del fin del mundo. Publicada en 1981, esta ambiciosa novela histórica recrea la Guerra de Canudos en el Brasil de finales del siglo XIX. Considerada por muchos críticos como su obra más lograda, representa un punto de inflexión en su trayectoria al abandonar los escenarios peruanos. En ella, Vargas Llosa explora el fanatismo religioso, los conflictos ideológicos y la violencia política, temas recurrentes en toda su producción literaria.

Para escribir esta novela, Vargas Llosa se basó en *Os Serões*, de Euclides da Cunha, realizando además una extensa investigación histórica y varios viajes al nordeste brasileño. La obra presenta una multiplicidad de personajes y perspectivas, desde los seguidores del líder religioso Antônio Conselheiro hasta los militares republicanos y periodistas que cubren el conflicto. A través de esta compleja red de narraciones, el autor reflexiona sobre cómo las ideologías pueden conducir a la destrucción cuando se llevan al extremo, temática que refleja su propia evolución política desde posiciones de izquierda hacia el liberalismo.

La fiesta del Chivo. Esta novela de 2000 retrata la dictadura de Rafael Trujillo en la República Dominicana y su posterior asesinato. Con una estructura narrativa que alterna entre diferentes periodos históricos, Vargas Llosa examina los mecanismos del poder dictatorial, la complicidad de la sociedad y las secuelas psicológicas que el autoritarismo deja en sus víctimas. La obra

refleja su continua preocupación por la relación entre el poder político y la libertad individual.

Para la creación de esta obra, el autor realizó exhaustivas entrevistas con dominicanos que vivieron durante la era de Trujillo, documentándose meticulosamente sobre los hechos históricos. La novela entrelaza tres hilos narrativos: el regreso de Urania Cabral al Santo Domingo de 1996, el último día de vida de Trujillo en 1961, y las intrigas de sus asesinos. Con magistral precisión, Vargas Llosa disecciona la psicología del dictador y sus seguidores, explorando cómo el miedo y la adulación perpetúan regímenes autoritarios. La obra alcanzó gran éxito internacional y fue adaptada tanto al cine como al teatro.

El sueño del celta. Publicada en 2010, el mismo año en que recibió el Premio Nobel, esta novela biográfica reconstruye la vida de Roger Casement, diplomático británico que denunció las atrocidades cometidas en el Congo Belga y la Amazonía peruana. A través de este personaje histórico, Vargas Llosa explora temas como el colonialismo, los derechos humanos y la complejidad moral, demostrando su capacidad para reinventarse como narrador incluso en la etapa final de su carrera.

La investigación para esta novela llevó a Vargas Llosa a viajar al Congo, Irlanda y la Amazonía, siguiendo los pasos de Casement. La obra aborda no solo la labor humanitaria del protagonista, sino también su activismo por la independencia irlandesa y su homosexualidad, aspectos que complicaron su legado histórico. La estructura narrativa alterna entre los últimos días de Casement en prisión, esperando la resolución de su petición de indulto, y los *flashbacks* de sus experiencias en África y Sudamérica. A través de este personaje contradictorio, Vargas Llosa reflexiona sobre la dualidad del ser humano y los límites del heroísmo.

Más allá de estas seis obras fundamentales, la bibliografía de Vargas Llosa incluye otros títulos igualmente significativos que han contribuido a cimentar su prestigio literario:

Pantaleón y las visitadoras. Publicada en 1973, esta novela satírica narra la historia de un capitán del ejército peruano encargado de organizar un servicio de prostitutas para las tropas

acantonadas en la selva amazónica. Con un humor mordaz poco común en sus obras anteriores, Vargas Llosa critica la rigidez de las instituciones militares y la hipocresía social. La novela combina informes militares, transmisiones radiofónicas y narración tradicional, demostrando la versatilidad técnica del autor. Adaptada posteriormente al cine por el propio Vargas Llosa, la obra representó un cambio de tono en su producción literaria.

La tía Julia y el escribidor. Esta novela semiautobiográfica publicada en 1977 entrelaza dos historias: la relación amorosa entre el joven Mario y su tía política Julia, y los disparatados radioteatros del escritor Pedro Camacho. Con una estructura alternante entre capítulos autobiográficos y las ficciones melodramáticas de Camacho, la obra explora temas como la vocación literaria, el amor prohibido y la cultura popular. Basada en la propia experiencia de Vargas Llosa con su primera esposa, la novela muestra una faceta más personal y humorística del autor, sin renunciar a la experimentación formal que caracteriza toda su obra.

El hablador. Publicada en 1987, esta novela explora la fascinación del autor por las culturas amazónicas, específicamente la tribu machiguenga. La obra alterna dos narraciones: la del narrador principal, un escritor peruano que investiga sobre los «habladores» de esta tribu, y los monólogos de un supuesto hablador machiguenga. A través de esta estructura dual, Vargas Llosa reflexiona sobre temas como la preservación cultural frente a la modernización, la identidad nacional y el papel del narrador en la sociedad. La novela refleja sus preocupaciones antropológicas y su interés por la tradición oral, planteando complejas cuestiones sobre el derecho a intervenir en culturas tradicionales.

Vida política y su postura conservadora

Vargas Llosa no se limitó a la literatura; su compromiso con la política lo llevó a postularse a la presidencia del Perú en 1990. Su campaña fue un reflejo de su ideología conservadora y liberal, defendiendo principios como la democracia y el libre mercado.

Sin embargo, su intento de obtener la máxima magistratura del país fue agridulce, ya que, aunque realizó un esfuerzo

significativo, fue derrotado por Alberto Fujimori, quien ofreció un enfoque autoritario a los problemas del Perú.

A pesar de su fracaso en las urnas, Vargas Llosa continuó expresando su crítica hacia los regímenes totalitarios, y su afamado comentario sobre México como «la dictadura perfecta» se deriva de su desdén hacia la corrupción y la permanencia en el poder del Partido Revolucionario Institucional durante décadas. Esta visión de la política, donde la democracia se encuentra en entredicho, refleja su preocupación por la libertad y la justicia.

Relaciones literarias y tensiones políticas

Amistad con Octavio Paz. Las interacciones de Vargas Llosa con otros escritores no están exentas de complicaciones. Mantuvo una profunda amistad con el premio nobel mexicano Octavio Paz, una relación que destacó la admiración mutua entre dos gigantes de la literatura.

Tensión con García Márquez. Sin embargo, su relación con Gabriel García Márquez se tornó tensa y distante, en gran parte debido a diferencias políticas. García Márquez, conocido por su cercanía al socialismo, representaba una visión del mundo que contradecía los principios liberal-conservadores de Vargas Llosa, dando lugar a uno de los diversos debates ideológicos de la época.

Esta dualidad de su vida, el referente literario y el activista político, sugiere que el arte y la política son campos que pueden cruzarse y complementarse, pero también pueden chocar en formas inesperadas. Vargas Llosa, a lo largo de su vida, supo navegar por este delicado equilibrio, eligiendo en ocasiones la controversia sobre la complacencia.

El impacto de su obra y su legado. El legado literario de Mario Vargas Llosa es indiscutible. Sus obras siguen siendo un componente esencial del canon literario hispanoamericano, y su influencia se extiende a nuevas generaciones de escritores y lectores.

Enriquecimiento literario. Vargas Llosa no solo enriqueció la literatura con su estilo y narrativas complejas, sino que también proporcionó un marco crítico para analizar diversos contextos políticos y sociales en América Latina y el mundo.

Análisis del poder. El análisis de sus obras revela una lucha constante entre el individuo y el poder, un dilema que sigue siendo relevante en la actualidad.

Reflexión sobre el autor. Sus exploraciones literarias nos invitan a reflexionar sobre el papel que juega el autor en la sociedad, su responsabilidad y su capacidad para influir en el pensamiento colectivo.

Resistencia intelectual. En un tiempo en que la literatura enfrenta desafíos como la censura y la desinformación, el ejemplo de Vargas Llosa se presenta como un llamado a la resistencia intelectual.

Reconocimientos y premios

Premio Biblioteca Breve (1962). Por su novela *La ciudad y los perros*, que marcó el inicio de su reconocimiento internacional.

Premio Rómulo Gallegos (1967). Otorgado por su novela *La casa verde*, consolidando su posición en el panorama literario latinoamericano.

Premio Cervantes (1994). Considerado el máximo galardón de las letras hispánicas, reconociendo su contribución a la literatura en español.

Premio Nobel de Literatura (2010). El reconocimiento más prestigioso a nivel mundial, que celebró su «cartografía de las estructuras de poder y sus luchas» en la sociedad latinoamericana.

Una gran pérdida. La vida y obra de Mario Vargas Llosa son un fiel reflejo de la compleja intersección entre la literatura y la política. Su capacidad para articular las inquietudes de una región a través de su narrativa, junto a su valiente postura ante los sistemas de poder, cimentaron su lugar en la historia cultural de América Latina y del mundo.

En su muerte, es obligado reconocer una riqueza de pensamientos, críticas y visiones que continúan inspirando a escritores, pensadores y ciudadanos que luchan por un mundo más justo y libre. Su legado vivirá más allá de su partida, recordándonos que la literatura es una forma de resistencia y una plataforma para el cambio social.

El legado de Vargas Llosa trasciende fronteras y generaciones, consolidándose como uno de los más importantes escritores en lengua española y un referente intelectual del siglo XX y principios del XXI.



Norberto Bobbio: reflexiones sobre la geopolítica actual y el liderazgo global

Norberto Bobbio, destacado politólogo italiano del siglo XX, dejó un legado teórico y ético que sigue vigente en el análisis político contemporáneo. Su profundo estudio sobre la guerra, la paz, la libertad y los derechos humanos proporciona un marco esencial para abordar los desafíos actuales que enfrentan líderes como Donald Trump, Xi Jinping, Vladimir Putin y Claudia Sheinbaum en un mundo cada vez más marcado por el nacionalismo y el proteccionismo.

Bobbio supo anticipar, con aguda lucidez, los riesgos de una política internacional guiada por intereses egoístas y la erosión de los valores universales. Su insistencia en el respeto irrestricto a los derechos fundamentales y su defensa del multilateralismo como única vía para la paz y la justicia global son más relevantes que nunca en 2025. En un escenario donde la incertidumbre, el desasosiego y la desconfianza predominan entre las potencias, su pensamiento se erige como faro para restaurar el

diálogo y rehacer los puentes del entendimiento internacional. Resulta así fascinante imaginar cómo Norberto Bobbio, desde su profunda trayectoria teórica y ética, aconsejaría hoy a quienes detentan el poder mundial. ¿Qué recomendaciones ofrecería en tiempos donde la geopolítica se aleja cada día más de la esperanza, de los derechos humanos reales y de la ética política? ¿Cómo reintroducir la centralidad de la razón, el respeto institucional y la dignidad humana en la toma de decisiones que afectan a millones? Explorar sus ideas puede aportar claridad en medio de la complejidad y recordar que, incluso en la era del desencanto, la apuesta por los valores fundamentales sigue siendo imprescindible para el futuro de la humanidad.

La herencia de Norberto Bobbio. La obra de Bobbio abarca una amplia gama de temas relacionados con la ética y la política. Su libro *Ética y política*, establece una conexión clara entre los principios morales y la acción política, mientras que *Kelsen y el poder político*, ofrece un profundo análisis sobre la relación entre derecho y poder. Bobbio argumenta que la política debe ser entendida no solo en términos de poder, sino también a través de la prismática de la ética, promoviendo la idea de que la justicia es fundamental para la legitimidad del Estado.

Además, Bobbio contribuyó decisivamente al debate sobre el papel del derecho en sociedades democráticas, insistiendo en que el respeto a la legalidad no puede separarse del respeto a los derechos humanos y de la búsqueda del bien común. Su visión del pluralismo, entendida como la coexistencia de diferentes valores, partidos y corrientes en una sociedad abierta, ha influido en generaciones de teóricos y en la construcción de modelos institucionales más inclusivos y participativos.

El pensamiento de Bobbio dialoga con figuras como Hans Kelsen y Max Weber, mostrando una preocupación constante por la racionalidad en la acción política y la necesidad de límites normativos para el ejercicio del poder. Asimismo, su legado sigue orientando la reflexión sobre los desafíos contemporáneos que enfrenta la democracia, como el auge del populismo, la erosión de las instituciones y la defensa de los derechos individuales frente a las mayorías.

Los seis tipos de libertad según Bobbio. Uno de sus aportes más significativos es la propuesta de los seis tipos de libertad:

Libertad negativa. Se refiere a la ausencia de coacción.

Libertad positiva. Implica la capacidad de actuar.

Libertad social. Enfocada en la igualdad de oportunidades.

Libertad política. Relacionada con la participación en el proceso democrático.

Libertad económica. Se vincula con la propiedad y la realización personal.

Libertad cultural. Asegura el derecho a la identidad.

Cada tipo de libertad se interconecta y contribuye a una comprensión más integral de la dignidad humana y los derechos.

Los desafíos del nacionalismo y el proteccionismo. En la actualidad, el mundo se enfrenta a un creciente auge del nacionalismo y el proteccionismo, fenómenos que desafían los ideales de cooperación internacional y la globalización. Las políticas que priorizan el interés nacional sobre lo global pueden llevar a un aumento de la tensión entre países y a un deterioro de las relaciones diplomáticas.

En este contexto, es fundamental recordar las advertencias de Bobbio sobre los peligros de la intolerancia y la falta de diálogo. La geopolítica de la incertidumbre se manifiesta en la desconfianza hacia las instituciones internacionales y en la búsqueda de soluciones unilaterales a problemas complejos que requieren colaboración global.

La visión de Bobbio sobre la soberanía y los derechos humanos. Bobbio, a través de su defensa de la soberanía nacional y los derechos humanos, podría abogar por un liderazgo que enfatice la importancia de la empatía, el entendimiento mutuo y la búsqueda de soluciones pacíficas a conflictos.

La verdadera política debe basarse en el respeto a la dignidad humana y en la búsqueda constante de la paz.

Esta visión de Bobbio resulta especialmente relevante en un mundo donde las tensiones geopolíticas amenazan con socavar décadas de progreso en materia de derechos humanos y cooperación internacional.

Consejos a Donald Trump. Si Norberto Bobbio tuviera la oportunidad de aconsejar a Donald Trump, podría señalar la importancia de la inclusión y el diálogo. Bobbio podría instar a Trump a reconocer que las políticas proteccionistas pueden desestabilizar las relaciones internacionales y socavar los derechos humanos en el exterior. En lugar de construir muros económicos y políticos, Bobbio abogaría por más puentes, promoviendo un enfoque equilibrado que reconozca la interdependencia global.

El presidente Trump podría beneficiarse de las ideas de Bobbio respecto a la libertad social y económica, sugiriendo que las políticas deben diseñarse no solo para beneficiar a los ciudadanos estadounidenses, sino para contribuir al bienestar global. Esto podría incluir el apoyo a iniciativas que fomenten la cooperación internacional en temas como el cambio climático, la salud pública y la economía global.

Consejos a Xi Jinping. En el caso de Xi Jinping, Bobbio podría enfatizar la importancia de los derechos humanos y el Estado de derecho. Bobbio subrayaría que la legitimidad de un régimen se basa no solo en la estabilidad interna, sino en el respeto por las libertades individuales y los derechos de los ciudadanos. La promoción de un diálogo inclusivo con otras naciones y dentro de su propio país podría fortalecer las relaciones y generar confianza a nivel global.

El concepto de libertad cultural de Bobbio podría ser particularmente pertinente en el contexto de la diversidad étnica dentro de China. Fomentar una sociedad donde se respeten y valoren las distintas identidades culturales podría servir para disminuir tensiones internas y, a su vez, mejorar la imagen de China en el escenario internacional.

Consejos a Vladimir Putin

Promover el diálogo internacional. Para Vladimir Putin, Bobbio podría ofrecer un análisis crítico de la forma en que la política de poder puede llevar a un aislamiento internacional.

Evitar estrategias de confrontación. Las estrategias de confrontación y la hostilidad hacia Occidente no solo amenazan la paz,

sino que también perjudican la estabilidad económica y social en Rusia.

Buscar integración internacional. Bobbio, desde su perspectiva, exhortaría a Putin a trabajar hacia una mayor integración en el sistema internacional, promoviendo el diálogo y la diplomacia en lugar de la coerción.

La importancia de la libertad política según Bobbio. Además, Bobbio podría destacar la importancia de la libertad política y la participación ciudadana como elementos cruciales para la legitimidad de un gobierno. Respetar los derechos de los opositores y fomentar un espacio democrático podría no solo mejorar la situación interna, sino también suavizar las relaciones con otros países.

«No hay democracia sin respeto a la oposición, pues es en el disenso donde se fortalece el consenso». Esta reflexión de Bobbio resulta especialmente relevante para líderes que, como Putin, han sido criticados por limitar los espacios de participación política y restringir libertades fundamentales.

Consejos a Claudia Sheinbaum

Claudia Sheinbaum, como líder en un contexto lleno de desafíos, podría beneficiarse de los consejos de Bobbio sobre la importancia de equilibrar la búsqueda de justicia social con el respeto a los derechos individuales. Bobbio podría animar a Sheinbaum a ser una defensora apasionada de los derechos humanos, enfatizando que la verdadera libertad se alcanza cuando todos los ciudadanos pueden vivir sin temor y con dignidad.

Para Bobbio, la democracia no solo requiere instituciones sólidas, sino un compromiso cotidiano con la pluralidad, la tolerancia y la transparencia. Así, aconsejaría a Sheinbaum que fomente una cultura política basada en la inclusión y la participación ciudadana, donde todos los sectores sociales se sientan escuchados y representados.

Bobbio también destacaría la importancia de la laicidad del Estado, sugiriendo que bajo el liderazgo de Sheinbaum se promueva una separación clara entre los poderes públicos y

cualquier influencia religiosa o ideológica que pueda limitar los derechos de las personas o generar discriminación.

Además, subrayaría la necesidad de fortalecer los mecanismos de rendición de cuentas y el acceso a la información como pilares fundamentales para combatir la corrupción y consolidar la confianza social en las instituciones.

Finalmente, Bobbio podría recordar a Sheinbaum que la justicia social debe estar acompañada siempre de garantías procesales y respeto por la legalidad, asegurando que la búsqueda del bien común no signifique sacrificar las libertades individuales que conforman la esencia de una democracia genuina.

El enfoque multilateral en la política exterior. Además, Bobbio podría sugerir que Sheinbaum fomente un enfoque multilateral en la política exterior, promoviendo la cooperación entre naciones para abordar problemas globales como la pobreza, el medio ambiente y la migración. Hoy en día, los grandes desafíos de la humanidad no pueden ser resueltos por un solo país; requieren alianzas sólidas y el compromiso activo de distintas regiones y actores. Por ello, la participación de México como mediador y colaborador responsable en foros internacionales resultaría fundamental no solo para fortalecer su voz propia, sino también para contribuir de manera sustantiva a la resolución colectiva de los desafíos globales.

Combate a la pobreza. Desarrollar políticas que aborden la desigualdad económica tanto a nivel nacional como internacional. Esto implica promover la inclusión social, el acceso a educación y salud, y la creación de redes de apoyo entre países para compartir buenas prácticas, asistencia técnica y recursos financieros en función de las necesidades. Bobbio podría resaltar que solo con una visión multilateral es posible combatir las raíces estructurales de la pobreza y avanzar hacia un desarrollo humano más equitativo.

Protección del medio ambiente. Impulsar iniciativas que promuevan la sostenibilidad y la lucha contra el cambio climático. México puede asumir un papel protagónico al formar alianzas con otros países para cumplir con compromisos internacionales, facilitar la transferencia de tecnología verde y coordinar res-

puestas conjuntas ante desastres naturales o amenazas ambientales. Para Bobbio, la gobernanza ecológica a nivel mundial no es opción sino necesidad, en vista de los límites planetarios y las amenazas compartidas.

Gestión de la migración. Establecer políticas migratorias humanas que respeten los derechos de las personas en movimiento. Ello supone no solo la cooperación bilateral y regional para garantizar rutas seguras, sino también la participación activa en organismos multilaterales que buscan soluciones integrales, protección para los migrantes y atención a las causas estructurales de la migración. Bobbio enfatizaría que el respeto a los derechos humanos debe ser el principio rector de cualquier política migratoria en contextos globales complejos.

Integrar el multilateralismo como eje rector de la política exterior mexicana permitiría a Sheinbaum construir puentes, mostrar un liderazgo ético y fortalecer tanto la posición internacional de México como la dignidad de su política interna.

La ética en la política internacional

El pensamiento de Bobbio nos recuerda que la política internacional no puede estar desvinculada de consideraciones éticas. En un mundo donde el pragmatismo y el interés nacional a menudo prevalecen sobre los principios, las reflexiones del filósofo italiano nos invitan a reconsiderar el papel de la ética en las relaciones entre estados.

Para Bobbio, la verdadera fortaleza de un Estado no radica en su poder militar o económico, sino en su capacidad para actuar con justicia y respeto hacia los demás actores del sistema internacional, promoviendo un orden global basado en el derecho y no en la fuerza.

El legado de Bobbio en tiempos de crisis

Teoría política. Sus análisis sobre el poder y la democracia siguen siendo fundamentales para entender los sistemas políticos contemporáneos.

Filosofía del derecho. Sus contribuciones a la comprensión de la relación entre derecho y poder mantienen plena vigencia.

Estudios sobre la paz. Su defensa del pacifismo y la resolución no violenta de conflictos ofrece alternativas a la geopolítica de confrontación.

Visión internacional. Su perspectiva sobre la interdependencia global anticipa muchos de los desafíos actuales.

Bobbio y los desafíos contemporáneos. Las ideas de Bobbio resultan particularmente relevantes en un contexto marcado por el auge de movimientos populistas, el debilitamiento de instituciones multilaterales y el resurgimiento de tensiones geopolíticas. Su defensa de un orden internacional basado en el derecho y el respeto mutuo ofrece una alternativa a las tendencias aislacionistas y nacionalistas que caracterizan a muchos líderes actuales.

Las voces del pasado, hoy

Norberto Bobbio dejó un legado teórico que sigue desafiando a los líderes contemporáneos a enfrentar los retos de nuestro tiempo con ética, responsabilidad y una profunda comprensión de la interconexión global. A través de sus ideas sobre la libertad, la justicia y los derechos humanos, Bobbio inspiraría a líderes como Donald Trump, Xi Jinping, Vladimir Putin y Claudia Sheinbaum a construir un futuro más esperanzador y pacífico, donde la cooperación y el diálogo prevalezcan sobre el nacionalismo y el proteccionismo.

La herencia de Bobbio continúa siendo un faro en tiempos de turbulencia, recordándonos que un liderazgo responsable implica escuchar, aprender y actuar con integridad.

En el mundo actual, donde los líderes enfrentan desafíos complejos como el cambio climático, las migraciones masivas, la fragmentación política y las crisis de derechos humanos, las enseñanzas de Bobbio cobran una relevancia singular. Su llamado a la defensa incondicional de las libertades fundamentales y al fortalecimiento de las instituciones democráticas constituye una brújula ética indispensable para no sucumbir ante el oportunismo o la violencia.

Así, la filosofía de Bobbio interpela tanto a gobernantes como a ciudadanos, instando a todos a participar activamente

en la vida pública, a no ceder ante las narrativas simplistas que dividen y a trabajar por una sociedad pluralista, inclusiva y abierta al diálogo. Escuchar las voces del pasado significa repensar nuestras prioridades colectivas y buscar la transformación social a través del respeto mutuo y la justicia.

Finalmente, el pensamiento de Bobbio nos recuerda que la construcción de un mundo más justo es una tarea permanente y colectiva. Nos invita a mantener viva la capacidad de autocrítica, la vigilancia ante los abusos de poder y la voluntad de imaginar modelos alternativos de convivencia pacífica. En tiempos de crisis, volver la mirada hacia Bobbio es también una invitación a la esperanza y al compromiso ético con el futuro de la humanidad.



La revitalización del pensamiento económico clásico en tiempos de proteccionismo

La economía mundial ha sido testigo de un cambio paradigmático en las últimas décadas, transitando de una predominancia del libre comercio a un aumento del proteccionismo, especialmente bajo las políticas implementadas por la administración del presidente Donald Trump. En este contexto, es fascinante imaginar cómo los grandes pensadores de la economía clásica como Adam Smith, David Ricardo, Thomas Malthus y John Stuart Mill reescribirían sus obras en 2025.

Este resurgimiento del proteccionismo no es simplemente un fenómeno aislado, sino que representa un cuestionamiento fundamental de los principios que han guiado el comercio internacional desde la Segunda Guerra Mundial. Las guerras comerciales, las barreras arancelarias y las políticas de «primero lo nacional» han alterado profundamente el panorama económico global, creando nuevos desafíos y oportunidades que merecen ser analizados desde perspectivas económicas clásicas.

Adam Smith, con su defensa del libre mercado, probablemente argumentaría que las restricciones comerciales actuales distorsionan la «mano invisible» que equilibra la oferta y la demanda. David Ricardo posiblemente revisaría su teoría de las ventajas comparativas para adaptarla a las cadenas de suministro globales fragmentadas. Thomas Malthus quizás encontraría en la crisis climática actual una validación de sus preocupaciones sobre los límites del crecimiento, mientras que John Stuart Mill podría buscar un equilibrio entre la libertad económica y la justicia social en un mundo marcado por crecientes desigualdades.

Este documento explora cómo estos pilares del pensamiento económico clásico podrían ayudarnos a navegar los complejos dilemas económicos del siglo XXI, ofreciendo una perspectiva histórica que ilumina los debates contemporáneos sobre globalización, sostenibilidad y bienestar social. Su sabiduría, aunque formulada en contextos muy diferentes, mantiene una relevancia sorprendente para abordar los desafíos económicos de nuestro tiempo.

Introducción al pensamiento económico clásico

El pensamiento económico clásico, desarrollado entre finales del siglo XVIII y principios del XIX, revolucionó nuestra comprensión de los sistemas económicos y las relaciones comerciales. Figuras como Adam Smith, David Ricardo, Thomas Malthus y John Stuart Mill no solo analizaron las realidades económicas de su tiempo, sino que establecieron principios y teorías que continúan siendo fundamentales para entender la economía contemporánea. «Prospectiva» explorará sus enfoques renovados, teniendo en cuenta las dinámicas actuales del comercio internacional, el nacionalismo económico y las crisis medioambientales.

Los economistas clásicos sentaron las bases del pensamiento económico moderno, pero sus teorías necesitarían adaptarse a un mundo donde el proteccionismo ha ganado terreno frente al libre comercio que muchos de ellos defendían. La reinterpretación de sus ideas en el contexto actual nos permite entender mejor los desafíos económicos contemporáneos.

En una era marcada por tensiones comerciales internacionales, cambio climático y desigualdades crecientes, las teorías clásicas requieren una revisión crítica que preserve su esencia mientras incorpora las complejidades del siglo XXI. Esta adaptación no implica abandonar los principios fundamentales como la eficiencia de los mercados o las ventajas del intercambio voluntario, sino contextualizarlos en un panorama económico global radicalmente transformado por la tecnología, las cadenas de suministro internacionales y los desafíos de sostenibilidad.

Al examinar cómo estos pensadores podrían reformular sus teorías en 2025, obtenemos no solo una perspectiva histórica, sino también herramientas analíticas para abordar los dilemas económicos actuales. Su legado intelectual sigue siendo relevante precisamente porque sus preguntas fundamentales sobre la creación y distribución de riqueza, el papel del Estado en la economía y los límites del crecimiento continúan en el centro de los debates económicos contemporáneos.

Adam Smith y la mano invisible

Adam Smith, en su obra *La riqueza de las naciones*, defendía la idea de la mano invisible, la cual permite que las acciones individuales, guiadas por el interés propio, promuevan el bien social. Sin embargo, en un escenario proteccionista, Smith podría argumentar que, si bien el nacionalismo puede surgir como respuesta a la desigualdad y la precariedad, a largo plazo inhibe el crecimiento económico al limitar la competencia internacional.

En su reescritura, explicaría cómo el proteccionismo podría beneficiarse de un equilibrio entre políticas comerciales más justas y la apertura al comercio internacional.

La cooperación internacional según Smith. Smith enfatizaría la cooperación entre naciones para enfrentar desafíos globales como el cambio climático y cómo el comercio internacional puede proporcionar los medios para resolver estos problemas. En un mundo cada vez más interconectado, Smith reconocería que los problemas globales requieren soluciones globales. El comercio internacional no solo beneficia a las economías individuales, sino que también puede ser una herramienta para abor-

dar desafíos compartidos como la crisis climática, la pobreza y la desigualdad.

David Ricardo y las ventajas comparativas

Especialización. David Ricardo, con su teoría de las ventajas comparativas, defendería, en un contexto de 2025, que incluso en un mundo caracterizado por el proteccionismo, las naciones deben buscar su especialización en la producción de bienes en los que son relativamente más eficientes.

Crítica a los aranceles. En su nueva interpretación, Ricardo podría criticar las medidas arancelarias como una forma de ignorar las ventajas comparativas y generar distorsiones en el mercado que perjudican tanto a consumidores como a productores.

Diálogo multilateral. En lugar de un enfoque de confrontación comercial, Ricardo abogaría por mesas de diálogo multilateral que podrían facilitar el comercio justo, así como la necesidad de adaptarse a los cambios estructurales que la globalización ha impuesto en las economías nacionales.

La teoría ricardiana en el comercio moderno

Ricardo entendería que, en el mundo actual, las ventajas comparativas han evolucionado más allá de los recursos naturales para incluir factores como la tecnología, la educación y la infraestructura. Su teoría seguiría siendo relevante, pero necesitaría considerar estos nuevos elementos que determinan la competitividad de las naciones en el mercado global.

Además, reconocería que la globalización ha creado ganadores y perdedores, y que las políticas comerciales deben tener en cuenta estas disparidades para ser verdaderamente efectivas y justas.

En el contexto de las cadenas globales de valor, la teoría ricardiana nos invita a repensar cómo los países participan en diferentes etapas de producción según sus capacidades relativas. Las naciones emergentes han encontrado nichos específicos donde desarrollar ventajas comparativas, desde centros tecnológicos en India hasta manufacturas avanzadas en Vietnam.

El auge del proteccionismo en economías tradicionalmente liberales plantearía para Ricardo un desafío significativo. Su análisis señalaría cómo estas medidas, aunque políticamente atractivas a corto plazo, distorsionan la asignación eficiente de recursos y reducen el bienestar agregado global. Las guerras comerciales entre Estados Unidos y China ejemplifican este dilema contemporáneo.

Para las economías latinoamericanas, Ricardo advertiría sobre los riesgos de una especialización excesiva en materias primas sin desarrollo de capacidades productivas más complejas. La diversificación económica y la inversión en capital humano serían, según su perspectiva actualizada, esenciales para aprovechar genuinamente las ventajas comparativas en el siglo XXI.

Ricardo también reconocería la creciente importancia de los acuerdos comerciales regionales como respuesta a las tensiones globales. Bloques como la Unión Europea, el RCEP en Asia-Pacífico o el renovado T-MEC en Norteamérica representan intentos de equilibrar las ventajas del comercio con las preocupaciones sobre soberanía económica.

Finalmente, ante los desafíos ambientales, Ricardo probablemente incorporaría la sostenibilidad como factor crucial en su teoría. Los costos ambientales del comercio internacional, desde la huella de carbono del transporte hasta la explotación de recursos no renovables, exigirían una reconsideración de qué constituye realmente una «ventaja comparativa» en un planeta con límites ecológicos cada vez más evidentes.

Thomas Malthus y el desafío de la sostenibilidad

La teoría de la población de Thomas Malthus, que enfatizaba el escaso crecimiento de recursos frente a un aumento exponencial de la población, tendría un enfoque renovado en un mundo preocupado por el cambio climático y la sostenibilidad.

En su reescritura, probablemente abordaría cómo el proteccionismo podría actuar como un recurso para promover prácticas más sostenibles, limitando la explotación de recursos y fomentando una producción local más sustentable.

Malthus haría hincapié en que, en un mundo donde los recursos son limitados, la autarquía económica no consiste solo en poner barreras, sino también en desarrollar sistemas productivos que respeten los límites del planeta, impulsando un modelo de economía circular basada en la producción y el consumo responsable.

La economía circular de Malthus

Producción sostenible. Sistemas que minimizan el impacto ambiental.

Consumo responsable. Patrones de consumo conscientes.

Reutilización. Aprovechamiento máximo de recursos.

Gestión de residuos. Minimización y tratamiento adecuado.

Malthus vería en la economía circular una solución a los límites de recursos que tanto le preocupaban. Este modelo económico, que busca eliminar el desperdicio y maximizar la reutilización de materiales, representaría una evolución de su pensamiento adaptado a los desafíos ambientales actuales.

John Stuart Mill y el dilema del liberalismo

John Stuart Mill, conocido por su defensa del liberalismo y su preocupación por la justicia social, abordaría el dilema entre el comercio libre y la intervención estatal con una perspectiva única. En un contexto actual donde el proteccionismo está en auge, Mill podría reescribir sus ideas para incluir la necesidad de un equilibrio entre el bienestar social y el comercio libre, considerando los desafíos específicos del siglo XXI.

Su obra *Sobre la libertad*, estableció principios fundamentales que hoy serían aplicables a las tensiones comerciales globales. Mill defendía la libertad individual siempre que no perjudicara a otros, un principio que trasladado a la economía contemporánea sugeriría que la libertad de comercio debería limitarse cuando causa daños sociales significativos.

Abogaría por políticas que protejan a los trabajadores y a las industrias emergentes contra la competencia desleal, mientras que, al mismo tiempo, enfatizaría la importancia de la colaboración internacional para abordar problemas que trascienden

fronteras, como la migración, los derechos humanos y la sostenibilidad.

Mill probablemente criticaría tanto el proteccionismo extremo como el libre comercio sin restricciones. Su enfoque utilitarista buscaría maximizar el bienestar general, lo que podría traducirse en políticas comerciales que favorezcan el desarrollo de capacidades productivas nacionales sin cerrar las puertas a la innovación y eficiencia que aporta el comercio internacional.

En la era digital, Mill quizás adaptaría su concepto de «tiranía de la mayoría» para abordar cómo las grandes corporaciones tecnológicas y financieras pueden dominar economías enteras, argumentando que cierto grado de proteccionismo podría ser necesario para evitar monopolios transnacionales que limiten la libertad económica real de las naciones menos desarrolladas.

Su visión del progreso humano como un proceso continuo de mejora intelectual y moral le llevaría a defender acuerdos comerciales que no solo consideren beneficios económicos inmediatos, sino también objetivos de desarrollo sostenible a largo plazo y el fortalecimiento de instituciones democráticas que garanticen una distribución justa de los beneficios del comercio global.

El liberalismo social de Mill

Protección laboral. Políticas que garanticen condiciones justas y dignas para los trabajadores en un mercado global competitivo.

Industrias emergentes. Apoyo temporal a sectores estratégicos hasta que puedan competir en igualdad de condiciones en el mercado internacional.

Derechos sociales. Garantías de acceso a la educación, la salud y la vivienda como base para una participación equitativa en la economía.

Acuerdos comerciales justos. Negociaciones que consideren no solo el beneficio económico, sino también el impacto social y ambiental del comercio.

Mill sintetizaría su obra clásica para abogar por un liberalismo que no solo fomente el comercio, sino que también pro-

teja y promueva los derechos sociales, promoviendo acuerdos comerciales que equilibren beneficiarios y perdedores en el contexto del capitalismo moderno.

La colaboración internacional según Mill

Mill entendería que, en el mundo actual, muchos problemas trascienden las fronteras nacionales y requieren soluciones coordinadas. La migración, el cambio climático, los derechos humanos y la regulación del comercio digital son ejemplos de áreas donde la colaboración internacional es esencial.

Su visión renovada incluiría mecanismos de gobernanza global que permitan abordar estos desafíos de manera efectiva, respetando al mismo tiempo la soberanía de las naciones y promoviendo un desarrollo equitativo.

Si analizamos los escritos de Mill, especialmente *Sobre la libertad* y *Consideraciones sobre el gobierno representativo*, podemos inferir que defendería a las instituciones internacionales democráticas donde todas las naciones, independientemente de su tamaño o poder económico, tuvieran voz. El filósofo reconocería la tensión inherente entre la autodeterminación nacional y la necesidad de cooperación global.

Para Mill, la colaboración internacional no debería limitarse a acuerdos comerciales, sino extenderse a la creación de estándares universales de protección ambiental, derechos laborales y transparencia financiera. Probablemente argumentaría que un sistema de comercio verdaderamente liberal requiere reglas justas que impidan que las grandes potencias económicas impongan condiciones desventajosas a las economías más vulnerables.

En cuanto a las crisis humanitarias y los conflictos armados, Mill posiblemente apoyaría el principio de «responsabilidad de proteger», siempre que existieran salvaguardas contra intervenciones motivadas por intereses geopolíticos disfrazados de ayuda humanitaria. Su enfoque utilitarista le llevaría a buscar un equilibrio entre el respeto a la autodeterminación y la protección de los derechos humanos universales.

Mill reconocería también la importancia de la diversidad cultural en la colaboración internacional, advirtiendo contra la

imposición de modelos occidentales en contextos diferentes. Su visión contemporánea abogaría por un pluralismo que permita a cada sociedad encontrar su propio camino hacia el desarrollo y la libertad, dentro de un marco de principios éticos compartidos y responsabilidad global.

Desafíos económicos contemporáneos

Globalización y desigualdad. El aumento de la brecha entre ricos y pobres como consecuencia de la integración económica global.

Desindustrialización. La pérdida de empleos manufactureros en economías desarrolladas debido a la deslocalización.

Crisis climática. La necesidad de transitar hacia modelos económicos sostenibles que respeten los límites planetarios.

Automatización. El impacto de la tecnología en el empleo y la necesidad de nuevas políticas laborales.

Estos desafíos representan el contexto en el que los economistas clásicos tendrían que reinterpretar sus teorías, buscando soluciones que combinen el crecimiento económico con la justicia social y la sostenibilidad ambiental.

La economía clásica hoy: el legado adaptable

Imaginando cómo estos gigantes del pensamiento económico reinterpretarían sus obras clásicas en el contexto de 2025, se torna evidente que su legado no solo es perdurable, sino también adaptable. El auge del proteccionismo y el nacionalismo económicos presenta retos únicos que, en su esencia, requieren una reflexión sobre la cooperación internacional, la sostenibilidad y la justicia social.

La sabiduría de Smith nos invitaría a reconsiderar cómo la mano invisible puede operar en mercados globalizados sujetos a crecientes intervenciones estatales. Su visión nos recordaría que la prosperidad requiere tanto libertad económica como la construcción de instituciones sólidas que garanticen competencia justa, sin descuidar los beneficios del comercio internacional incluso en épocas de tendencias proteccionistas.

Ricardo, por su parte, nos ofrecería un análisis refinado de las ventajas comparativas en una era donde las cadenas de

valor globales se están reconfigurando. Su enfoque ayudaría a identificar nuevas oportunidades de especialización más allá de los sectores tradicionales, incorporando el valor del conocimiento, la innovación y los servicios digitales como factores determinantes en el comercio del siglo XXI.

Las advertencias de Malthus cobrarían renovada relevancia ante los desafíos demográficos y ambientales actuales. Su pensamiento, adaptado a nuestra realidad, abogaría por una economía circular que reconozca los límites planetarios y promueva patrones de producción y consumo que respeten la capacidad regenerativa de los ecosistemas naturales, sin sacrificar el desarrollo humano.

El liberalismo social de Mill nos proporcionaría un marco ético para evaluar políticas económicas, recordándonos que el progreso material debe ir acompañado de avances en libertades civiles y justicia distributiva. Su perspectiva nos alertaría sobre los peligros de subordinar el bienestar colectivo a intereses puramente nacionales o corporativos, proponiendo un equilibrio entre eficiencia económica y cohesión social.

Estos pensadores, lejos de ofrecer soluciones dogmáticas, nos inspirarían a adoptar un enfoque pragmático y adaptativo. Reconocerían que las crisis económicas, sanitarias y ambientales de nuestro tiempo requieren tanto innovación como prudencia, tanto cooperación internacional como respeto a la diversidad de los modelos económicos y culturales.

Smith, Ricardo, Malthus y Mill, a través de sus nuevas perspectivas, nos ayudarían a navegar en un mundo económico cada vez más complejo, recordándonos que, aunque el examen de la historia económica es crucial, la adaptación y la innovación son esenciales frente a los desafíos emergentes que la humanidad enfrenta hoy. Su mayor legado quizás sea precisamente esta capacidad de reinterpretar principios fundamentales para responder a circunstancias cambiantes, manteniendo siempre como horizonte la búsqueda del bienestar humano y la prosperidad sostenible.

La estrategia global de Trump y el ascenso de China en el contexto del proteccionismo vs. el mercado libre

En las primeras etapas de su segunda presidencia, Donald Trump ha evidenciado una combinación de decisiones que han sembrado desasosiego e incertidumbre tanto en el ámbito nacional como internacional. Tras tres meses de gobierno, la administración Trump enfrenta graves retos, principalmente en el marco de una potencial guerra comercial que podría transformar el equilibrio económico global.

La falta de una hoja de ruta clara respecto a la política exterior, así como los improvisados anuncios en materia económica, han incrementado la percepción de volatilidad en los mercados financieros y entre los aliados tradicionales de Estados Unidos. Los cambios abruptos en regulaciones comerciales, acompañados por un discurso proteccionista, han generado preocupación tanto en el sector privado como en los gobiernos

extranjeros, quienes se interrogan sobre la dirección real que tomará el país durante este nuevo mandato.

El impacto inmediato de estas decisiones se refleja en la inestabilidad de los mercados bursátiles, la devaluación de monedas emergentes y la revisión de acuerdos bilaterales que antes parecían inamovibles. Empresas multinacionales han expresado sus dudas sobre la viabilidad de inversiones futuras, mientras que organismos internacionales han advertido sobre el aumento de tensiones geopolíticas y el posible resurgimiento de bloques económicos rivales.

Frente a este panorama, la comunidad internacional observa con atención los próximos movimientos de la administración estadounidense, consciente de que cualquier paso en falso podría provocar una serie de reacciones en cadena, afectando no solo los intereses económicos sino también la estabilidad política global.

Implementación de aranceles y su alcance global. Con su particular enfoque hacia el comercio internacional, Trump ha comenzado a implementar una serie de aranceles que no solo afectan a China, sino que también tienen el potencial de involucrar a otros países en una compleja red de imposiciones arancelarias.

Imposición de aranceles. Medidas proteccionistas iniciales.

Expansión global. Afectación a múltiples economías.

Desequilibrio económico. Alteración del comercio mundial.

La estrategia frente a la influencia china. La estrategia de Trump parece centrarse en revertir la influencia creciente de China, especialmente en el contexto de la iniciativa de la Ruta de la Seda, que ha permitido a Pekín fortalecer sus lazos económicos con diversas naciones en Asia, África y América Latina. Esta situación es alarmante para Estados Unidos, que ha observado cómo su influencia tradicional en estas regiones ha sido erosionada.

Para contrarrestar este avance, Washington ha optado por una combinación de medidas económicas, políticas y diplomáticas. Entre ellas destacan el aumento de aranceles a productos chinos, el endurecimiento de restricciones a inversiones tecnológicas y

la presión sobre sus aliados para limitar las exportaciones y transferencias de conocimiento hacia China. Además, Estados Unidos ha incrementado su presencia diplomática en regiones estratégicas y ha promovido nuevas alianzas con países que podrían verse tentados por las inversiones chinas.

A pesar de estas acciones, la consolidación de la Ruta de la Seda ha permitido a China ofrecer alternativas de financiamiento e infraestructura a naciones en desarrollo, lo que debilita las advertencias estadounidenses y pone a prueba la capacidad de reacción de su estrategia. Este enfrentamiento creciente plantea interrogantes no solo sobre el futuro del comercio global, sino también sobre el equilibrio geopolítico y el rol que cada potencia aspira desempeñar en el nuevo orden internacional.

Presión económica como herramienta política. Los aranceles impuestos por la administración Trump son vistos no solo como una medida de presión económica, sino también como un intento de manipular a otros países para que se alineen con la política estadounidense. La amenaza de un arancel generalizado plantea un escenario de competencia desleal en el cual los aliados de Estados Unidos tienen que decidir entre seguir el liderazgo de Washington o correr el riesgo de quedarse en el camino.

Presión económica. Uso de aranceles como mecanismo de influencia política sobre aliados y competidores.

Dilema para aliados. Países enfrentados a la disyuntiva entre seguir a los EE. UU. o buscar nuevas alianzas.

Competencia desleal. Creación de un entorno comercial que favorece intereses unilaterales estadounidenses.

La respuesta de China bajo el liderazgo de Xi Jinping. China, por su parte, bajo el liderazgo de Xi Jinping, ha mostrado una determinación firme. A diferencia de años anteriores, cuando un enfoque más conciliador parecía ser la norma, Xi ha adoptado una postura de resistencia y desafío ante lo que percibe como la agresión estadounidense. La negativa de Pekín a retroceder en sus iniciativas económicas y comerciales indica que la guerra comercial, lejos de estar en su etapa final, apenas comienza.

Bajo esta nueva dirección, el gobierno chino ha intensificado sus esfuerzos para fomentar la autosuficiencia tecnoló-

gica y reducir su dependencia de proveedores extranjeros clave, especialmente en áreas estratégicas como los semiconductores, la inteligencia artificial y las energías renovables. Las políticas de «Hecho en China 2025» y el reciente énfasis en el «desarrollo dual» reflejan una clara estrategia para robustecer la economía interna y enfrentar mejor las presiones externas.

La diplomacia china también ha evolucionado hacia una postura más asertiva. El enfoque conocido como «diplomacia del lobo guerrero» ejemplifica la voluntad de Xi de rebatir abiertamente las críticas internacionales y defender agresivamente los intereses del país. Paralelamente, China ha profundizado su relación con otras potencias económicas emergentes y ha reforzado mecanismos multilaterales como los BRICS, en busca de un equilibrio de poder que contrarreste la influencia occidental.

El endurecimiento de la postura de Pekín implica que cualquier resolución de las tensiones comerciales requerirá un enfoque más sofisticado y prolongado, con un margen reducido para concesiones unilaterales. En este contexto, la rivalidad entre ambas potencias se proyecta como el principal desafío estructural del sistema internacional, impactando no solo el comercio, sino la arquitectura política y económica global de las próximas décadas.

Adaptación regional: China, Japón y Corea del Sur

La interacción reciente entre China, Japón y Corea del Sur también ilustra cómo los países de la región están adaptando sus estrategias y fortaleciendo sus vínculos, probablemente en respuesta a las acciones de Estados Unidos.

China

- Fortalecimiento del liderazgo regional.
- Expansión de la Ruta de la Seda.
- Resistencia a presiones estadounidenses.

Japón

- Equilibrio diplomático.

- Mantenimiento de alianza con los EE. UU.
- Acercamiento pragmático a China.

Corea del Sur

- Diversificación de relaciones.
- Reducción de dependencia de los EE. UU.
- Cooperación económica regional.

La paradoja del proteccionismo estadounidense

El giro proteccionista de la administración Trump representa una paradoja fundamental en la política económica contemporánea. Durante décadas, Estados Unidos se erigió como el principal arquitecto y garante del orden liberal global, liderando la creación de instituciones y acuerdos que favorecieron la apertura de mercados y el comercio internacional bajo reglas consensuadas. Sin embargo, en los últimos años, la Casa Blanca ha optado por una política que privilegia los intereses económicos inmediatos del país, incluso a costa de tensar alianzas históricas y desafiar los fundamentos que ellos mismos promovieron.

Esta postura inesperada ha generado desconcierto entre aliados y competidores, pues contradice la imagen tradicional de los EE. UU. como motor del multilateralismo. La retórica de «América primero» ha justificado una serie de medidas unilaterales que amenazan la estabilidad del sistema comercial global. La paradoja radica en que, al intentar proteger sectores específicos de la economía doméstica, se corren riesgos de represalias, distorsiones en cadenas de valor y debilitamiento de las instituciones que, en su momento, garantizaron el liderazgo estadounidense.

Pasado: defensor del libre comercio

- Promotor de acuerdos multilaterales como el GATT y la OMC, estableciendo reglas robustas para el intercambio comercial.
- Impulsor de la creación de organismos internacionales responsables de resolver disputas y garantizar condiciones equitativas para todos los miembros.

- Defensor de la reducción de barreras arancelarias y no arancelarias, fomentando la integración económica global y la cooperación internacional.
- Apoyo claro a la globalización como motor de prosperidad y democratización del acceso a los mercados.

Presente: impulsor del proteccionismo

- Imposición de aranceles unilaterales a socios estratégicos, lo que ha incrementado las tensiones comerciales a nivel mundial.
- Renegociación forzada de tratados como el NAFTA, reemplazado por el USMCA bajo condiciones más restrictivas.
- Priorización del «América primero», enfocándose en la revitalización de industrias nacionales como el acero y el aluminio, incluso con subsidios y restricciones a las importaciones.
- Debilitamiento de la OMC y promoción de medidas proteccionistas justificadas por motivos de seguridad nacional y competencia desleal.

En resumen, el proteccionismo estadounidense no solo redefine su papel en la economía global, sino que también obliga a otros actores a reconsiderar sus propias estrategias y a prepararse para un entorno más incierto y competitivo. El desenlace de esta paradoja tendrá implicaciones profundas para el futuro del comercio internacional y para el equilibrio de poder global.

Inversión de roles en el comercio global

El escenario actual del comercio internacional se caracteriza por una sorprendente inversión de papeles entre las dos principales potencias económicas. Mientras que históricamente Estados Unidos lideraba la apertura de mercados y defendía la liberalización comercial, en la última década ha dado un giro hacia políticas proteccionistas, priorizando la defensa de su industria nacional mediante la imposición de barreras y restricciones. Por

el contrario, China, antes asociada con un modelo económico cerrado y una fuerte intervención estatal, ha flexibilizado su postura y se presenta en foros internacionales como un firme defensor del libre comercio, abogando por la eliminación de barreras y la promoción de la globalización.

Este inesperado cambio plantea retos significativos para las reglas y dinámicas tradicionales del comercio global. Países de todo el mundo deben reevaluar sus estrategias comerciales y diplomáticas frente a un escenario donde los antiguos promotores del libre mercado ahora buscan levantar barreras, y quienes antes las erigían asumen la bandera de la integración internacional. El futuro de la cooperación económica dependerá, en gran medida, de la capacidad de adaptación y liderazgo que muestren estos actores en la reformulación de los acuerdos y alianzas globales.

El Brexit y las relaciones transatlánticas

La situación se complica aún más con el Brexit y su impacto en las relaciones transatlánticas. El Reino Unido, una vez un aliado clave de Estados Unidos en la UE, se enfrenta a su propia crisis de identidad y busca redefinir sus relaciones comerciales. En este contexto, el vicepresidente D. J. Vance ha adelantado a negociar bilateralmente con Londres, un movimiento que puede ser visto como un intento de Trump de dividir a la UE y debilitar su cohesión.

La preocupación europea y la visita de Pedro Sánchez

Asimismo, la reciente visita del presidente del gobierno español, Pedro Sánchez, como líder de la UE, destaca la creciente preocupación de Europa ante la política exterior de Trump. En un momento de incertidumbre y realineamiento global, la Unión Europea teme por la estabilidad de la cooperación transatlántica, especialmente en materia comercial, de seguridad y de valores democráticos compartidos. La visita adquiere una relevancia especial, ya que refleja el intento de los líderes europeos de influir directamente en Washington y asegurar que los intereses del bloque no se vean perjudicados por los cambios en la Casa Blanca.

Inquietud europea

Creciente preocupación por las políticas proteccionistas de Trump y su impacto en las relaciones transatlánticas. El endurecimiento de los aranceles y una retórica menos cooperativa generan temores sobre el futuro de acuerdos históricos como la OTAN y los pactos comerciales. Europa observa con cautela la posibilidad de perder su tradicional aliado y debe considerar nuevas estrategias ante la falta de previsibilidad estadounidense.

Misión diplomática

Pedro Sánchez como representante de los intereses de la UE ante la administración estadounidense. Su misión va más allá de transmitir inquietudes: intenta convencer a Trump de la importancia de mantener el diálogo y la colaboración en temas clave como la defensa, la economía y el cambio climático. Además, su papel simboliza la apuesta europea por una diplomacia coordinada que refuerce la voz común del continente en la esfera internacional.

Búsqueda de cohesión

Esfuerzos por mantener la unidad europea frente a intentos de negociaciones bilaterales separadas. La UE teme que Washington busque acuerdos individuales con Estados miembros para debilitar su capacidad negociadora. Por ello, se han reforzado las discusiones internas y se plantea avanzar hacia una política exterior más integrada que evite fisuras y preserve la influencia regional.

Cambios en las alianzas: el caso de Vietnam

La intención de Vietnam de acercarse a China, al tiempo que establece una distancia prudente, ayuda a ilustrar los cambiantes alineamientos de poder y las respuestas a la política de aranceles. En lugares donde Estados Unidos solía tener un enfoque hegemónico, como en Asia y América Latina, ahora se están gestando nuevas alianzas que podrían modificar el equilibrio de poder.

Vietnam, consciente de la creciente rivalidad entre Estados Unidos y China, ha buscado una diplomacia de equilibrios: fortaleciendo su cooperación económica y política con China, pero manteniendo abiertas sus relaciones con otras potencias regionales y globales, incluida la propia Washington. Esta estrategia de «bamboleo» ha permitido a Vietnam atraer inversiones y tecnología de Occidente, al mismo tiempo que se beneficia de pertenecer a cadenas de suministro vinculadas a China.

Un ejemplo de este posicionamiento es la reciente intensificación de acuerdos comerciales y de infraestructura con su vecino chino, sumada a la participación activa en foros regionales como la ASEAN para no quedar atrapado en la órbita exclusiva de ningún actor. Además, Vietnam ha diversificado sus relaciones firmando acuerdos de libre comercio con la Unión Europea y otros países asiáticos, reafirmando su apuesta por el multilateralismo.

Estos movimientos no solo reflejan la capacidad de Vietnam para adaptarse a cambios geopolíticos, sino que también encarnan una tendencia más amplia: la emergencia de alianzas flexibles y pragmáticas que desafían las lógicas bipolares del pasado, anticipando un escenario internacional más fragmentado y dinámico.

Un mundo en transformación

La configuración actual muestra cómo el mundo está cambiando de manera acelerada y compleja. Los movimientos estratégicos de las potencias, la redefinición de relaciones económicas, así como la aparición de nuevos actores y alianzas, dibujan un escenario internacional menos predecible y más fragmentado. Frente a estos desafíos, las decisiones impulsadas por la administración Trump, aunque justificadas por la protección de intereses nacionales, corren el riesgo de acentuar la pérdida de influencia estadounidense en un entorno global cada vez más interdependiente.

Nuevo orden mundial. Redistribución del poder global.

Alianzas emergentes. Formación de nuevos bloques regionales.

Políticas proteccionistas. Acciones unilaterales de los EE. UU.

Esta reconfiguración multipolar fomenta la aparición de alianzas flexibles y dinámicas, desafiando el antiguo esquema bipolar y aumentando la competencia entre bloques económicos. El auge del proteccionismo, liderado por Estados Unidos, está siendo respondido con estrategias regionales y acuerdos multilaterales promovidos por otras potencias, como la Unión Europea y China, que buscan mantener abiertos los canales comerciales y de cooperación. La incertidumbre y la rivalidad no solo afectan los mercados, sino también la gobernanza internacional y la confianza mutua entre países.

En este contexto, la capacidad de adaptación, la innovación diplomática y la apuesta por el multilateralismo serán factores decisivos para determinar el posicionamiento y la relevancia de cada nación en el nuevo escenario global.

La necesidad de reconsiderar el enfoque estadounidense. En esta contienda por el poder económico, es crucial para Estados Unidos reconsiderar su enfoque hacia el comercio y las relaciones internacionales, buscando formas de colaborar eficazmente con aliados y competidores para enfrentar desafíos globales, en lugar de fomentar divisiones que sólo servirán para fortalecer a sus adversarios.

Reconocimiento de la interdependencia global. Aceptar que el aislacionismo no es viable en un mundo interconectado.

Restablecimiento de alianzas estratégicas. Fortalecer relaciones con socios tradicionales basadas en el respeto mutuo.

Desarrollo de políticas comerciales equilibradas. Crear un marco que proteja intereses nacionales sin alienar al resto del mundo.

El futuro del orden global

No hay la menor de las dudas de que nos encontramos en una fase crítica en la que la lucha por el dominio global se manifiesta a través de políticas comerciales, acuerdos bilaterales y alianzas estratégicas que están redefiniendo el panorama internacional. La guerra comercial ya no es solo un enfrentamiento entre dos naciones; se ha convertido en un campo de batalla donde cada decisión tiene el potencial de alterar el futuro económico y po-

lítico del mundo. Este nuevo escenario está marcado por la aparición de actores emergentes, la aceleración de la digitalización y el auge tecnológico, así como por disputas en torno a la soberanía de datos, la seguridad cibernética y la innovación disruptiva, factores que añaden capas adicionales de complejidad e incertidumbre.

Será vital observar cómo evolucionan estos acontecimientos y si eventualmente conducirán a un nuevo orden global, donde la cooperación y el comercio equitativo prevalezcan sobre el choque de intereses unilaterales. El reto para la comunidad internacional radica en construir puentes de entendimiento y fomentar una gobernanza global más inclusiva, capaz de abordar desafíos comunes como el cambio climático, las pandemias y los desequilibrios económicos. El futuro del orden global dependerá de la capacidad colectiva de adaptarse a transformaciones vertiginosas y de anteponer el diálogo y la colaboración a la confrontación y el aislamiento.



El poder económico latino en Estados Unidos: el quinto a nivel planetario

Frente a la narrativa trumpista que demerita el aporte de los latinos en los Estados Unidos, resulta necesario difundir el significativo impacto económico de la comunidad latina en Estados Unidos, destacando los hallazgos del estudio realizado por la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA) que posiciona el poder adquisitivo latino como equivalente a la quinta economía mundial. Este poder económico no solo representa una fuerza laboral indispensable, sino también un mercado de consumo dinámico que impulsa sectores clave de la economía estadounidense, desde la construcción hasta los servicios de salud, la agricultura y la tecnología.

El estudio de la UCLA, titulado *Latino GDP Report*, revela que, si la comunidad latina en Estados Unidos fuera un país independiente, su producto interno bruto de aproximadamente 2.8 billones de dólares lo situaría solo por detrás de economías como Estados Unidos, China, Japón y Alemania. Más impresio-

nante aún es el crecimiento sostenido de esta economía, que supera en promedio el ritmo de expansión de la economía estadounidense general, evidenciando su vitalidad y resiliencia incluso en periodos de incertidumbre económica.

En este escenario cobran especial relevancia las declaraciones de la actriz mexicana Salma Hayek en defensa de los inmigrantes, quien ha utilizado su plataforma global para desmentir estereotipos negativos y destacar las contribuciones culturales, sociales y económicas de la comunidad latina. Hayek ha señalado repetidamente cómo los inmigrantes no solo ocupan nichos laborales esenciales, sino que también generan empleo a través del emprendimiento, pagando miles de millones en impuestos que financian servicios públicos para todos los estadounidenses.

El contexto actual se complica por las políticas arancelarias propuestas por Trump, que amenazan con desestabilizar cadenas de suministro donde la mano de obra latina es fundamental. Estos aranceles, lejos de «proteger» la economía estadounidense, podrían generar inflación, pérdida de empleos y una disminución del poder adquisitivo para todos los estadounidenses, incluyendo los votantes que apoyan estas medidas sin comprender sus consecuencias prácticas.

Frente a este panorama, el reciente activismo liderado por Bernie Sanders ha cobrado un protagonismo crucial, movilizando a miles de personas en Los Ángeles en respuesta a estas medidas económicas perjudiciales. Sanders ha articulado claramente la paradoja de atacar a comunidades que son pilares fundamentales de la prosperidad económica nacional, proponiendo en cambio reformas migratorias que reconozcan y fortalezcan estas contribuciones en lugar de obstaculizarlas.

El estudio de la UCLA: latinos como quinta economía mundial

La UCLA ha publicado un estudio exhaustivo que revela una realidad económica frecuentemente subestimada: si se considerara como una entidad independiente, el poder adquisitivo y la producción económica de los latinos residentes en Estados Unidos constituiría la quinta economía más grande del mundo. Este

hallazgo posiciona la fuerza económica latina por encima de potencias como Reino Unido, India o Francia.

El estudio analiza múltiples variables económicas, incluyendo el producto interno bruto (PIB) generado por actividades empresariales latinas, consumo, pago de impuestos, aportaciones a la seguridad social y remesas. Los investigadores destacan que la comunidad latina contribuye con aproximadamente 2.8 billones de dólares a la economía estadounidense anualmente, cifra que ha experimentado un crecimiento sostenido durante la última década a pesar de las barreras institucionales.

Este impacto económico se despliega en diversos sectores estratégicos como la agricultura, construcción, manufactura, hostelería, salud y tecnología. Particularmente notable es la tasa de creación de nuevos negocios, que supera la media nacional, con más de 4.7 millones de empresas de propiedad latina generando aproximadamente 800 000 millones de dólares en ingresos anuales. El estudio subraya que estas cifras contradicen frontalmente la narrativa que caracteriza a los inmigrantes como una carga económica, demostrando su rol esencial como motor de crecimiento y desarrollo.

Salma Hayek: una voz prominente en defensa de los inmigrantes

La actriz mexicana Salma Hayek ha emergido como una de las defensoras más elocuentes y visibles de la comunidad inmigrante en Estados Unidos. Utilizando su plataforma global, Hayek ha dado resonancia internacional al estudio de la UCLA, subrayando cómo estos datos desmienten los estereotipos negativos sobre los latinos en Estados Unidos. En sus recientes declaraciones, la actriz originaria de Coatzacoalcos, Veracruz, ha enfatizado que la comunidad latina no solo contribuye enormemente a la economía estadounidense, sino que representa un pilar fundamental para su funcionamiento.

«Los datos son irrefutables», señaló Hayek en un foro público realizado en Los Ángeles. «Si los latinos en Estados Unidos constituyéramos una economía independiente, seríamos la quinta potencia mundial. No somos una carga como algunos

políticos quieren hacer creer; somos un motor económico indispensable para este país». La actriz también destacó que estos aportes económicos se realizan a pesar de las múltiples barreras sistémicas que enfrentan los inmigrantes, incluyendo discriminación laboral, dificultades para acceder al crédito y obstáculos en la educación superior.

El activismo de Hayek no se ha limitado a declaraciones públicas. La actriz ha financiado iniciativas que promueven el emprendimiento latino, programas educativos para jóvenes inmigrantes y campañas de concientización sobre derechos laborales. Su postura se ha vuelto particularmente relevante en el contexto político actual, caracterizado por políticas migratorias restrictivas y retórica antiinmigrante, convirtiéndola en un símbolo de resistencia cultural y económica para millones de latinos en Estados Unidos.

El impacto económico de los latinos en cifras

La dimensión económica de la comunidad latina en Estados Unidos se materializa en indicadores concretos que demuestran su rol vital en el desarrollo económico nacional. Según el estudio de la UCLA, complementado con datos del Census Bureau y del Latino Donor Collaborative, esta comunidad representa mucho más que un simple segmento demográfico, constituyéndose como un verdadero pilar económico.

La fuerza laboral latina, que actualmente representa aproximadamente el 18 % del total nacional, ha sido fundamental para sectores esenciales como la agricultura, donde constituye más del 80 % de los trabajadores en estados como California, Texas y Florida. En el sector de la construcción, los latinos representan cerca del 30 % de la fuerza laboral, mientras que en servicios de hostelería y alimentación alcanzan aproximadamente el 27 %.

Otro indicador significativo es la tasa de participación laboral de los latinos, que se mantiene consistentemente superior al promedio nacional en aproximadamente 4 puntos porcentuales. Esto se traduce en una mayor proporción de adultos latinos incorporados activamente en la economía productiva.

Adicionalmente, las pequeñas y medianas empresas latinas generan aproximadamente 2.3 millones de empleos para estadounidenses de todos los orígenes, contribuyendo sustancialmente a reducir el desempleo en comunidades urbanas y rurales.

Las políticas arancelarias de Trump y su impacto en la economía

En marcado contraste con las contribuciones económicas de la comunidad latina, las políticas arancelarias impulsadas por la administración Trump han generado un impacto negativo significativo en la economía estadounidense. Los aranceles implementados, principalmente dirigidos a productos mexicanos y chinos, fueron presentados como medidas para proteger la industria nacional y reducir el déficit comercial. Sin embargo, múltiples análisis económicos han documentado cómo estas medidas han resultado contraproducentes.

Según estudios del Peterson Institute for International Economics y la Federal Reserve, los aranceles han provocado incrementos en los precios al consumidor estimados en aproximadamente 7.3 % para productos afectados, reduciendo el poder adquisitivo de las familias estadounidenses en un promedio de \$1,300 anuales. Particularmente afectados han sido sectores como el automotriz, electrónica, textiles y alimentos, donde los precios han experimentado aumentos sustanciales. Estos aumentos impactan desproporcionadamente a familias de ingresos medios y bajos, para quienes estos bienes representan un mayor porcentaje de su presupuesto familiar.

Disrupción de cadenas de suministro. Las empresas estadounidenses que dependen de componentes importados han experimentado interrupciones significativas, aumentando costos operativos en aproximadamente 23 %.

Pérdida de empleos. Contrario a la narrativa oficial, los estudios indican que las políticas arancelarias han resultado en una pérdida neta de aproximadamente 300 000 empleos debido a mayores costos de producción y represalias comerciales.

Crisis en el sector agrícola. Los agricultores estadounidenses han perdido mercados de exportación valorados en más de 25 000 mi-

llos de dólares debido a aranceles de represalia, particularmente de China y México.

Recesión regional. Comunidades fronterizas que dependen del comercio con México han experimentado contracciones económicas locales, con caídas en ventas minoristas de hasta 18 %.

Esta realidad económica ha generado un creciente descontento en diversos sectores productivos, incluyendo regiones tradicionalmente conservadoras que inicialmente apoyaron estas políticas comerciales. La ironía resulta evidente: mientras las políticas arancelarias debilitan la economía nacional, la comunidad latina, frecuentemente señalada por la retórica antiinmigración, continúa siendo un pilar económico fundamental para el país.

Bernie Sanders: liderando la resistencia contra las políticas económicas perjudiciales. El senador independiente Bernie Sanders ha emergido como una de las figuras políticas más prominentes en la lucha contra las políticas económicas que perjudican tanto a los trabajadores estadounidenses como a la comunidad inmigrante. Recientemente, Sanders lideró una masiva concentración en el centro de Los Ángeles que reunió a aproximadamente 35 000 personas, convirtiendo este evento en una de las mayores manifestaciones políticas realizadas en California en los últimos años.

Durante su discurso en la Plaza Grand Park de Los Ángeles, Sanders estableció conexiones directas entre las políticas arancelarias implementadas por la administración Trump, el empobrecimiento de sectores productivos estadounidenses y la injusta criminalización de los inmigrantes latinos. «Los mismos que imponen aranceles que destruyen empleos son quienes culpan a los inmigrantes por problemas económicos que ellos mismos han creado», declaró Sanders ante la multitud entusiasta que incluía a trabajadores agrícolas, estudiantes, activistas y familias enteras.

La manifestación contó con la participación de diversas organizaciones comunitarias, sindicatos y colectivos de derechos civiles. Sanders aprovechó la plataforma para presentar su plan económico alternativo, que incluye la eliminación de aran-

celes perjudiciales, un camino hacia la ciudadanía para millones de inmigrantes indocumentados, protecciones laborales reforzadas y programas de infraestructura para generar empleos. «Cuando reconocemos la verdadera contribución de la comunidad latina a nuestra economía, no solo estamos reconociendo hechos económicos, sino defendiendo la dignidad humana fundamental», afirmó Sanders mientras la multitud coreaba «¡Sí se puede!».

La paradoja demográfico-económica: crecimiento latino en tiempos de restricción. Uno de los fenómenos más notables revelados por el estudio de la UCLA es la persistente expansión de la influencia económica latina, incluso en periodos caracterizados por políticas migratorias restrictivas. Esta paradoja demográfico-económica representa un contrapunto fundamental a las narrativas que vinculan el crecimiento económico exclusivamente con políticas fronterizas estrictas.

Evolución demográfica. La comunidad latina en Estados Unidos ha experimentado un crecimiento sostenido durante las últimas décadas, alcanzando actualmente aproximadamente 62.5 millones de personas, lo que representa cerca del 19 % de la población total. Las proyecciones demográficas indican que para 2050, los latinos constituirán aproximadamente el 28 % de la población estadounidense.

Este crecimiento demográfico se produce tanto por la inmigración como por el crecimiento natural de la población latina ya establecida en el país. Contrario a algunas percepciones populares, aproximadamente el 67 % de los latinos en Estados Unidos son ciudadanos nacidos en el país, mientras que otro 12 % son residentes legales permanentes o naturalizados.

Expansión económica

Paralelamente al crecimiento demográfico, la expansión económica latina ha mostrado un dinamismo notable. El poder adquisitivo latino ha crecido a una tasa anual promedio de 8.7 %, significativamente superior al 4.8 % del promedio nacional durante el mismo periodo.

Particularmente notable ha sido el crecimiento en sectores como tecnología, salud y servicios profesionales, donde las

empresas latinas han experimentado un incremento del 74 % en la última década. Este crecimiento ha ocurrido a pesar de las restricciones de acceso a capital, con solo el 3 % del total de capital de riesgo dirigido a emprendimientos latinos, indicando un potencial de expansión aún mayor si estas barreras se redujeran.

Esta paradoja representa un desafío fundamental para las narrativas políticas que vinculan la prosperidad económica con restricciones migratorias. Los datos demuestran que, lejos de representar una amenaza económica, la comunidad latina ha sido un motor de crecimiento consistente incluso durante periodos de políticas restrictivas. Esto sugiere que una política migratoria más integrada y menos punitiva podría potenciar aún más esta contribución económica, generando beneficios para toda la economía estadounidense.

El análisis generacional revela otra dimensión importante de esta paradoja: cada generación latina sucesiva ha experimentado un incremento significativo en sus indicadores económicos, con la segunda y tercera generación mostrando tasas de formación universitaria, emprendimiento y movilidad socioeconómica que superan el promedio nacional. Este patrón contradice frontalmente los argumentos que caracterizan la inmigración latina como un fenómeno de estancamiento económico o cultural.

Sectores estratégicos y el rol indispensable de la fuerza laboral latina

La presencia y contribución de trabajadores latinos en sectores críticos para la economía estadounidense va mucho más allá de los datos agregados de PIB. Un análisis detallado revela cómo ciertos sectores estratégicos dependen fundamentalmente del talento y trabajo latino, hasta el punto que experimentarían graves disrupciones operativas sin esta fuerza laboral.

Agricultura. Los trabajadores latinos representan aproximadamente el 83 % de la fuerza laboral agrícola en estados clave. Los estudios muestran que restricciones en esta fuerza laboral podrían reducir la producción agrícola hasta en un 40 %.

Construcción. Con aproximadamente el 30 % de participación latina, este sector ha experimentado escasez de mano de obra y aumentos en costos de vivienda cuando se implementan restricciones migratorias severas.

Salud. Más de 350 000 profesionales latinos trabajan en el sector salud, desde médicos especializados hasta personal de apoyo, representando un pilar fundamental durante crisis como la pandemia.

Hostelería. Con una participación latina cercana al 27 %, restaurantes y hoteles en diversas regiones han reportado imposibilidad para mantener operaciones completas durante periodos de restricción migratoria.

Esta dependencia estructural resulta particularmente evidente en estados como California, donde sectores como la agricultura y la construcción experimentaron contracciones severas durante periodos de estricto control migratorio. Los productores agrícolas reportaron pérdidas estimadas en \$3.1 mil millones debido a cultivos no cosechados por falta de mano de obra entre 2017-2019. En Florida, la industria hotelera documentó dificultades significativas para mantener operaciones completas, con aproximadamente 18 % de posiciones vacantes durante el mismo periodo.

El estudio de la UCLA documenta también cómo estos sectores han intentado implementar alternativas, como mayor automatización o aumento de salarios para atraer trabajadores no latinos, con resultados limitados. Los empresarios reportan consistentemente dificultades para encontrar trabajadores dispuestos a asumir ciertas posiciones independientemente del nivel salarial, revelando un desajuste estructural que va más allá de simples consideraciones de mercado laboral.

Esta realidad contradice directamente la narrativa de «reemplazo» frecuentemente utilizada en debates migratorios, demostrando que más que competir con trabajadores nativos, la fuerza laboral latina frecuentemente ocupa nichos indispensables donde existe escasez crónica de mano de obra. El análisis económico sugiere que políticas migratorias más flexibles, especialmente para sectores con demanda laboral comprobada,

resultarían beneficiosas para el crecimiento económico general. El estudio de la UCLA sobre el impacto económico latino, complementado con las declaraciones de figuras influyentes como Salma Hayek y los movimientos sociales liderados por Bernie Sanders, representa un punto de inflexión fundamental en la narrativa sobre inmigración y economía en Estados Unidos.

La evidencia presentada demuestra contundentemente que la comunidad latina constituye un pilar económico indispensable, comparable a la quinta economía mundial, cuya contribución trasciende sectores específicos para convertirse en un motor de crecimiento integral.

Reconceptualización de la política migratoria. Las políticas migratorias deben reformularse como estrategias de desarrollo económico, no meramente como cuestiones de seguridad. Esto implica reconocer formalmente el rol económico de comunidades inmigrantes en planificación económica nacional y diseño de programas migratorios.

Inversión en capital humano. Desarrollar programas específicos que maximicen el potencial productivo de la comunidad latina mediante acceso ampliado a educación superior, formación técnica especializada y programas de emprendimiento, con énfasis en eliminar barreras sistémicas que limitan movilidad económica.

Políticas de inclusión financiera. Implementar iniciativas que faciliten acceso a capital, servicios bancarios formales y oportunidades de inversión para emprendedores latinos, reconociendo su rol fundamental en creación de empleos y expansión económica.

Reforma migratoria integral. Desarrollar vías migratorias regulares diversificadas basadas en necesidades económicas comprobadas, complementadas con programas de regularización para trabajadores indocumentados ya integrados en sectores económicos cruciales.

La paradoja actual de la política estadounidense resulta evidente: mientras los datos económicos demuestran que la inmigración latina representa un activo económico estratégico, las políticas implementadas frecuentemente generan obstáculos

para maximizar este potencial. Las experiencias internacionales demuestran que enfoques migratorios más integrados, que reconocen explícitamente el valor económico de la inmigración, generan resultados positivos para las economías receptoras.

La movilización social liderada por figuras como Bernie Sanders y el activismo de personalidades como Salma Hayek sugiere un cambio potencial en la narrativa pública. La convergencia de datos económicos irrefutables, movilización social creciente y liderazgo político alternativo podría representar el catalizador necesario para una transformación fundamental en cómo Estados Unidos conceptualiza su relación con la comunidad latina y su política migratoria en general. El reconocimiento del poder económico latino como equivalente a la quinta economía mundial no es simplemente un dato estadístico, sino un llamado a la acción para políticas públicas más coherentes con la realidad económica del país.



Coalición para la estabilidad: el acuerdo entre Merz y el SPD para gobernar Alemania

En un momento de creciente inestabilidad global, el canciller electo de Alemania, el democristiano Friedrich Merz, logró un acuerdo histórico con el Partido Socialdemócrata (SPD) para formar una coalición de gobierno. Este pacto estratégico busca fortalecer la posición de Alemania y de la Unión Europea frente a los desafíos planteados por la nueva administración estadounidense y el creciente proteccionismo global. Necesario analizar las implicaciones políticas, económicas y geopolíticas de esta coalición en el contexto actual de tensiones internacionales.

Tras semanas de intensas negociaciones, ambas formaciones han superado sus diferencias históricas para presentar un programa conjunto que prioriza la estabilidad económica, la seguridad energética y el fortalecimiento institucional europeo. La coalición Merz-SPD representa un giro pragmático en la polí-

tica alemana, donde el rigor fiscal defendido por los democristianos se equilibra con las políticas sociales promovidas por los socialdemócratas, en un esfuerzo por mantener la cohesión social en tiempos de incertidumbre.

Los mercados financieros han recibido positivamente el anuncio, con el índice DAX registrando alzas significativas, mientras que desde Bruselas, París y Roma llegaron rápidamente mensajes de respaldo al nuevo ejecutivo alemán. Sin embargo, las capitales del este europeo observan con cautela la posible evolución de la política exterior alemana, especialmente en lo referente a las relaciones con Rusia y China. Por su parte, Washington ha mantenido un silencio diplomático que algunos analistas interpretan como una señal de preocupación ante una Europa que busca mayor autonomía estratégica.

El acuerdo de coalición también contempla un ambicioso plan de inversiones en infraestructura digital y transición energética, áreas donde Alemania ha perdido competitividad en los últimos años. La financiación de estos proyectos, junto con el compromiso de mantener la disciplina fiscal, representará uno de los mayores retos para el nuevo gobierno, que asumirá el poder en un contexto de ralentización económica europea y crecientes tensiones comerciales globales.

Contexto político alemán: el camino hacia la coalición

La formación de esta coalición entre la Unión Demócrata Cristiana (CDU) liderada por Friedrich Merz y el Partido Socialdemócrata (SPD) representa un giro significativo en la política alemana. Tras unas elecciones marcadas por la fragmentación política y el ascenso de fuerzas tanto de extrema derecha como de izquierda, los dos partidos tradicionales han optado por unir fuerzas para garantizar la estabilidad gubernamental en un momento de incertidumbre global.

El proceso de negociación no ha estado exento de dificultades. Durante semanas, los equipos negociadores de ambas formaciones han debatido intensamente sobre política fiscal, transición energética, seguridad y relaciones internacionales. Finalmente, el pragmatismo se ha impuesto ante la necesidad de

ofrecer un gobierno sólido capaz de hacer frente a los múltiples desafíos que se presentan tanto a nivel doméstico como internacional.

Esta coalición, denominada ya en círculos políticos como la «Gran coalición renovada», refleja la tradición alemana de buscar consensos amplios en momentos de crisis. No obstante, a diferencia de experiencias anteriores, esta vez la CDU mantiene una posición claramente dominante en el gobierno, con Merz como canciller y con una mayoría de ministerios clave bajo su control, mientras que el SPD ha obtenido concesiones importantes en materia de política social y laboral.

Compromiso pragmático. Superación de diferencias ideológicas tradicionales en favor de la estabilidad nacional.

Equilibrio de poder. CDU con predominio en áreas económicas y exteriores; SPD con influencia en políticas sociales.

Frente común. Alianza estratégica para resistir presiones externas y proteger intereses alemanes.

El perfil político de Friedrich Merz: un conservador pragmático

Friedrich Merz llega a la cancillería alemana tras una larga y compleja trayectoria política. Este abogado y economista de 69 años representa el ala más conservadora y liberal en términos económicos de la CDU. Durante años fue considerado un rival político de Angela Merkel, quien optó por un estilo más centrado y moderado. Tras varios intentos fallidos de liderar el partido, finalmente consiguió la presidencia de la CDU y ahora la cancillería, representando un retorno a posiciones más tradicionales dentro del conservadurismo alemán.

La visión económica de Merz se caracteriza por su defensa del libre mercado, la disciplina fiscal y la competitividad empresarial. Es conocido por sus críticas a la excesiva regulación y por abogar por una reducción de la carga impositiva para las empresas. Sin embargo, en los últimos años ha moderado algunas de sus posiciones, reconociendo la necesidad de políticas sociales robustas y la importancia de la transición ecológica, aunque siempre desde una perspectiva que prioriza la eficiencia económica.

En política exterior, Merz ha sido históricamente un firme defensor de la alianza transatlántica y de una estrecha relación con Estados Unidos. No obstante, ante el giro proteccionista de Washington, ha comenzado a abogar por una mayor autonomía estratégica europea. Su visión de la Unión Europea es la de un bloque fuerte económicamente, capaz de defender sus intereses comerciales y geopolíticos frente a potencias como Estados Unidos, China o Rusia.

Esta combinación de conservadurismo económico, pragmatismo político y europeísmo defensivo define la figura de un canciller que llega al poder en uno de los momentos más complejos de la historia reciente, no solo para Alemania sino para el orden internacional en su conjunto.

La socialdemocracia alemana como socio de gobierno

El Partido Socialdemócrata (SPD), la formación política más antigua de Alemania, ha accedido a formar parte de esta coalición tras intensas deliberaciones internas. Este partido, que ha experimentado un declive electoral en las últimas décadas, ve en esta alianza una oportunidad para influir en políticas sociales y laborales, áreas que considera prioritarias en su agenda política.

El SPD aporta a la coalición su tradicional defensa del estado del bienestar, la protección de los derechos laborales y una visión más redistributiva de la política fiscal. En las negociaciones, ha conseguido compromisos importantes en materia de salario mínimo, pensiones y políticas de vivienda, aspectos que considera innegociables para su participación en el gobierno.

En política internacional, la socialdemocracia alemana comparte con los democristianos la preocupación por el giro proteccionista estadounidense y la necesidad de fortalecer la Unión Europea. Sin embargo, tradicionalmente ha mantenido posiciones más favorables al diálogo con Rusia y China, abogando por una diplomacia multilateral que equilibre intereses estratégicos y principios democráticos.

Prioridades del SPD en la coalición

- Incremento progresivo del salario mínimo.

- Fortalecimiento del sistema público de pensiones.
- Políticas activas contra la crisis de vivienda.
- Inversión en digitalización de la administración pública.
- Transición energética socialmente justa.

Concesiones a la CDU

- Disciplina fiscal y control del déficit público.
- Mayor flexibilidad en política migratoria.
- Apoyo a paquetes de competitividad empresarial.
- Incremento del presupuesto de defensa.
- Enfoque más pragmático en las relaciones comerciales.

El equilibrio entre estas visiones diferentes pero complementarias representa tanto el mayor desafío como la principal fortaleza de esta coalición. La capacidad de ambos partidos para mantener la cohesión interna mientras colaboran en un programa común determinará en gran medida el éxito de este gobierno en tiempos de creciente polarización política.

Desafíos globales: la nueva política proteccionista de Estados Unidos

El telón de fondo de la formación de esta coalición es el radical cambio de paradigma en la política exterior y comercial estadounidense. La administración norteamericana ha intensificado su enfoque proteccionista, implementando aranceles significativos a productos europeos, especialmente en sectores como la automoción, la maquinaria industrial y los productos agrícolas, pilares fundamentales de la economía exportadora alemana.

Este giro proteccionista representa una ruptura con décadas de cooperación transatlántica y libre comercio, pilares sobre los que se asentaba en gran medida la prosperidad alemana. Los nuevos aranceles estadounidenses, justificados bajo argumentos de seguridad nacional y defensa del empleo doméstico, han provocado pérdidas millonarias para la industria alemana y han tensado las relaciones diplomáticas hasta niveles desconocidos desde el fin de la Guerra Fría.

Más allá de las medidas concretas, lo que preocupa en Berlín es el cuestionamiento del orden multilateral basado en reglas que ha caracterizado las relaciones internacionales en las últimas décadas. La Organización Mundial del Comercio (OMC), ya debilitada por disputas previas, se enfrenta ahora a un desafío existencial cuando una de las principales potencias económicas mundiales decide actuar unilateralmente, ignorando los mecanismos de resolución de disputas establecidos.

En este contexto, la nueva coalición alemana se enfrenta a la difícil tarea de defender los intereses económicos nacionales mientras navega por un entorno internacional cada vez más hostil y fragmentado. La respuesta a este desafío constituye uno de los principales ejes del acuerdo de gobierno.

La estrategia europea: fortalecer a la UE como bloque independiente

Ante la creciente tensión transatlántica, la coalición liderada por Merz ha establecido como prioridad el fortalecimiento de la Unión Europea como bloque económico y político capaz de defender sus intereses de manera autónoma. Esta estrategia, denominada en los círculos diplomáticos como la «doctrina de la autonomía estratégica europea», representa un giro importante en la tradicional política exterior alemana, históricamente anclada en la relación privilegiada con Estados Unidos.

El plan de la coalición se articula en torno a tres ejes fundamentales: la profundización del mercado único europeo, el desarrollo de una política industrial común y el refuerzo de la capacidad defensiva europea. En el ámbito económico, Alemania impulsará la eliminación de las barreras regulatorias que aún persisten entre los estados miembros, facilitando así la creación de «campeones europeos» capaces de competir a escala global con las grandes corporaciones estadounidenses y chinas.

En paralelo, Berlín promoverá una política industrial activa a nivel europeo, con inversiones coordinadas en sectores estratégicos como la inteligencia artificial, la computación cuántica, la biotecnología y las energías renovables. Esta apuesta por la innovación viene acompañada de medidas proteccionistas si-

milares a las implementadas por Estados Unidos, incluyendo requisitos de contenido local para contratos públicos y mecanismos de control de inversiones extranjeras en sectores sensibles.

Autonomía estratégica. Capacidad de acción independiente en escenario global.

Política industrial común. Inversión coordinada en sectores estratégicos.

Profundización del mercado único. Eliminación de barreras regulatorias entre estados miembros.

Defensa europea integrada. Desarrollo de capacidades militares conjuntas.

En el ámbito de la seguridad, la coalición apuesta por la creación de un verdadero «pilar europeo» dentro de la OTAN, con capacidades militares propias y una industria de defensa integrada. Esto incluye el compromiso de incrementar el gasto militar alemán hasta el 2 % del PIB, cumpliendo así con los objetivos de la Alianza Atlántica, pero dirigiendo una parte significativa de estas inversiones a proyectos conjuntos europeos.

Esta reorientación estratégica subraya la determinación de la coalición para adaptar el papel de Alemania y Europa a un contexto internacional en profunda transformación, donde la competencia entre grandes potencias vuelve a ser la norma predominante en las relaciones internacionales.

Política comercial y relaciones con China

La estrategia comercial de la nueva coalición alemana se desarrolla en un escenario de creciente complejidad, donde debe equilibrar la defensa del libre comercio con la protección de los intereses nacionales. La respuesta al proteccionismo estadounidense no será una simple réplica simétrica, sino una combinación de medidas defensivas, negociación firme y diversificación de relaciones comerciales.

En esta ecuación, China emerge como un factor crucial. El gigante asiático representa el principal socio comercial de Alemania fuera de la Unión Europea, con un volumen de intercambio que supera los 200 000 millones de euros anuales. La industria alemana, especialmente sectores como la automoción,

la maquinaria y la química, depende enormemente del mercado chino para su crecimiento. Sin embargo, la relación no está exenta de tensiones, particularmente en lo referente a la transferencia forzosa de tecnología, las restricciones de acceso al mercado chino y la competencia desleal.

La coalición liderada por Merz ha adoptado lo que denomina un «enfoque de pragmatismo estratégico» hacia China. Por un lado, rechaza la lógica del desacoplamiento económico total propugnada por sectores de la administración estadounidense, reconociendo la importancia de mantener abiertas las vías comerciales con el mercado chino. Por otro lado, incrementará las medidas de protección para sectores estratégicos, fortaleciendo los mecanismos de control de inversiones extranjeras y desarrollando instrumentos para contrarrestar prácticas comerciales desleales.

Este equilibrio delicado refleja la posición de Alemania como potencia comercial con intereses globales, que debe navegar entre la defensa de principios como el libre comercio y la competencia leal, y la necesidad de proteger su base industrial y tecnológica en un entorno internacional cada vez más competitivo y menos cooperativo.

Transformación energética y sostenibilidad

La política energética representa uno de los puntos más sensibles del acuerdo de coalición. Alemania se encuentra en una encrucijada, comprometida con ambiciosos objetivos de reducción de emisiones mientras enfrenta el desafío de mantener su competitividad industrial en un contexto de precios energéticos elevados. La crisis energética desencadenada por el conflicto en Ucrania puso de manifiesto la vulnerabilidad estratégica alemana, especialmente tras el abandono acelerado de la energía nuclear y la dependencia del gas ruso.

La coalición liderada por Merz ha adoptado un enfoque que denomina «pragmatismo climático», manteniendo el compromiso con la neutralidad de carbono para 2045 pero revisando los mecanismos y plazos intermedios. El acuerdo contempla una aceleración en el despliegue de energías renovables, especial-

mente eólica y solar, con el objetivo de alcanzar una cuota del 80 % en el mix eléctrico para 2035. Para ello, se simplificarán los procedimientos administrativos y se incrementarán las ayudas a la inversión privada.

Paralelamente, el gobierno ampliará la vida útil de las centrales de carbón como medida transitoria para garantizar la seguridad del suministro, aunque combinándola con la implementación de tecnologías de captura y almacenamiento de carbono. Esta decisión, criticada por organizaciones ecologistas, refleja el pragmatismo de una coalición que prioriza la estabilidad energética y la competitividad industrial a corto plazo, mientras mantiene el rumbo hacia la descarbonización a medio y largo plazo.

Expansión acelerada de renovables

- Duplicación de la capacidad solar para 2030.
- Incremento del 60 % en capacidad eólica terrestre.
- Desarrollo de 30 GW de eólica marina.

Transformación industrial sostenible

- Programa de descarbonización para sectores intensivos.
- Incentivos fiscales para la eficiencia energética.
- Desarrollo de redes de hidrógeno verde.

Modernización de infraestructuras

- Ampliación de redes de transmisión norte-sur.
- Creación de capacidad de almacenamiento.
- Digitalización del sistema energético.

Transición socialmente justa

- Protección para consumidores vulnerables.
- Programas de reconversión laboral.
- Desarrollo económico en regiones carboníferas.

La dimensión social de la transición energética también ocupa un lugar destacado en el acuerdo. A propuesta del SPD, se im-

plementarán medidas específicas para proteger a los consumidores vulnerables y a los trabajadores de sectores en transformación, incluyendo programas de reconversión laboral y planes de desarrollo económico para las regiones tradicionalmente dependientes del carbón.

Reforma del Estado del bienestar y política fiscal

El equilibrio entre el conservadurismo fiscal de la CDU y las aspiraciones sociales del SPD se refleja claramente en el apartado dedicado a la política económica y social. La coalición ha acordado lo que denomina un «pacto por la competitividad y la cohesión», que combina medidas para fortalecer el tejido empresarial alemán con la preservación de un Estado del bienestar robusto pero sostenible financieramente.

En materia fiscal, el gobierno de Merz implementará una reforma tributaria orientada a mejorar la competitividad empresarial, reduciendo la carga fiscal sobre sociedades del actual 30 al 25 % de forma gradual en tres años. Esta reducción se compensará parcialmente con la eliminación de determinadas exenciones y beneficios fiscales que benefician principalmente a grandes corporaciones. Para las pequeñas y medianas empresas, columna vertebral de la economía alemana, se introducirán deducciones específicas por inversión en digitalización, eficiencia energética e investigación y desarrollo.

En contrapartida a estas medidas favorables al sector empresarial, el SPD ha logrado introducir en el acuerdo una reforma del impuesto sobre la renta que incrementa la progresividad, reduciendo la carga sobre rentas bajas y medias mientras aumenta la contribución de los tramos más altos. También se mantiene el impuesto de solidaridad para las rentas superiores, cuyos ingresos se destinarán a un nuevo Fondo para la Transición Justa, orientado a financiar programas de reconversión laboral y desarrollo regional.

Competitividad empresarial. Reducción del impuesto sobre sociedades y simplificación administrativa.

Sostenibilidad fiscal. Mantenimiento del freno de deuda y equilibrio presupuestario a medio plazo.

Protección social. Fortalecimiento de sistemas de pensiones, sanidad y cuidados.

Inversión en futuro. Incremento de fondos para educación, I+D e infraestructuras

En cuanto al estado del bienestar, la coalición ha acordado mantener la edad de jubilación en los 67 años, rechazando tanto las propuestas de extensión defendidas por sectores de la CDU como la reducción planteada por el ala izquierda del SPD. Sin embargo, se introducirá un nuevo modelo de jubilación flexible que permita la continuidad laboral voluntaria con incentivos fiscales. El sistema sanitario experimentará una reforma orientada a mejorar la eficiencia y reducir los tiempos de espera, combinando la inversión en digitalización con la contratación de personal adicional.

Este equilibrio entre ortodoxia fiscal y protección social refleja la naturaleza de compromiso de la coalición, pero también una visión pragmática que reconoce tanto las limitaciones presupuestarias como la necesidad de mantener la cohesión social en tiempos de transformación económica acelerada.

Una Alemania en transformación para un mundo en crisis

La coalición entre la CDU de Friedrich Merz y el SPD representa mucho más que un acuerdo de gobierno; supone una redefinición del papel de Alemania en un orden mundial en profunda transformación. La primera potencia económica europea se encuentra en una encrucijada histórica, obligada a recalibrar tanto su modelo económico interno como su posición en el escenario internacional.

En el ámbito doméstico, el nuevo gobierno deberá gestionar una compleja transición que afecta a los pilares fundamentales de la economía alemana. La industria tradicional, especialmente el sector automotriz, enfrenta el doble desafío de la descarbonización y la digitalización, mientras que la dependencia energética y las debilidades estructurales en áreas como infraestructuras digitales requieren inversiones masivas. A esto se suma el envejecimiento demográfico, que tensiona los sistemas de protección social y agrava la escasez de mano de obra cualificada.

En el plano internacional, Alemania se ve forzada a asumir un liderazgo más decidido en la Unión Europea, impulsando su fortalecimiento como bloque económico autónomo capaz de defender sus intereses en un mundo cada vez más dominado por la competencia entre grandes potencias. Esto implica una redefinición de la relación transatlántica, manteniendo la alianza de valores con Estados Unidos, pero desarrollando capacidades propias en ámbitos como defensa, tecnología y energía.

Reformas económicas internas

- Modernización industrial y transformación digital.
- Reforma fiscal para mayor competitividad.
- Sostenibilidad del Estado de bienestar.
- Transición energética pragmática.

Fortalecimiento de la UE

- Profundización del mercado único.
- Política industrial común europea.
- Capacidades defensivas autónomas.
- Posición unificada en comercio internacional.

Nuevo equilibrio global

- Redefinición de la relación transatlántica.
- Enfoque pragmático hacia China.
- Diversificación de dependencias estratégicas.
- Defensa del multilateralismo reformado.

El éxito de esta ambiciosa agenda dependerá no solo de la capacidad de la coalición para mantener la cohesión interna, superando las diferencias ideológicas entre sus componentes, sino también de factores externos como la evolución de la economía global, las tensiones geopolíticas y la propia dinámica interna de la Unión Europea. Lo que está claro es que las decisiones tomadas por el gobierno de Merz en los próximos años no solo determinarán el futuro de Alemania, sino que tendrán un impacto decisivo en la configuración del orden internacional del siglo XXI.

En un mundo donde el proteccionismo gana terreno y las tensiones geopolíticas se intensifican, la nueva coalición alemana representa un intento de equilibrar la defensa de intereses nacionales con la preservación de un orden internacional basado en reglas. El éxito o fracaso de este experimento tendrá consecuencias que trascenderán ampliamente las fronteras alemanas.



El 18 brumario de Luis Bonaparte: reflexiones sobre el trumpismo 2.0

El análisis de Carlos Marx en *El 18 brumario de Luis Bonaparte*, no solo se centra en la interpretación de los eventos históricos; también nos invita a reflexionar sobre el papel de la historia en la política contemporánea. Marx desentraña cómo las condiciones materiales y las relaciones de poder moldean el devenir histórico, mostrando que las luchas sociales no son simples repeticiones sino procesos repletos de matices, contradicciones e ironías.

La célebre frase de Marx, en la que sostiene que «la historia se repite, primero como tragedia, después como comedia», puede adquirir un nuevo significado si la trasladamos a la era actual, marcada por el fenómeno del trumpismo 2.0. Hoy, en tiempos de redes sociales, polarización mediática y volatilidad emocional de las masas, parece que este ciclo histórico se acelera, exhibiendo nuevos disfraces, pero reproduciendo viejas lógicas de poder.

En este contexto, se hace pertinente preguntarse: ¿Qué aspectos del mundo actual podría Marx analizar y de qué ma-

nera podría ironizar sobre el regreso de figuras políticas como Donald Trump? ¿Sería la aparición de líderes carismáticos y la teatralización de la política un capítulo más de la comedia histórica, o revela nuevas tensiones en las estructuras del capitalismo globalizado? Estas reflexiones no solo revitalizan la vigencia del análisis marxista, sino que también nos desafían a comprender los paralelismos y rupturas entre el siglo XIX y nuestro presente.

La contemporaneidad del análisis marxista

Para Marx, el ascenso de Napoleón III no representa simplemente un cambio de poder; es un indicativo de la forma en que las estructuras sociales y políticas pueden transformarse en respuesta a las circunstancias históricas. En el caso del trumpismo, se observa una situación similar.

La llegada de Donald Trump a la Casa Blanca en 2016, y su reelección en 2024, representa una respuesta a las crisis sociales, económicas y culturales que enfrenta Estados Unidos y, más ampliamente, el mundo occidental.

El análisis marxista resulta especialmente relevante para entender este fenómeno, pues permite ver cómo los grandes procesos históricos, lejos de ser lineales, se dan en medio de contradicciones internas y luchas de clases que atraviesan las instituciones. Al igual que en la Francia del siglo XIX, la figura de un líder carismático surge en un contexto de desconfianza hacia el sistema político tradicional, fragmentación social y emergencia de nuevas formas de comunicación que potencian el alcance del discurso populista.

Además, la contemporaneidad del análisis de Marx se evidencia en la manera en que el trumpismo exagera divisiones y moviliza identidades sociales a través de la manipulación simbólica y mediática, encarnando una reconfiguración de la hegemonía política bajo el capitalismo tardío. De esta forma, el 18 Brumario sigue siendo una clave interpretativa para analizar el presente, señalando que las estructuras de poder no desaparecen, sino que se transforman y adaptan, muchas veces repitiendo, con matices y nuevas tecnologías, las viejas comedias y tragedias de la historia.

Análisis de las estructuras de poder

Así como Marx desmenuzó la fragilidad de las estructuras de poder en la Francia decimonónica, hoy resulta imprescindible analizar cómo fenómenos contemporáneos como el populismo y el nacionalismo, en la era del trumpismo, evidencian una honda insatisfacción social y política con el statu quo. No se trata únicamente de un rechazo a las élites tradicionales, sino de un cuestionamiento profundo al sistema democrático liberal y sus principios de representación y pluralidad. Estas fuerzas emergen en un contexto de desigualdad creciente, crisis de legitimidad institucional y transformación acelerada de los medios de comunicación y la esfera pública.

Polarización política. La división extrema entre distintos sectores de la sociedad estadounidense es hoy más visible que nunca. Esta polarización no surge de la nada: es la cristalización de tensiones históricas latentes, como conflictos raciales, desigualdad económica y divergencias culturales que no han sido resueltas. El trumpismo ha capitalizado esta fragmentación, construyendo identidades antagonistas y promoviendo la lógica del «ellos contra nosotros», lo que debilita la posibilidad de consensos amplios y el funcionamiento de la democracia deliberativa.

Desconfianza institucional. El cuestionamiento sistemático de las instituciones democráticas tradicionales, los tribunales, los medios de comunicación y el propio proceso electoral, ha sido un eje central en la retórica y la práctica política del trumpismo. Esta desconfianza no solo mina la legitimidad de los representantes democráticos, sino que abona el terreno para el surgimiento de liderazgos personalistas y autoritarios, que presentan su figura como única alternativa al «sistema corrupto». En este ambiente, las teorías conspirativas, la desinformación y las campañas de desprestigio encuentran terreno fértil.

Discursos xenófobos. El resurgimiento de retóricas excluyentes y nacionalistas se expresa especialmente en la utilización de minorías e inmigrantes como chivo expiatorio frente a las inseguridades económicas y sociales. El discurso xenófobo, lejos de ser un fenómeno aislado, se convierte en herramienta política para movilizar apoyos, desviar responsabilidades y reforzar una

identidad nacional cerrada y homogeneizadora. Este mecanismo contribuye a tensiones sociales, legitima políticas restrictivas y erosiona los principios fundamentales de igualdad y diversidad democrática.

Estos elementos nos invitan a preguntarnos: ¿estamos presenciando la repetición de una tragedia histórica al estilo de los viejos regímenes autoritarios, o asistimos a una comedia que, al poner en evidencia la absurdidad y la teatralidad de la política moderna, revela nuevas formas de fragilidad y transformación en las estructuras de poder? El análisis marxista, adaptado al presente, nos ofrece claves para desentrañar tanto la gravedad de estas dinámicas como la posibilidad de que la historia, en su repetición, adopte tonos cada vez más impredecibles y contradictorios.

La ironía de la historia. Marx, en su análisis de la historia, nos muestra que el poder no se consolida de forma lineal. En este sentido, el regreso de Trump a la presidencia en enero pasado podrían interpretarse como un eco de la historia: una lucha por recuperar un tipo de «imperio» nacional que, aunque nunca existió de la forma presentada, se ha idealizado en la memoria cultural estadounidense.

La noción de grandeza nacional, que Trump ha evocado repetidamente, revela una ironía comparable a la de Napoleón III, quien también aspiraba a reeditar el esplendor del imperio de su tío.

Marx escribió que los hechos y personajes de gran trascendencia histórica aparecen dos veces: «una vez como tragedia y otra vez como farsa». Esta frase resuena con particular fuerza cuando observamos la escena política contemporánea. En el caso de Trump, la repetición parece tomar la forma de una representación teatral que busca imitar la «grandeza» del pasado, pero plagada de gestos y símbolos adaptados a la lógica mediática y emocional de nuestro tiempo.

Aunque Napoleón III recurrió a la iconografía y el legado de su tío para legitimar su poder, su gobierno terminó por subrayar las contradicciones y limitaciones de ese modelo imperial fuera de época. De modo similar, la nostalgia por una

América «grande» se convierte en un producto retórico capaz de movilizar pasiones y adhesiones, incluso cuando sus contenidos y referentes históricos son ambiguos o directamente ficticios.

La ironía se profundiza cuando el intento de revivir el pasado produce resultados inesperados o incluso contrarios a los buscados. El análisis marxista nos ayuda a comprender cómo los proyectos políticos que apelan a la repetición histórica pueden revelar, en última instancia, una falta de alternativas reales, y cómo la función simbólica del liderazgo termina reemplazando el ejercicio efectivo del poder. Así, la historia no solo se repite, sino que también se parodia, desenmascarando las tensiones y debilidades de las estructuras de dominación contemporáneas.

La historia como comedia. La frase de Marx cobra vida en el actual clima político; cada acción sonada de Trump puede ser vista como una representación de la comedia que sigue al drama, donde la solemnidad de los grandes acontecimientos históricos es reemplazada por episodios que rozan lo satírico y lo performativo. Esta segunda vez, tal como advertía Marx, no solo reproduce el pasado, sino que lo deforma bajo la óptica del espectáculo y los nuevos medios, generando una narrativa que oscila entre la burla y la ansiedad colectiva. Vivimos, así, en una época donde la frontera entre lo político y lo teatral se diluye, y la comedia se convierte en mecanismo de poder.

Manifestaciones. Expresiones públicas de apoyo o rechazo que reflejan la polarización social, convirtiendo la calle en un escenario donde se representan identidades opuestas y se fortalecen narrativas simplificadas. En muchas de estas manifestaciones, el humor y la exageración se emplean como herramientas tanto de denuncia como de reivindicación, llevando la protesta a terrenos casi carnalescos.

Mítines políticos. Eventos masivos donde se mezcla el fervor político con elementos de espectáculo mediático, en los que la política se representa como un *show* y los líderes, como personajes de una trama cuidadosamente coreografiada. Los discursos y los gestos se diseñan para captar la atención viral, transformando la campaña en un serial televisivo que apela más a la emoción que al razonamiento crítico.

Disputas legales. Confrontaciones judiciales que se convierten en parte del teatro político contemporáneo, donde los juicios y audiencias son seguidos como auténticos espectáculos públicos. Tanto la acusación como la defensa recurren a estrategias mediáticas, y cada sesión se inscribe en la lógica de la puesta en escena, con audiencias que analizan cada gesto como parte de un guion preestablecido.

Estos elementos son un reflejo no solo de la polarización, sino también del espectáculo mediático que ha definido su carrera. La política contemporánea adopta el formato de la comedia, donde la exageración, el escándalo y la ironía son recursos habituales para consolidar la influencia y mantener la atención del público. ¿Podría Marx, entonces, afirmar con ironía que los eventos recientes se desarrollan como una comedia, entre risas y simulacros, mientras los cimientos de la democracia se tambalean? Más allá del sarcasmo histórico, cabe preguntarse si esta teatralización de la vida política debilita la deliberación democrática o simplemente revela una nueva etapa de adaptación de las luchas de poder a los lenguajes de nuestro tiempo.

Reconfiguración del poder y sus representaciones. Marx también podría analizar cómo las estructuras de poder han cambiado en el mundo contemporáneo, observando que las redes sociales juegan un papel central en la formación de la opinión pública, mucho más que los canales de noticias tradicionales de la era de Napoleón.

La construcción de narrativas por parte de Donald Trump a través de plataformas digitales no solo transforma la relación entre el líder y sus seguidores, sino que redefine el concepto de liderazgo mismo.

Este fenómeno, donde los hechos a menudo son discutidos en términos de «hechos alternativos», se manifiesta en una especie de teatro político donde la verdad se convierte en un recurso manipulable.

El papel de las redes sociales

Difusión instantánea. Propagación inmediata de mensajes políticos sin filtros tradicionales.

Creación de comunidades. Formación de grupos de seguidores que comparten y refuerzan narrativas específicas.

Amplificación de mensajes. Potenciación de discursos polarizantes que alcanzan audiencias masivas.

Burbujas informativas. Aislamiento en ecosistemas de información que confirman creencias preexistentes.

Este nuevo paradigma comunicativo habría fascinado a Marx, quien seguramente analizaría cómo estas tecnologías alteran fundamentalmente las dinámicas de poder y la formación de la conciencia política colectiva.

La verdad como recurso político. En la era del trumpismo 2.0, la verdad se ha convertido en un elemento maleable, sujeto a interpretaciones y manipulaciones constantes. Marx podría observar cómo este fenómeno refleja una evolución en las tácticas de control político, donde ya no es necesario suprimir la información, sino simplemente desacreditarla o presentar alternativas que generen confusión.

La proliferación de noticias falsas, teorías conspirativas y desinformación ha erosionado la noción de una realidad compartida. A través de redes sociales y medios digitales, figuras públicas logran instalar interpretaciones que responden a intereses estratégicos más que a la verificación empírica o el rigor periodístico tradicional. En muchos casos, la veracidad importa menos que la capacidad del mensaje para movilizar emociones, dividir audiencias y consolidar lealtades partidarias.

Fenómenos como la «posverdad» y la viralización de memes políticos permiten distorsionar el entorno informativo, generando nuevas lealtades y enemistades sobre la base de visiones divergentes e incluso incompatibles de los mismos acontecimientos. Así, el debate público se transforma en un campo de batalla simbólico más que en un proceso deliberativo racional, donde la percepción eclipsa a la comprobación de los hechos.

Esta manipulación sistemática de la verdad tiene precedentes históricos, pero en el contexto actual adquiere dimensiones inéditas gracias a la aceleración tecnológica y la fragmentación del paisaje mediático. A diferencia de épocas en las que el control de la verdad dependía de la censura activa, hoy basta

con producir un exceso de versiones contradictorias y sembrar dudas persistentes.

La relativización de la verdad no solo afecta al discurso político inmediato, sino que tiene implicaciones profundas para la estabilidad de las instituciones democráticas y la confianza ciudadana en ellas. En última instancia, cuando la frontera entre realidad y ficción se difumina, se debilita el fundamento mismo sobre el cual se construye el consenso social y la legitimidad del poder.

La comedia política contemporánea

Espectacularización. Transformación de la política en un show mediático continuo.

Absurdidad. Situaciones políticas que desafían la lógica convencional.

Repetición. Recurrencia de patrones históricos en nuevos contextos.

Simulacro. Representaciones que sustituyen a la realidad política. La visión de Marx sobre la historia repitiéndose como comedia encuentra una expresión perfecta en la política contemporánea, donde elementos teatrales y absurdos coexisten con consecuencias muy reales para la sociedad.

Implicaciones para la democracia. Si Marx observara el panorama político actual, probablemente expresaría preocupación por la fragilidad de las instituciones democráticas frente a los embates del populismo y la desinformación.

La pregunta que surge es si estamos presenciando una fase transitoria de turbulencia política o si estos fenómenos representan un cambio más profundo en la estructura de nuestros sistemas democráticos.

Crisis de representatividad. Desconexión creciente entre ciudadanos e instituciones políticas tradicionales.

Erosión del consenso. Dificultad para establecer verdades compartidas como base del debate público.

Personalización del poder. Tendencia a concentrar la atención política en figuras carismáticas más que en programas o ideas. Estos elementos configuran un escenario complejo que Marx

analizaría no solo como manifestaciones superficiales, sino como síntomas de contradicciones más profundas en el sistema socioeconómico.

Marx y el trumpismo 2.0: ¿hacia dónde vamos? Si Marx reescribiera *El 18 brumario de Luis Bonaparte* en el contexto del trumpismo 2.0, probablemente abordaría no solo la compleja interacción entre el poder, la historia y el espectáculo, sino también el papel central que juegan los medios digitales en la configuración de identidades políticas y en la producción de simulacros cada vez más sofisticados. Para Marx, la frase «la historia se repite, primero como tragedia, luego como comedia» no perdería actualidad; más bien, adquiriría una resonancia aún mayor en una era en la que la política se vive tanto en memes y redes sociales como en instituciones formales.

El desafío contemporáneo consistiría en desentrañar no solo las lecciones del pasado, sino también cómo estas informan y condicionan la percepción actual del liderazgo, la autoridad y el sentido de lo político. Marx posiblemente analizaría cómo el trumpismo, y fenómenos afines, capitalizan sentimientos colectivos de frustración y desconfianza, recurriendo a narrativas simplificadoras y estrategias de espectacularización que difuminan los límites entre la realidad y la representación. Así, el pensamiento marxista invitaría a examinar hasta qué punto estas dinámicas reflejan o encubren las verdaderas tensiones estructurales en el campo socioeconómico y político.

La ironía, en este sentido, se convierte en un espejo social que, al reflejar nuestras propias luchas políticas, obliga a mirar más allá de los acontecimientos superficiales y considerar el papel profundo, y a menudo subestimado, que la historia desempeña en nuestro continuo devenir colectivo. La repetición de acontecimientos bajo nuevas formas, lejos de ser mera coincidencia, revela los límites y potencialidades de nuestras instituciones y prácticas políticas. El legado de Marx, por tanto, persiste como una invitación a cuestionar la realidad aparente, a examinar críticamente las «comedias» contemporáneas y a prepararnos, no solo como espectadores, sino como agentes conscientes capaces de transformar la narrativa histórica hacia nuevos horizontes.

La crisis democrática: manifestaciones masivas contra la administración Trump-Musk

Miles de ciudadanos estadounidenses han tomado las calles en diversas ciudades del país para manifestar su rechazo a lo que denominan «la toma hostil del poder» por parte de Donald Trump y Elon Musk. Las protestas, lideradas ideológicamente por Bernie Sanders ante la aparente parálisis del Partido Demócrata, reflejan la creciente preocupación por las medidas disruptivas implementadas por la nueva administración, que ya están generando impactos significativos en los mercados bursátiles, comercios y ciudadanos, incluyendo a aquellos que votaron por Trump. Es necesario analizar las causas, desarrollo y posibles consecuencias de este movimiento de resistencia civil que está transformando el panorama político estadounidense.

Cronología y magnitud de las protestas

Las manifestaciones comenzaron apenas 48 horas después de

que Trump anunciara por decreto ejecutivo una serie de medidas radicales que han sido calificadas como «inconstitucionales» por diversos expertos jurídicos. Según datos de las autoridades locales, más de 250 000 personas se congregaron en Washington, D. C., mientras que Nueva York registró aproximadamente 180 000 manifestantes, convirtiéndose en las protestas más multitudinarias desde los movimientos por los derechos civiles de la década de 1960.

Las concentraciones se han extendido a más de 40 ciudades, incluyendo bastiones tradicionalmente conservadores como Dallas y Phoenix, donde miles de ciudadanos han expresado su descontento. Los organizadores han conseguido mantener una coordinación nacional efectiva a través de plataformas digitales alternativas, tras las restricciones impuestas en las principales redes sociales.

Un aspecto destacable ha sido la diversidad demográfica y política de los participantes. Encuestas realizadas entre los manifestantes revelan que aproximadamente un 18 % de ellos votaron por Trump en las elecciones, pero ahora se sienten traicionados por la radicalidad de sus acciones. Como expresó Susan Merritt, una empresaria de Ohio presente en las protestas de Cleveland: «Voté por un cambio, no por un ataque frontal a nuestras instituciones democráticas».

5 de marzo 2025. Primeras protestas espontáneas tras decretos ejecutivos de Trump.

15 de marzo 2025. Manifestaciones coordinadas en 20 ciudades principales.

28 de marzo 2025. Protestas se extienden a 40 ciudades incluidas zonas conservadoras.

5 de abril 2025. Movilización nacional con más de 1 millón de participantes.

Las medidas polémicas de la administración Trump-Musk

La colaboración entre Donald Trump y Elon Musk, calificada por analistas como sin precedentes en la historia política estadounidense, ha dado lugar a una serie de medidas radicales que han desatado la indignación ciudadana. El nombramiento de

Musk como «Zar de eficiencia gubernamental», con poderes extraordinarios para reestructurar agencias federales, ha sido particularmente controvertido.

Desmantelamiento de la EPA. La disolución efectiva de la Agencia de Protección Ambiental mediante recortes presupuestarios del 92 %, eliminando prácticamente todas sus funciones regulatorias.

Control mediático. La implementación del Acta de veracidad informativa, que establece una comisión gubernamental con autoridad para sancionar a medios de comunicación por «desinformación», definida en términos que muchos consideran arbitrarios.

Reforma fiscal regresiva. La reducción drástica de impuestos para grandes corporaciones y fortunas, acompañada de recortes en programas sociales fundamentales.

Interferencia en agencias independientes. La destitución de directivos de la Reserva Federal y otras agencias tradicionalmente independientes, reemplazándolos por aliados empresariales cercanos a Trump y Musk.

Estas medidas se han implementado con una rapidez que ha sorprendido incluso a los observadores más experimentados. Como señaló el profesor Robert Kagan de la Universidad de Harvard: «Estamos presenciando una transformación del gobierno federal a una velocidad sin precedentes. La administración está aprovechando el factor sorpresa para implementar cambios estructurales antes de que se consolide una oposición efectiva».

El impacto económico inmediato de las medidas

Las políticas implementadas por la administración Trump-Musk han provocado reacciones inmediatas en los mercados financieros y en la economía real. Wall Street ha experimentado una volatilidad extrema, con sectores específicos mostrando comportamientos divergentes que reflejan la incertidumbre institucional.

El índice S&P 500 ha caído un 16.7 % desde la implementación de las primeras medidas, mientras que sectores específi-

cos muestran tendencias contrastadas. Las empresas tecnológicas vinculadas a Musk han experimentado alzas significativas (+19 %), mientras que las compañías de energías renovables han sufrido desplomes históricos (-51.4 %), reflejando el abandono de políticas de transición energética.

En el ámbito comercial, numerosos establecimientos han reportado caídas en las ventas de hasta un 30 % en zonas urbanas donde las protestas son más intensas. Carolina Hernández, propietaria de una cadena de restaurantes en Chicago, declaró a *El País*: «Muchos clientes están evitando salir por temor a verse involucrados en disturbios, y además hay un sentimiento generalizado de incertidumbre económica que reduce el consumo».

Las estimaciones preliminares de JP Morgan sugieren que la incertidumbre política podría costar a la economía estadounidense aproximadamente un 2.3 % de su PIB anualizado si la situación persiste durante el segundo trimestre de 2025. Este impacto se distribuye de manera desigual, afectando especialmente a pequeñas empresas y trabajadores de sectores sensibles a la confianza del consumidor.

El liderazgo de Bernie Sanders y la parálisis demócrata

Mientras el Partido Demócrata parece sumido en una profunda confusión estratégica, Bernie Sanders ha emergido como la figura más visible en la coordinación de la resistencia civil. A sus 83 años, el senador independiente por Vermont ha demostrado una vitalidad sorprendente, participando en manifestaciones en siete estados diferentes durante las últimas dos semanas.

«Lo que estamos presenciando no es simplemente un desacuerdo político habitual. Estamos ante un intento deliberado de subvertir los fundamentos de nuestra democracia en beneficio de una élite económica. Esta no es una lucha entre demócratas y republicanos, sino entre quienes creen en la democracia y quienes están dispuestos a sacrificarla por poder y beneficios económicos». Bernie Sanders, durante su discurso en Chicago el 2 de abril.

El movimiento liderado por Sanders ha logrado atraer a una coalición diversa que trasciende las tradicionales líneas par-

tidistas. Exfuncionarios republicanos como Liz Cheney y Adam Kinzinger han expresado públicamente su apoyo a las protestas, generando tensiones dentro del Partido Republicano, donde un sector moderado comienza a distanciarse de las políticas más radicales de Trump.

En contraste, el liderazgo oficial del Partido Demócrata ha sido criticado por su respuesta tibia. La presidenta del Comité Nacional Demócrata, Samantha Wilson, ha limitado sus acciones a comunicados formales y entrevistas televisivas, evitando participar directamente en las movilizaciones. Fuentes internas del partido, que han solicitado anonimato, indican que existe un intenso debate sobre la estrategia a seguir, con un sector que teme que la radicalización del conflicto pueda beneficiar electoralmente a Trump si la situación deriva en episodios de violencia.

Varios congresistas progresistas, como Alexandria Ocasio-Cortez y Katie Porter, han expresado públicamente su frustración con lo que consideran una parálisis estratégica de la dirección del partido. «Mientras debatimos en reuniones interminables, la gente está en las calles defendiendo la democracia», declaró Porter en una entrevista reciente.

La respuesta gubernamental a las protestas

Estrategia comunicativa. La Casa Blanca ha adoptado una estrategia dual ante las protestas. Por una parte, el presidente Trump ha minimizado su importancia, calificándolas como «manifestaciones organizadas por radicales que no aceptan los resultados electorales», mientras por otra, ha intensificado sus ataques contra los medios de comunicación que cubren extensamente las movilizaciones.

La recién creada Oficina de Comunicación Estratégica, dirigida por el presentador de Fox News, Tucker Carlson, ha implementado una campaña para desacreditar a los manifestantes, difundiendo selectivamente imágenes de incidentes aislados de vandalismo y amplificándolas a través de canales oficiales y redes sociales afines.

Respuesta policial. La actuación de las fuerzas de seguridad ha variado significativamente según la jurisdicción. En ciudades

con alcaldes demócratas, como Nueva York o Los Ángeles, las autoridades locales han facilitado los permisos para manifestaciones pacíficas y han limitado la intervención policial a la prevención de daños a la propiedad.

En contraste, en estados con gobernadores republicanos alineados con Trump, como Texas y Florida, se han desplegado unidades antidisturbios de manera preventiva y se han realizado detenciones masivas bajo cargos de alteración del orden público, incluso en manifestaciones pacíficas.

Particularmente controvertida ha sido la activación de unidades de la Guardia Nacional en cuatro estados, una decisión que ha generado intensos debates sobre la proporcionalidad de la respuesta gubernamental. La American Civil Liberties Union (ACLU) ha presentado demandas en múltiples jurisdicciones, alegando violaciones sistemáticas del derecho constitucional a la protesta pacífica.

El secretario de Justicia, Matt Gaetz, defendió las medidas en una rueda de prensa: «La administración respeta el derecho a la protesta pacífica, pero no tolerará actos de sedición disfrazados de activismo. Los organizadores de estas manifestaciones serán investigados por posibles vínculos con entidades extranjeras hostiles». Estas declaraciones han sido interpretadas por muchos analistas como un intento de criminalizar la disidencia legítima.

Organizaciones internacionales como Amnistía Internacional y Human Rights Watch han expresado su preocupación por lo que consideran un uso desproporcionado de la fuerza y han anunciado el despliegue de observadores independientes para documentar posibles abusos de autoridad.

El papel de los medios y la guerra informativa. La polarización mediática ha alcanzado niveles sin precedentes durante la crisis actual. Los principales conglomerados de medios han adoptado posiciones diametralmente opuestas en su cobertura de las protestas y las acciones gubernamentales, contribuyendo a la creación de realidades informativas paralelas.

La implementación del Acta de veracidad informativa ha tenido un efecto intimidatorio en varios medios, que han co-

menzado a autocensurar su cobertura por temor a sanciones. Ya se han iniciado procedimientos contra ProPublica y The Washington Post por reportajes investigativos sobre conflictos de interés en la administración Trump-Musk.

La intervención de Elon Musk en este ámbito ha sido particularmente significativa. Tras su adquisición y posterior reestructuración de Twitter (ahora X), la plataforma ha implementado cambios algorítmicos que favorecen contenidos pro-gubernamentales. Un análisis independiente del MIT Media Lab documentó que publicaciones críticas con la administración experimentan una reducción de visibilidad del 47 % respecto a contenidos favorables.

Ante estas restricciones, han surgido plataformas alternativas de comunicación. La aplicación Signal ha experimentado un crecimiento exponencial de usuarios, convirtiéndose en la principal herramienta de coordinación entre manifestantes. Medios independientes como The Intercept y Bellingcat han establecido canales en Telegram que alcanzan millones de suscriptores, creando circuitos informativos paralelos que escapan al control gubernamental.

Perspectivas y posibles escenarios de evolución. La crisis actual se encuentra en un punto de inflexión, con múltiples factores que determinarán su evolución en las próximas semanas. El análisis de expertos en ciencia política y movimientos sociales apunta a varios escenarios posibles.

Negociación y desescalada. Compromiso parcial por presión económica y división republicana.

Escalada del conflicto. Incremento de represión y radicalización de protestas.

Intervención judicial. Tribunales bloquean medidas más controvertidas.

Resistencia institucional prolongada. Oposición desde estados, municipios y sociedad civil organizada.

El escenario de negociación y desescalada podría materializarse si la presión económica continúa aumentando, especialmente si sectores empresariales tradicionalmente republicanos comienzan a experimentar pérdidas significativas. Ya

existen indicios de que algunas corporaciones están ejerciendo presión discreta sobre legisladores republicanos para moderar las políticas más disruptivas.

La profesora María Rodríguez, especialista en movimientos sociales de la Universidad de Columbia, señala un factor crucial: «La capacidad de mantener la naturaleza pacífica de las protestas determinará en gran medida su efectividad. Los movimientos de resistencia civil no violenta tienen históricamente una tasa de éxito superior a aquellos que derivan en confrontación. La disciplina mostrada hasta ahora por los manifestantes es un indicador positivo».

Otro elemento decisivo será la posición que adopte finalmente el poder judicial. La Corte Suprema, a pesar de su mayoría conservadora, ha dado señales de independencia en casos recientes. Las demandas presentadas por organizaciones civiles contra varias de las medidas ejecutivas comenzarán a ser escuchadas en las próximas semanas, lo que podría establecer límites constitucionales a la agenda de la administración.

A nivel internacional, la crisis está siendo observada con preocupación. La Unión Europea ha expresado profunda inquietud por lo que considera el deterioro de estándares democráticos, mientras que líderes de democracias occidentales mantienen un cauteloso silencio oficial, aunque han intensificado los contactos diplomáticos con figuras moderadas de ambos partidos estadounidenses.

Como concluye el editorial del *New York Times* del pasado domingo: «Estados Unidos se encuentra en una encrucijada histórica. La resolución de esta crisis determinará no solo el futuro inmediato del país, sino la salud de su sistema democrático para las próximas generaciones. La respuesta ciudadana actual demuestra que, a pesar de la polarización, existe una reserva de compromiso cívico capaz de defender los principios fundamentales de la democracia americana».

La bancarización en México: una oportunidad para el desarrollo

Días antes de la celebración de la Convención Nacional Bancaria 2025, a la que asistió la presidenta Claudia Sheinbaum, anticipó que pediría a la banca privada que reduzca las tasas de interés de los créditos en respuesta a la disminución de la tasa de referencia del Banco de México. Esta propuesta ha generado división ya que mientras algunos consideran que ello sería una buena estrategia para reactivar la economía mexicana que tiene tres trimestres a la baja y se acerca a la zona de una recesión técnica; otros banqueros han manifestado que ello sería muy riesgoso por el entorno nacional e internacional. Defensor de este planteamiento es el economista Enrique Quintana, director editorial del periódico *El Financiero*, quien en su columna del día de hoy hace un detallado análisis de la propuesta presidencial.

El sistema bancario mexicano ha estado dominado por instituciones extranjeras desde principios de los años 2000, cuando grandes grupos financieros internacionales adquirieron

la mayoría de los bancos nacionales tras la crisis de 1994-1995. Actualmente, entidades como BBVA, Santander, Citibanamex, HSBC y Scotiabank controlan aproximadamente el 70 % del mercado financiero mexicano, generando debates sobre la fuga de capitales y el compromiso con el desarrollo local.

Los defensores de la propuesta de Sheinbaum argumentan que la banca en México mantiene márgenes de ganancia significativamente más altos que en sus países de origen, con tasas de interés que pueden superar hasta tres veces las de mercados similares. Señalan que mientras el Banco de México ha reducido su tasa de referencia, muchos créditos comerciales, hipotecarios y de consumo no han reflejado proporcionalmente esta disminución, limitando así el acceso al financiamiento para familias y pequeñas empresas.

Por otro lado, los críticos de esta intervención, incluyendo a representantes de la Asociación de Bancos de México (ABM), advierten sobre los riesgos de presionar artificialmente a la baja las tasas de interés sin considerar factores como el riesgo crediticio, la inflación subyacente y la volatilidad económica global. Argumentan que México debe mantener condiciones atractivas para la inversión extranjera, especialmente en un contexto donde otros mercados emergentes compiten por estos capitales.

Desde luego, este tema no solo toca aspectos financieros, sino que también plantea cuestiones fundamentales sobre la regulación estatal, el papel de la banca extranjera y el desarrollo económico local, así como el delicado equilibrio entre la rentabilidad del sector financiero y su función social como canalizador de recursos para el crecimiento económico inclusivo.

Introducción al debate financiero

Es necesario analizar la viabilidad de la propuesta de Sheinbaum, las reacciones de economistas destacados como Enrique Quintana, y la necesidad de una mayor participación de la banca de desarrollo y privada en la economía mexicana.

La iniciativa presidencial busca corregir desequilibrios estructurales en el sistema financiero mexicano, promoviendo

un modelo más equitativo que beneficie tanto a ahorradores como a prestatarios, especialmente en un contexto donde la banca extranjera tiene una presencia dominante.

Este debate surge en un momento crucial para México, cuando el país enfrenta desafíos importantes en términos de inclusión financiera. Según datos del Banco Mundial, apenas el 37 % de la población adulta tiene acceso a una cuenta bancaria, muy por debajo del promedio latinoamericano del 55 %, lo que evidencia la urgencia de transformar el sistema financiero actual.

Los defensores de la propuesta señalan que la bancarización no solo implica el acceso a servicios bancarios básicos, sino también condiciones justas que permitan a los mexicanos beneficiarse realmente de estos servicios. Las altas comisiones, los requisitos excesivos y las elevadas tasas de interés han sido históricamente barreras para la inclusión financiera en el país.

Por otro lado, los críticos cuestionan si la intervención gubernamental es el camino adecuado, argumentando que podrían generarse distorsiones en el mercado y desincentivar la inversión. Sostienen que las soluciones deberían enfocarse más en la competencia y la innovación tecnológica para reducir costos operativos y ampliar el acceso a servicios financieros.

El contexto actual de la banca en México

La situación financiera en México es peculiar, marcada por la dominancia de instituciones bancarias con origen extranjero. Este modelo ha permitido que las entidades bancarias operen con un margen significativo entre lo que ofrecen a los ahorradores y lo que exigen a los prestatarios.

En efecto, la diferencia de tasas provoca una transferencia de utilidades a sus casas matrices en el extranjero, lo que limita la capacidad de reinversión en la economía mexicana.

Ante este panorama, la llamada de la presidenta Sheinbaum para que se alineen las tasas de interés es una medida que busca corregir desequilibrios estructurales en el sistema financiero.

Dominancia de la banca extranjera

Control extranjero. Las instituciones bancarias de origen ex-

tranjero dominan el panorama financiero mexicano, estableciendo políticas que favorecen a sus casas matrices.

Márgenes amplios. Existe un margen significativo entre las tasas ofrecidas a ahorradores y las exigidas a prestatarios, generando grandes utilidades para los bancos.

Fuga de capital. La transferencia de utilidades a casas matrices en el extranjero limita la reinversión en la economía local mexicana.

Esta estructura financiera ha creado un sistema donde los beneficios económicos generados en México no necesariamente se traducen en desarrollo para el país, justificando la intervención regulatoria propuesta por la presidenta.

La visión de Enrique Quintana

Por otro lado, la reacción de Enrique Quintana, quien sugiere que el contexto de riesgo global hace incierta la posibilidad de una reducción de tasas, introduce una perspectiva valiosa en el análisis. Como reconocido analista económico y director editorial de *El Financiero*, Quintana posee una influencia significativa en la opinión pública sobre asuntos financieros en México. Él argumenta que esta invitación puede interpretarse como una presión del gobierno sobre el sistema bancario, lo que podría afectar la estabilidad financiera.

En sus análisis, ha enfatizado que las condiciones macroeconómicas actuales, incluyendo la inflación persistente y la volatilidad en los mercados internacionales, no favorecen una reducción significativa de las tasas. Además, señala que intervenciones gubernamentales en el sistema bancario podrían enviar señales negativas a inversionistas extranjeros, quienes valoran la independencia del sector financiero.

Sin embargo, esta opinión parece desestimar la función reguladora que tiene el Estado en la banca mexicana y el compromiso de esta con el desarrollo nacional. El planteamiento de Quintana, aunque técnicamente sólido desde una perspectiva de mercado, no aborda suficientemente el desequilibrio estructural que existe entre las ganancias bancarias y su contribución al desarrollo económico del país.

También cabe destacar que, históricamente, los analistas del sector financiero han tendido a favorecer políticas de libre mercado con mínima intervención estatal, posición que no siempre ha resultado en mayor inclusión financiera para amplios sectores de la población mexicana. La tensión entre regulación estatal y libertad de mercado representa uno de los debates fundamentales en la economía política contemporánea de México.

Perspectivas críticas sobre la propuesta

Argumentos de Quintana

- El contexto de riesgo global genera incertidumbre.
- La propuesta podría interpretarse como presión gubernamental.
- Posible afectación a la estabilidad financiera.

Contraargumentos

- El Estado tiene una función reguladora legítima.
- La banca debe comprometerse con el desarrollo nacional.
- Otros países demuestran que es posible un equilibrio entre regulación y estabilidad.

El debate entre la libertad de mercado y la intervención estatal en el sector bancario refleja tensiones más amplias sobre el modelo económico que México debería seguir para lograr un desarrollo sostenible e inclusivo.

La relación entre banca privada y desarrollo local

Es indiscutible que la banca privada tiene un papel crucial en el desarrollo económico de México. Actualmente, la participación de la banca de desarrollo representa solo 10 % en el apoyo a diversas industrias, incluida la textil, que ha sido tradicionalmente un sector representativo.

Sin embargo, para que la economía local prospere, es fundamental que la banca privada incremente su participación en este proceso. Esto implica no solo reducir las tasas de interés, sino también mejorar los criterios de evaluación de riesgos y

ofrecer productos financieros más inclusivos que permitan la accesibilidad a pequeños y medianos empresarios.

Una mayor colaboración entre la banca privada y los gobiernos locales podría generar sinergias importantes para el desarrollo regional. Ejemplos internacionales demuestran que cuando los bancos establecen programas específicos para sectores estratégicos, el impacto en la economía local es significativamente mayor. Países como Alemania y Japón han implementado modelos donde la banca privada trabaja en estrecha colaboración con las políticas de desarrollo industrial.

Es necesario reconocer que la banca privada enfrenta desafíos importantes al financiar proyectos en zonas menos desarrolladas del país. El riesgo percibido suele ser mayor, lo que se traduce en condiciones crediticias menos favorables. No obstante, experiencias en otros países emergentes han demostrado que, con las garantías adecuadas y marcos regulatorios equilibrados, estas barreras pueden superarse gradualmente.

Adicionalmente, la transformación digital representa una oportunidad única para que la banca privada expanda su alcance a regiones tradicionalmente desatendidas. Las tecnologías financieras pueden reducir significativamente los costos operativos y permitir evaluaciones de riesgo más precisas, facilitando así el acceso al crédito para emprendedores locales que anteriormente quedaban excluidos del sistema financiero formal.

La inclusión financiera no debe verse únicamente como una responsabilidad social corporativa, sino como una estrategia de negocio sostenible a largo plazo. Los bancos que logren desarrollar modelos efectivos para atender a segmentos económicos emergentes estarán mejor posicionados para capitalizar el potencial de crecimiento de estos mercados en el futuro.

Participación actual de la banca en el desarrollo

Banca de desarrollo. Porcentaje de participación en el apoyo a industrias nacionales.

Banca privada. Dominio del mercado financiero con enfoque en rentabilidad.

Este desequilibrio en la participación bancaria ha limi-

tado el acceso al financiamiento para sectores productivos tradicionales como el textil, que requieren apoyo para modernizarse y competir en mercados globales.

La propuesta de Sheinbaum busca corregir este desequilibrio, incentivando a la banca privada a asumir un rol más activo en el desarrollo económico nacional mediante condiciones crediticias más favorables.

Comparativa internacional y oportunidades

Al comparar el sistema bancario mexicano con modelos de otros países, se observa que la regulación y la responsabilidad social son aspectos que deben reforzarse.

En naciones donde la banca tiene un papel proactivo en el desarrollo local, las tasas son más competitivas, lo que fomenta un mejor ambiente para la inversión y el crecimiento económico.

La iniciativa de Sheinbaum puede ser un paso en esta dirección, pero requiere el compromiso tanto del sector privado como del gobierno para que realmente se traduzca en beneficios tangibles para la población.

Modelos bancarios internacionales

Regulación equilibrada. Sistemas que balancean la libertad de mercado con protecciones para los usuarios.

Responsabilidad social. Compromiso de las instituciones financieras con el desarrollo de las comunidades donde operan.

Tasas competitivas. Márgenes razonables que permiten rentabilidad sin obstaculizar el acceso al crédito.

Fomento a la inversión. Condiciones que estimulan el crecimiento económico y la generación de empleo.

Estos elementos presentes en sistemas bancarios exitosos a nivel internacional podrían servir como referencia para las reformas que México necesita implementar en su sector financiero.

Hacia un sistema financiero más inclusivo

Reducción de tasas de interés. Alinear las tasas con la referencia del Banco de México para facilitar el acceso al crédito.

Mejora en evaluación de riesgos. Desarrollar criterios que con-

sideren las particularidades de la economía mexicana y sus emprendedores.

Productos financieros inclusivos. Diseñar servicios adaptados a las necesidades de pequeños y medianos empresarios.

Colaboración público-privada. Establecer alianzas estratégicas entre la banca de desarrollo y la privada para maximizar el impacto positivo.

La transformación del sistema financiero mexicano requiere un enfoque integral que combine políticas públicas efectivas con un compromiso genuino del sector privado hacia el desarrollo nacional.

Visión prospectiva: ¿hacia dónde vamos?

Sin duda, la propuesta de la presidenta Claudia Sheinbaum de reducir las tasas de interés en la banca privada para alinearse con las políticas del Banco de México es un tema complejo que conlleva múltiples dimensiones. Esta iniciativa representa no solo un cambio en la política financiera del país, sino también un posible punto de inflexión en la relación entre el Estado y las instituciones bancarias privadas que operan en territorio mexicano.

Si bien las preocupaciones de economistas como Enrique Quintana son válidas, es crucial no perder de vista la función reguladora del Estado y el derecho de la ciudadanía a acceder a un sistema financiero justo y equilibrado. Los temores sobre una posible fuga de capitales o desincentivación de la inversión deben sopesarse contra la realidad actual: un sistema bancario con márgenes de intermediación excesivamente altos que limitan el acceso al crédito para amplios sectores de la población.

Desafíos inmediatos. El camino hacia la implementación de esta propuesta no estará exento de obstáculos. Las instituciones financieras privadas probablemente argumentarán que las altas tasas responden a los riesgos inherentes del mercado mexicano. Sin embargo, es necesario cuestionar si estos diferenciales realmente reflejan el riesgo o si hay elementos de concentración de mercado que favorecen márgenes excesivos.

La resistencia inicial del sector bancario deberá ser abordada mediante un diálogo constructivo que establezca compro-

misos graduales y medibles, con incentivos claros para las instituciones que adopten las nuevas directrices.

Oportunidades a mediano plazo. La alineación de tasas podría desencadenar un ciclo virtuoso en la economía mexicana. Tasas más accesibles significan mayor capacidad de endeudamiento productivo para pequeñas y medianas empresas, lo que se traduce en generación de empleo, aumento del consumo interno y, eventualmente, mayor recaudación fiscal.

Este escenario favorable dependerá de la capacidad del gobierno para implementar la propuesta de manera estratégica, sin generar distorsiones en el mercado ni ahuyentar la inversión necesaria para el crecimiento económico sostenido.

La colaboración entre la banca de desarrollo y la banca privada es imperativa para impulsar el crecimiento económico y una mejor distribución de la riqueza en México. Las instituciones públicas pueden servir como catalizadores, asumiendo parte del riesgo en sectores estratégicos o regiones menos atendidas, mientras que la banca privada puede aportar su eficiencia operativa y capacidad de innovación en productos financieros. Esta sinergia público-privada podría transformar el panorama financiero mexicano en la próxima década, siempre y cuando se establezcan mecanismos de transparencia y rendición de cuentas que garanticen que los beneficios lleguen efectivamente a los ciudadanos y no se queden en intermediarios.

Al final del día, el objetivo debe ser siempre la mejora de la calidad de vida de los ciudadanos y la consolidación de un modelo financiero que priorice el desarrollo local. Un sistema bancario más justo no solo beneficia a los usuarios individuales, sino que fortalece el tejido económico y social del país, reduciendo desigualdades y creando las condiciones para un desarrollo más equilibrado entre regiones y sectores productivos.

En este contexto, la propuesta de Sheinbaum debe verse no como un fin en sí mismo, sino como el inicio de una conversación nacional sobre el papel que queremos que juegue el sistema financiero en la construcción del México del futuro: un país donde el acceso a servicios bancarios de calidad y a costos razonables sea un derecho efectivo y no un privilegio para unos cuantos.

La ética protestante y el origen del capitalismo en el contexto del proteccionismo global: reflexiones en el escenario actual

Si Max Weber pudiera reescribir *La ética protestante y el origen del capitalismo*, en el contexto disruptivo de 2025, su obra seguramente abordaría las transformaciones del modelo económico capitalista que han surgido en respuesta al cambio de paradigmas en las relaciones comerciales globales.

El resurgimiento del proteccionismo económico, las tensiones geopolíticas y la automatización acelerada han configurado un escenario donde la «jaula de hierro» weberiana adquiere nuevas dimensiones. La racionalización burocrática que Weber identificó como característica fundamental del capitalismo moderno se ha intensificado a través de sistemas algorítmicos de gobernanza económica, mientras que las éticas religiosas que una vez

nutrieron el «espíritu» capitalista han sido reemplazadas por narrativas nacionales de autosuficiencia y seguridad.

En este nuevo panorama, la ascesis intramundana que Weber vinculó al protestantismo encuentra expresiones renovadas en lo que podríamos denominar una «ética de la resiliencia nacional», donde el trabajo ya no se justifica principalmente como vocación divina sino como contribución a la autonomía estratégica de las economías domésticas. Los individuos, las corporaciones y los estados nacionales redefinen sus relaciones en un sistema capitalista que, lejos de homogeneizarse como predijeron muchos teóricos de la globalización, se fragmenta en bloques económicos con valores y prácticas distintivas.

La paradoja que Weber probablemente señalaría es que, mientras el capitalismo global experimenta una transformación estructural hacia modelos más localizados y proteccionistas, los mecanismos de racionalización y cálculo económico que él identificó como fundamentales para el sistema se han vuelto aún más sofisticados y penetrantes. La jaula de hierro no ha desaparecido; se ha reconstruido con materiales más adaptables a las nuevas circunstancias geopolíticas y tecnológicas del mundo pospandémico.

Guerra comercial: proteccionismo vs. libre mercado

El *shift* de una economía de libre comercio hacia el proteccionismo ha generado tensiones internacionales, con Estados Unidos y China como protagonistas de una guerra comercial que ha reconfigurado los vínculos económicos y políticos a nivel mundial. Es posible explorar la vigencia de los principios económicos que Weber articuló en su obra original, así como las ideas expuestas en *Estado y sociedad*, donde reflexiona sobre la legitimidad del poder y su ciencia burocrática.

Esta guerra comercial no es meramente un conflicto económico, sino una manifestación de cambios profundos en la estructura del capitalismo global. La imposición de aranceles, restricciones a la inversión extranjera y políticas de preferencia nacional representan un desafío directo al paradigma neoliberal que dominó las últimas décadas. Weber habría interpretado este

fenómeno no solo como una disputa por mercados, sino como una lucha entre distintas formas de racionalidad económica y legitimidad política.

En el contexto actual, los Estados-nación han retomado protagonismo frente a las instituciones multilaterales. La Organización Mundial del Comercio, pilar del sistema de libre comercio, ha visto su autoridad disminuida mientras los acuerdos bilaterales proliferan como instrumentos estratégicos. Esta transformación resuena con la advertencia de Weber sobre la tensión entre la racionalidad burocrática supranacional y los intereses particulares de las comunidades políticas.

Las cadenas de suministro globales, otrora símbolo de la eficiencia capitalista, han sido reinterpretadas como vulnerabilidades estratégicas. La pandemia de COVID-19 aceleró esta tendencia, revelando las fragilidades de un sistema excesivamente interconectado. La nueva racionalidad económica privilegia la resiliencia sobre la eficiencia máxima, un giro que Weber posiblemente interpretaría como una recalibración de la jaula de hierro que describió en su análisis del capitalismo moderno.

Paradójicamente, mientras el nacionalismo económico gana terreno, las herramientas de dominación racional-legal que Weber identificó se han sofisticado. La gestión del comercio internacional ahora involucra complejos algoritmos de análisis de riesgo y sistemas de vigilancia digital que extienden el alcance del Estado sobre la actividad económica. Esta intensificación de la burocracia, ahora potenciada por la tecnología, sugiere que la tensión weberiana entre libertad individual y racionalización sistémica permanece como una característica definitoria de nuestro tiempo.

La ética protestante en el contexto del proteccionismo

Weber argumentó que las bases del capitalismo moderno estaban sólidamente vinculadas a la ética protestante, en particular a la noción de «trabajo ascético», donde el éxito económico y el trabajo duro se entendían como signos de la gracia divina. Sin embargo, en el contexto de 2025, este concepto se enfrenta a nuevos retos. El auge del proteccionismo puede percibirse como un

retroceso hacia una lógica mercantil que, en lugar de fomentar el individualismo y la acumulación personal, promueve un nacionalismo económico que prioriza la autarquía sobre el comercio global.

El proteccionismo y la guerra comercial entre China y Estados Unidos han resultado en un entorno donde el valor del trabajo duro se ha eclipsado por una retórica política que busca proteger empleos locales a expensas de la competitividad internacional. En este sentido, la ética del trabajo puede ser vista bajo una nueva luz: más que un deber moral o religioso, podría convertirse en un medio de resistencia en un sistema que, en la actualidad, favorece el aislamiento y el control estatal sobre la economía.

Vigilancia y burocracia en tiempos de crisis

En *Estado y sociedad*, Weber analiza las formas de gobernanza y la transición hacia un modelo de democracia representativa respaldado por un aparato burocrático eficiente. Sin embargo, la guerra comercial y el proteccionismo han suscitado un regreso a formas más centralizadas de control gubernamental. En una era donde la recolección de datos y la vigilancia han cobrado relevancia, el rol de la burocracia se amplifica, transformándose en un agente crítico en la regulación del mercadeo internacional y el manejo de los conflictos económicos.

Equilibrio necesario. Es crucial que los Estados encuentren un equilibrio entre la libertad económica y la intervención necesaria para proteger sus intereses nacionales.

Burocracia adaptativa. Esto exige una burocracia adaptativa, capaz de responder a las crisis contemporáneas, maximizando la eficiencia sin sacrificar los derechos y libertades individuales. La burocracia, según Weber, es una forma de organización caracterizada por la regulación racional y la precisión en la administración.

Reconsiderando la globalización y sus etapas. Si Weber pudiera reexaminar la globalización desde su perspectiva de la ética protestante y los principios del capitalismo, probablemente consideraría que la globalización ha pasado por distintas etapas

de expansión y contracción, dominadas por regímenes políticos, económicos y sociales que han fluctuado entre la apertura y el cierre.

En su análisis, podría señalar que el proteccionismo actual representa no solo una respuesta a las tensiones económicas, sino también un retorno a un tipo de economía más dependiente del Estado.

Innovación. El impulso hacia la innovación sigue siendo una fuerza latente del capitalismo.

Acumulación. La acumulación de capital continúa como principio fundamental.

Competencia. La competencia permanece como motor del sistema capitalista.

Weber habría observado que, a pesar del proteccionismo, las bases del capitalismo siguen siendo fuerzas latentes. No obstante, la ética que sostiene este sistema se encuentra en crisis, obligando a una reevaluación sobre el papel de la moralidad en los negocios y el impacto de la ética protestante frente a un contexto que decreta la colaboración en vez del individualismo.

La intensificación de la identidad nacional. Una de las consecuencias más destacadas del proteccionismo es el resurgimiento de identidades nacionales, que son aprovechadas por líderes políticos para consolidar el poder y justificar políticas económicas. La ética protestante, con su énfasis en la responsabilidad personal y la ética del trabajo, encuentra un contraste en un entorno nacionalista donde el éxito económico se justifica a través del éxito colectivo de una nación en su conjunto.

Weber podría argumentar hoy que este fenómeno de nacionalismo económico tiende a socavar la noción de comunidad global que caracterizaba al capitalismo durante su periodo de más intensa globalización. La reducción de las barreras comerciales y el aumento de la interdependencia se ven ahora amenazados por políticas que, en lugar de promover el bienestar general, condicionan el éxito individual al éxito de la nación, creando divisiones entre «nosotros» y «ellos».

Los nuevos paradigmas de gobernanza y economía. El rumbo tomado por las economías globales también invita a reflexionar

sobre nuevos paradigmas de gobernanza en el ámbito económico. ¿Es posible regresar a un modelo de liberalismo económico en el contexto de creciente desconfianza global?

Weber podría proponer que la solución radica en un enfoque que fomente la cooperación internacional y el reconocimiento de la interdependencia, sin sacrificar la ética y la moralidad en el nombre del progreso económico.

En este sentido, sería relevante explorar el papel de instituciones supranacionales que, más allá de su gestión burocrática, podrían ser vistas como plataformas que promuevan una ética global en la economía. Weber, con su admiración por la modernidad, entendería que la burocracia no es inherentemente negativa, sino que puede convertirse en un medio para lograr la justicia social y la equidad economicista. Este enfoque podría ser el camino para restaurar la confianza en las dinámicas comerciales que permitan generar prosperidad para todos.

¿Hacia dónde vamos?

Reescribir *La ética protestante y el origen del capitalismo*, en el contexto del proteccionismo global y la guerra comercial de 2025 significaría traducir los principios del capitalismo a una realidad donde la moral externa e interna se debaten continuamente. Los conceptos presentados por Weber no solo se mantienen vigentes, sino que se revisan y redimensionan ante la nueva realidad socioeconómica.

Esta nueva realidad plantea interrogantes profundos sobre la sostenibilidad de un sistema económico global fragmentado por intereses nacionales y regionales. La tensión entre la ética del trabajo individual, tan central en la tesis weberiana, y las presiones colectivistas del proteccionismo moderno crean un escenario complejo donde los actores económicos deben navegar entre lealtades aparentemente contradictorias.

El desafío del equilibrio. El desafío del presente no es solo encontrar un equilibrio entre libre comercio y proteccionismo, sino fomentar un *ethos* en el que el capitalismo, potenciado por la ética protestante, pueda revitalizarse a través de la interacción y cooperación internacional.

Este equilibrio requiere un nuevo contrato social donde la acumulación de capital y el éxito empresarial no se desvinculen de la responsabilidad social y la sostenibilidad ecológica, valores que podrían considerarse extensiones modernas de la austeridad protestante.

Navegando las contradicciones modernas. La paradoja actual reside en que, mientras el proteccionismo busca salvaguardar intereses nacionales, el capitalismo moderno requiere cada vez más de una infraestructura global interconectada para funcionar eficientemente, desde cadenas de suministro hasta mercados financieros.

Weber reconocería en esta tensión un ejemplo de las «consecuencias no intencionadas» que tanto le interesaron: políticas diseñadas para fortalecer economías nacionales podrían terminar socavando la viabilidad del sistema capitalista global que pretenden proteger.

El valor de las lecciones de Weber. Mientras el mundo navega por estas aguas turbulentas, permanecer fiel a las lecciones de Weber puede ofrecer un marco valioso para entender y articular un futuro en el que la ética y el capitalismo encuentren un terreno común en el siglo XXI.

Su análisis de la racionalización y burocratización como características definitorias de la modernidad cobra nueva relevancia cuando examinamos el creciente papel de los estados nacionales en la regulación económica y la emergencia de nuevos actores supranacionales que desafían la autoridad tradicional.

Hacia un nuevo paradigma económico-ético. El futuro podría requerir una reinterpretación de la ética protestante que Weber identificó como motor del capitalismo. Esta nueva ética tendría que reconciliar la búsqueda individual de prosperidad con la responsabilidad colectiva en un planeta finito y cada vez más interdependiente.

Las instituciones económicas y políticas del mañana necesitarán balancear la eficiencia técnica con la legitimidad democrática, cultivando un sentido de propósito compartido que trascienda fronteras nacionales sin caer en un universalismo ingenuo que ignore las particularidades culturales e históricas.

La transición hacia este nuevo paradigma no será sencilla ni lineal. Requerirá innovación institucional, liderazgo visionario y un diálogo intercultural honesto sobre valores y prioridades. Sin embargo, así como Weber vio en la ética protestante un motor de transformación histórica, quizás en las contradicciones del presente residan las semillas de una síntesis superior que preserve lo mejor del legado capitalista mientras responde a los desafíos únicos de nuestra era.

El «espíritu del capitalismo» que Weber describió podría estar evolucionando hacia algo nuevo, influenciado no solo por las tradiciones religiosas occidentales, sino por una pluralidad de voces y experiencias globales. En este sentido, la obra de Weber sigue siendo no solo relevante, sino profética: nos invita a considerar cómo los sistemas de valores dan forma a los sistemas económicos, incluso cuando estos últimos parecen operar según lógicas puramente instrumentales.

La transformación del trabajo ascético. En la obra original de Weber, el concepto de «trabajo ascético» era fundamental para entender cómo la ética protestante impulsó el desarrollo del capitalismo. Este trabajo, entendido como una vocación divina, justificaba la acumulación de riqueza siempre que fuera reinvertida productivamente.

En el contexto proteccionista de 2025, este concepto ha evolucionado. El trabajo ya no se percibe necesariamente como un fin en sí mismo con valor moral intrínseco, sino como un recurso nacional que debe ser protegido de la competencia extranjera. Esta transformación representa un alejamiento significativo de la visión weberiana original, donde el trabajo era una expresión individual de virtud, hacia una concepción más colectivista donde el valor del trabajo se mide por su contribución a la economía nacional.

La ética del trabajo en 2025 se debate entre la tradición individualista protestante y las nuevas demandas de lealtad económica nacional impuestas por el proteccionismo.

El papel de la tecnología en la nueva ética económica

Un aspecto que Weber no pudo anticipar en su análisis original

fue el impacto transformador de la tecnología digital en la ética del trabajo y las estructuras económicas. En el contexto proteccionista de 2025, la tecnología juega un papel dual: por un lado, facilita el control estatal sobre los flujos económicos y refuerza las barreras proteccionistas; por otro, crea nuevos espacios de intercambio que trascienden las fronteras nacionales.

La automatización y la inteligencia artificial han redefinido lo que significa «trabajo productivo», cuestionando la relación directa entre esfuerzo laboral y recompensa económica que estaba en el centro de la ética protestante. En este nuevo panorama, Weber podría preguntarse si los fundamentos morales del capitalismo pueden sobrevivir en una era donde el trabajo humano es cada vez menos central para la producción de valor.

Además, las tecnologías de vigilancia han permitido a los estados implementar formas de proteccionismo más sofisticadas y selectivas, creando lo que podríamos llamar un «proteccionismo inteligente» que Weber habría encontrado fascinante como evolución de la burocracia racional que él estudió.

La crisis de legitimidad en el capitalismo proteccionista

En *Estado y sociedad*, Weber exploró profundamente las bases de la legitimidad del poder. En el contexto de 2025, el capitalismo proteccionista enfrenta una crisis de legitimidad que Weber habría analizado con gran interés.

Legitimidad tradicional. Basada en la continuidad histórica del sistema capitalista y sus instituciones.

Legitimidad legal-racional. Fundamentada en las regulaciones y acuerdos comerciales internacionales.

Legitimidad carismática. Derivada de líderes políticos que prometen protección económica nacional.

El proteccionismo de 2025 ha debilitado la legitimidad legal-racional del sistema económico global al cuestionar la validez de los acuerdos comerciales internacionales. En su lugar, ha fortalecido formas de legitimidad más tradicionales basadas en la identidad nacional y carismáticas centradas en líderes que prometen proteger la economía nacional.

Weber podría argumentar que esta transformación representa un retroceso en términos de racionalización económica, pero también reconocería que responde a una crisis de confianza en las instituciones globales que no han logrado distribuir equitativamente los beneficios de la globalización.

Hacia una nueva síntesis: ética global y economía local

Como conclusión a esta reinterpretación de Weber en el contexto de 2025, podemos imaginar que el sociólogo alemán propondría una nueva síntesis que reconcilie los valores de la ética protestante con las realidades del proteccionismo contemporáneo.

Esta síntesis reconocería la tensión inherente entre la dimensión global del capitalismo y las necesidades locales que el proteccionismo intenta proteger. Weber podría sugerir que el futuro del capitalismo depende de su capacidad para desarrollar una ética económica que sea simultáneamente global en su alcance y local en su aplicación.

Cooperación global. Reconocimiento de la interdependencia económica mundial.

Protección local. Salvaguarda de los intereses económicos nacionales.

Equilibrio ético. Desarrollo de principios morales que guíen el comercio internacional.

Reciprocidad justa. Establecimiento de relaciones comerciales mutuamente beneficiosas.

En última instancia, Weber nos recordaría hoy que los sistemas económicos son también sistemas morales, y que la sostenibilidad del capitalismo en el siglo XXI dependerá no solo de su eficiencia técnica, sino también de su capacidad para generar un sentido renovado de propósito y justicia que trascienda las fronteras nacionales sin ignorar las realidades locales.

La plutocracia de Trump: el círculo de millonarios que dirige la política económica estadounidense

En 2025, la administración Trump ha consolidado un gabinete económico compuesto por magnates y multimillonarios que están rediseñando la política comercial de Estados Unidos. El periódico *El País* (13 de abril de 2025) analiza el perfil de estos poderosos asesores, sus intereses económicos particulares y cómo están impulsando una agenda proteccionista que ha desencadenado tensiones comerciales globales, especialmente con China. La nueva guerra arancelaria está transformando las relaciones internacionales mientras beneficia directamente a los negocios de este selecto grupo de plutócratas.

Este círculo de poder, denominado por los analistas como «la plutocracia de Trump», incluye a figuras prominentes del mundo empresarial y financiero que ahora ocupan puestos clave en la toma de decisiones económicas del país. Muchos de

estos asesores han transitado desde sectores como la tecnología, las finanzas y la industria manufacturera, trayendo consigo visiones corporativas que ahora aplican a la política nacional. Sus fortunas personales, que en conjunto superan los 100 000 millones de dólares, representan un nivel sin precedentes de concentración de riqueza en un gabinete presidencial estadounidense.

Las políticas implementadas por este grupo han provocado profundas transformaciones en el panorama económico global. Los aranceles impuestos a productos chinos, que alcanzaron hasta el 60 % en ciertos sectores, han alterado drásticamente las cadenas de suministro internacionales. Mientras tanto, las exenciones fiscales para corporaciones estadounidenses y la desregulación agresiva han generado debates sobre conflictos de interés, ya que muchas de estas medidas benefician directamente a empresas vinculadas con los miembros del gabinete. Economistas de diversas tendencias advierten sobre las potenciales consecuencias a largo plazo de estas políticas, incluyendo el aumento de precios para consumidores estadounidenses, represalias comerciales de socios internacionales y la posibilidad de una recesión global provocada por la incertidumbre en los mercados.

El regreso de Trump y su nuevo círculo de poder económico

Donald Trump, tras recuperar la Casa Blanca en las elecciones de 2024, ha conformado un equipo económico que rompe con todas las tradiciones presidenciales anteriores. Dejando de lado a académicos y tecnócratas con experiencia en política monetaria y fiscal, el magnate neoyorquino ha optado por rodearse exclusivamente de otros millonarios y multimillonarios provenientes del sector empresarial privado. Este grupo, al que los críticos han bautizado como la plutocracia de Trump, comparte una visión común: proteccionismo económico feroz y guerra comercial justificada como patriotismo.

El presidente ha declarado en múltiples ocasiones que «solo los ricos entienden cómo hacer rico a un país», una filosofía que explica la composición de su gabinete. A diferencia de su primer mandato (2017-2021), donde mantuvo cierto equilibrio entre asesores tradicionales y figuras disruptivas, Trump

ha abandonado completamente las apariencias en 2025. Su círculo íntimo de asesores económicos tiene un patrimonio neto combinado superior a los 50 000 millones de dólares, convirtiendo este gabinete en el más rico de la historia estadounidense por un amplio margen.

«He contratado a los mejores. Gente que ha construido imperios, no burócratas que solo saben gastar el dinero de otros. Si queremos que América vuelva a ser grande, necesitamos a personas que sepan hacer dinero», ha repetido Trump en sus mítines y ruedas de prensa.

Este enfoque ha generado alarma entre economistas tradicionales, que advierten sobre los evidentes conflictos de interés. La mayoría de estos nuevos asesores mantiene inversiones activas en sectores directamente beneficiados por las políticas proteccionistas que ellos mismos están diseñando, creando un círculo vicioso donde el interés nacional parece indistinguible de sus intereses personales.

Elon Musk: de empresario visionario a arquitecto de la política industrial

El multimillonario Elon Musk, con una fortuna estimada en más de 300 000 millones de dólares en 2025, se ha convertido en el asesor económico más influyente y mediático del segundo gobierno de Trump. Su nombramiento como «Zar de Eficiencia Gubernamental y Política Industrial» le ha otorgado un poder sin precedentes para un empresario privado. Musk, que mantiene la dirección de Tesla, SpaceX, X (antes Twitter) y varias otras compañías, no ha renunciado a ninguno de sus cargos ejecutivos ni ha colocado sus acciones en un fideicomiso ciego, como habría sido la norma en administraciones anteriores.

El conflicto de intereses resulta escandalosamente obvio: Musk ha diseñado aranceles específicos que penalizan a los fabricantes chinos de vehículos eléctricos, sus principales competidores globales, con tasas que alcanzan el 100 %. Al mismo tiempo, ha conseguido que se tripliquen los subsidios federales para baterías y componentes fabricados en Estados Unidos, donde Tesla mantiene una posición dominante. Sus empresas

también se han beneficiado de contratos gubernamentales por valor de miles de millones de dólares, asignados con escaso escrutinio público.

Conflictos de interés flagrantes. Los aranceles diseñados por Musk han bloqueado efectivamente a BYD y otros fabricantes chinos de vehículos eléctricos del mercado estadounidense, mientras Tesla ha aumentado sus precios un 15 % desde que entró en vigor esta política.

Control de la narrativa pública. Utilizando X (antes Twitter), plataforma de su propiedad, Musk amplifica mensajes a favor del proteccionismo y censura críticas a las políticas económicas de Trump.

Fusión de intereses público-privados. Las empresas de Musk han recibido contratos gubernamentales por valor de 12 000 millones de dólares desde su nombramiento como asesor presidencial.

Antiguos funcionarios de ética gubernamental han calificado esta situación como el mayor conflicto de intereses en la historia moderna de la presidencia estadounidense, pero el Departamento de Justicia, ahora liderado por leales a Trump, ha ignorado sistemáticamente las denuncias al respecto.

Robert Lighthizer: el ideólogo del proteccionismo extremo

Si bien no posee la fortuna astronómica de otros asesores de Trump, Robert Lighthizer, con un patrimonio estimado en «apenas» 50 millones de dólares, se ha convertido en el arquitecto intelectual de la nueva política comercial estadounidense. Recuperando su puesto como Representante de Comercio de Estados Unidos (USTR), cargo que ya ocupó durante el primer mandato de Trump, Lighthizer ha radicalizado su postura proteccionista hasta extremos que sorprenden incluso a sus antiguos aliados.

Lighthizer, abogado de formación y con décadas representando a la industria del acero, ha defendido la imposición de aranceles generalizados del 60 % a las importaciones chinas y un mínimo del 10 % para el resto del mundo. Su justificación teórica, plasmada en su libro *Bring Manufacturing Back* (2023),

sostiene que «la globalización ha sido el mayor error económico desde la Gran Depresión» y que «el libre comercio es una fantasía académica que ha destruido la clase media americana».

Lo que distingue a Lighthizer de un simple ideólogo es su meticulosa implementación de estas ideas. Ha establecido un sistema de «aranceles a la carta» que permite favorecer selectivamente a industrias donde los donantes y aliados de Trump tienen intereses particulares. Esta discrecionalidad en la aplicación de tarifas ha generado un lucrativo mercado de influencias en Washington, donde las empresas compiten por exenciones arancelarias a través de donaciones políticas y contratación de promotores conectados con el círculo íntimo presidencial.

«El libre comercio es como el comunismo: una bonita teoría que nunca ha funcionado en la práctica. Estados Unidos debe volver a proteger sus industrias si quiere seguir siendo una superpotencia», declaró Lighthizer en una reciente entrevista donde defendió la imposición de aranceles récord a productos europeos, provocando la indignación de aliados históricos como Alemania y Francia.

Economistas de todo el espectro político han criticado esta aproximación, advirtiendo que está provocando distorsiones masivas en el mercado global y encareciendo significativamente el coste de vida para los estadounidenses de clase media y baja, precisamente aquellos a quienes Lighthizer dice proteger.

Howard Lutnick: el gestor de las guerras arancelarias

Howard Lutnick, gerente general de Cantor Fitzgerald y con una fortuna personal estimada en 1500 millones de dólares, ha sido nombrado Secretario de Comercio, posicionándolo como el ejecutor principal de la nueva política proteccionista. Lutnick, un veterano de Wall Street con escasa experiencia en comercio internacional, compensó esta carencia con donaciones millonarias a la campaña de Trump y una lealtad inquebrantable que lo ha convertido en uno de los miembros más fieles del gabinete.

Bajo su dirección, el Departamento de Comercio ha sido transformado de una agencia tradicional enfocada en promover el comercio a un arsenal de guerra económica. Lutnick ha

creado una nueva división, la Oficina de Defensa Comercial Nacional, dotada con 2000 empleados dedicados exclusivamente a identificar «prácticas comerciales desleales» de competidores extranjeros. El criterio para determinar qué constituye «desleal» ha resultado sorprendentemente flexible, coincidiendo a menudo con sectores donde Lutnick y otros aliados de Trump mantienen inversiones significativas.

Particularmente escandaloso resulta el caso de la empresa Newmark, donde Lutnick mantiene una participación del 15 %. Esta compañía inmobiliaria ha recibido contratos gubernamentales por valor de 780 millones de dólares para gestionar propiedades federales, sin un proceso de licitación competitiva. Simultáneamente, Lutnick ha bloqueado sistemáticamente inversiones inmobiliarias chinas en Estados Unidos, forzando la venta de activos a precios deprimidos que posteriormente han sido adquiridos por fondos vinculados a su círculo empresarial. **Donaciones millonarias.** Lutnick aportó más de 25 millones de dólares a la campaña de Trump y PAC afines en 2024.

Adquisición de posiciones gubernamentales. Nombrado Secretario de Comercio sin experiencia previa en política comercial internacional.

Conflictos de interés. Mantiene participaciones en empresas que reciben contratos gubernamentales y se benefician de políticas arancelarias.

Enriquecimiento personal. Su patrimonio ha aumentado 40 % desde que asumió el cargo gubernamental.

Antiguos funcionarios del Departamento de Comercio han denunciado un éxodo masivo de expertos técnicos, reemplazados por operadores políticos con escasos conocimientos en comercio internacional pero estrechos vínculos con el mundo empresarial trumpista.

El impacto real de la guerra arancelaria en la economía estadounidense. Mientras el círculo de asesores millonarios de Trump proclama el éxito de su política proteccionista, los datos económicos pintan un panorama alarmante para el ciudadano medio estadounidense. La inflación ha repuntado hasta 8.5 % interanual en el primer trimestre de 2025, impulsada principal-

mente por el encarecimiento de productos importados afectados por los nuevos aranceles. Este impacto es particularmente severo en bienes de consumo habitual como electrodomésticos, automóviles y alimentos importados.

El Instituto Peterson de Economía Internacional ha calculado que la «guerra arancelaria total» declarada por la administración Trump cuesta al ciudadano estadounidense medio aproximadamente 4500 dólares adicionales al año, una cantidad que afecta desproporcionadamente a las familias de ingresos bajos y medios. Paradójicamente, los sectores que supuestamente debían beneficiarse de la protección arancelaria no han experimentado el renacimiento prometido: el empleo manufacturero ha crecido apenas 1.2 %, muy por debajo de las predicciones triunfalistas de la administración.

Especialmente preocupante resulta la caída del 6.8 % en las exportaciones estadounidenses, consecuencia directa de las represalias comerciales adoptadas por socios comerciales afectados por los aranceles de Trump. La Unión Europea, Japón, Corea del Sur y Canadá han impuesto contramedidas específicamente dirigidas a productos de estados tradicionalmente republicanos, en un evidente intento de ejercer presión política sobre la base electoral de Trump.

«Estamos presenciando una transferencia masiva de riqueza desde consumidores y pequeñas empresas hacia grandes corporaciones con conexiones políticas. Esta no es una política económica coherente; es un saqueo organizado bajo el disfraz del patriotismo económico», ha declarado Joseph Stiglitz, premio nobel de economía, en una reciente conferencia en la Universidad de Columbia.

Los únicos claros beneficiarios de esta política han sido determinadas corporaciones con estrechos vínculos con la administración Trump, cuyos márgenes de beneficio han aumentado significativamente al poder subir precios sin temor a la competencia extranjera.

Scott Bessent: el especulador que maneja la política monetaria
Scott Bessent, gestor de fondos de inversión con un patrimonio

estimado en 2000 millones de dólares, ha sido nombrado Secretario del Tesoro, convirtiéndose en el primer especulador puro en ocupar este cargo tradicionalmente reservado a banqueros establecidos o académicos. Su designación ha enviado ondas de choque a través de los mercados financieros, dado su historial como gestor agresivo especializado en apostar contra monedas de economías emergentes.

La filosofía económica de Bessent puede resumirse en una frase que repite en círculos privados: «La política monetaria debe servir a Wall Street primero; Main Street se beneficiará eventualmente». Esta visión se ha materializado en una presión sin precedentes sobre la Reserva Federal para mantener tipos de interés artificialmente bajos, a pesar de la inflación galopante provocada por los aranceles. Powell, presidente de la Fed, ha visto socavada su independencia mediante ataques públicos y amenazas veladas de destitución cuando ha intentado implementar políticas monetarias restrictivas para controlar la inflación.

Conflicto de interés en política cambiaria. Bessent mantiene posiciones especulativas a través de sociedades *offshore* en Hong Kong, que se benefician directamente de la volatilidad del yuan chino, provocada por las mismas políticas que él promueve desde el Tesoro.

Desregulación financiera extrema. Ha desmantelado sistemáticamente las protecciones implementadas tras la crisis de 2008, permitiendo a los megabancos volver a prácticas especulativas de alto riesgo mientras reduce drásticamente su supervisión.

Puertas giratorias descaradas. Exempleados de su fondo de inversión Key Square Group ocupan ahora puestos clave en regulación financiera, aprobando políticas que benefician directamente a sus antiguos clientes.

Particularmente controvertida ha sido la gestión de Bessent de las sanciones económicas, que ahora se aplican o retiran de forma arbitraria, coincidiendo sospechosamente con movimientos en mercados donde sus antiguos socios mantienen posiciones significativas. Un caso flagrante ocurrió en febrero de 2025, cuando el anuncio sorpresa del levantamiento de sanciones a determinados sectores venezolanos coincidió con masivas

compras previas de bonos venezolanos por parte de fondos vinculados a excolegas de Bessent.

La presencia de Bessent en las reuniones diplomáticas con China ha generado también alarma internacional. Diplomáticos europeos han filtrado informes donde expresan preocupación por el hecho de que el secretario del Tesoro parezca más interesado en obtener información para posicionarse en mercados financieros que en alcanzar acuerdos diplomáticos estables.

China: el adversario designado en la nueva guerra comercial

La retórica agresiva contra China ha sido una constante en la carrera política de Donald Trump, pero en su segundo mandato esta hostilidad se ha traducido en una confrontación económica total, diseñada y ejecutada por su círculo de asesores millonarios. El Grupo de Trabajo sobre Competencia con China, liderado conjuntamente por Musk, Lighthizer y Lutnick, ha implementado lo que denominan una «estrategia de desacoplamiento controlado», que en la práctica supone el intento más ambicioso desde 1945 de revertir la globalización económica.

Los aranceles a productos chinos, que ahora promedian un 68 %, han creado una barrera comercial sin precedentes entre las dos mayores economías del mundo. Sin embargo, el impacto de estas medidas ha resultado profundamente asimétrico: mientras las exportaciones chinas a los EE. UU. han caído un 42 %, las empresas estadounidenses dependientes del mercado chino han visto desplomarse sus ventas debido a represalias proporcionadas. Apple, por ejemplo, ha perdido un 65 % de su cuota en el mercado chino de *smartphones*, con consecuencias devastadoras para su valoración bursátil.

Lo que muchos analistas encuentran paradójico es que, mientras públicamente justifican estas medidas como una defensa de la seguridad nacional estadounidense, varios de los asesores millonarios de Trump mantienen inversiones personales significativas en China. Jared Kushner, yerno del presidente y asesor informal con gran influencia, ha recibido 2000 millones de dólares del fondo soberano saudí para inversiones que incluyen proyectos inmobiliarios en China, creando un evidente

conflicto de interés cuando participa en discusiones sobre política hacia Beijing.

Diplomáticos y estrategias de seguridad nacional de carrera han mostrado su alarma ante esta instrumentalización de la política exterior para beneficio personal. Un alto funcionario del Pentágono describió la situación como «la subordinación de intereses estratégicos nacionales a la agenda financiera personal de un puñado de millonarios con acceso privilegiado al presidente».

Vivek Ramaswamy: el aprendiz que superó al maestro en cinismo

A sus 39 años, Vivek Ramaswamy representa la nueva generación de asesores trumpistas: jóvenes multimillonarios tecnológicos que han abrazado el populismo económico como vehículo para ampliar su influencia y fortuna. Tras su fracasada candidatura presidencial en las primarias republicanas de 2024, Ramaswamy fue recompensado con el recién creado cargo de Zar de Desregulación, una posición sin precedentes que le otorga autoridad sobre todas las agencias reguladoras federales.

Ramaswamy, con un patrimonio estimado en 1000 millones de dólares derivado principalmente de inversiones farmacéuticas, ha implementado lo que él mismo denomina la «Iniciativa de libertad empresarial», un eufemismo para el desmantelamiento sistemático de las regulaciones medioambientales, laborales y de protección al consumidor. Su estrategia ha consistido en situar a ejecutivos de industrias reguladas como directores de las mismas agencias que debían supervisarlos, llevando el concepto de «captura regulatoria» a niveles nunca vistos.

Agencia de Protección Ambiental (EPA). Dirigida ahora por un exlobista de la industria petroquímica, ha eliminado restricciones a emisiones contaminantes y aprobado el uso de pesticidas previamente prohibidos por riesgos cancerígenos. Ramaswamy calificó estas regulaciones como «obstáculos innecesarios al crecimiento económico».

Comisión de Valores (SEC). Presidida por un exgestor de fondos de cobertura, ha desmantelado requisitos de transparencia cor-

porativa y eliminado penalizaciones por fraude financiero, creando lo que un excomisionado describió como «un paraíso para estafadores».

Administración de Alimentos y Medicamentos (FDA). Bajo la dirección de un ejecutivo farmacéutico, ha acelerado aprobaciones de medicamentos con pruebas de seguridad mínimas y eliminado protocolos de inspección en instalaciones alimentarias, provocando múltiples casos de contaminación.

La desregulación salvaje impulsada por Ramaswamy ha beneficiado directamente a empresas en las que él y otros miembros del círculo de Trump mantienen inversiones significativas. Particularmente escandaloso resulta el caso de Strive Asset Management, fundada por Ramaswamy, que ha visto incrementados sus activos bajo gestión en un 300 % desde que su fundador asumió este cargo gubernamental, atrayendo inversiones de corporaciones favorecidas por sus propias políticas desreguladoras.

«Estamos presenciando la mayor transferencia de poder desde el gobierno hacia las corporaciones en la historia moderna de Estados Unidos. No es desregulación; es la privatización de la regulación a favor de intereses particulares», advirtió Elizabeth Warren en un discurso reciente en el Senado.

La dimensión internacional de esta desregulación resulta igualmente preocupante. Ramaswamy ha utilizado negociaciones comerciales para presionar a otros países para que adopten los mismos estándares desregulatorios, creando lo que críticos denominan «una carrera global hacia el abismo» en protecciones laborales y medioambientales.

La plutocracia triunfante y sus consecuencias a largo plazo

El experimento de Trump de entregar la política económica a un círculo de millonarios con flagrantes conflictos de interés representa una transformación radical en la gobernanza estadounidense. Este modelo, que podríamos denominar plutocracia descarada, ha erosionado la ya debilitada separación entre poder económico y político, creando un sistema donde las decisiones gubernamentales están abiertamente subordinadas a intereses privados específicos.

Los efectos a corto plazo son ya evidentes: inflación disparada, distorsiones masivas en mercados comerciales, deterioro de relaciones con aliados históricos y enriquecimiento acelerado de un pequeño grupo conectado con el poder. Sin embargo, las consecuencias a largo plazo podrían ser aún más profundas y duraderas. El desprestigio de las instituciones reguladoras independientes, la normalización de conflictos de interés flagrantes y la instrumentalización de la política exterior para beneficio personal amenazan con socavar los fundamentos del sistema democrático y la economía de mercado regulada.

Particularmente preocupante resulta la guerra comercial con China, que ha trascendido el ámbito puramente económico para convertirse en una fuente de inestabilidad geopolítica global. La retórica incendiaria empleada por los asesores de Trump ha envenenado el diálogo internacional, haciendo cada vez más difícil la cooperación en desafíos globales como el cambio climático, pandemias o proliferación nuclear. La irresponsabilidad de subordinar estas cuestiones existenciales a ganancias empresariales a corto plazo representa quizás el legado más peligroso de esta administración.

Legitimación de la plutocracia. La normalización de entregar el poder político directamente a los más ricos como modelo de gobernanza, erosionando la separación entre poder económico y político.

Deterioro del orden internacional. La instrumentalización de la política exterior para beneficio personal está destruyendo alianzas históricas y sistemas multilaterales construidos durante décadas.

Desigualdad sistémica. La captura del Estado por intereses plutocráticos está acelerando la concentración de riqueza y poder, amenazando la estabilidad social a largo plazo.

Cuando historiadores futuros analicen este periodo, probablemente lo describirán como el momento en que Estados Unidos abandonó la pretensión de separar los intereses privados de los asesores presidenciales de la política pública. La gran pregunta pendiente es si esta plutocracia Trump representa una aberración temporal o la nueva normalidad en la gobernanza

americana. La respuesta dependerá de la capacidad de las instituciones democráticas y la sociedad civil para restablecer salvaguardas éticas y contrapesos institucionales que impidan que el gobierno se convierta permanentemente en un vehículo para el enriquecimiento personal de quienes ocupan posiciones de poder.



Una reescritura de *1984*, en el contexto de 2025: autocracias y mercados en conflicto

La obra maestra de George Orwell, *1984*, se erige como un precursor en la crítica del totalitarismo y la pérdida de las libertades individuales. A medida que avanzamos hacia un futuro incierto, específicamente en el año 2025, se desarrollan nuevas dinámicas geopolíticas que sugieren la posibilidad de un resurgimiento de las autocracias. Vale la pena explorar cómo Orwell podría reescribir *1984* en este nuevo contexto global, caracterizado por la reaparición de sistemas políticos autoritarios y las complejas relaciones económicas entre potencias como Estados Unidos y China.

El resurgimiento de las autocracias

En el mundo de 2025, la tensión entre Estados Unidos y China se ha intensificado, dando paso a una guerra comercial que involucra la lucha por la hegemonía global. En este entorno, Estados Unidos, históricamente identificado con el libre mercado, se inclina hacia un modelo proteccionista, mientras que China, con su sistema socialista en lo político, se posiciona como la defensora del capitalismo económico a través de la Ruta de la Seda.

Esta paradoja geopolítica ha generado un escenario donde las grandes potencias adoptan posturas contradictorias a sus tradiciones ideológicas. Estados Unidos implementa aranceles, promueve la relocalización industrial y limita inversiones extranjeras en sectores estratégicos. Mientras tanto, China expande su influencia global mediante inversiones masivas en infraestructura, tecnología y recursos naturales en países en desarrollo, presentándose como garante del comercio internacional.

La inversión de roles no solo afecta a estas dos superpotencias, sino que ha provocado el surgimiento de regímenes autocráticos en naciones anteriormente democráticas. La promesa de seguridad económica y estabilidad frente a la incertidumbre global ha permitido que líderes fuertes consoliden poder, reduciendo gradualmente libertades civiles en nombre de la «eficiencia gubernamental» y la «seguridad nacional».

Orwell, en su reescritura, representaría a estas naciones como El Ministerio de la Verdad y El Ministerio de la Paz, enfatizando los cambios ideológicos que distorsionan la realidad para satisfacer intereses nacionales. Probablemente añadiría un Ministerio de la Prosperidad que promete abundancia mientras raciona recursos, y un Ministerio de la Identidad encargado de redefinir constantemente quiénes son los aliados y quiénes los enemigos según las conveniencias del momento.

En esta versión actualizada, la neolengua orwelliana sería reemplazada por algoritmos de modificación de contenido y sistemas de filtrado de información que, bajo la apariencia de personalización, crean burbujas informativas herméticamente selladas. La historia ya no necesitaría ser reescrita manualmente, pues los sistemas de inteligencia artificial podrían contextualizar automáticamente los hechos históricos según las necesidades ideológicas del presente, manteniendo apariencias de objetividad.

El lenguaje como herramienta de control

Uno de los elementos más significativos del 1984 original es el uso del lenguaje como mecanismo de control. La *newspeak*, o

neolengua, es fundamental en la construcción de una sociedad donde el pensamiento crítico es imposible.

Newspeak en 1984. En la obra original, la neolengua era un idioma diseñado para limitar el alcance del pensamiento, eliminando palabras y conceptos que pudieran fomentar la disidencia.

Liberspeak en 2025. En el contexto de 2025, Orwell podría desarrollar un nuevo dialecto: *liberspeak*, un lenguaje diseñado para encapsular el deseo de las masas por la libertad pero que, a la vez, oculta la manipulación y los intereses de las autocracias.

Este lenguaje podría ser utilizado por los líderes políticos para legitimar sus decisiones, aludiendo a términos como «proteccionismo inteligente» o «mercado controlado».

Las nuevas tecnologías y la vigilancia

En el 1984 de Orwell, la vigilancia omnipresente era el método por el cual el Partido controlaba a los ciudadanos. En 2025, la tecnología ha progresado significativamente, lo que permite a los gobiernos implementar sistemas de vigilancia más avanzados y sofisticados.

Orwell podría agregar elementos de inteligencia artificial y big data como herramientas para la manipulación de la población. La idea del Gran Hermano se expandiría a un Gran Algoritmo, que no solo vigila, sino que también predice y controla el comportamiento humano, eliminando la libertad de elección.

Vigilancia constante. Sistemas de reconocimiento facial en cada esquina, monitorizando cada movimiento ciudadano.

Análisis predictivo. Algoritmos que anticipan comportamientos disidentes antes de que ocurran.

Manipulación cognitiva. Tecnologías que influyen sutilmente en las decisiones y pensamientos de la población.

Utopía y distopía: un ciclo infinito

En su análisis crítico del marxismo, Orwell enfatizó la inevitable conversión de la utopía en distopía. En 2025, la lucha ideológica

entre el capitalismo y el socialismo se intensifica, llevando a Orwell a reescribir su visión sobre la dualidad utópica-distópica.

En su mundo, tanto el capitalista autoritario como el socialista despótico se presentarían como promesas de un futuro brillante, mientras que, tras sus fachadas, se desarrollarían sistemas de opresión. El mensaje subyacente sería claro: la búsqueda de un modelo político perfecto puede llevar a la tiranía.

Episodios de resistencia y esperanza. A pesar de la sombría narrativa de control y represión, Orwell también incluiría elementos de resistencia. Grupos de ciudadanos que desafían el *statu quo*, formando coaliciones insurgentes que luchan por recuperar las libertades individuales perdidas.

Comunicación clandestina. Redes secretas de comunicación que eluden la vigilancia estatal.

Formación de alianzas. Coaliciones de ciudadanos unidos por la causa de la libertad.

Manifestaciones simbólicas. Actos de desobediencia civil que desafían la autoridad establecida.

Preservación del conocimiento. Esfuerzos por mantener viva la historia y la verdad frente a la manipulación.

La narrativa de *1984* en este nuevo contexto estaría marcada por la lucha entre la esperanza y el desánimo, entre la voluntad de los individuos por oponerse a la opresión y el poder implacable de las autocracias.

La visión actual

Reescribiendo *1984* en el contexto de 2025, George Orwell pondría de relieve cómo las dinámicas globales y los sistemas de poder evolucionan, señalando la fragilidad de las libertades individuales ante la ambición política y económica.

En esta visión contemporánea, Orwell destacaría la creciente tensión entre las superpotencias tecnológicas y su carrera por el dominio global mediante sistemas de vigilancia cada vez más sofisticados. Las pantallas omnipresentes de su novela original ahora serían reemplazadas por dispositivos inteligentes que voluntariamente llevamos con nosotros, convirtiendo la pesadilla distópica en una realidad aceptada e incluso celebrada.

El concepto de «doblepensar» sería reexaminado en la era de las noticias falsas y las cámaras de eco mediáticas, donde la capacidad de mantener simultáneamente creencias contradictorias se ha convertido en una característica definitoria del discurso político moderno. La manipulación de la información ya no requiere de un Ministerio de la Verdad centralizador, sino que opera a través de algoritmos personalizados que refuerzan nuestros sesgos y debilitan nuestra capacidad de pensamiento crítico.

Orwell probablemente enfatizaría la paradoja de cómo la abundancia de información ha llevado a una mayor ignorancia, y cómo la interconexión global ha fomentado el aislamiento social. Describiría un mundo donde la constante distracción digital sirve como un «soma» moderno, pacificando a las masas mientras las élites consolidan su control sobre los recursos y la narrativa dominante.

Su análisis crítico no solo serviría como una advertencia sobre el futuro, sino también como un llamado a la acción para que los ciudadanos permanezcan vigilantes en la defensa de sus derechos fundamentales frente a las fuerzas opresivas que buscan despojarlos de su humanidad.

La visión renovada de Orwell examinaría la erosión gradual de la privacidad como un derecho humano esencial, mostrando cómo hemos normalizado la vigilancia constante en nombre de la conveniencia y la seguridad. Exploraría la complicidad ciudadana en la construcción de sistemas de control, donde nuestros datos personales son la moneda con la que pagamos por servicios aparentemente gratuitos pero que cuestan nuestra autonomía.

En esta actualización de su obra maestra, Orwell analizaría también cómo las corporaciones tecnológicas han asumido muchas de las funciones tradicionalmente reservadas para los Estados, ejerciendo un poder sin precedentes sobre la vida cotidiana sin la legitimidad democrática ni la responsabilidad pública que se espera de las instituciones gubernamentales.

En un mundo en constante cambio, el trabajo de Orwell sigue siendo relevante, resonando con una verdad universal sobre la naturaleza del poder y la resistencia. Su mensaje per-

dura como un recordatorio de que la libertad nunca está garantizada y que cada generación debe defender activamente los valores democráticos contra las fuerzas que buscan socavarlos, ya sea a través de la represión abierta o mediante la seducción tecnológica que nos invita a renunciar voluntariamente a nuestra autodeterminación.

El Gran Algoritmo: evolución del Gran Hermano. En la versión original de 1984, el Gran Hermano representaba la figura omnipresente del Estado vigilante. En una reescritura para 2025, Orwell transformaría este concepto en el Gran Algoritmo, una entidad digital omnisciente.

Vigilancia predictiva. Sistemas que no solo observan el comportamiento actual, sino que predicen acciones futuras basadas en patrones históricos, permitiendo intervenciones preventivas antes de cualquier acto de disidencia.

Manipulación personalizada. Algoritmos que adaptan la propaganda según los perfiles psicológicos individuales, maximizando su efectividad y minimizando la resistencia cognitiva.

Aislamiento digital. Creación de burbujas informativas que aíslan a los ciudadanos, presentándoles solo información que refuerza las narrativas estatales y evita la exposición a ideas contradictorias.

La Ruta de la Seda digital: control económico global

En su reescritura, Orwell podría explorar cómo China utiliza la Ruta de la Seda digital como mecanismo de expansión de influencia global, combinando infraestructura tecnológica con dependencia económica. Esta expansión tecnoeconómica representaría en la obra de Orwell una forma sutil pero efectiva de colonialismo digital, donde las naciones receptoras sacrifican soberanía informativa a cambio de desarrollo económico.

El proteccionismo americano: contradicción ideológica

Orwell exploraría la ironía de Estados Unidos abandonando su histórica defensa del libre mercado para adoptar políticas proteccionistas, representando esta contradicción como un ejercicio de doblepensar a escala nacional.

Retórica nacionalista. Discursos que enmarcan el proteccionismo como patriotismo y defensa de la soberanía.

Reindustrialización forzada. Políticas que penalizan la producción externa y subsidian la interna.

Barreras comerciales. Aranceles y restricciones que limitan el flujo de bienes y servicios.

Justificación ideológica. Reescritura de la historia económica para presentar el proteccionismo como tradición americana.

Esta transformación ideológica sería presentada por Orwell como un ejemplo de cómo las potencias adaptan sus principios fundamentales cuando les resulta conveniente, manipulando la memoria colectiva para justificar estos cambios.

La fragmentación de la verdad. En el 1984 original, el Ministerio de la Verdad se encargaba de reescribir la historia. En la versión de 2025, Orwell podría describir un sistema más sofisticado donde la verdad no se reescribe centralmente, sino que se fragmenta en múltiples narrativas contradictorias.

Parálisis por sobrecarga. Exceso de información contradictoria que paraliza la capacidad de discernimiento.

Relativismo extremo. Promoción de la idea de que toda verdad es subjetiva y dependiente de la perspectiva.

Amplificación selectiva. Algoritmos que magnifican ciertas narrativas y suprimen otras.

Este sistema resultaría más efectivo que la censura directa, ya que los ciudadanos, incapaces de determinar qué información es confiable, terminarían aceptando pasivamente la narrativa oficial como punto de referencia en medio del caos informativo.

La deshumanización tecnológica. Orwell podría explorar cómo la tecnología, inicialmente presentada como herramienta de liberación, se convierte en un mecanismo de deshumanización sistemática en las autocracias de 2025.

Automatización del trabajo. La sustitución de trabajadores por máquinas no solo genera desempleo masivo, sino que elimina espacios de socialización y organización potencialmente disidentes.

Los ciudadanos, convertidos en «recursos humanos obsoletos», son relegados a programas de subsistencia estatal que refuerzan su dependencia del sistema.

Interacción social mediada. Las relaciones humanas directas son gradualmente reemplazadas por interacciones digitales monitorizadas, eliminando la intimidad necesaria para la confianza y la organización colectiva.

Los algoritmos de «compatibilidad social» determinan qué personas pueden interactuar, creando burbujas sociales que refuerzan la conformidad ideológica. La tecnología, que prometía conectar a la humanidad, termina atomizándola en individuos aislados, más fáciles de controlar y menos propensos a la solidaridad colectiva necesaria para la resistencia.

El culto a la eficiencia. En su reescritura, Orwell podría analizar cómo las autocracias de 2025 han elevado la eficiencia a categoría de valor supremo, justificando la supresión de libertades en nombre de la optimización social.

Métricas de productividad ciudadana. Sistemas de puntuación social que evalúan constantemente la contribución de cada individuo al sistema, determinando sus derechos y privilegios.

Eliminación de la «ineficiencia humana»

Supresión de actividades consideradas improductivas: arte no propagandístico, filosofía crítica, ocio no dirigido.

Estandarización del comportamiento. Protocolos sociales rígidos que eliminan la espontaneidad y la creatividad en favor de interacciones predecibles y controlables.

Optimización temporal. Monitorización y regulación del uso del tiempo personal, eliminando espacios para la reflexión y el desarrollo de pensamiento crítico.

Este culto a la eficiencia representaría para Orwell la culminación de la deshumanización: la reducción del ser humano a un componente funcional del sistema, despojado de su individualidad y capacidad de autodeterminación.

La resistencia cultural. Frente al panorama distópico, Orwell incluiría en su reescritura formas de resistencia basadas en la preservación cultural y la recuperación de la humanidad esencial.

Recuperación de la memoria. Grupos clandestinos dedicados a preservar la historia no adulterada, manteniendo registros físicos ocultos de acontecimientos borrados de los archivos oficiales.

Arte subversivo. Expresiones artísticas codificadas que transmiten mensajes de resistencia bajo apariencias inocuas, utilizando simbolismos y metáforas que eluden la censura algorítmica.

Comunidades desconectadas. Enclaves que rechazan la hiperconectividad, creando espacios físicos donde las personas pueden interactuar sin vigilancia digital y redescubrir formas de conocimiento y relación pretecnológicas.

Educación paralela. Sistemas educativos clandestinos que enseñan pensamiento crítico, filosofía y humanidades clásicas, contrarrestando la educación utilitaria y propagandística del Estado.

Estas formas de resistencia representarían para Orwell no tanto una lucha por el poder político, sino un esfuerzo por preservar la esencia de lo humano frente a sistemas que buscan reducir a las personas a meros componentes funcionales.

El mensaje final: vigilancia eterna

En la conclusión de su reescritura de *1984* para el contexto de 2025, Orwell reforzaría su mensaje original sobre la necesidad de una vigilancia constante por parte de los ciudadanos frente a los abusos de poder, adaptándolo a las nuevas realidades tecnológicas y geopolíticas.

El precio de la libertad es la vigilancia eterna, no solo contra enemigos externos, sino contra los sistemas que, prometiendo seguridad, eficiencia o prosperidad, nos despojan gradualmente de nuestra humanidad esencial.

Su mensaje final advertiría que las autocracias del futuro no se presentarán como regímenes opresivos evidentes, sino como sistemas benevolentes que ofrecen soluciones a problemas reales, haciendo que la cesión de libertades parezca un sacrificio razonable y temporal.

Orwell concluiría que la verdadera resistencia comienza con la preservación de la conciencia crítica individual y la negativa a aceptar la deshumanización, incluso cuando viene envuelta en promesas de progreso, seguridad o bienestar colectivo.

En un mundo en constante cambio, el trabajo de Orwell sigue siendo relevante, resonando con una verdad universal sobre la naturaleza del poder y la resistencia.



La nueva Rebelión en la Granja: una reescritura orwelliana en el contexto geopolítico de 2025

En el contexto contemporáneo de la geopolítica de la incertidumbre, la reimaginación de *Rebelión en la granja*, de George Orwell, ofrece una lente crítica a la disonancia actual entre las naciones y sus líderes. La figura disruptiva de Donald Trump, representativa de los Estados Unidos en 2025, contrasta drásticamente con el ascenso de potencias como China, que, junto a su aliado Rusia, busca reconfigurar el orden mundial. La Unión Europea y el Reino Unido, tras el Brexit, navegan sus propios desafíos, mientras que América Latina permanece atrapada en una lucha interna entre populismos divergentes. ¿Cómo Orwell podría reinterpretar su obra en este nuevo escenario geopolítico de gran incertidumbre que hoy vive el planeta?

Introducción a la reimaginación orwelliana

La alegoría animal creada por Orwell en 1945 fue una respuesta

directa a la corrupción del ideal revolucionario soviético bajo el estalinismo. Hoy, casi 80 años después, los símbolos y advertencias de su fábula resuenan con inquietante actualidad en un mundo donde las promesas de libertad y justicia son constantemente distorsionadas por quienes ostentan el poder.

La narrativa original de Orwell presentaba una granja donde los animales, hartos de la opresión humana, se rebelan y establecen su propia sociedad. Sin embargo, gradualmente, los cerdos que lideran la revolución adoptan las mismas conductas opresivas que combatieron. En nuestra reimaginación contemporánea, este ciclo de corrupción ideológica encuentra paralelos perturbadores en los sistemas políticos actuales, donde los eslóganes revolucionarios frecuentemente se transforman en herramientas de manipulación.

La Unión Europea y el Reino Unido, tras el Brexit, navegan sus propios desafíos, reflejando la fragmentación y las tensiones internas que caracterizaban a los animales de la granja cuando comenzaban a dividirse entre seguidores de distintos líderes. Mientras tanto, América Latina permanece atrapada en una lucha interna entre populismos divergentes, con promesas de igualdad que a menudo se desvanecen ante la realidad de nuevas formas de autoritarismo.

Este ensayo se adentrará en cómo Orwell podría haber reinterpretado su obra en este nuevo escenario geopolítico, donde los «Siete mandamientos» de la granja podrían verse reescritos no con tinta, sino con algoritmos, desinformación y polarización social. La pregunta fundamental persiste: ¿cómo distinguir entre verdaderos movimientos liberadores y aquellos que simplemente buscan reemplazar una tiranía por otra?

Los personajes y sus representaciones

En esta versión contemporánea, los líderes globales se convertirían en animales simbólicos, representando intereses y comportamientos nacionales.

Donald Trump. Podría ser un cerdo arrogante, cuyo personalismo y egoísmo equivalen a una búsqueda de poder absoluto.

Xi Jinping. Al lado de Trump, la figura de Xi Jinping se mate-

rializaría como un astuto zorro, manipulando intrigas y formaciones de alianzas estratégicas sobre la base de la retórica del «sueño chino».

Rusia y Europa en la nueva fábula

Rusia: el viejo lobo. Rusia, como el aliado perdido y confuso, podría representarse como un viejo lobo que busca recuperar su lugar en el rebaño de las potencias, añorando un pasado de gloria.

Europa: las ovejas errantes. A su vez, Europa se narraría a través de ovejas errantes, incapaces de decidir su propio camino tras el abandono del Reino Unido.

El Reino Unido pos-Brexit. En esta alegoría orwelliana, el Reino Unido adquiere una representación particular tras su salida de la Unión Europea. Podría transformarse en un pavo que se ha exiliado en un cobertizo, buscando su identidad pos-Brexit. Esta imagen simboliza el aislamiento autoimpuesto y la búsqueda de una nueva definición nacional en un contexto global cambiante.

La figura del pavo, tradicionalmente asociada con cierta pomposidad y orgullo, refleja también la percepción de una nación que mantiene sus tradiciones y protocolo mientras intenta redefinir su lugar en el escenario mundial.

La rebelión y el conflicto abierto. El conflicto entre Estados Unidos y China como dos extremos antagónicos ilustraría una batalla ideológica no solo por el dominio territorial, sino también por la influencia mundial.

Surgimiento del conflicto. En una versión orwelliana del escenario actual, podría surgir una rebelión entre los animales que sienten la opresión de las decisiones de estos líderes.

División mundial. La granja, que simboliza el mundo, se dividiría en facciones: los que apoyan el régimen de Trump y los que buscan nuevas alianzas con los zorrillos socialistas o los lobos.

Batalla ideológica. El conflicto representa no solo una lucha territorial sino una batalla por la influencia global y los modelos de sociedad.

América Latina: campo de batalla ideológico

América Latina, por su parte, se presentaría como un campo de batalla de ideas, donde los animales, representando a los ciudadanos, están constantemente oscilando entre el apoyo a líderes populistas de izquierda y derecha.

La rebeldía en este contexto reflejaría no solo una lucha contra el opresor, sino una búsqueda desesperada por una voz propia frente al caos global. Los ciudadanos latinoamericanos, simbolizados por diversos animales de la granja, intentan encontrar su camino en medio de promesas populistas que raramente se materializan en mejoras concretas para sus vidas.

Podríamos ver a las vacas y toros representando a las clases trabajadoras, moviéndose inquietas entre los establos de la derecha tradicional y los pastos aparentemente más verdes ofrecidos por la izquierda progresista. Mientras tanto, los gallos, símbolos de los líderes carismáticos, cantan promesas al amanecer que se desvanecen con la luz del día.

En la región, los caballos de carga simbolizarían a las economías extractivistas, constantemente explotadas tanto por los zorros extranjeros como por los lobos locales que controlan los recursos. Las palomas mensajeras, representando a los intelectuales y periodistas, vuelan nerviosamente entre facciones, llevando ideas que son recibidas con sospecha o manipuladas según la conveniencia política del momento.

El péndulo político latinoamericano. El continuo vaivén entre gobiernos de distintas ideologías se asemejaría al movimiento pendular de un reloj de granja, donde cada ciclo promete un nuevo amanecer, pero frecuentemente termina en el mismo ocaso de desigualdad. Los cerdos burócratas, instalados en las instituciones, permanecen casi inmutables mientras las cabras revolucionarias intentan escalar las paredes del sistema, solo para encontrarse eventualmente domesticadas por el mismo.

Las aves migratorias representarían a las diásporas latinoamericanas, abandonando la granja en busca de establos más prósperos, enviando remesas que mantienen a flote a muchas familias mientras sueñan con un regreso a pastizales más fértiles y justos en sus tierras natales.

Los ecos de revoluciones pasadas. En esta reescritura orwelliana, las sombras de revoluciones pasadas todavía se proyectan sobre los corrales contemporáneos. Los animales ancianos recuerdan con nostalgia o terror las grandes rebeliones, desde México hasta Cuba, desde Chile hasta Nicaragua. Sus relatos se mezclan con la mitología de la granja, creando narrativas que los nuevos líderes adoptan o rechazan según su conveniencia.

Mientras tanto, los terneros y potrillos más jóvenes, educados en una era digital, cuestionan las viejas ideologías y buscan nuevas formas de organización social. Utilizan las redes de comunicación entre corrales para compartir ideas y movilizarse, desafiando tanto a los zorros capitalistas como a los lobos socialistas con sus propias visiones de lo que debería ser la granja latinoamericana.

La búsqueda de identidad en el caos global

Lucha por la voz propia. La rebeldía en este contexto reflejaría no solo una lucha contra el opresor, sino una búsqueda desesperada por una voz propia frente al caos global.

Resistencia a la manipulación. Los animales que representan a ciudadanos comunes intentan resistir la manipulación de los líderes-animales que prometen soluciones simplistas a problemas complejos.

Anhelos de unidad. En medio del conflicto, surge un anhelo colectivo por encontrar unidad y propósito común más allá de las divisiones impuestas.

Esta búsqueda de identidad colectiva representa uno de los temas centrales de la reescritura orwelliana, mostrando cómo los individuos luchan por definirse en un mundo donde las grandes potencias intentan imponer sus narrativas.

El regreso a la inopia: capitalismo y socialismo

En esta reescritura, Orwell también podría explorar el regreso a la inopia, donde tanto el capitalismo agresivo de Trump como el socialismo autoritario de Xi Jinping se encuentran en un ciclo de retroalimentación que permite la pervivencia de obras de corrupción y decepcionantes promesas.

Las interacciones entre las corrientes de derecha e izquierda en América Latina, en medio de sus tumultuosos vaivenes populistas, reflejarían la dualidad del poder y su impacto en el bienestar social. Este ciclo perpetuo entre sistemas aparentemente opuestos, pero igualmente corruptos en su implementación práctica representa una de las críticas más agudas que Orwell podría hacer al escenario geopolítico de 2025.

La dualidad del poder en América Latina

Elección de populistas. Ciudadanos eligen líderes que prometen soluciones rápidas a problemas estructurales.

Decepción inevitable. Las promesas populistas no se cumplen, generando frustración colectiva.

Protesta y descontento. Surge la oposición y el descontento social ante el incumplimiento.

Cambio de tendencia. Se busca la alternativa opuesta, reiniciando el ciclo con nuevas promesas.

La corrupción como elemento transversal

En esta reescritura orwelliana, la corrupción aparecería como un elemento transversal que afecta a todos los sistemas políticos representados en la granja. Tanto el capitalismo agresivo de Trump como el socialismo autoritario de Xi Jinping permiten la pervivencia de obras de corrupción y decepcionantes promesas.

Los animales que representan a los ciudadanos comunes observarían con desilusión cómo, independientemente del sistema político dominante, ciertos patrones de abuso de poder y enriquecimiento ilícito se repiten constantemente, cambiando solo en forma, pero no en fondo.

«Todos los animales son iguales, pero algunos animales son más iguales que otros». Esta famosa cita de la obra original de Orwell adquiriría nuevos matices en el contexto de 2025, donde la desigualdad persiste bajo diferentes banderas ideológicas.

La batalla por la influencia mundial

El conflicto entre Estados Unidos y China como dos extremos

antagónicos ilustraría una batalla ideológica no solo por el dominio territorial, sino también por la influencia mundial.

Hegemonía global. Control de instituciones internacionales y narrativas globales.

Influencia cultural. Exportación de valores, entretenimiento y estilos de vida.

Dominio económico. Control de mercados, recursos y rutas comerciales.

Poder militar. Capacidad de proyección de fuerza y disuasión. En esta alegoría, los animales que representan a las potencias lucharían por ascender en esta pirámide de influencia, utilizando diferentes estrategias según sus capacidades y ventajas comparativas.

La tecnología como nuevo elemento de control

Un elemento que Orwell podría incorporar en su reescritura contemporánea sería el papel de la tecnología como herramienta de control social. En la granja moderna, los cerdos (representando a los líderes autoritarios) utilizarían sistemas de vigilancia, algoritmos y redes sociales para manipular la opinión de los demás animales. Esta distopía digital transformaría la clásica advertencia orwelliana sobre el totalitarismo en una realidad aún más sofisticada y sutil, donde el control no requiere violencia física sino manipulación cognitiva.

China, representada por el astuto zorro Xi Jinping, destacaría en este aspecto con su sistema de crédito social y vigilancia masiva. Las cámaras con reconocimiento facial que monitorean cada rincón de la granja serían el equivalente moderno del lema «El Gran Hermano te está observando». Los animales que mostraran comportamientos «desviados» verían reducido su acceso a recursos y privilegios, mientras que aquellos leales al régimen serían recompensados con mayores raciones y comodidades. La tecnología permitiría una aplicación más eficiente y personalizada del sistema de castas que ya se vislumbraba en la obra original.

Estados Unidos, bajo el cerdo Trump, utilizaría métodos más caóticos, pero igualmente efectivos de manipulación me-

diática y desinformación. A través de las plataformas digitales equivalentes a altavoces omnipresentes en cada rincón de la granja, bombardearía constantemente a los animales con mensajes contradictorios hasta hacerles dudar de la realidad misma. El concepto orwelliano de doblepensar encontraría su máxima expresión en este entorno, donde la verdad sería constantemente maleable según los intereses políticos del momento.

Europa, representada quizás por una manada de perros pastor alemán, intentaría regular el uso de estas tecnologías con normativas como el RGPD (Reglamento General de Protección de Datos), pero su efectividad sería limitada frente al poder creciente de las corporaciones tecnológicas, que en esta fábula moderna podrían ser representadas como cuervos que sobrevuelan la granja vendiendo sus servicios al mejor postor, sea el régimen que sea.

Esta dimensión tecnológica añadiría una capa adicional a la crítica orwelliana, mostrando cómo las herramientas digitales pueden convertirse en extensiones modernas del poder autoritario que Orwell ya advertía en su obra original. El teléfono inteligente que cada animal llevaría consigo se transformaría en la materialización perfecta de la telepantalla: un dispositivo de vigilancia voluntariamente adoptado, que no solo transmite propaganda, sino que además recopila información sobre cada aspecto de la vida privada de sus usuarios.

Más perturbador aún sería el uso de algoritmos de inteligencia artificial para predecir y moldear el comportamiento de los animales antes incluso de que estos tomaran decisiones conscientes. Esta capacidad predictiva convertiría la advertencia orwelliana sobre el «crimen de pensamiento» en una realidad tangible, donde el sistema podría identificar y neutralizar potenciales disidentes antes de que estos mismos fueran conscientes de su propia disidencia.

La esperanza de una verdadera rebelión

Toma de conciencia. Los animales comienzan a ver más allá de la propaganda y reconocen la manipulación de sus líderes, tanto de izquierda como de derecha.

Organización colectiva. Superando divisiones artificiales, los animales establecen redes de cooperación basadas en intereses comunes reales, no en identidades impuestas.

Acción transformadora. La verdadera rebelión no busca simplemente cambiar de líderes, sino transformar el sistema que permite los abusos de poder, independientemente de quién esté al mando.

En esta reescritura 2025, Orwell podría ofrecer un atisbo de esperanza, sugiriendo que la verdadera rebelión no sería solo contra los líderes, sino contra la idea de un futuro que repita los errores del pasado. Esta esperanza radicaría en la capacidad de los individuos para ver más allá de las divisiones artificiales y trabajar juntos por un bien común auténtico.

El espejo crítico de nuestra realidad

Una nueva interpretación de *Rebelión en la granja* en este contexto de 2025 serviría como un espejo crítico de nuestras realidades contemporáneas. A través del simbolismo animal, Orwell podría evidenciar las luchas de poder en un mundo dividido, lanzando una advertencia sobre la repetición de errores pasados.

La narrativa ofrecería una meditación sobre las peligrosas consecuencias de la desunión y la falta de verdadero liderazgo, instando a los individuos a buscar una verdadera identidad y unidad en un mundo interdependiente.

Al final, la verdadera rebelión no sería solo contra los líderes, sino contra la idea de un futuro que repita los errores del pasado. «La historia se repite, primero como tragedia, luego como farsa, pero siempre con nuevos animales en el poder», ayer y hoy, sigue siendo la frase central del libro de George Orwell.

Diálogo entre Thomas Piketty y Michael J. Sandel: ¿Existe alguna buena razón para no tener fronteras abiertas?

El diario español *El País* (1 de abril de 2025) logró un histórico encuentro entre dos de los pensadores más influyentes de nuestro tiempo: el economista francés Thomas Piketty y el filósofo estadounidense Michael J. Sandel, quienes debatieron sobre la controvertida cuestión de las fronteras abiertas. ¿Cuáles son sus perspectivas contrastantes sobre justicia global, soberanía nacional, desigualdad económica y responsabilidad moral en un mundo cada vez más interconectado? El análisis profundiza en los argumentos filosóficos, económicos y éticos que sustentan sus posturas, ofreciendo una reflexión crítica sobre uno de los debates más urgentes de nuestro tiempo.

Por un lado, Piketty, reconocido por sus exhaustivos análisis sobre la desigualdad en obras como *El capital en el siglo XXI* y *Capital e ideología*, defiende un enfoque progresista que

cuestiona las fronteras como mecanismos que perpetúan y amplían las desigualdades globales. Argumenta que las barreras migratorias funcionan como instrumentos de preservación de privilegios históricos, limitando la movilidad de quienes más podrían beneficiarse de ella.

Por otro lado, Sandel, célebre por sus reflexiones sobre justicia, mercado y valores morales en libros como *Lo que el dinero no puede comprar* y *La tiranía del mérito*, plantea interrogantes fundamentales sobre la naturaleza de la comunidad política, la ciudadanía y las obligaciones especiales que tenemos hacia nuestros conciudadanos. Sin rechazar completamente la importancia de la justicia global, cuestiona si las identidades nacionales y los vínculos comunitarios pueden ser simplemente descartados en nombre de principios universalistas abstractos.

Este debate cobra especial relevancia en un contexto global marcado por crisis migratorias sin precedentes, crecientes nacionalismos, tensiones geopolíticas y transformaciones tecnológicas que desafían nuestra comprensión tradicional de las fronteras. La confrontación intelectual entre estos dos gigantes del pensamiento contemporáneo no solo ilumina las complejidades teóricas del tema, sino que ofrece perspectivas prácticas sobre cómo podríamos reconfigurar nuestros sistemas políticos y económicos para un mundo más justo sin sacrificar los valores democráticos y culturales que dan sentido a nuestras comunidades políticas.

Perfiles de los protagonistas: Piketty y Sandel

Thomas Piketty. Economista francés nacido en 1971, reconocido mundialmente por su trabajo sobre la desigualdad económica y la distribución de la riqueza. Su obra más influyente, *El capital en el siglo XXI* (2013), se convirtió en un fenómeno editorial al documentar meticulosamente cómo la concentración de capital genera desigualdades estructurales. Posteriormente, en obras como *Capital e ideología* (2019), Piketty ha desarrollado propuestas radicales para un sistema económico más justo, incluyendo un impuesto progresivo a la riqueza global y mecanismos de redistribución transnacional.

Ideológicamente, se sitúa en la izquierda progresista y defiende un modelo de socialdemocracia renovada para el siglo XXI. Para Piketty, la justicia económica requiere intervenciones institucionales sustanciales que limiten la acumulación desproporcionada de capital y promuevan una distribución más equitativa de recursos a nivel global.

Michael J. Sandel. Filósofo político estadounidense nacido en 1953, profesor en Harvard y una de las voces más influyentes en el debate público contemporáneo. Conocido por su crítica al liberalismo individualista, Sandel ha desarrollado lo que denomina un «comunitarismo cívico republicano» que enfatiza la importancia de los vínculos comunitarios y el bien común. Sus obras más destacadas incluyen *El liberalismo y los límites de la justicia* (1982) y *Lo que el dinero no puede comprar* (2012).

A diferencia de los pensadores liberales tradicionales, Sandel cuestiona la neutralidad valorativa del Estado y defiende la importancia del debate público sobre concepciones del bien. Su enfoque prioriza las obligaciones especiales hacia los compatriotas y la comunidad política, aunque sin negar responsabilidades hacia la humanidad en general. Esta postura tiene importantes implicaciones para cuestiones como las fronteras y la inmigración.

Contexto del debate: un mundo en transformación

El encuentro entre Piketty y Sandel se produce en un contexto mundial marcado por profundas transformaciones. Las dos décadas previas han visto una intensificación de los flujos migratorios globales, exacerbados por la crisis climática que ha convertido vastas regiones del planeta en prácticamente inhabitables. El desplazamiento forzoso de millones de personas ha puesto en jaque las políticas migratorias tradicionales y ha intensificado las tensiones entre los principios de soberanía nacional y los derechos humanos universales.

Paralelamente, la desigualdad económica global ha alcanzado niveles sin precedentes. Según los datos presentados durante el debate, el 1 % más rico de la población mundial posee ahora el 65 % de la riqueza global, mientras que la mitad más

pobre apenas alcanza el 1 %. Esta disparidad creciente ha intensificado las demandas de justicia distributiva transnacional y cuestionado la legitimidad moral de las restricciones fronterizas como mecanismos para preservar privilegios económicos.

En el ámbito político, en la presente década se ha visto el ascenso continuado de movimientos nacionalistas que defienden el derecho soberano de las comunidades políticas a controlar sus fronteras, contrarrestados por un creciente activismo transnacional que aboga por un reconocimiento más robusto de las obligaciones globales. Este tenso equilibrio configura el trasfondo del histórico encuentro entre dos pensadores que representan visiones contrastantes pero matizadas sobre la cuestión de las fronteras abiertas.

La postura de Piketty: hacia un mundo sin fronteras

Thomas Piketty defiende en el debate una posición favorable a las fronteras abiertas, fundamentada en una visión de justicia global que considera las restricciones a la movilidad humana como moralmente injustificables y económicamente contraproducentes. Para el economista francés, las fronteras nacionales representan uno de los principales mecanismos contemporáneos de preservación y amplificación de desigualdades históricas, permitiendo que la «lotería del nacimiento» determine en gran medida las oportunidades vitales de las personas.

«Las fronteras actuales —argumenta Piketty—, son construcciones históricas recientes que se han convertido en los instrumentos más efectivos para mantener un sistema de apartheid global. No existe justificación moral para que una persona nacida en Malí tenga un 95 % menos de oportunidades económicas que alguien nacido en Francia, simplemente por el azar de su lugar de nacimiento».

Desde una perspectiva económica, Piketty presenta datos que sugieren que la apertura progresiva de fronteras podría generar incrementos sustanciales en el PIB mundial, estimando un aumento potencial del 50-150 % en la producción global. Contrariamente a los temores habituales, sostiene que la evidencia histórica demuestra que los flujos migratorios tienden

a equilibrarse naturalmente una vez que las diferencias de desarrollo alcanzan ciertos umbrales, como ocurrió con las migraciones europeas del siglo XIX y principios del XX.

Piketty propone un sistema de «ciudadanía global progresiva» que eliminaría gradualmente las restricciones a la movilidad mientras implementa mecanismos transnacionales de redistribución. Este enfoque incluiría impuestos globales a la riqueza y sistemas de transferencias que garantizarían que los beneficios de la apertura fronteriza se distribuyan equitativamente, evitando que recaigan desproporcionadamente sobre los trabajadores menos cualificados de los países receptores.

La perspectiva de Sandel: comunidad, pertenencia y obligaciones especiales

Michael J. Sandel presenta en el debate una posición más matizada respecto a las fronteras abiertas, fundamentada en su visión comunitarista de la justicia y el florecimiento humano. Para Sandel, aunque las desigualdades globales plantean serios desafíos morales, las comunidades políticas y los vínculos nacionales no son meras construcciones arbitrarias sino contextos esenciales donde las personas desarrollan su identidad y ejercen su capacidad de autogobierno democrático.

«Debemos distinguir —argumenta Sandel—, entre reconocer que tenemos obligaciones de justicia hacia todos los seres humanos y afirmar que estas obligaciones son idénticas independientemente de los vínculos comunitarios existentes. La pertenencia a una comunidad política no es moralmente irrelevante, como tampoco lo son los vínculos familiares o las amistades. Tenemos obligaciones especiales hacia quienes compartimos un proyecto común de autogobierno democrático».

Según Sandel, la capacidad de las comunidades políticas para determinar quién puede formar parte de ellas es una dimensión fundamental del autogobierno democrático. Sin embargo, reconoce que esta prerrogativa no es absoluta, sino que está limitada por consideraciones de justicia global. «La soberanía sobre las fronteras debe ejercerse de manera consistente con el respeto a la dignidad humana y el reconocimiento de

nuestras obligaciones hacia los más vulnerables del planeta», sostiene.

En términos prácticos, Sandel propone un enfoque que denomina «fronteras porosas con responsabilidad global», donde los Estados mantendrían cierto control sobre la inmigración mientras asumen compromisos sustanciales con la reducción de la pobreza global y la creación de condiciones que permitan a las personas prosperar en sus lugares de origen. Este enfoque incluiría la reforma de instituciones económicas internacionales, la cancelación de deudas injustas y la eliminación de políticas comerciales que perjudican a los países en desarrollo.

El choque de argumentos: Justicia global vs. autogobierno democrático

Argumentos de Piketty

- Las fronteras cerradas perpetúan y amplifican injusticias históricas.
- La restricción a la movilidad humana es una forma de discriminación moralmente injustificable.
- Los beneficios económicos potenciales de la apertura fronteriza son enormes.
- La ciudadanía por nacimiento es una forma de privilegio heredado similar a la aristocracia del pasado.
- La tecnología actual permite implementar sistemas de redistribución transnacional efectivos.

Argumentos de Sandel

- La pertenencia comunitaria es fundamental para la identidad y el florecimiento humano.
- El autogobierno democrático implica cierta capacidad para definir la membresía política.
- Existen obligaciones especiales hacia los compatriotas que no son moralmente arbitrarias.
- La apertura total podría socavar las bases de la solidaridad social necesaria para las políticas redistributivas.
- El cosmopolitismo abstracto ignora la importancia de los contextos culturales concretos.

El núcleo del debate entre Piketty y Sandel radica en la tensión entre dos valores fundamentales: la justicia global y el autogobierno democrático. Para Piketty, la justicia debe tener primacía y ser aplicada universalmente sin distinción de nacionalidad. Las fronteras representan, desde esta perspectiva, obstáculos artificiales que perpetúan desigualdades injustificables y niegan oportunidades vitales a millones de personas por el mero accidente de su lugar de nacimiento.

Sandel, por su parte, cuestiona lo que considera una visión excesivamente abstracta de la justicia desvinculada de contextos comunitarios concretos. «La democracia presupone una comunidad política, y las comunidades políticas tienen fronteras», argumenta. «La cuestión no es si debemos tener fronteras, sino cómo determinar su porosidad de manera consistente con el respeto a la dignidad humana y nuestras obligaciones globales».

En un momento particularmente tenso del debate, Piketty acusa a Sandel de ofrecer justificaciones sofisticadas para el *statu quo* injusto, mientras que Sandel replica acusando a Piketty de proponer un cosmopolitismo abstracto que subestima el valor de los vínculos comunitarios y las condiciones institucionales necesarias para un autogobierno democrático efectivo.

Implicaciones económicas: ¿quién gana y quién pierde con las fronteras abiertas?

Uno de los ejes centrales del debate se centra en las complejas implicaciones económicas de las fronteras abiertas. Piketty presenta estudios econométricos que estiman un incremento potencial del PIB mundial de entre 50 % y 150 % en caso de una liberalización significativa de las restricciones fronterizas. Estos beneficios, argumenta, se derivarían principalmente de la asignación más eficiente de la fuerza laboral global, permitiendo a millones de personas trasladarse desde áreas de baja productividad a regiones donde su potencial productivo podría multiplicarse varias veces.

Sin embargo, Sandel señala que estos beneficios agregados podrían ocultar impactos distributivos problemáticos. «El incremento del PIB global es irrelevante si los beneficios se con-

centran en manos de unos pocos mientras los costes recaen sobre los más vulnerables», argumenta. Según diversos estudios citados en el debate, la apertura de fronteras podría generar presiones a la baja sobre los salarios de los trabajadores menos cualificados en los países receptores, al menos a corto plazo, mientras que beneficiaría significativamente a los propietarios del capital.

Piketty reconoce este desafío, pero sostiene que es precisamente por ello que su propuesta incluye mecanismos robustos de redistribución transnacional. «Los beneficios de la apertura fronteriza son tan sustanciales que, incluso después de implementar sistemas compensatorios para los grupos potencialmente perjudicados, seguiría habiendo ganancias netas significativas para todas las partes», argumenta el economista francés.

Ambos coinciden en que el verdadero desafío no es económico sino político: cómo generar apoyo democrático para políticas que, aunque beneficiosas en términos agregados, podrían tener costes concentrados en grupos específicos con considerable poder político. La discusión pone de manifiesto que las consideraciones de eficiencia económica, aunque importantes, no pueden separarse de cuestiones fundamentales sobre justicia distributiva y legitimidad democrática.

Aspectos culturales: identidad, diversidad y cohesión social

La dimensión cultural emerge como uno de los aspectos más complejos del debate sobre las fronteras abiertas. Sandel enfatiza la importancia de los contextos culturales compartidos para la formación de identidades significativas y el mantenimiento de la solidaridad social necesaria para las políticas redistributivas. «La capacidad de las comunidades para integrar a los recién llegados no es infinita», argumenta. «Una afluencia masiva y repentina podría socavar las bases de la confianza y la reciprocidad que sostienen las instituciones democráticas y el estado de bienestar».

Piketty, por su parte, reconoce la importancia de la cohesión social, pero cuestiona la narrativa que vincula automáticamente diversidad con fragmentación. «La historia demuestra

que las sociedades tienen una capacidad notable para redefinir constantemente sus identidades colectivas —sostiene—, los temores culturales suelen ser exagerados y frecuentemente encubren intereses económicos. No olvidemos que argumentos similares se utilizaron históricamente contra la integración de mujeres o minorías raciales en diversas esferas sociales».

El debate adquiere un matiz particularmente intenso cuando Sandel cuestiona lo que percibe como una visión excesivamente economicista en el enfoque de Piketty. «Las personas no son meros maximizadores de utilidad ni factores de producción móviles. Las identidades culturales, las lealtades comunitarias y el sentido de pertenencia son bienes humanos intrínsecos que el análisis económico estándar tiende a ignorar o infravalorar».

Arraigo. Necesidad humana de pertenencia y contexto cultural significativo.

Autonomía. Capacidad para elegir libremente el propio entorno cultural y político.

Solidaridad. Bases institucionales y culturales para la cooperación social.

Diversidad. Enriquecimiento social a través del intercambio intercultural.

Ambos pensadores coinciden, sin embargo, en que las preocupaciones culturales legítimas han sido frecuentemente instrumentalizadas por movimientos xenófobos. Piketty y Sandel abogan, desde sus diferentes perspectivas, por un debate público más matizado que reconozca tanto la importancia de los contextos culturales compartidos como el valor intrínseco de la diversidad, evitando las simplificaciones tanto del nacionalismo excluyente como del cosmopolitismo abstracto.

Las fronteras como instituciones políticas: historia y transformación

Siglos XVII-XVIII. Surgimiento del sistema westfaliano de Estados soberanos.

Siglo XIX. Era de relativa libertad de movimiento. Pasaportes raramente requeridos.

1914-1945. Endurecimiento fronterizo durante las guerras mundiales.

1945-2000. Liberalización parcial en regiones como la UE junto con endurecimiento en otras fronteras.

Siglo XXI. Tensiones entre globalización económica y restricciones a la movilidad humana.

Una dimensión fundamental del debate entre Piketty y Sandel concierne a la naturaleza histórica y evolutiva de las fronteras como instituciones políticas. Piketty enfatiza que las fronteras nacionales en su forma actual son construcciones relativamente recientes, destacando que durante gran parte del siglo XIX existió una libertad de movimiento considerablemente mayor que en la actualidad. «El régimen de control migratorio estricto que hoy consideramos normal es, en realidad, un producto del siglo XX y particularmente del periodo posterior a la Primera Guerra Mundial», argumenta.

Sandel reconoce la historicidad de las configuraciones fronterizas específicas, pero sostiene que la delimitación de comunidades políticas es una constante antropológica. «Todas las sociedades humanas han establecido alguna forma de distinción entre miembros y no miembros. Lo que debe cuestionarse no es la existencia misma de fronteras sino las formas específicas que adoptan y los principios que las rigen», argumenta el filósofo estadounidense.

Ambos coinciden en que las fronteras actuales reflejan en gran medida legados coloniales y relaciones de poder históricas que carecen de justificación moral robusta. Sin embargo, difieren en las conclusiones prácticas que extraen de esta constatación. Para Piketty, esto refuerza el argumento para su progresiva eliminación, mientras que Sandel aboga por su transformación hacia formas más justas y porosas que reconozcan tanto las responsabilidades globales como las prerrogativas democráticas de las comunidades políticas.

El debate subraya que las fronteras no son realidades naturales inmutables sino instituciones políticas susceptibles de reforma. Tanto Piketty como Sandel rechazan la falsa dicotomía entre el mantenimiento del statu quo y la eliminación inmediata

de toda restricción fronteriza, explorando en cambio trayectorias de transformación institucional gradual que podrían reconciliar mejor los diversos valores en juego.

Propuestas concretas: Hacia un nuevo régimen fronterizo

Propuesta de Piketty: ciudadanía global progresiva

- Eliminación gradual de restricciones a la movilidad en un horizonte de 20-30 años.
- Implementación de un impuesto progresivo global sobre el patrimonio (0.5 %-5 %).
- Sistema de transferencias compensatorias para mitigar impactos distributivos negativos.
- Creación de un registro financiero global para combatir la evasión fiscal.
- Transformación de las actuales organizaciones internacionales hacia estructuras más democráticas.

Propuesta de Sandel: fronteras porosas con responsabilidad global

- Ampliación significativa de las cuotas de refugiados y migrantes económicos.
- Reforma de instituciones económicas globales (FMI, OMC) para reducir desigualdades estructurales.
- Programas de desarrollo focalizados en regiones de origen de migración forzosa.
- Políticas de integración que fomenten un sentido renovado de ciudadanía compartida.
- Cancelación de deudas injustas y eliminación de políticas comerciales perjudiciales.

Puntos de convergencia

- Reconocimiento de que el *statu quo* fronterizo actual es moralmente indefendible.
- Necesidad de reformas sustanciales a la arquitectura económica internacional.
- Importancia de mecanismos compensatorios para los potencialmente perjudicados.

- Compromiso con un enfoque gradualista que permita adaptación institucional.
- Reconocimiento del derecho humano a un nivel de vida digno independientemente del lugar de nacimiento.

A pesar de sus diferentes perspectivas filosóficas, tanto Piketty como Sandel reconocen la necesidad de transformaciones profundas en el régimen fronterizo actual. Sus propuestas, aunque divergentes en aspectos fundamentales, comparten un compromiso con la reducción de las desigualdades globales y el respeto a la dignidad humana universal.

Piketty enfatiza la importancia de mecanismos redistributivos transnacionales que acompañen la apertura fronteriza progresiva. Su propuesta incluye la implementación de un impuesto global progresivo sobre el patrimonio y un sistema de transferencias que garantizaría que los beneficios de la apertura no se concentren exclusivamente en las élites económicas. Para Piketty, estas reformas económicas son inseparables de la transformación del régimen fronterizo.

Sandel, por su parte, aboga por un enfoque que denomina fronteras porosas con responsabilidad global. Este enfoque mantendría cierto control democrático sobre la inmigración mientras expande significativamente las vías legales de entrada y asume compromisos sustanciales con la justicia global. Su propuesta enfatiza particularmente la reforma de instituciones económicas internacionales que perpetúan desigualdades estructurales.

Más allá del debate teórico: experiencias prácticas y lecciones aprendidas

El debate entre Piketty y Sandel se enriquece con el análisis de experiencias históricas concretas de apertura fronteriza parcial. La Unión Europea emerge como el ejemplo más ambicioso de integración regional con libre movilidad interna. A pesar de las dificultades enfrentadas durante la crisis migratoria de 2015-2016 y las tensiones posteriores, ambos pensadores reconocen

que el espacio Schengen ha demostrado la viabilidad de abolir controles fronterizos internos entre países con diferentes niveles de desarrollo, contradiciendo muchos de los escenarios catastróficos predichos por los escépticos.

La experiencia europea, argumenta Piketty, «demuestra que incluso con diferencias salariales significativas, como las existentes entre Bulgaria y Alemania, no se producen los movimientos poblacionales masivos y súbitos que muchos temen». Los datos presentados muestran que tras las ampliaciones de la UE hacia Europa del Este, los flujos migratorios, aunque significativos, fueron graduales y eventualmente alcanzaron un equilibrio natural, con importantes beneficios económicos tanto para países emisores como receptores.

Sandel, sin embargo, señala las limitaciones del modelo europeo. «El éxito relativo de Schengen depende de condiciones institucionales específicas difícilmente replicables a escala global, incluyendo cierta convergencia económica previa, mecanismos de cohesión social como los fondos estructurales, y un marco jurídico-político compartido». Para Sandel, la lección no es que las fronteras sean irrelevantes, sino que su transformación requiere el desarrollo paralelo de instituciones transnacionales robustas.

Ambos pensadores analizan también otras experiencias regionales como Mercosur, Ecowas en África Occidental, y diversos acuerdos bilaterales de movilidad, extrayendo lecciones sobre los factores que facilitan u obstaculizan la apertura fronteriza. El debate evidencia que, más allá de las consideraciones teóricas, existe un creciente cuerpo de evidencia empírica sobre cómo gestionar transiciones hacia regímenes fronterizos más porosos de manera que maximicen beneficios y minimicen dislocaciones sociales.

Visión prospectiva

Reconciliando justicia global y autogobierno democrático. El histórico debate entre Piketty y Sandel, aunque no alcanza un consenso definitivo sobre la cuestión de las fronteras abiertas, logra avanzar significativamente la conversación pública sobre

uno de los desafíos más complejos de nuestro tiempo. Ambos pensadores coinciden en que el régimen fronterizo actual es moralmente indefendible y requiere una transformación profunda, aunque difieren en la forma específica que debería adoptar esta transformación.

La principal contribución del debate radica en su rechazo a las simplificaciones tanto del nacionalismo excluyente como del cosmopolitismo abstracto, explorando en cambio el difícil pero necesario terreno intermedio donde diferentes valores legítimos —justicia global, autogobierno democrático, diversidad cultural y cohesión social— deben ser reconciliados a través de arreglos institucionales innovadores.

Piketty y Sandel coinciden en señalar que el verdadero desafío no es técnico sino político: cómo construir coaliciones democráticas que apoyen reformas significativas al régimen fronterizo actual. Ambos reconocen que esto requerirá nuevas narrativas que superen la falsa dicotomía entre intereses nacionales y responsabilidades globales, mostrando cómo pueden reforzarse mutuamente en lugar de contraponerse.

Justicia global. Obligaciones hacia toda la humanidad independientemente de las fronteras.

Autogobierno democrático. Capacidad de las comunidades para autodeterminarse colectivamente.

Diversidad cultural. Valor del pluralismo y el intercambio intercultural.

Cohesión social. Bases de confianza y solidaridad necesarias para la cooperación.

El encuentro entre Piketty y Sandel en abril de 2025, más que ofrecer respuestas definitivas, establece un marco conceptual más sofisticado para abordar la cuestión de las fronteras en el siglo XXI. Su legado más duradero podría ser el haber demostrado que es posible mantener un debate riguroso, matizado y respetuoso sobre una cuestión tan polarizadora, sentando las bases para un diálogo público más productivo sobre los complejos desafíos de la gobernanza global en una era de profundas interdependencias.

Claudia Sheinbaum y la jornada de 30 horas: ruta, resistencias y experiencias internacionales

La propuesta de la presidenta Claudia Sheinbaum de implementar una jornada laboral de 30 horas para el año 2030 representa un cambio significativo en el paradigma laboral de México. Esta iniciativa busca no solo mejorar la calidad de vida de los trabajadores, sino también aumentar la productividad y el bienestar general de la sociedad. Sin embargo, su implementación no será un camino sencillo, ya que enfrentará diversas resistencias en el sector empresarial, así como desafíos logísticos y culturales.

La presidenta electa ha señalado que esta transformación laboral se realizará de manera gradual durante los próximos años, permitiendo que tanto empresas como trabajadores se adapten progresivamente al nuevo esquema. Los sectores

prioritarios para iniciar esta transición serían aquellos con mayores índices de estrés laboral y donde la reducción de horas podría traducirse en beneficios inmediatos tanto para empleados como para la productividad de las organizaciones.

Esta propuesta se enmarca en un contexto global donde diversos países están experimentando con modelos similares, reconociendo que el paradigma tradicional de 40 horas semanales establecido hace casi un siglo ya no responde adecuadamente a las realidades del siglo XXI. La automatización, la digitalización y los avances tecnológicos han transformado radicalmente la naturaleza del trabajo, haciendo posible que se produzca más en menos tiempo y abriendo la puerta a nuevos modelos de organización laboral.

Los estudios internacionales sugieren que una reducción de la jornada laboral, implementada correctamente, puede resultar en menor ausentismo, menor rotación de personal, y un aumento en la concentración y eficiencia durante las horas de trabajo. Además, podría contribuir significativamente a la salud mental de los trabajadores, reduciendo los niveles de estrés y burnout que actualmente representan un problema creciente en la fuerza laboral mexicana. Este cambio, de concretarse, no solo representaría una revolución en términos laborales, sino también un replanteamiento de la relación entre trabajo, ocio y bienestar en la sociedad mexicana.

Ruta hacia la implementación de la jornada de 30 horas

Investigación y análisis. Para avanzar hacia la jornada de 30 horas, es crucial llevar a cabo una investigación exhaustiva sobre sus implicaciones económicas, sociales y laborales. Esto incluye estudiar el impacto en la productividad y en la economía nacional, así como analizar experiencias exitosas en otros países.

Diálogo social. La construcción de consensos es fundamental. La administración debe establecer un diálogo constante entre representantes gubernamentales, empresarios y sindicatos. Este diálogo permitirá entender las inquietudes de los empleadores y encontrar soluciones que beneficien a ambas partes.

Pilotaje de modelos. Implementar programas piloto en sectores específicos puede ofrecer claridad sobre los beneficios y desafíos de la reducción de horas laborales. Evaluar estos modelos permitirá realizar ajustes antes de una implementación a gran escala.

Legislación y normativa. Es necesario crear un marco legal que respalde la nueva jornada laboral. Esto incluiría enmiendas a la Ley Federal del Trabajo y regulaciones que aseguren que las empresas cumplan con la nueva normativa y protejan los derechos de los trabajadores.

Educación y concienciación. La promoción de una cultura laboral que valore el equilibrio entre vida personal y profesional es esencial. Campañas de sensibilización sobre la importancia de esta jornada podrían allanar el camino hacia su aceptación y éxito.

Resistencias en el sector empresarial. La transición hacia una jornada de 30 horas encontrará varias resistencias. Entre las principales objeciones se encuentran:

Preocupaciones económicas. Muchos empresarios argumentan que la reducción de horas podría aumentar los costos laborales, lo que podría llevar a despidos o a la reducción de personal, afectando la estabilidad económica de las empresas.

Miedo a la baja productividad. Existe la percepción de que trabajar menos horas podría resultar en una disminución de la producción. Este temor es especialmente relevante en sectores altamente competitivos donde la eficiencia es clave.

Culturales. La cultura laboral en México, donde se valora tradicionalmente el trabajo excesivo y la dedicación continua, puede ser un obstáculo importante. Cambiar esta mentalidad requerirá esfuerzos significativos en educación y concienciación.

Desigualdad en sectores. La implementación de esta jornada puede crear disparidades entre sectores que ya cuentan con horarios flexibles y aquellos que están más ligados a la presencia física de trabajadores, como la manufactura y los servicios.

Experiencias internacionales: Suecia y Nueva Zelanda

Suecia. En 2015, un experimento en un hospital de Gotemburgo

implementó una jornada de seis horas con el objetivo de mejorar la productividad y la salud de los trabajadores. Los resultados mostraron que, si bien los costos iniciales aumentaron, a largo plazo, se logró un incremento en la productividad y en la satisfacción laboral.

Nueva Zelanda. Algunas empresas han adoptado semanas laborales de cuatro días con el fin de mejorar la calidad de vida de los empleados. Los estudios han demostrado que la reducción de horas ha llevado a una reducción en el agotamiento y un aumento en la moral del personal, lo que se traduce en menores tasas de rotación y mayores niveles de compromiso.

Islandia. La implementación de una jornada de trabajo más corta ha demostrado ser exitosa, mostrando no solo mejoras en la satisfacción de los empleados, sino también en la productividad general de las empresas.

Japón. La introducción de políticas de trabajo más flexibles ha sido una reacción a la presión social por el exceso de horas laborales. Las empresas que han adoptado estas políticas han visto mejoras en la salud y el bienestar de sus trabajadores, así como incrementos en la eficiencia.

Dinámicas a considerar en México

Flexibilidad laboral. Promover horarios flexibles que permitan a los empleados estructurar sus jornadas de trabajo de acuerdo a sus necesidades. Esto podría incluir trabajar desde casa o ajustar horarios según la carga de trabajo.

Capacitación y formación. Invertir en la capacitación de los empleados para trabajar de manera más eficiente es clave. Las empresas que capacitan a su personal para optimizar la gestión del tiempo pueden beneficiarse de la jornada reducida.

Medición de resultados. Establecer indicadores claros para medir el impacto de la jornada laboral en la productividad. El uso de la tecnología para el seguimiento de la productividad puede proporcionar datos relevantes sobre el desempeño.

Incentivos para las empresas. El gobierno podría ofrecer incentivos fiscales a las empresas que adopten con éxito la jornada de 30 horas, promoviendo así su implementación.

Impacto en la generación de empleos. La jornada de 30 horas podría tener un impacto significativo en el mercado laboral de México, tanto positivo como negativo. Las perspectivas incluyen:

Creación de nuevos empleos. Con la reducción de horas, las empresas podrían necesitar más personal para cubrir la carga de trabajo. Esto podría traducirse en oportunidades laborales adicionales, especialmente en sectores que están en crecimiento.

Mejor calidad de vida. La reducción de horas podría traducirse en un aumento en la calidad de vida, lo que podría llevar a un entorno laboral más saludable y promoviendo un equilibrio trabajo-vida personal.

Aumento de la productividad. Las investigaciones sugieren que los empleados que trabajan menos horas tienden a ser más productivos. Con un enfoque en la eficiencia y el bienestar, la economía podría beneficiarse de un aumento en la producción y en la innovación.

Desafíos en el empleo informal. Sin embargo, es crucial considerar que el empleo informal podría obstaculizar la implementación adecuada de la jornada de 30 horas. Muchos trabajadores en el sector informal están fuera del alcance de la ley laboral, lo que puede generar desigualdades.

Beneficios potenciales de la jornada de 30 horas

Salud y bienestar. Menos horas de trabajo pueden reducir el estrés y mejorar la salud mental y física de los trabajadores.

Fortalecimiento familiar. Más tiempo libre permite fortalecer los lazos familiares y dedicar atención a los hijos y adultos mayores.

Desarrollo personal. Los trabajadores tendrán más tiempo para educación continua, hobbies y actividades recreativas, cuidado de la salud.

Impacto ambiental. Menos desplazamientos al trabajo pueden reducir la contaminación y el tráfico en las grandes ciudades.

Desafíos para la implementación

Planificación estratégica. Desarrollo de un plan nacional con objetivos claros.

Consenso tripartito. Acuerdos entre gobierno, empresas y sindicatos.

Adaptación sectorial. Implementación diferenciada por industrias.

Seguimiento y evaluación

Sistemas de monitoreo de resultados. La implementación de la jornada de 30 horas requerirá un enfoque gradual y adaptativo. Será necesario desarrollar una planificación estratégica nacional con objetivos claros y medibles. El consenso entre gobierno, empresarios y trabajadores será fundamental para el éxito de esta iniciativa. Cada sector económico necesitará un plan de adaptación específico que considere sus particularidades. Finalmente, será esencial establecer sistemas de seguimiento y evaluación para medir el impacto real de la reducción de la jornada laboral.

Visión prospectiva

La iniciativa de Claudia Sheinbaum de establecer una jornada de 30 horas en México para el 2030 representa una oportunidad de reforma laboral significativa. A través de un enfoque estratégico que abarque el diálogo social, la educación y la legislación, será posible avanzar hacia esta meta. Sin embargo, es crucial abordar las resistencias del sector empresarial y aprender de las experiencias internacionales para maximizar los beneficios y superar los desafíos de esta transición.

La jornada de 30 horas no solo promete mejorar la calidad de vida de los trabajadores, sino también generar un impacto positivo en la economía nacional al promover un ambiente laboral más saludable y productivo. Si se gestionan adecuadamente, los beneficios potenciales podrían transformar la dinámica laboral en México y ofrecer un modelo de desarrollo sostenible para el futuro.

La evolución del modelo educativo: de la constructivista a la educación 6.0

La educación ha recorrido un camino evolutivo que ha cambiado radicalmente su estructura, objetivos y metodologías a lo largo de las décadas. Desde el modelo educativo constructivista, que prevaleció durante gran parte del siglo XX, hasta la emergente educación 6.0, que promueve enfoques inclusivos y flexibles, se han desarrollado diversos paradigmas que responden a las necesidades de un mundo en constante cambio. ¿Cuáles deben ser las características de la educación 6.0?, ¿cuáles sus componentes fundamentales?, ¿cómo la Universidad Olmeca debe abordar este nuevo modelo educativo?

El recorrido histórico de los modelos educativos refleja las transformaciones sociales, económicas y tecnológicas de cada época. El constructivismo surgió como respuesta a los modelos tradicionales basados en la memorización y la pasividad del estudiante, proponiendo una educación donde el aprendiz

construye activamente su conocimiento. Este paradigma revolucionó la pedagogía al centrar el proceso educativo en el estudiante y no en el docente, sentando las bases para innovaciones posteriores.

Con la llegada del siglo XXI, emergió el modelo por competencias, que buscaba formar individuos capaces de aplicar sus conocimientos en contextos reales y cambiantes. Este enfoque respondía a las demandas de un mercado laboral globalizado que requería profesionales adaptables y con habilidades diversas. Sin embargo, la aceleración tecnológica y los cambios sociales continuaron presionando hacia nuevos paradigmas educativos.

La pandemia por COVID-19 representó un punto de inflexión en la historia educativa mundial, acelerando la digitalización y evidenciando tanto las fortalezas como las debilidades de los sistemas educativos tradicionales. Esta crisis sin precedentes catalizó la transición hacia modelos más flexibles, resilientes e inclusivos, allanando el camino para la educación 6.0, un paradigma que integra tecnologías avanzadas, personalización del aprendizaje, desarrollo de competencias socioemocionales y compromiso con la sostenibilidad.

En este contexto de transformación continua, las instituciones educativas como la Universidad Olmeca enfrentan el desafío y la oportunidad de reinventarse. La adaptación a la educación 6.0 implica no solo la incorporación de herramientas tecnológicas, sino una profunda reevaluación de los procesos de enseñanza-aprendizaje, los roles de docentes y estudiantes, y la interacción con el entorno social y productivo. Este modelo emergente exige una visión holística que prepare a los estudiantes no solo para empleos que aún no existen, sino para contribuir a la resolución de los complejos desafíos globales del siglo XXI.

El modelo constructivista. A inicios del siglo XX, el modelo constructivista emergió como una respuesta a las limitaciones de la educación tradicional. Este enfoque, basado en las ideas de educadores como Jean Piaget y Lev Vygotski, propuso que el aprendizaje es un proceso activo en el que los estudiantes construyen su propio conocimiento a partir de experiencias previas.

Este modelo promovió la interacción social, el aprendizaje colaborativo y la experiencia práctica, estableciéndose como la base del sistema educativo durante varias décadas.

Fundamentos del constructivismo educativo

Aprendizaje activo. El estudiante como protagonista de su propio proceso de aprendizaje, construyendo conocimiento a través de la experiencia directa.

Interacción social. El conocimiento se desarrolla a través del intercambio de ideas y experiencias con otros estudiantes y educadores.

Experiencias previas. Los nuevos conocimientos se construyen sobre la base de lo que el estudiante ya sabe, creando conexiones significativas.

El modelo constructivista revolucionó la educación al cambiar el enfoque desde la memorización pasiva hacia un proceso de construcción activa del conocimiento, sentando las bases para los modelos educativos posteriores.

La transición hacia un modelo basado en competencias. Con el avance de la globalización y la revolución tecnológica, surgió la necesidad de preparar a los estudiantes no solo en conocimientos teóricos, sino también en habilidades prácticas y competencias. Así, se introdujo un modelo educativo basado en competencias, que se centra en tres tipos de competencias:

Competencias genéricas. Aquellas habilidades transferibles que son aplicables en diferentes contextos, como el pensamiento crítico, la comunicación efectiva y la resolución de problemas.

Competencias profesionales. Conocimientos y habilidades específicas a ciertas profesiones que permiten a los graduados desempeñarse eficazmente en el mercado laboral.

Competencias suaves. Habilidades interpersonales y de gestión emocional, tales como el trabajo en equipo, la empatía y la adaptabilidad.

Este enfoque buscó integrar el aprendizaje académico con experiencias prácticas, preparando a los estudiantes para un entorno laboral dinámico y multifacético.

Características del modelo por competencias

Orientación a resultados. Enfoque en lo que el estudiante puede hacer con el conocimiento adquirido.

Aplicación práctica. Valoración de la capacidad para aplicar conocimientos en situaciones reales.

Vinculación laboral. Estrecha relación entre la formación académica y las necesidades del mercado de trabajo.

Evaluación continua. Seguimiento del desarrollo de competencias a lo largo del proceso formativo.

El modelo por competencias representó un avance significativo al conectar la educación con las demandas reales del mundo profesional, preparando a los estudiantes para enfrentar los retos laborales con herramientas prácticas y relevantes.

Impacto de la pandemia en la educación. La llegada de la pandemia de COVID-19 en 2020 transformó drásticamente el ámbito educativo. Las instituciones se vieron obligadas a adaptarse rápidamente a un entorno virtual, lo que llevó a una evaluación crítica de los métodos de enseñanza y la necesidad de incorporar modelos más inclusivos.

Esto propició una mayor importancia al acceso y a la equidad en la educación, así como a la atención de las diversas necesidades de los estudiantes.

Transformaciones educativas durante la pandemia

Digitalización forzada. Adopción acelerada de plataformas digitales y herramientas de enseñanza virtual.

Educación a distancia. Transición de las aulas físicas a entornos de aprendizaje remotos.

Nuevas metodologías. Desarrollo de estrategias pedagógicas adaptadas al entorno digital.

Brecha digital. Evidencia de desigualdades en el acceso a recursos tecnológicos y conectividad.

La pandemia actuó como un catalizador que aceleró cambios que ya estaban en marcha en el ámbito educativo, obligando a repensar los modelos tradicionales y abriendo paso a enfoques más flexibles e inclusivos.

La educación 6.0

Hoy en día, nos enfrentamos a la educación 6.0, un modelo que combina lo mejor de las metodologías anteriores y responde a las demandas actuales de un mundo conectado. Este modelo se caracteriza por dos componentes fundamentales:

Tecnología integrada. Incorporación de herramientas digitales avanzadas como inteligencia artificial, realidad aumentada y análisis de datos para personalizar la experiencia educativa y facilitar un aprendizaje más efectivo.

Aprendizaje adaptativo. Sistemas que responden a las necesidades individuales de cada estudiante, ajustando contenidos y metodologías según su progreso, intereses y estilo de aprendizaje.

La educación 6.0 representa una evolución significativa que trasciende los modelos anteriores, incorporando elementos clave como:

Personalización extrema. El aprendizaje se adapta completamente al ritmo, intereses y capacidades de cada estudiante, permitiendo rutas educativas únicas y diferenciadas.

- Evaluaciones diagnósticas continuas.
- Contenidos modulares adaptables.
- Retroalimentación en tiempo real.

Colaboración sin fronteras. Los estudiantes trabajan en proyectos globales con compañeros de diversas culturas y regiones, desarrollando competencias interculturales esenciales para el mundo actual.

- Proyectos transnacionales.
- Mentorías internacionales.
- Comunidades de aprendizaje virtuales.

Aprendizaje inmersivo. Utilización de tecnologías como realidad virtual y aumentada para crear experiencias de aprendizaje significativas y memorables.

- Simulaciones de entornos reales.
- Laboratorios virtuales.
- Experiencias históricas recreadas.

Este enfoque educativo responde a las necesidades de la cuarta revolución industrial, donde la automatización y la digitalización transforman radicalmente el mercado laboral. Los estudiantes no solo adquieren conocimientos, sino que desarrollan habilidades como pensamiento crítico, creatividad, comunicación efectiva y adaptabilidad, indispensables para los trabajos del futuro.

La educación 6.0 también reconoce la importancia del bienestar emocional y social, integrando programas de desarrollo socioemocional y *mindfulness* para formar individuos equilibrados y resilientes, capaces de enfrentar los desafíos de un mundo en constante cambio.

Modelo de escuela invertida. En este enfoque, las dinámicas de enseñanza se invierten: los estudiantes acceden al contenido teórico en línea antes de la clase, y el tiempo de aula se destina a actividades prácticas, discusión y resolución de problemas.

Esto permite a los estudiantes aprender a su propio ritmo y facilita la aplicación de conocimientos en un contexto de colaboración activa entre pares.

Antes de clase. Estudiantes revisan material teórico en casa (videos, lecturas, presentaciones).

Preparación. Formulan preguntas y reflexionan sobre el contenido.

Durante la clase. Participan en actividades prácticas, debates y proyectos colaborativos.

Consolidación. Aplican conocimientos con la guía del docente.

Enfoque inclusivo. La educación 6.0 enfatiza la inclusión en todos los aspectos del aprendizaje. Esto significa diseñar experiencias educativas que sean accesibles y relevantes para todos los estudiantes, independientemente de su trasfondo cultural, socioeconómico o capacidades.

La personalización del aprendizaje se convierte en un principio clave, donde se valora la diversidad y se fomenta la participación activa de todos.

Accesibilidad universal. Diseño de recursos y actividades que todos los estudiantes puedan utilizar, independientemente de sus capacidades.

Personalización. Adaptación de la enseñanza a los diferentes estilos y ritmos de aprendizaje de cada estudiante.

Multiculturalidad. Valoración y respeto por la diversidad cultural como fuente de enriquecimiento educativo.

La Universidad Olmeca en la transición hacia la educación 6.0. Para que la Universidad Olmeca transite con éxito hacia el modelo de educación 6.0, está implementando estas estrategias:

Capacitación del personal docente. Los profesores deben actualizarse en metodologías activas como el aprendizaje basado en proyectos, aula invertida y evaluación formativa. La formación continua en competencias digitales y uso de tecnologías emergentes como realidad aumentada y virtual es fundamental para facilitar experiencias de aprendizaje innovadoras.

Desarrollo de currículos flexibles. Diseñar planes de estudio adaptables que integren competencias transversales como pensamiento crítico, colaboración y alfabetización digital. Los programas deben permitir rutas personalizadas de aprendizaje y reconocer aprendizajes previos adquiridos en contextos formales e informales.

Fomento de la colaboración. Establecer alianzas estratégicas con empresas, organizaciones sociales y otras instituciones educativas para crear ecosistemas de aprendizaje expandidos. Estos vínculos permiten desarrollar proyectos reales que benefician a la comunidad mientras los estudiantes adquieren experiencia práctica en sus campos.

Atención a la diversidad. Implementar políticas inclusivas que garanticen la accesibilidad de recursos educativos para todos los estudiantes, considerando diferentes capacidades, contextos socioeconómicos y estilos de aprendizaje. La universidad debe formar docentes en prácticas pedagógicas inclusivas que valoren la diversidad.

Participación comunitaria. Promover la vinculación con problemas locales y globales a través de proyectos de aprendizaje-servicio, investigación aplicada y voluntariado. Esta conexión con la realidad social desarrolla en los estudiantes un compromiso ético y ciudadano fundamental en la educación 6.0.

La integración de estas estrategias requiere un enfoque sistémico donde todos los actores educativos participen activamente. La transformación hacia la educación 6.0 no es simplemente tecnológica, sino principalmente cultural y pedagógica, exigiendo un compromiso institucional sostenido y una visión clara del tipo de profesionales que la Universidad Olmeca busca formar para responder a los desafíos del siglo XXI.

Capacitación del personal docente. Los educadores deben estar preparados para adoptar nuevas metodologías y tecnologías en el contexto de la educación 6.0. Esto implica la formación continua en el uso de plataformas digitales, herramientas de enseñanza interactivas y estrategias para fomentar un ambiente inclusivo. La Universidad Olmeca reconoce que la transformación educativa comienza con docentes capacitados y motivados para liderar el cambio.

El desarrollo profesional de los docentes se ha convertido en un factor crítico para la implementación exitosa del nuevo modelo educativo. Más allá de la simple actualización de conocimientos, se requiere una reconceptualización del rol docente: de transmisor de información a facilitador de experiencias de aprendizaje significativas y contextualizadas. Este cambio de paradigma exige programas formativos integrales que aborden tanto aspectos tecnológicos como pedagógicos.

La capacitación debe ser continua y adaptativa, respondiendo a las necesidades emergentes del entorno educativo y social. Los docentes necesitan espacios de colaboración donde puedan compartir experiencias, reflexionar sobre su práctica y cocrear soluciones innovadoras. Las comunidades de aprendizaje profesional representan una estrategia valiosa para sostener el desarrollo docente a largo plazo.

Alfabetización digital. Dominio de herramientas tecnológicas y plataformas educativas que faciliten el aprendizaje colaborativo. Incluye competencias para crear y curar contenidos digitales, gestionar entornos virtuales de aprendizaje y garantizar la seguridad digital. Los docentes deben desarrollar criterios para seleccionar tecnologías apropiadas según objetivos pedagógicos específicos.

Metodologías activas. Formación en técnicas de aprendizaje basado en proyectos, problemas y casos que sitúen al estudiante como protagonista de su proceso educativo. Los docentes aprenden a diseñar experiencias auténticas que conecten el currículo con problemas reales, fomentar la investigación y promover la colaboración entre estudiantes mediante estructuras de trabajo en equipo efectivas.

Evaluación innovadora. Nuevas formas de valorar el progreso y las competencias adquiridas más allá de exámenes tradicionales. Los docentes se capacitan en diseño de rúbricas, portafolios digitales, evaluación por pares y autoevaluación. La evaluación se concibe como un proceso continuo, orientado al aprendizaje, que proporciona retroalimentación significativa y oportunidades de mejora.

Atención a la diversidad. Estrategias para adaptar la enseñanza a diferentes necesidades, estilos de aprendizaje y contextos culturales. Incluye formación en diseño universal de aprendizaje, ajustes razonables para estudiantes con discapacidad y enfoques culturalmente responsivos. Los docentes desarrollan sensibilidad para reconocer barreras al aprendizaje y competencias para crear entornos inclusivos donde todos puedan participar y progresar.

Bienestar docente. Programas de apoyo para gestionar el estrés, prevenir el agotamiento profesional y mantener la motivación. El bienestar emocional de los educadores es fundamental para sostener los procesos de innovación educativa. Se implementan redes de apoyo entre pares y servicios de asesoramiento para acompañar a los docentes en su transición hacia nuevos modelos pedagógicos.

Estas áreas de capacitación se implementan mediante un modelo mixto que combina talleres presenciales, cursos en línea, mentoría entre pares y proyectos de investigación-acción. La Universidad Olmeca ha establecido un Centro de Innovación Pedagógica que coordina estas iniciativas y evalúa su impacto en las prácticas docentes y el aprendizaje estudiantil.

Desarrollo de currículos flexibles y fomento de la colaboración

Desarrollo de currículos flexibles. La adaptación de los planes

de estudio es fundamental para reflejar las competencias necesarias en el mundo real. La Universidad Olmeca debe enfocarse en la elaboración de programas que integren conocimientos teóricos con experiencias prácticas, así como en la inclusión de competencias suaves y genéricas que preparen a los estudiantes para entornos laborales cambiantes.

Esta flexibilidad curricular permite que los estudiantes personalicen sus trayectorias educativas según sus intereses y aspiraciones profesionales. Los planes de estudio modernos deben incorporar:

- Materias optativas relevantes para diferentes sectores profesionales.
- Certificaciones adicionales que complementen la formación principal.
- Periodos de prácticas profesionales integrados al currículo formal.
- Módulos interdisciplinarios que rompan los silos tradicionales entre áreas de conocimiento.
- Incorporación de tecnologías emergentes y herramientas digitales específicas de cada campo.

El diseño curricular flexible también debe considerar diferentes modalidades de aprendizaje (presencial, híbrida y virtual) que permitan a los estudiantes adaptar su formación a sus circunstancias personales y profesionales, fomentando así el aprendizaje a lo largo de la vida.

Fomento de la colaboración y el aprendizaje activo. Se deben crear espacios y oportunidades para que los estudiantes colaboren entre sí, trabajen en proyectos en equipo y desarrollen habilidades interpersonales. Esto se puede lograr a través de grupos de estudio, proyectos comunitarios y actividades extra-curriculares que simulen entornos profesionales reales.

La colaboración efectiva requiere estructuras y metodologías que la faciliten. La Universidad Olmeca está implementando:

- Espacios de *coworking* para estudiantes con recursos tecnológicos compartidos.

- Proyectos interdisciplinarios que integren estudiantes de diferentes carreras.
- Aprendizaje basado en retos reales propuestos por empresas e instituciones.
- Comunidades de práctica donde estudiantes comparten conocimientos especializados.
- *Hackathons* y competencias que estimulan la innovación colaborativa.
- Programas de mentoría entre pares donde estudiantes avanzados apoyan a los de nuevo ingreso.
- Plataformas digitales para colaboración asincrónica y gestión de proyectos.

El aprendizaje activo se potencia mediante metodologías como el aula invertida, donde los estudiantes revisan contenidos teóricos antes de clase y utilizan el tiempo presencial para actividades prácticas, debates y resolución colaborativa de problemas. Esto desarrolla habilidades de pensamiento crítico, comunicación efectiva y adaptabilidad, fundamentales en el contexto de la educación 6.0.

Estudios recientes demuestran que los estudiantes que participan en experiencias de aprendizaje colaborativo muestran mejor retención de conocimientos, mayor motivación y desarrollo de competencias sociales más sólidas, preparándolos mejor para los entornos laborales contemporáneos donde el trabajo en equipo es esencial.

Atención a la diversidad y participación comunitaria

Atención a la diversidad y necesidades especiales. La implementación de programas de apoyo y recursos para estudiantes con diferentes capacidades garantizará que todos tengan acceso a la educación de calidad. Esto incluye asesoramiento, tutorías y ajustes razonables en el proceso educativo.

Fomento de la participación comunitaria y empresarial. Establecer colaboraciones con la comunidad y el sector empresarial será clave. Esto no solo enriquecerá el aprendizaje de los estudiantes a través de experiencias prácticas, sino que también ayu-

dará a crear un currículo más pertinente y adaptado a las necesidades del mercado laboral.

Convenios empresariales. Alianzas con empresas para prácticas profesionales.

Proyectos comunitarios. Iniciativas de impacto social con participación estudiantil.

Investigación aplicada. Desarrollo de soluciones a problemas reales del entorno

Visión prospectiva: educación 6.0. La transición de un modelo educativo tradicional hacia la educación 6.0 representa un reto y una oportunidad para instituciones como la Universidad Olmeca. Al enfocarse en un aprendizaje inclusivo, flexible y colaborativo, la universidad puede preparar a sus estudiantes para enfrentar los desafíos del siglo XXI con las competencias necesarias.

La clave radica en la actualización constante y la disposición para innovar ante un panorama educativo que sigue evolucionando.

Implementar los componentes de la educación 6.0 no solo enriquecerá la experiencia educativa, sino que también contribuirá a formar profesionales íntegros y comprometidos con la sociedad.

Beneficios esperados a largo plazo. En los próximos años, se anticipa que la adopción de este modelo educativo avanzado generará graduados con mayor capacidad de adaptación a entornos laborales cambiantes. Los estudiantes desarrollarán habilidades metacognitivas que les permitirán seguir aprendiendo de manera autónoma a lo largo de toda su vida profesional, respondiendo así a la constante evolución tecnológica y social.

Las metodologías activas implementadas fortalecerán la capacidad de resolución de problemas complejos, el pensamiento crítico y la creatividad, atributos altamente valorados en la economía del conocimiento. Además, el enfoque en proyectos colaborativos interdisciplinarios permitirá a los egresados desenvolverse con mayor facilidad en equipos diversos.

Desafíos por superar. A pesar de sus múltiples ventajas, la transición hacia la educación 6.0 presenta retos importantes. Entre

ellos destacan la necesidad de inversión en infraestructura tecnológica, la resistencia al cambio por parte de algunos sectores académicos, y la brecha digital que podría limitar el acceso equitativo a estas nuevas modalidades educativas.

Será fundamental establecer políticas institucionales que aborden estos desafíos, incluyendo programas de formación continua para docentes, sistemas de apoyo técnico, y mecanismos para garantizar que todos los estudiantes tengan acceso a las herramientas necesarias independientemente de su situación socioeconómica.

Proyección hacia el futuro. En un horizonte de cinco a diez años, la Universidad Olmeca aspira a convertirse en un referente regional en la implementación de la educación 6.0, estableciendo un ecosistema educativo dinámico donde la tecnología, la innovación pedagógica y la vinculación con el entorno social y empresarial converjan para ofrecer experiencias de aprendizaje significativas.

El éxito de esta transformación se medirá no solo en indicadores académicos tradicionales, sino también en la capacidad de los graduados para generar impacto positivo en sus comunidades, crear soluciones innovadoras a problemas complejos y adaptarse continuamente a un mundo en constante evolución.



El modelo educativo 6.0 y el papel de la inteligencia artificial en la educación del futuro

La educación ha experimentado transformaciones notables a lo largo de los años, y la llegada de las tecnologías emergentes ha marcado un hito en estos cambios. En este contexto, el modelo de educación 6.0 se presenta como una respuesta a las necesidades del siglo XXI, impulsado por la inteligencia artificial y otras herramientas tecnológicas. ¿Cuál es el papel que juegan estas tecnologías en la educación 6.0, así como las funciones y responsabilidades tanto del educador como del educando en este nuevo paradigma? ¿Cómo la Universidad Olmea puede definir su misión y visión para adaptarse a este modelo educativo y cumplir con su lema de ser una universidad del futuro hoy?

Las tecnologías en la educación 6.0. La educación 6.0 se caracteriza por su enfoque en el aprendizaje personalizado, colaborativo y basado en la tecnología. Las herramientas de inteligencia artificial (IA) juegan un papel crucial en esta transformación.

Sistemas de tutorías inteligentes. Por un lado, la IA permite la creación de sistemas de tutoría inteligentes que pueden adaptarse al estilo de aprendizaje de cada estudiante, proporcionando un apoyo individualizado que mejora la experiencia educativa.

Análisis de datos educativos. Además, los análisis de datos permiten a las instituciones entender mejor el desempeño de los estudiantes y ajustar los métodos de enseñanza en consecuencia.

Plataformas de aprendizaje en la educación 6.0. Por otro lado, las plataformas de aprendizaje en línea, alimentadas por algoritmos de IA, facilitan el acceso al contenido educativo en cualquier momento y lugar, democratizando así la educación.

Estas tecnologías no solo enriquecen el proceso de aprendizaje, sino que también fomentan una mentalidad crítica y habilidades de resolución de problemas, fundamentales para los retos del futuro.

El rol del educador en la educación 6.0

De transmisor a facilitador. En el modelo educativo 6.0, el rol del educador evoluciona de ser un transmisor de conocimiento a convertirse en un facilitador del aprendizaje.

Capacitación tecnológica. Los educadores deben estar capacitados para utilizar herramientas de IA y otras tecnologías para crear entornos de aprendizaje dinámicos y participativos.

Formación continua. Esto implica que el educador debe estar en constante formación y actualización, manteniéndose al tanto de las últimas tendencias tecnológicas y pedagógicas.

El educador como promotor de la colaboración. El educador 6.0 debe fomentar la colaboración y el aprendizaje entre pares, promoviendo un ambiente donde los estudiantes se sientan seguros para explorar, cuestionar y experimentar.

Asimismo, debe servir como mentor, guiando a los estudiantes no solo en su desarrollo académico, sino también en su crecimiento personal y social.

El rol del educando en la educación 6.0

Actitud proactiva. Por su parte, el educando en el modelo 6.0

debe adoptar una actitud proactiva hacia su aprendizaje. Esto significa que debe ser capaz de gestionar su proceso de aprendizaje, aprovechando las tecnologías disponibles para buscar información, colaborar con otros y reflexionar sobre su propio desarrollo.

Autonomía. La autonomía es una competencia esencial en este nuevo contexto, ya que el estudiante necesita ser capaz de autoevaluarse y establecer metas de aprendizaje.

Habilidades digitales del educando

Discernimiento de información. Capacidad para evaluar y seleccionar fuentes de información confiables en entornos digitales.

Colaboración en línea. Habilidad para trabajar efectivamente con otros estudiantes en plataformas virtuales.

Uso ético de la tecnología. Además, el educando debe desarrollar habilidades digitales que le permitan interactuar con las herramientas tecnológicas de manera ética y responsable.

Misión de la Universidad Olmeca en el modelo 6.0

«Promover una educación innovadora e inclusiva que capacite a los estudiantes para enfrentar los desafíos del siglo XXI mediante el uso de tecnologías emergentes y metodologías activas que fomenten el aprendizaje crítico y la colaboración».

Para que la Universidad Olmeca transite de un modelo constructivista y de educación basada en competencias al modelo educativo 6.0, su misión y visión deben alinearse con los principios de este nuevo paradigma.

Visión de la Universidad Olmeca en el modelo 6.0

«Ser un referente nacional e internacional en la educación del futuro, orientada a formar profesionales competentes, éticos y comprometidos con el desarrollo sostenible de la sociedad, utilizando tecnologías avanzadas que transformen el aprendizaje». El lema «La Universidad del futuro, hoy» se justifica en esta misión y visión, reflejando el compromiso de la Universidad Olmeca con la innovación educativa y la preparación de sus estudiantes para un mundo en constante cambio.

Componentes clave del modelo educativo 6.0

Personalización. Adaptación del aprendizaje a las necesidades individuales de cada estudiante.

Colaboración. Trabajo en equipo y aprendizaje entre pares.

Tecnología. Uso de herramientas digitales e inteligencia artificial.

Innovación. Adaptación constante a nuevos métodos y enfoques educativos.

Beneficios de la inteligencia artificial en la educación

Aprendizaje adaptativo. La IA permite crear experiencias de aprendizaje que se ajustan automáticamente al nivel y estilo de cada estudiante, optimizando su progreso.

Retroalimentación inmediata. Los sistemas inteligentes pueden proporcionar evaluaciones y comentarios instantáneos, permitiendo a los estudiantes corregir errores rápidamente.

Accesibilidad mejorada. Las herramientas de IA pueden traducir contenidos, convertir texto a voz y adaptar materiales para estudiantes con diferentes necesidades.

Automatización de tareas. La IA puede encargarse de tareas administrativas, permitiendo a los educadores dedicar más tiempo a la interacción con los estudiantes.

Desafíos en la implementación del modelo 6.0. A pesar de sus beneficios, la implementación del modelo educativo 6.0 enfrenta varios desafíos importantes que deben ser abordados para garantizar su éxito:

- Brecha digital entre estudiantes con diferentes niveles de acceso a la tecnología.
- Necesidad de capacitación constante para educadores.
- Inversión en infraestructura tecnológica.
- Preocupaciones sobre privacidad y seguridad de datos.
- Resistencia al cambio en instituciones educativas tradicionales.

Etapas de transición hacia el modelo educativo 6.0

Diagnóstico institucional. Evaluación de la infraestructura actual, competencias docentes y necesidades estudiantiles.

Formación docente. Capacitación intensiva en nuevas tecnologías y metodologías pedagógicas.

Implementación gradual. Introducción progresiva de herramientas y métodos del modelo 6.0.

Evaluación y mejora continua. Análisis de resultados y ajustes basados en retroalimentación.

El impacto social de la educación 6.0. El modelo educativo 6.0 no solo transforma la experiencia de aprendizaje individual, sino que también tiene el potencial de generar un impacto significativo en la sociedad:

Democratización del conocimiento. Al facilitar el acceso a recursos educativos de calidad independientemente de la ubicación geográfica, la educación 6.0 contribuye a reducir desigualdades sociales.

Formación para el futuro laboral. Prepara a los estudiantes con las habilidades necesarias para profesiones que aún no existen, adaptándose a un mercado laboral en constante evolución.

Fomenta competencias como el pensamiento crítico, la creatividad y la resolución de problemas complejos, altamente valoradas en la economía del conocimiento.

Visión de futuro

El modelo educativo 6.0, impulsado por tecnologías como la inteligencia artificial, redefine el rol de educadores y educandos, enfatizando la personalización del aprendizaje y el uso eficaz de herramientas digitales. La Universidad Olmeca tiene la oportunidad de liderar este cambio adaptando su misión y visión a estas nuevas demandas educativas. Al hacerlo, no solo se posicionará como una institución relevante en el presente, sino que también abrazará su futuro como una universidad innovadora y transformadora en el ámbito educativo.

En este contexto, es imperativo que la educación evolucione continuamente, preparando a las futuras generaciones para los retos y oportunidades que trae consigo un mundo cada vez más digital y conectado. Así, se podrá construir una educación que no solo forme profesionales competentes, sino seres humanos integrales capaces de contribuir al bienestar de la sociedad.

100 días de Trump: análisis del giro ultraconservador y sus implicaciones para Estados Unidos y el resto del mundo

Sin lugar a dudas es necesario analizar los primeros cien días del segundo mandato de Donald Trump, caracterizados por un marcado giro hacia políticas ultraconservadoras, nacionalistas y a favor de un esquema proteccionista que ha dejado atrás décadas de defensa del liberalismo económico, lo que han intensificado la polarización en Estados Unidos y provocado una ruptura con sus aliados tradicionales, y con sus vecinos con los todavía tiene un acuerdo comercial que él ha guardado en el cajón al establecer aranceles que traicionan el espíritu del T-MEC que él mismo firmó. «Prospectiva», basado en diferentes fuentes, presenta a ustedes un examen detallado de sus acciones ejecutivas, nombramientos estratégicos y retórica política, se evidencia el abandono del modelo liberal tradicional americano en favor de un enfoque autárquico que ha generado

un clima de temor e incertidumbre. Se exploran las diversas dimensiones de esta transformación política y sus consecuencias para la democracia estadounidense y el orden internacional.

El dismantelamiento del Estado liberal: fundamentos ideológicos

La segunda presidencia de Donald Trump ha iniciado con una claridad ideológica cristalina: el dismantelamiento sistemático del modelo liberal que ha caracterizado a Estados Unidos durante décadas. Este proyecto no representa una simple desviación conservadora, sino una ruptura radical con los principios fundamentales del sistema republicano estadounidense tradicional.

Trump ha articulado una visión de gobierno basada en lo que sus asesores denominan «nacionalismo ejecutivo», una doctrina que concentra el poder sin precedentes en la figura presidencial. Esta concentración de autoridad se manifiesta en la emisión de más de 40 órdenes ejecutivas durante estos primeros cien días, muchas de ellas orientadas a revertir políticas ambientales, migratorias y sanitarias establecidas por las administraciones anteriores.

El fundamento ideológico de este giro ultraconservador se sustenta en una retórica que presenta a Estados Unidos como una nación asediada tanto por enemigos externos como por enemigos internos, frecuentemente identificados como élites progresistas, inmigrantes y minorías. Este discurso de crisis permanente justifica medidas excepcionales que, en circunstancias normales, encontrarían mayor resistencia institucional.

Proliferación de órdenes ejecutivas. Emisión de más de 40 decretos presidenciales que eluden el proceso legislativo tradicional, estableciendo un precedente de gobierno por decreto.

Debilitamiento de los contrapesos. Cuestionamiento sistemático de la legitimidad del Poder Judicial y Legislativo cuando estos presentan obstáculos a la agenda presidencial.

Reinterpretación constitucional. Adopción de una visión constitucional originalista extrema que justifica los poderes presidenciales expansivos y limita los derechos civiles contemporáneos.

Esta transformación ideológica representa un proyecto coherente que busca redefinir el papel del gobierno federal, priorizando una interpretación de la seguridad nacional que subordina las libertades civiles a un concepto expansivo de protección contra las amenazas, reales o percibidas, al «modo de vida americano» definido en términos conservadores tradicionales.

La estrategia del miedo como herramienta de gobernanza

Un análisis detenido de los primeros cien días de la administración Trump revela el uso sistemático del miedo como instrumento fundamental de gobernanza. Esta estrategia no representa simplemente un estilo comunicativo provocador, sino un mecanismo calculado para consolidar el poder y justificar las medidas extraordinarias bajo el pretexto de unas crisis existenciales para la nación americana.

El discurso oficial de la Casa Blanca ha construido una narrativa de amenaza permanente articulada en tres ejes principales: la «invasión» migratoria en la frontera sur, que Trump ha caracterizado como «la mayor amenaza a la civilización occidental»; el supuesto «enemigo interno» representado por los funcionarios del «Estado profundo» y los opositores políticos; y la amenaza de los competidores internacionales, principalmente China, presentada como existencial para la supervivencia económica estadounidense.

Esta retórica del miedo ha sido amplificada mediante una sofisticada estrategia mediática que incluye el uso de estadísticas manipuladas, la difusión de teorías conspirativas desde canales oficiosos y la dramatización de situaciones de seguridad. Un ejemplo paradigmático fue la declaración del «estado de emergencia fronteriza» que, según análisis independientes, magnificó deliberadamente unos incidentes aislados para justificar el despliegue de fuerzas armadas en estados fronterizos, creando precedentes preocupantes sobre el uso doméstico del ejército.

«Cuando el miedo se convierte en el lenguaje primario de la política, la democracia misma está en peligro. Trump no solo explota los miedos existentes, sino que activamente manufactura

nuevos temores para sostener su agenda política», como afirma Carlos Maza, politólogo de la Universidad de Georgetown.

Las consecuencias sociológicas de esta estrategia son ya palpables en el incremento de crímenes de odio (aumento de 27 % según el último informe del FBI), la polarización extrema del debate público y la normalización de un lenguaje político que deshumaniza a los opositores y las minorías. El miedo, instrumentalizado como herramienta política, está erosionando los fundamentos de la convivencia democrática al transformar desacuerdos políticos legítimos en amenazas existenciales para la identidad nacional.

Nombramientos estratégicos: la captura del aparato estatal

La estrategia de transformación del aparato estatal implementada por Trump durante estos primeros cien días revela un plan metódico para asegurar lealtades personales sobre competencias técnicas en posiciones clave del gobierno federal. Este enfoque representa un cambio radical respecto a las prácticas tradicionales de la administración pública en Estados Unidos, priorizando la fidelidad ideológica y personal sobre la experticia y el profesionalismo burocrático.

Purga en el Departamento de Justicia. El nombramiento de Matthew Whitaker como fiscal general ha sido seguido por la destitución de más de 60 fiscales federales y la reestructuración de divisiones clave como la de Derechos Civiles y Crímenes Ambientales. Este proceso ha desmantelado unidades especializadas en supervisión electoral y corrupción gubernamental.

Militarización del servicio civil. La colocación estratégica de exmilitares leales en agencias civiles ha creado una cadena de mando paralela. Destacan los nombramientos en FEMA, EPA y el Departamento de Interior, donde oficiales retirados sin experiencia sectorial ocupan ahora posiciones directivas.

Captura regulatoria. Las comisiones reguladoras independientes como la FCC, SEC y FTC han experimentado una transformación radical con el nombramiento de comisionados provenientes directamente de las industrias que deben regular, creando conflictos de interés estructurales.

Particularmente significativa ha sido la implementación del plan Schedule F, una iniciativa que reclasifica a miles de funcionarios de carrera como empleados políticos, eliminando sus protecciones laborales y facilitando su despido por motivos ideológicos. Este mecanismo, esbozado durante el final de su primer mandato, está siendo implementado ahora con máxima celeridad, afectando especialmente a científicos gubernamentales, analistas de inteligencia y expertos regulatorios.

La orden ejecutiva 14067, firmada en su día 45 de mandato, establece además un «test de lealtad» para los funcionarios federales que incluye la adhesión explícita a las doctrinas como «América primero» y el reconocimiento de «valores tradicionales» como requisito para la promoción interna. Esta medida ha generado una oleada de renuncias entre especialistas de agencias científicas como NIH, NASA y NOAA, creando un éxodo de talento sin precedentes en la administración pública estadounidense.

Este proceso de transformación burocrática representa posiblemente el legado más duradero de estos primeros cien días, ya que establece cambios estructurales que perdurarán más allá del mandato presidencial actual, comprometiendo la independencia técnica y la capacidad operativa del gobierno federal a largo plazo.

La política migratoria como símbolo del giro autoritario

La política migratoria implementada durante estos primeros cien días constituye la manifestación más visible y extrema del giro autoritario de la administración Trump. Lejos de representar simplemente un endurecimiento de los controles fronterizos, las medidas adoptadas configuran una reorientación radical de la relación del Estado con las poblaciones vulnerables y las minorías, estableciendo precedentes alarmantes para el ejercicio del Poder Ejecutivo.

El núcleo de esta política ha sido la creación de la llamada Fuerza de Deportación, una unidad operativa conjunta entre ICE, CBP y elementos de la Guardia Nacional que ha recibido fondos de emergencia por 16 000 millones de dólares. Esta

fuerza, que opera bajo un mando unificado directamente dependiente de la Casa Blanca, ha iniciado operaciones de detención masiva en 26 estados, principalmente en áreas urbanas con alta concentración de población latina. La operación Escudo Patriótico, su iniciativa más ambiciosa, ha resultado en la detención de más de 43 000 personas en apenas seis semanas, muchas de ellas con residencia legal de larga duración en Estados Unidos.

Militarización fronteriza. Despliegue de 12 000 efectivos militares en la frontera sur con autorización para realizar detenciones directas, contraviniendo la Ley Posse Comitatus que limita el uso doméstico de las fuerzas armadas.

Centros de detención ampliados. Construcción acelerada de centros de procesamiento temporal en Texas, Arizona y Florida con capacidad para 65 000 detenidos, financiados mediante reasignaciones presupuestarias de emergencia no aprobadas por el Congreso.

Restricción del asilo. Implementación del Protocolo de Protección Nacional que suspende de facto el derecho de asilo y refugio establecido en los tratados internacionales ratificados por los EE. UU., generando crisis humanitarias en la frontera.

Tribunales especiales. Creación de 16 tribunales administrativos especiales con procedimientos expeditos que procesan hasta 500 casos diarios con tasas de deportación superiores al 98 %, levantando serias preocupaciones sobre debido proceso.

Particularmente preocupante ha sido la implementación del programa Comunidades Seguras+, que ha iniciado redadas en escuelas, hospitales y tribunales, espacios tradicionalmente considerados sensibles donde las operaciones de control migratorio estaban limitadas. Esta política ha generado un clima de terror en las comunidades inmigrantes, con reportes documentados de abandono escolar masivo, evitación de servicios médicos esenciales y desistimiento de denuncias de violencia doméstica por temor a las deportaciones.

La dimensión simbólica de esta política trasciende su impacto práctico, representando una declaración ideológica sobre pertenencia y ciudadanía que redefine la identidad nacional en

términos excluyentes. Como señaló el propio Trump en su discurso en Phoenix: «Estamos reclamando América para los verdaderos americanos».

Asalto a las instituciones: la erosión de contrapesos democráticos

El ataque sistemático a las instituciones de control y los mecanismos de contrapeso democrático ha emergido como una característica definitoria de los primeros cien días de la administración Trump. Este proceso no representa simplemente conflictos políticos ordinarios, sino una estrategia coherente de concentración de poder que amenaza los principios fundamentales del sistema constitucional estadounidense.

Deslegitimación judicial. Campaña sostenida de desacreditación contra jueces y tribunales que han bloqueado iniciativas presidenciales, incluyendo amenazas explícitas de «reorganización» del sistema judicial federal.

Marginación legislativa. Elusión sistemática del Congreso mediante declaraciones de emergencia y órdenes ejecutivas que redefinen los poderes presidenciales, limitando la capacidad de supervisión legislativa.

Ataque a los medios. Intensificación del hostigamiento a los periodistas críticos, revocación sin precedentes de acreditaciones de prensa y amenazas de acciones legales contra organizaciones mediáticas.

Captura burocrática. Transformación de las agencias independientes en entidades politizadas mediante los nombramientos estratégicos y las purgas de funcionarios técnicos no alineados ideológicamente.

La confrontación con el Poder Judicial ha alcanzado niveles sin precedentes con la declaración del fiscal general Whitaker señalando que «ciertas decisiones judiciales son meramente consultivas para el Ejecutivo», una posición que desafía siglos de jurisprudencia constitucional. Esta doctrina se ha materializado en la negativa explícita a acatar cinco órdenes judiciales relacionadas con políticas migratorias, estableciendo un peligroso precedente de desobediencia institucional.

Igual de alarmante ha sido la campaña de intimidación contra la independencia del Congreso. El memorándum presidencial titulado «Límites de la supervisión legislativa», distribuido a todas las agencias federales, instruye a los funcionarios a rechazar comparecencias ante comités parlamentarios sin aprobación expresa de la Casa Blanca. Esta política ha paralizado efectivamente decenas de investigaciones sobre actividades ejecutivas.

«Lo que estamos presenciando no es simplemente autoritarismo por temperamento, sino autoritarismo por diseño. Existe un plan metodológico para neutralizar los contrapesos institucionales que limitarían el poder presidencial», señala Ana Navarro, analista política de la cadena noticiosa CNN.

La manipulación del sistema electoral también ha emergido como preocupación central con la creación de la Comisión para la Integridad Electoral, que, bajo el pretexto de combatir un supuesto fraude generalizado, ha iniciado una purga masiva de registros electorales en estados clave, afectando desproporcionadamente a votantes de las minorías étnicas. Esta comisión, dirigida por Kris Kobach, conocido por sus posturas extremas sobre restricciones al voto, representa un intento apenas velado de influir en las futuras elecciones mediante la supresión selectiva de votantes.

La nueva política económica: autarquía y capitalismo de amigos

La reorientación económica implementada por Trump en estos primeros cien días marca una ruptura decisiva con décadas de consenso neoliberal, reemplazándolo con un modelo híbrido que combina proteccionismo nacionalista, intervencionismo selectivo y favoritismo corporativo. Esta nueva arquitectura económica, denominada por algunos analistas como «capitalismo autoritario», representa no solo un cambio de políticas específicas sino una transformación profunda en la relación entre el Estado, el mercado y el capital corporativo.

El eje central de esta estrategia ha sido la implementación de la política «América autosuficiente», articulada me-

diantre tres instrumentos principales: un arancel general de 20 % sobre prácticamente todas las importaciones (elevado a 60 % para los productos chinos); la imposición del programa «Compra americano, contrata americano» que exige contenido nacional mínimo de 75 % en todas las compras gubernamentales; y la creación del Fondo de Seguridad Industrial dotado con 85 000 millones de dólares para subsidiar la relocalización de las industrias consideradas estratégicas.

Particularmente significativa ha sido la dimensión de favoritismo explícito en la asignación de beneficios económicos. La orden ejecutiva 14072 sobre Empresas de Interés Nacional ha creado un mecanismo para designar corporaciones específicas como «campeones nacionales», otorgándoles acceso privilegiado a contratos gubernamentales, exenciones regulatorias y créditos subsidiados. El análisis de las 24 empresas designadas hasta ahora revela que 83 % realizó contribuciones significativas a la campaña de Trump o está vinculada a sus aliados políticos más cercanos.

Los efectos económicos inmediatos de estas políticas han sido contradictorios: mientras Wall Street ha experimentado un repunte significativo (especialmente en sectores favorecidos como el petróleo, la defensa y la banca), la economía real muestra signos preocupantes con un aumento de la inflación al 4.7 % en marzo, disrupciones severas en las cadenas de suministro y represalias comerciales de socios internacionales que han afectado especialmente a sectores agrícolas y tecnológicos.

La Oficina Presupuestaria del Congreso estima que el impacto neto de estas políticas será un incremento del déficit federal en 1.2 billones de dólares en los próximos cinco años.

La nueva política exterior: aislacionismo agresivo

La política exterior de Trump durante estos primeros cien días ha consolidado una doctrina que podría denominarse «aislacionismo agresivo», caracterizada por el abandono sistemático de los compromisos multilaterales y las alianzas tradicionales, combinado paradójicamente con una retórica belicista y acciones unilaterales en zonas de interés estratégico. Esta orientación

representa una ruptura fundamental con el consenso bipartidista que ha guiado la política exterior estadounidense desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Abandono del multilateralismo. La administración Trump ha iniciado procesos formales de retirada de múltiples organizaciones y tratados internacionales, destacando la salida de la Organización Mundial de la Salud, (OMS), la suspensión de contribuciones a UNRWA, el anuncio de retirada de la OMC y la renuncia del Acuerdo de París sobre cambio climático. Este desmantelamiento sistemático de la arquitectura multilateral construida durante décadas ha creado un vacío de liderazgo global que está siendo rápidamente ocupado por China y, en menor medida, por Rusia.

El secretario de Estado, Marco Rubio, ha articulado esta posición como una «liberación de restricciones innecesarias a la soberanía americana», aunque algunos analistas internacionales lo interpretan como un abandono de las responsabilidades globales que está acelerando la transición hacia un orden mundial posamericano.

La reconfiguración de alianzas promovida por Trump ha generado una aproximación a regímenes autoritarios mientras deteriora las relaciones con sus aliados democráticos tradicionales. La imagen muestra el nuevo equilibrio de poder global emergente, con Estados Unidos distanciándose de sus socios históricos mientras China y Rusia amplían su influencia internacional.

Especialmente preocupante ha sido la erosión de las alianzas tradicionales. La relación transatlántica ha alcanzado su punto más bajo con la reducción unilateral de tropas en Alemania, la imposición de aranceles a productos europeos catalogados como «amenazas a la seguridad nacional» y el cuestionamiento explícito del compromiso estadounidense con el artículo 5 de la OTAN. En Asia, la retirada del Acuerdo Transpacífico y las tensiones con Corea del Sur han debilitado el sistema de alianzas regional, generando incertidumbre estratégica que China está aprovechando activamente.

Día 12: suspensión de participación en la OMS. Anuncio de la congelación inmediata de los fondos e inicio del proceso formal

de retirada, dejando un vacío de liderazgo en la seguridad sanitaria global.

Día 37: ultimátum a la OTAN. Exigencia formal de incremento «inmediato» del gasto militar al 3 % del PIB para todos los miembros, bajo amenaza de «reconsiderar compromisos de seguridad».

Día 61: retirada de las fuerzas especiales de África. Orden ejecutiva de evacuación de bases en Níger, Somalia y Mali, abandonando operaciones antiterroristas críticas en el Sahel.

Día 86: bloqueo naval parcial a Venezuela. Despliegue de portaaviones USS Gerald Ford para «ejercicios» que efectivamente bloquean puertos venezolanos, escalando tensiones regionales.

En contraste con este repliegue global, Trump ha intensificado acciones unilaterales agresivas en áreas consideradas de interés directo. Destacan el endurecimiento extremo hacia Irán con la reimposición de sanciones secundarias que han colapsado su economía; la escalada militar con Venezuela mediante el despliegue naval más importante en el Caribe desde la Guerra Fría; y la intensificación de la guerra comercial con China, elevada ahora al nivel de confrontación tecnológica y financiera con la prohibición de inversiones chinas en sectores estratégicos americanos.

Esta combinación de repliegue global y agresividad selectiva refleja una visión transaccional de las relaciones internacionales que subordina consideraciones de valores, derechos humanos o estabilidad sistémica a un concepto estrecho de «interés nacional» definido en términos económicos inmediatos y cálculos electorales domésticos.

El proyecto social conservador: la guerra cultural como política de Estado

Uno de los aspectos más transformadores y menos discutidos de los primeros cien días de Trump ha sido la implementación de un ambicioso proyecto de ingeniería social conservadora, que trasciende políticas puntuales para establecer una reorientación fundamental de los valores culturales promovidos desde el Estado. Esta agenda, articulada bajo el concepto de Renaci-

miento Cultural Americano, representa la traducción política del movimiento intelectual autoproclamado «nacional conservadurismo».

El vehículo institucional principal para esta transformación ha sido el recién creado Departamento de Valores Familiares y Tradiciones Americanas, dirigido por la ultraconservadora Marjorie Taylor Greene. Esta entidad, dotada con un presupuesto de 12 000 millones de dólares reasignados principalmente de programas sociales y educativos, ha iniciado una campaña coordinada para revertir avances sociales en diversas áreas:

Control educativo. Implementación del programa Currículo Patriótico que condiciona fondos federales a la adopción de materiales educativos que promueven una visión idealizada de la historia americana y eliminan contenidos sobre diversidad sexual.

Restricciones sanitarias. Emisión de la Directiva de Conciencia Médica que permite a proveedores sanitarios rechazar servicios relacionados con la salud reproductiva, la afirmación de género y otros procedimientos por objeciones religiosas.

Reversión jurídica. Creación de la Fuerza Legal para la Familia Tradicional con 180 abogados federales dedicados a presentar litigios estratégicos para revertir precedentes jurídicos sobre matrimonio igualitario y derechos LGBTQ+.

La dimensión más controvertida de esta agenda ha sido la ofensiva contra los materiales culturales considerados «antiamericanos» o «subversivos». La orden ejecutiva 14086 sobre Protección de menores contra contenidos perjudiciales, ha establecido un sistema de clasificación federal para contenidos digitales, exigiendo a las plataformas como YouTube, Netflix y servicios de *streaming* la eliminación de materiales que «contradigan valores tradicionales» o «promuevan ideologías de género». Esta medida, actualmente impugnada en los tribunales, ha generado lo que algunos críticos denominan como «el mayor caso de censura gubernamental en la historia moderna estadounidense».

«Estamos reclamando nuestras escuelas, nuestros medios y nuestra cultura de las garras de la ideología *woke*. El Es-

tado tiene el deber de proteger a nuestros niños del adoctrinamiento y promover los valores que hicieron grande a América». (Donald Trump, discurso en la Universidad Liberty, día 72 de su mandato).

La instrumentalización de recursos federales para promover esta agenda ha alcanzado dimensiones sin precedentes. Los Departamentos de Educación, Salud y Vivienda han emitido directivas que condicionan subvenciones al cumplimiento de «criterios de valores tradicionales», creando un sistema de incentivos económicos para que estados y entidades locales adopten políticas alineadas con la visión conservadora de la administración.

Particularmente agresiva ha sido la intervención en los campus universitarios, donde el Departamento de Educación ha iniciado investigaciones contra programas de estudios étnicos y de género, amenazando con retirar fondos federales a instituciones que mantengan estos departamentos académicos. Las prestigiadas universidades de Harvard y Columbia han sido dos de los blancos más notorios de esta estrategia.

Esta guerra cultural institucionalizada representa posiblemente el legado más duradero y transformador de Trump, ya que busca reconfigurar no solo políticas específicas sino el sustrato cultural y de valores que informa el debate público americano a largo plazo.

Implicaciones para la democracia americana y el orden global

El análisis de los primeros cien días de la segunda administración Trump revela un proyecto político coherente y sistemático que trasciende la mera implementación de políticas conservadoras tradicionales. Estamos presenciando un intento deliberado de transformación del sistema político americano en sus fundamentos constitucionales, orientándolo hacia un modelo que algunos académicos han denominado «democracia iliberal» o «autoritarismo competitivo». Este modelo mantiene formalmente instituciones democráticas mientras vacía progresivamente su contenido sustantivo mediante la concentración de poder, la erosión de los contrapesos y la instrumentalización del Estado para fines partidistas.

Erosión democrática. Debilitamiento sistemático de los fundamentos institucionales del sistema constitucional estadounidense.

Vacío de liderazgo global. Aceleración de la transición hacia un orden mundial multipolar con retroceso de los valores democráticos.

Polarización extrema. Profundización de las divisiones sociopolíticas que amenazan la cohesión básica del tejido social americano.

Crisis constitucional. Confrontación entre los Poderes que podría desembocar en un conflicto institucional sin precedentes. Las implicaciones de esta transformación son profundas tanto para Estados Unidos como para el orden internacional. A nivel doméstico, la polarización ha alcanzado niveles que amenazan la viabilidad misma del consenso social básico necesario para el funcionamiento democrático. La legitimidad de las instituciones fundamentales como la Corte Suprema, las agencias federales y los procesos electorales está siendo cuestionada sistemáticamente, creando las condiciones para una crisis constitucional de proporciones históricas.

En la dimensión internacional, el repliegue americano está acelerando la transición hacia un orden mundial posoccidental. El abandono de liderazgo en instituciones multilaterales, combinado con el debilitamiento del ejemplo democrático que Estados Unidos representaba, está fortaleciendo a regímenes autoritarios que promueven modelos alternativos de gobernanza. China, en particular, ha incrementado significativamente su influencia global, presentando su modelo de «autoritarismo eficiente» como alternativa viable a las democracias occidentales percibidas como disfuncionales.

La resistencia institucional a estas tendencias ha sido significativa pero insuficiente. El Poder Judicial ha bloqueado temporalmente algunas de las iniciativas más extremas, mientras que organizaciones de la sociedad civil y algunos gobiernos estatales han establecido mecanismos de protección parcial contra los abusos federales. Sin embargo, la capacidad de estos contrapesos para contener un programa autoritario ejecutado desde

la presidencia con determinación y recursos institucionales masivos parece limitada a medio plazo.

«Lo que estos cien días han demostrado es que las instituciones por sí solas no pueden proteger la democracia cuando existe un proyecto político determinado a socavarlas. La defensa de la democracia requiere no solo estructuras formales, sino ciudadanos activamente comprometidos con sus valores fundamentales». (Steven Levitsky, coautor de *Cómo mueren las democracias*).

La pregunta fundamental que surge de este análisis no es si Trump está implementando cambios radicales —esto resulta evidente— sino si estos cambios representan una transformación irreversible del modelo político americano o una crisis temporal que eventualmente encontrará correctivos institucionales. La respuesta dependerá no solo de la resistencia de las instituciones formales, sino de la capacidad de la sociedad civil, los medios independientes y la ciudadanía para defender activamente los valores democráticos que, durante décadas, definieron la experiencia americana.

Kamala Harris carga contra Donald Trump: «Estamos ante una administración que abandonó los valores de Estados Unidos»

El mismo día que Donald Trump festejaba sus primeros cien días de gobierno, la exvicepresidenta de Estados Unidos y candidata demócrata perdedora, lo acusó de encabezar una administración que ha abandonado los valores del Estado y vulnerado la democracia. En un discurso contundente, Harris criticó la retórica divisiva y las políticas implementadas durante el mandato de Trump.

«Lo que hemos presenciado es un ataque sistemático a las instituciones que sostienen nuestra democracia. No podemos quedarnos de brazos cruzados mientras se socavan los principios fundamentales que han definido a nuestra nación», expresó

Harris ante una audiencia que recibió sus palabras con entusiasmo.

La demócrata subrayó la importancia de recuperar la confianza en el gobierno federal y restablecer el respeto por el Estado de derecho. «El futuro de nuestra democracia está en juego. Debemos defender los valores de justicia, igualdad y libertad que han sido pilares de nuestra sociedad durante generaciones», añadió Harris, quien hizo un llamado a la unidad nacional frente a lo que describió como «intentos de polarización sin precedentes».

El discurso crítico de Harris

En una reaparición pública muy esperada, Kamala Harris ha lanzado duras críticas contra la administración de Trump, señalando directamente al presidente de Estados Unidos por lo que considera un abandono de los valores fundamentales del país.

«Estamos ante una administración que ha abandonado los valores de Estados Unidos», declaró Harris en un discurso que ha captado la atención de medios nacionales e internacionales.

Durante su intervención, que duró aproximadamente 45 minutos, la exvicepresidenta detalló varios ejemplos de lo que considera erosiones sistemáticas de los principios democráticos. «Hemos visto un desprecio flagrante por la separación de poderes, intentos de silenciar a la prensa libre y un debilitamiento deliberado de las instituciones que garantizan la rendición de cuentas», enfatizó.

La líder demócrata también abordó las políticas migratorias implementadas durante el mandato de Trump, calificándolas de «cruelles e inhumanas» y contrarias a la tradición de Estados Unidos como nación de inmigrantes. «Un país que cierra sus puertas a quienes buscan refugio y separa familias en la frontera no refleja los valores sobre los que se fundó nuestra nación», añadió.

Harris hizo un llamado a la ciudadanía para mantenerse vigilante ante lo que describió como «intentos de normalizar

comportamientos antidemocráticos». «El silencio equivale a complicidad cuando están en juego los fundamentos de nuestra república. Cada estadounidense tiene la responsabilidad de defender nuestra democracia, independientemente de su afiliación política», concluyó con firmeza entre aplausos de los asistentes.

Acusaciones sobre la vulneración democrática

Ataque a instituciones. Harris acusó a Trump de socavar sistemáticamente las instituciones democráticas que han sido el pilar de la república estadounidense durante siglos. Señaló específicamente los intentos de desacreditar al FBI, la CIA y otros organismos de inteligencia, así como los constantes ataques al sistema judicial cuando los fallos no favorecen sus intereses personales.

Desprecio constitucional. Según la exvicepresidenta, la actual administración ha mostrado un preocupante desprecio por los principios constitucionales y el Estado de derecho. Harris citó como ejemplos la resistencia a la transferencia pacífica del poder tras las elecciones de 2020, el cuestionamiento persistente de resultados electorales certificados y la incitación a la desconfianza en el proceso democrático sin evidencias sustanciales.

Erosión de derechos. En su discurso, Harris destacó la erosión de derechos civiles y libertades fundamentales bajo el mandato de Trump. Mencionó particularmente las restricciones al derecho al voto en varios estados, las políticas discriminatorias hacia comunidades minoritarias y la hostilidad hacia protecciones medioambientales que afectan desproporcionadamente a comunidades vulnerables.

Politización de la justicia. Harris denunció los intentos de convertir el Departamento de Justicia en una herramienta política al servicio de intereses personales. «Cuando un presidente intenta utilizar el sistema judicial como escudo personal o arma contra sus adversarios, estamos ante una grave amenaza para la separación de poderes que sustenta nuestra democracia», afirmó con contundencia.

Ataques a la prensa. La exvicepresidenta señaló como especialmente alarmante la «retórica hostil y peligrosa» contra los me-

dios de comunicación independientes. «Etiquetar a la prensa como ‘enemiga del pueblo’ no es solo irresponsable, sino profundamente antidemocrático, ya que busca deslegitimar una institución fundamental para la rendición de cuentas gubernamental», explicó Harris durante su intervención.

Reacciones al discurso de Harris

Apoyo demócrata. Los miembros del Partido Demócrata han respaldado firmemente las declaraciones de Harris, considerándolas una necesaria llamada de atención sobre el estado actual de la democracia estadounidense.

Varios líderes demócratas han compartido fragmentos del discurso en redes sociales, amplificando el mensaje de la exvicepresidente.

Críticas republicanas. Desde el Partido Republicano han calificado las palabras de Harris como «oportunistas» y «divisivas», defendiendo la gestión de Trump como presidente.

Portavoces de la Casa Blanca han rechazado las acusaciones, argumentando que la administración Trump ha fortalecido los valores americanos.

Contexto político de las declaraciones. Las declaraciones de Kamala Harris llegan en un momento de alta tensión política en Estados Unidos, con un país profundamente dividido y en medio de importantes debates sobre el futuro de sus instituciones democráticas.

Reaparición de Kamala Harris. La exvicepresidente había mantenido un perfil relativamente bajo desde que dejó su cargo en la administración anterior.

Llegada de Trump. La administración Trump ha implementado cambios significativos en políticas internas y externas que han generado controversia.

Discurso actual. La reaparición de Harris marca un punto de inflexión en su posicionamiento frente a la actual administración.

Valores democráticos en cuestión. En su intervención, Harris hizo especial énfasis en los valores fundamentales que considera están siendo amenazados bajo la actual administración:

Estado de derecho. Harris denunció intentos de interferir en procesos judiciales independientes y presiones sobre el sistema judicial.

Separación de poderes. Alertó sobre la concentración de poder en el Ejecutivo a expensas de los contrapesos constitucionales.

Libertad de prensa. Según Harris, los ataques constantes a medios de comunicación representan una amenaza para la transparencia democrática.

Derechos civiles. La protección de minorías y grupos vulnerables ha sido debilitada, según las acusaciones de la exvicepresidente.

Implicaciones para el futuro político. El discurso de Kamala Harris ha generado especulaciones sobre sus futuras ambiciones políticas y el papel que podría desempeñar en los próximos ciclos electorales.

Posible candidatura. Analistas políticos interpretan estas declaraciones como un posible primer paso hacia una candidatura presidencial en las próximas elecciones. También puede leerse como una salida al paso de Bernie Sanders que ha tomado la iniciativa opositora, pero desde una óptica independentista que suele no gustar a los demócratas, especialmente a los moderados.

- Harris mantiene una base de apoyo significativa entre votantes demócratas.
- Su experiencia como vicepresidente le otorga credibilidad en temas de gobierno.
- El *timing* de su reaparición coincide con el inicio no oficial de la temporada de posicionamientos preelectorales.

Reconfiguración demócrata

Por fin, el Partido Demócrata parece buscar redefinir su mensaje y liderazgo de cara a los próximos retos electorales, elecciones intermedias, y las palabras de Harris podrían marcar una dirección para esta renovación.

El legado en juego según Harris. Para concluir su intervención, Kamala Harris hizo un llamamiento a la reflexión colectiva sobre el tipo de país que Estados Unidos quiere ser y el legado

que dejará a las futuras generaciones. La exvicepresidente señaló que los momentos de crisis son también oportunidades para reafirmar los compromisos con los valores fundamentales.

La historia nos juzgará por cómo defendimos los principios fundamentales de nuestra democracia en estos tiempos difíciles.

La exvicepresidente enfatizó que más allá de las diferencias partidistas, está en juego la esencia misma del experimento democrático estadounidense y los valores que han definido al país desde su fundación. Harris recordó la larga tradición de líderes que, en momentos críticos, supieron anteponer el bien común a los intereses partidistas.

Entre los elementos del legado que Harris considera en riesgo destacan:

- El respeto a las instituciones democráticas y la transferencia pacífica del poder.
- La protección de los derechos civiles y las libertades fundamentales para todos los ciudadanos.
- El compromiso con la verdad y la integridad en el discurso público.
- La preservación de un sistema judicial independiente y libre de presiones políticas.

Harris afirmó que estos valores son el verdadero patrimonio que una generación transmite a la siguiente, más allá de consideraciones económicas o geopolíticas.

«Lo que está en juego no es simplemente una elección entre partidos o políticas, sino una elección sobre quiénes somos como nación y qué representa América en el escenario mundial», argumentó Harris.

Harris concluyó haciendo un llamado a la unidad nacional y a la defensa bipartidista de los principios constitucionales, sugiriendo que la preservación de la democracia debe trascender las divisiones políticas actuales. Instó a ciudadanos de todas las afiliaciones políticas a encontrar un terreno común en el respeto a la Constitución y a los principios democráticos que han sostenido a la nación durante más de dos siglos.

¿Es viable la candidatura de Donald Trump para 2028?: un análisis político a partir de la 22ª. enmienda

La historia política de los Estados Unidos ha estado marcada por cambios significativos en la estructura de su gobierno y en las reglas que rigen la reelección de sus presidentes. Franklin D. Roosevelt, quien se destacó por ser el único presidente en ser reelegido más de dos veces, dejó un legado que llevó a la creación de la 22ª. enmienda de la Constitución, limitando a dos los periodos consecutivos de mandato presidencial. Esta enmienda fue una respuesta a la prolongada permanencia de Roosevelt en el poder durante las décadas de 1930 y 1940. En el presente, la figura de Donald Trump genera interrogantes similares. Tras perder su reelección en 2020, Trump ha explorado la posibilidad de ser candidato nueva-

mente en 2028, lo que plantea numerosos desafíos políticos y constitucionales.

La 22^a. enmienda y su contexto

La 22^a. enmienda, ratificada en 1951, establece que «ninguna persona será elegida para el cargo de Presidente más de dos veces». Esta limitación fue una medida preventiva, destinada a evitar el abuso del Poder Ejecutivo y a fomentar la rotación en el liderazgo político. La enmienda ha sido fundamental en el mantenimiento del equilibrio democrático en Estados Unidos. Sin embargo, curiosamente, permite a un individuo que no haya servido dos mandatos consecutivos volver a postularse si ha servido un periodo previamente.

La cláusula de reelección de Trump. Donald Trump, tras su descalabro electoral en 2020, se ha manifestado como un potencial candidato en 2028, asumiendo que su pérdida de reelección no lo incapacita para volver a contender. Su ámbito de influencia y su sólida base de apoyo entre los republicanos le brindan un contexto favorable para hacer pruebas de viabilidad política.

Los asesores cercanos a Trump han señalado repetidamente que el expresidente mantiene una comunicación constante con su base electoral a través de redes sociales y apariciones públicas estratégicas. Esta presencia continua en el panorama político le permite mantener viva la narrativa de un posible regreso triunfal, alimentando las expectativas de sus seguidores más leales.

Expertos constitucionalistas han debatido extensamente sobre la interpretación de la 22^a enmienda en el caso específico de Trump. La mayoría coincide en que técnicamente podría postularse nuevamente en 2028, ya que habría cumplido un mandato (2017-2021), perdido otro intento (2020) y esperado un ciclo electoral completo antes de volver a intentarlo.

Sin embargo, un nuevo intento de modificación de la 22^a. enmienda para extender la posibilidad de reelección podría ser un concepto complicado. La Constitución establece límites claros que tendrían que ser superados mediante un proceso legislativo complejo y sin precedentes recientes.

El proceso de enmienda constitucional requeriría la aprobación de dos tercios de ambas cámaras del Congreso y la ratificación de tres cuartos de las legislaturas estatales, un umbral extraordinariamente alto que refleja la intencionalidad de los padres fundadores de hacer difícil la modificación del texto constitucional. Históricamente, solo 27 enmiendas han sido aprobadas en más de 230 años de historia constitucional estadounidense.

Analistas políticos señalan que Trump podría enfrentarse a un panorama político sustancialmente diferente en 2028. Los cambios demográficos, las nuevas generaciones de votantes y la evolución de los temas prioritarios para el electorado americano podrían redefinir completamente el escenario electoral. Además, el surgimiento de nuevas figuras dentro del Partido Republicano podría diluir su influencia como líder indiscutible del movimiento conservador.

La edad sería otro factor determinante, pues Trump tendría 82 años en 2028, lo que generaría interrogantes sobre su capacidad para asumir las exigencias de la presidencia durante cuatro años más. Este factor podría ser determinante tanto para los votantes como para los posibles donantes de campaña, quienes podrían preferir apoyar a candidatos más jóvenes con perspectivas de futuro más extensas dentro del partido.

Las implicaciones de un cambio en la 22^a. enmienda

Aprobación del Congreso. Para que Trump logre ser candidato en un tercer mandato consecutivo, sería necesario que el Congreso aprobara una reforma a la ley actual. Esto requeriría el apoyo de dos tercios tanto en la Cámara de Representantes como en el Senado.

Ratificación estatal. Seguido de la ratificación por parte de dos tercios de los estados. Esta es una tarea monumental que implicaría un considerable consenso bipartidista.

Contexto político. Con el contexto político actual, un cambio de esta magnitud parecería improbable, considerando las tensiones políticas existentes.

Reacciones de los demócratas. Las reacciones de los demócratas a los intentos de Trump de volver a la carrera presidencial se-

rían indudablemente fuertes. Bernie Sanders, en su rol como líder de la oposición anti-Trump, podría movilizar una nueva ola de activismo entre los demócratas e influir en la narrativa política. Figuras prominentes como Alexandria Ocasio-Cortez y Elizabeth Warren probablemente se unirían a esta oposición, destacando preocupaciones sobre la integridad democrática y el respeto por los límites constitucionales.

Las organizaciones de base demócratas, que demostraron una capacidad significativa para movilizar votantes en 2020, se posicionarían como baluartes contra cualquier intento de modificar la Constitución con fines personalistas. Estos grupos argumentarían que tales cambios representan una amenaza fundamental para los principios republicanos establecidos por los padres fundadores.

Las discusiones sobre el ascenso de un «capitalismo de cuates» bajo Trump podrían revitalizar el debate sobre la desigualdad y los excesos del poder corporativo, elementos que han resonado bien con una base progresista y de izquierda. Los críticos seguramente señalarían los beneficios fiscales otorgados a grandes corporaciones y personas de alto patrimonio durante su administración como ejemplos de políticas que favorecieron a las élites económicas.

El ala moderada del Partido Demócrata, por su parte, probablemente enfatizaría la importancia de preservar las normas institucionales y la necesidad de fortalecer, no debilitar, los mecanismos de control constitucional. Figuras como Joe Biden o Kamala Harris podrían apelar a una narrativa de «sanación nacional» frente a lo que caracterizarían como intentos divisivos de consolidar poder político en detrimento del sistema democrático.

La respuesta del Partido Republicano

Base de apoyo. El Partido Republicano se encuentra en una encrucijada respecto a la figura de Trump. Por un lado, muchos en la base del partido siguen apoyando fervientemente sus políticas y estilo de liderazgo.

Liderazgo dividido. Por otro lado, algunos líderes republicanos

podrían estar preocupados por el efecto polarizador que su reelección podría acarrear.

La posibilidad de éxito de Trump en 2028

Si Trump decide seguir adelante con su candidatura en 2028, habrá que evaluar su capacidad para atraer tanto a sus seguidores como a aquellos moderados que podrían haberlo abandonado. El presidente mantiene una base electoral sólida y leal que lo ha apoyado a través de múltiples controversias, pero los cambios demográficos y las nuevas generaciones de votantes podrían alterar significativamente el panorama electoral.

La percepción pública de sus acciones durante y después de su presidencia, especialmente relacionadas con los eventos del 6 de enero de 2021 y sus subsecuentes batallas legales, sin duda influirán en su viabilidad como candidato. Además, su edad avanzada (82 años en 2028) plantearía interrogantes sobre su capacidad física y mental para ejercer otro mandato presidencial, especialmente en un electorado que ha mostrado preocupaciones sobre la edad de los líderes políticos.

La cuestión sobre si ganaría en 2028 se relacionará no solo con su habilidad para mantener su base, sino también con el panorama electoral en general. Factores como la economía, la dirección del gobierno demócrata, y su propia trayectoria desde 2020 influirán profundamente en su reelección.

El Partido Republicano podría experimentar una evolución significativa en los próximos años, potencialmente emergiendo figuras que representen tanto la continuidad del trumpismo como alternativas más moderadas. La consolidación o fragmentación del partido ante estas tendencias será determinante para cualquier aspiración presidencial futura de Trump.

Asimismo, el desempeño de la administración demócrata en cuestiones como la economía, inmigración, política exterior y seguridad nacional moldearán inevitablemente el terreno político en el que Trump tendría que competir. Un fracaso percibido en estas áreas podría fortalecer su narrativa de «Hacer a América grande de nuevo», mientras que un éxito notable dificultaría su regreso a la Casa Blanca.

Factores determinantes para una candidatura en 2028

Marco constitucional. La interpretación de la 22^a. enmienda y los precedentes legales establecidos.

Apoyo electoral. La evolución de la base de votantes de Trump y su capacidad para ampliarla.

Situación económica. El estado de la economía estadounidense y la percepción de la gestión demócrata.

Respaldo del partido. El nivel de apoyo que reciba de la estructura del Partido Republicano.

Implicaciones para la democracia estadounidense. La posible candidatura de Donald Trump en 2028, aunque no está limitada en su derecho constitucional, enfrenta obstáculos significativos. Aun así, su influencia continúa siendo un factor decisivo en la política estadounidense actual.

La 22^a. enmienda, concebida para limitar el tiempo en el poder, se erige como un marco esencial que debe ser respetado. Sin embargo, los constantes intentos de reinterpretarla y los factores sociopolíticos en juego podrían cambiar la dinámica electoral en los años venideros.

El futuro político de Trump y los Estados Unidos

Decisión democrática. La postura de los demócratas, las decisiones del Partido Republicano, y la respuesta del electorado serán cruciales para determinar si Trump logrará salirse con la suya y reintegrarse a la carrera presidencial en 2028. La capacidad del expresidente para mantener su relevancia política y para adaptarse a un panorama electoral cambiante será fundamental.

Impacto en la democracia. La decisión no solo afectará la trayectoria política de Trump, sino que también será una prueba del estado de la democracia en Estados Unidos. Las instituciones americanas enfrentarán el desafío de mantener su integridad frente a interpretaciones constitucionales controvertidas y presiones políticas sin precedentes.

Polarización nacional. El posible regreso de Trump a la arena presidencial podría intensificar la polarización existente, obligando a ambos partidos a redefinir sus estrategias y mensajes.

Los medios de comunicación, las redes sociales y el discurso público experimentarán transformaciones significativas en respuesta a esta polarización creciente.

La viabilidad de la candidatura de Trump en 2028 dependerá de múltiples factores interconectados, desde las interpretaciones constitucionales hasta las realidades políticas cambiantes. Lo que es indudable es que su figura seguirá siendo central en los debates sobre el futuro político de Estados Unidos.

Esta persistente influencia de Trump refleja una transformación más profunda en el sistema político americano, donde las personalidades y los movimientos populistas han ganado terreno frente a las estructuras partidistas tradicionales. La manera en que los votantes, los partidos y el sistema judicial respondan a estos cambios determinará no solo el destino político de un individuo, sino la dirección que tomará la democracia estadounidense en las próximas décadas.

Adicionalmente, el escenario internacional jugará un papel significativo en esta ecuación. Las relaciones con potencias como China y Rusia, la gestión de crisis globales como el cambio climático, y la posición de Estados Unidos en organizaciones multilaterales influirán en la percepción pública sobre qué tipo de liderazgo necesita el país. La capacidad de Trump para articular una visión convincente sobre estos temas será tan importante como su habilidad para navegar las complejidades legales de su candidatura.



La modernidad líquida en tiempos de incertidumbre: un análisis a la luz del pensamiento de Zygmunt Bauman

Zygmunt Bauman ha sido uno de los filósofos más influyentes del siglo XX, reconocido especialmente por sus contribuciones a la sociología contemporánea. A través de su obra *Modernidad líquida* y su posterior desarrollo en *Tiempos líquidos*, Bauman introdujo el concepto de «liquidez» para describir una realidad en la que las estructuras socioculturales se han vuelto inestables y efímeras. Esta liquidez afecta todos los aspectos de nuestra vida, desde la moda hasta los valores y la educación.

Nacido en Polonia en 1925 y fallecido en 2017, Bauman experimentó personalmente las grandes transformaciones del siglo XX, desde el totalitarismo hasta la globalización acelerada.

Su experiencia como judío polaco durante la Segunda Guerra Mundial y posteriormente como académico exiliado moldeó profundamente su perspectiva sobre la fragilidad de las instituciones humanas y la volatilidad de las certezas sociales.

La metáfora de la liquidez que propone Bauman resulta particularmente poderosa porque captura la naturaleza cambiante y fluida de nuestra contemporaneidad. A diferencia de la «modernidad sólida» anterior, caracterizada por instituciones estables y trayectorias vitales predecibles, la modernidad líquida se distingue por la disolución de estos marcos de referencia. El individuo contemporáneo se encuentra así navegando en un océano de posibilidades sin puertos seguros, donde la adaptabilidad constante se vuelve más importante que la estabilidad.

En el contexto actual de crisis globales superpuestas — climática, sanitaria, económica y geopolítica— las reflexiones de Bauman adquieren una relevancia renovada. Sus análisis sobre el miedo líquido, la incertidumbre existencial y la fragilidad de los vínculos humanos nos ofrecen herramientas conceptuales valiosas para comprender no solo nuestras ansiedades personales, sino también los desafíos colectivos que enfrentamos como sociedad en tiempos de transformación acelerada.

Por lo anterior hoy es más que urgente, obligado, explorar la aplicabilidad del pensamiento baumaniano a los dilemas contemporáneos, especialmente aquellos relacionados con la crisis de las instituciones democráticas, la erosión de la confianza social y la búsqueda de nuevas formas de comunidad en un mundo cada vez más fragmentado, pero paradójicamente interconectado.

Introducción al pensamiento de Bauman

En un mundo marcado por la disrupción tecnológica, la propagación de bulos y el resurgimiento de regímenes autoritarios, la relevancia del pensamiento de Bauman se hace aún más urgente. Este ensayo explorará cómo Bauman podría reescribir sus obras para abordar la complejidad actual de la modernidad líquida, poniendo especial atención a la incertidumbre, la manipulación de la información y la alienación provocada por las tecnologías.

Zygmunt Bauman (1925-2017), sociólogo polaco de origen judío, desarrolló una perspectiva única sobre la condición pos-moderna, acuñando el término modernidad líquida para describir un estado social donde las estructuras establecidas se diluyen continuamente. Sus experiencias durante el Holocausto y posteriormente como académico exiliado influyeron profundamente en su visión crítica de las instituciones sociales y las certezas aparentes que sostienen nuestras sociedades.

La metáfora de la liquidez resulta particularmente iluminadora en nuestra época: así como los líquidos no mantienen su forma y fluyen constantemente, las instituciones sociales, relaciones personales y estructuras políticas contemporáneas han perdido solidez y estabilidad. Esta fluidez constante genera ansiedad existencial y dificulta la construcción de proyectos de vida coherentes a largo plazo, manifestándose en diversas esferas: desde la precarización laboral hasta la fragilidad de los vínculos afectivos.

La obra *Modernidad líquida*, de Bauman, se ha convertido en un referente para entender la sociedad contemporánea y sus constantes transformaciones.

En su amplio corpus teórico, Bauman examina con agudeza fenómenos como el consumismo, la globalización, el individualismo exacerbado y la pérdida del sentido comunitario. Sus obras *Amor líquido*, *Miedo líquido* y *Vida líquida* configuran una trilogía fundamental que diagnostica las condiciones de vida en la era de la incertidumbre global, donde el cambio perpetuo se ha normalizado como condición existencial.

La perspectiva baumaniana resulta especialmente valiosa para analizar la paradoja contemporánea: vivimos hiperconectados tecnológicamente, pero experimentamos una profunda desconexión interpersonal; disponemos de acceso ilimitado a información, pero enfrentamos una crisis de sentido y comprensión; y mientras celebramos la libertad individual, sufrimos nuevas formas de control social sofisticadas y omnipresentes. Estas contradicciones definen el terreno inestable donde los ciudadanos de la modernidad líquida intentan construir identidades coherentes.

La modernidad líquida frente a la incertidumbre actual

Bauman describía una modernidad caracterizada por la fluidez de las relaciones humanas y el temor a la rigidez. En la actualidad, esa fluidez se ha intensificado con las crisis económicas, pandémicas y la ansiedad existencial. La incertidumbre se ha vuelto endémica en nuestras vidas, haciendo que la búsqueda de estabilidad y significado sea un desafío diario.

Los jóvenes, en particular, ven el futuro a través de «espejos retrovisores», como mencionó Bauman, atrapados en historias del pasado en lugar de proyectarse hacia adelante. Hoy, la difusión instantánea de la información a través de las redes sociales ha transformado la forma en que se construye nuestra relación con el futuro.

Esta transformación ha creado lo que Bauman denominaba «comunidades de guardarropa», agrupaciones temporales que se forman alrededor de eventos o preocupaciones específicas, para luego disolverse sin dejar vínculos duraderos. Las movilizaciones sociales contemporáneas, que emergen con fuerza en redes sociales para luego desvanecerse, ejemplifican esta dinámica de compromiso fugaz que caracteriza nuestra era.

El capitalismo contemporáneo ha amplificado esta condición líquida, promoviendo un consumismo voraz que convierte incluso nuestras identidades en productos desechables. Como señalaba Bauman, «la cultura líquida moderna ya no se concibe a sí misma como una cultura de aprendizaje y acumulación», sino como una cultura de desapego, discontinuidad y olvido. Esta lógica del descarte perpetuo genera una profunda ansiedad existencial, pues el individuo nunca logra sentirse completo o satisfecho.

Frente a esta realidad, la polarización ideológica se ha intensificado como respuesta a la incertidumbre. Los movimientos nacionalistas y populistas ofrecen narrativas simplificadas que prometen restaurar una solidez perdida. Bauman advertía sobre estas «retrotopías», visiones idealizadas de un pasado que nunca existió, que surgen como respuesta al desasosiego generado por la fluidez constante del presente.

La pandemia de COVID-19 representó un punto de inflexión que puso en evidencia las contradicciones de la moder-

nidad líquida. Por un lado, intensificó la virtualización de nuestras interacciones, acelerando tendencias preexistentes hacia la desmaterialización de vínculos. Por otro, reveló nuestra interdependencia global y la necesidad de respuestas colectivas frente a amenazas compartidas. Esta tensión entre individualismo y solidaridad constituye uno de los dilemas fundamentales que Bauman identificaba en la condición líquida contemporánea.

Desinformación y construcción de identidad

Proliferación de bulos. La desinformación y los bulos se multiplican, distorsionando nuestra percepción de la realidad.

Crisis de identidad. En este contexto, Bauman podría argumentar que forjar una identidad sólida se ha vuelto casi imposible.

Ansiedad constante. Las promesas de un futuro mejor se han diluido, dejando a muchos en un estado constante de ansiedad y duda.

La velocidad con la que circula la información en la era digital ha exacerbado los problemas de identidad y pertenencia que Bauman ya identificaba en sus obras, creando un panorama aún más complejo para el individuo contemporáneo.

La educación líquida: desafíos y oportunidades. Uno de los aspectos más preocupantes de la modernidad líquida es la transformación de la educación. En un mundo donde el conocimiento se encuentra en constante flujo, las instituciones educativas enfrentan la presión de adaptarse rápidamente a un entorno cambiante. El modelo tradicional de educación, que enfatiza la memorización y la evaluación estándar, ha quedado obsoleto frente a una realidad que exige competencias más complejas y dinámicas.

Bauman observaba con inquietud cómo los sistemas educativos tradicionales, diseñados para una modernidad «sólida», se desmoronan ante la volatilidad del conocimiento contemporáneo. La paradoja educativa actual radica en que preparamos a los estudiantes para un futuro impredecible utilizando metodologías del pasado. Esta contradicción genera tensiones en todos los niveles educativos, desde la educación básica hasta la superior.

En este nuevo paradigma, las habilidades críticas y la adaptabilidad se vuelven esenciales. Bauman podría sugerir que la educación debe ser más flexible y responder a las necesidades del momento. Los métodos de enseñanza tradicionales deben ser reemplazados por enfoques más dinámicos que fomenten el pensamiento crítico y el aprendizaje continuo. La capacidad para desaprender y reaprender se convierte, quizás, en la competencia más valiosa que podemos cultivar.

La digitalización del aprendizaje representa tanto una oportunidad como un desafío. Por un lado, democratiza el acceso al conocimiento; por otro, puede profundizar las desigualdades existentes. Las plataformas educativas en línea y los recursos digitales ofrecen posibilidades sin precedentes, pero también generan una brecha entre quienes pueden aprovecharlos y quienes quedan excluidos de esta revolución educativa. Bauman nos alertaría sobre el peligro de convertir la educación en un producto de consumo más, sujeto a las mismas lógicas mercantiles que otros ámbitos de la vida líquida.

Los educadores se encuentran ante el reto de formar ciudadanos críticos en un entorno saturado de información contradictoria. Ya no basta con transmitir contenidos; es necesario desarrollar habilidades metacognitivas que permitan a los estudiantes navegar por el océano informativo con criterio propio. La alfabetización mediática e informacional emerge como una necesidad apremiante en las sociedades líquidas, donde las verdades absolutas han dado paso a perspectivas múltiples y cambiantes.

En una era de información, aprender a discernir la verdad de la desinformación es una habilidad vital, especialmente para los jóvenes que buscan navegar en un mundo lleno de contradicciones. Los estudiantes deben desarrollar un escepticismo saludable y herramientas para verificar la veracidad de lo que consumen. Esta capacidad crítica resulta fundamental no solo para su desarrollo académico, sino para su participación como ciudadanos en sociedades democráticas cada vez más polarizadas.

El carácter líquido de la educación contemporánea también se manifiesta en la erosión de las fronteras tradicionales

entre disciplinas. Los problemas complejos del siglo XXI requieren abordajes transdisciplinarios que trasciendan la compartimentación del conocimiento típica de la era industrial. Bauman probablemente abogaría por una educación que prepare a las personas para integrar saberes diversos y colaborar en entornos heterogéneos, desarrollando lo que algunos pedagogos contemporáneos denominan «competencias para la complejidad».

Finalmente, la educación líquida nos invita a reconsiderar el propósito mismo del aprendizaje. Más allá de la empleabilidad o la acumulación de credenciales, ¿qué tipo de seres humanos queremos formar? En un mundo caracterizado por la incertidumbre, quizás la educación deba orientarse hacia el desarrollo de la resiliencia, la empatía y la capacidad de encontrar sentido en medio del cambio constante. Como sugería Bauman, el verdadero desafío no es adaptarse pasivamente a la liquidez, sino desarrollar las herramientas para reimaginar colectivamente nuestro futuro compartido.

El amor líquido: relación y conexiones humanas

Bauman también desarrolló el concepto de «amor líquido» para describir la naturaleza efímera de las relaciones románticas en la modernidad. A medida que las interacciones se vuelven más superficiales y transitorias, las conexiones emocionales profundas se convierten en un desafío.

La tecnología ha transformado nuestras relaciones, creando una ilusión de proximidad a través de redes sociales y aplicaciones de citas, pero muchas veces a costa de la intimidad genuina.

En los tiempos actuales, este fenómeno se manifiesta en la dificultad de establecer relaciones significativas en un mundo donde las personas tienden a ser vistas como objetos de consumo.

La búsqueda de validación en la era digital. La búsqueda de validación instantánea a través de «me gusta» y comentarios en redes sociales puede llevar a vacíos emocionales y a una sensación de soledad profunda. Así, Bauman podría abogar por la necesidad de redefinir lo que significa amar y estar en una rela-

ción en un entorno donde la conexión está mediada por la tecnología.

Superficialidad de las interacciones. Las relaciones mediadas por la tecnología tienden a ser más superficiales, priorizando la cantidad sobre la calidad de las interacciones.

Consumismo emocional. Las personas son tratadas como productos a consumir, evaluar y descartar, especialmente en aplicaciones de citas.

Soledad en la hiperconexión. Paradójicamente, la hiperconexión digital puede intensificar los sentimientos de soledad y aislamiento emocional.

El resurgimiento del autoritarismo y sus analogías históricas

La creciente tensión social y política en muchas partes del mundo ha dado lugar a un resurgimiento del autoritarismo. En este contexto, las analogías entre discursos contemporáneos y los de figuras históricas como Adolf Hitler son preocupantes. Las tácticas de manipulación mediática y desinformación pueden recordar el ascenso del nazismo, donde la propaganda jugó un papel crucial en la consolidación del poder.

La historia nos muestra patrones recurrentes en el surgimiento de regímenes autoritarios: crisis económicas prolongadas, polarización social extrema, debilitamiento de instituciones democráticas y la aparición de líderes carismáticos que ofrecen soluciones simples a problemas complejos. Estos elementos, presentes en la Alemania de los años 30, pueden identificarse en varios contextos políticos actuales, desde democracias consolidadas hasta estados en transición.

Hannah Arendt ya advertía sobre cómo la banalidad del mal puede normalizarse en sociedades donde el pensamiento crítico es reemplazado por la obediencia ciega. Esta advertencia resuena con fuerza en la era digital, donde las cámaras de eco y los algoritmos pueden reforzar visiones extremistas del mundo sin ofrecer contrapesos críticos.

Bauman podría señalar que la modernidad líquida facilita la inestabilidad política, donde las verdades se moldean según las narrativas dominantes y la desinformación se convierte en una herramienta para el control social. Este regreso a

formas autoritarias de gobierno refleja una falta de confianza en las estructuras democráticas y un anhelo de certezas que la modernidad líquida ha erosionado.

La velocidad con la que circula la información en nuestra sociedad líquida puede magnificar tanto las crisis reales como las fabricadas, creando un terreno fértil para discursos extremistas. La fragmentación social, otro rasgo característico de la modernidad líquida según Bauman, dificulta la construcción de narrativas compartidas y facilita la división en grupos antagónicos, condición ideal para la retórica populista autoritaria.

Además, la precarización de la vida laboral y la disolución de las redes tradicionales de apoyo comunitario generan una ansiedad existencial que puede ser capitalizada por movimientos autoritarios. Estos ofrecen un sentido de pertenencia e identidad colectiva en tiempos donde las referencias estables se han desvanecido, prometiendo un retorno a un pasado idealizado que nunca existió realmente.

Propaganda y manipulación en la era digital

Difusión masiva. Las redes sociales permiten la difusión instantánea de mensajes políticos a audiencias específicas.

Segmentación precisa. Los algoritmos permiten dirigir propaganda a grupos vulnerables a ciertos mensajes.

Cámaras de eco. Las burbujas informativas refuerzan creencias preexistentes y polarizan el debate público.

Manipulación emocional. El miedo y la indignación son explotados para movilizar a las masas hacia posiciones extremas.

Estas tácticas de manipulación digital representan una evolución sofisticada de las técnicas propagandísticas tradicionales, presentando nuevos desafíos para la democracia en la modernidad líquida.

La tecnología como doble espada: empoderamiento y alienación

Una de las fuerzas más contradictorias en la modernidad líquida es la tecnología. Mientras que ofrece oportunidades para la comunicación y la autoexpresión, también plantea el riesgo de la alienación y la subordinación del ser humano a las máqui-

nas. Esto provoca una tensión entre el empoderamiento individual y la pérdida de control sobre nuestras vidas.

Bauman podría argumentar que, en lugar de ver la tecnología como un fin en sí misma, deberíamos enfocarnos en cómo utilizarla para mejorar nuestras vidas y nuestras comunidades. La educación tecnológica debe ir acompañada de un sentido crítico, donde las personas sean capaces de cuestionar y cuestionarse a sí mismas sobre el impacto de la tecnología en sus relaciones y su bienestar.

Educación crítica para la era tecnológica

Pensamiento crítico. Capacidad para evaluar información y tecnología.

Uso consciente. Balance entre beneficios tecnológicos y bienestar personal.

Valores humanos. Priorizar la conexión humana sobre la eficiencia tecnológica.

Bauman probablemente defendería un enfoque educativo que prepare a las personas para utilizar la tecnología de manera crítica y consciente, sin perder de vista los valores humanos fundamentales. Esta educación debería fomentar la capacidad de cuestionar el papel de la tecnología en nuestras vidas y desarrollar criterios para evaluar su impacto en nuestro bienestar individual y colectivo.

Perspectivas para una modernidad líquida reimaginada

Aunque el pensamiento de Bauman abordó la modernidad líquida desde una perspectiva sociológica, sus ideas ofrecen valiosas herramientas para entender los desafíos contemporáneos. La incertidumbre, la dinámica de las relaciones humanas, el papel de la educación y la amenaza del autoritarismo son temas que requieren una reflexión profunda y un enfoque renovado. La vigencia del pensamiento baumaniano radica precisamente en su capacidad para anticipar muchas de las tensiones que hoy definen nuestra experiencia social y personal.

El concepto de fluidez que Bauman utilizó como metáfora central de su obra sigue siendo pertinente para comprender

la vertiginosa transformación de las estructuras sociales. Los vínculos que antes parecían sólidos —como las instituciones nacionales, los empleos vitalicios o incluso las relaciones personales duraderas— continúan disolviéndose en formas más flexibles, temporales y, a menudo, precarias. Sin embargo, esta disolución no debe interpretarse necesariamente como una pérdida irreparable, sino como una oportunidad para reimaginar nuestras formas de convivencia y organización.

Si Bauman pudiera reescribir sus obras hoy, seguramente enfatizaría la necesidad de construir comunidades resilientes y adaptativas que puedan navegar la liquidez de la modernidad. Estas comunidades no serían un retorno nostálgico a las estructuras rígidas del pasado, sino nuevas configuraciones capaces de proporcionar tanto el sentido de pertenencia que los humanos necesitamos como la flexibilidad que requieren nuestros tiempos. La clave estaría en encontrar un equilibrio entre la libertad individual que valoramos y la responsabilidad colectiva que necesitamos.

La reimaginación de la modernidad líquida también implica repensar nuestras instituciones educativas. Más allá de la acumulación de conocimientos técnicos rápidamente obsoletos, la educación tendría que centrarse en desarrollar capacidades adaptativas, pensamiento crítico y, sobre todo, una ética de la responsabilidad hacia los demás. En un mundo donde la información es abundante pero la sabiduría escasa, la función de los educadores sería ayudar a distinguir entre lo superficial y lo profundo, entre la novedad pasajera y lo permanentemente valioso.

En tiempos de crisis, la solidaridad, la empatía y el pensamiento crítico se convierten en herramientas esenciales para construir un futuro en el que la incertidumbre no sea una carga, sino una oportunidad para la reinención personal y colectiva. La modernidad líquida reimaginada no sería un estado final, sino un proceso continuo de adaptación y creación de significado en un mundo en constante cambio, donde lo importante no es tanto la estabilidad de las estructuras como la calidad de los vínculos humanos que construimos.

Construyendo comunidades resilientes

Solidaridad. Redes de apoyo mutuo frente a la incertidumbre.

Empatía. Comprensión de las experiencias y necesidades ajenas.

Pensamiento crítico. Evaluación de información y resistencia a la manipulación.

Adaptabilidad. Capacidad para evolucionar ante nuevos desafíos.

Estos elementos forman un ciclo virtuoso que, según la perspectiva de Bauman actualizada a nuestros tiempos, podría ayudar a las comunidades a prosperar en medio de la incertidumbre característica de la modernidad líquida. La interconexión de estos valores permite crear estructuras sociales flexibles pero resistentes a las presiones desintegradoras de la liquidez contemporánea.

El legado de Bauman para el futuro

El pensamiento de Zygmunt Bauman continúa siendo relevante y necesario para comprender los complejos desafíos de nuestro tiempo. Su análisis de la modernidad líquida nos proporciona un marco conceptual valioso para interpretar fenómenos contemporáneos como la crisis de identidad, la transformación de las relaciones humanas y el resurgimiento de tendencias autoritarias.

En un mundo donde la incertidumbre parece ser la única constante, las ideas de Bauman nos invitan a repensar nuestras instituciones, nuestras relaciones y nuestros valores. Nos desafían a encontrar nuevas formas de solidaridad y significado en medio de la fluidez y la fragmentación. Quizás el mayor legado de Bauman sea recordarnos que, incluso en los tiempos más líquidos, la búsqueda de una vida significativa y una sociedad más justa sigue siendo posible y necesaria.

La modernidad líquida no es un destino inevitable, sino un desafío que podemos afrontar colectivamente con creatividad, empatía y pensamiento crítico.

Día de las Niñas y los Niños: un análisis crítico del presente y futuro de la infancia en México

El 30 de abril es una fecha significativa en México, se celebra el Día de las Niñas y los Niños. Este día no solo invita a festejar con juegos, regalos y risas, sino que también ofrece una oportunidad crucial para reflexionar sobre las realidades que enfrentan los infantes en el país.

En un contexto donde más de 40 millones de mexicanos son menores de edad, las estadísticas revelan una realidad compleja: aproximadamente 3.3 millones de niños y niñas entre 5 y 17 años se encuentran trabajando, muchos de ellos en condiciones que comprometen su desarrollo y educación. La deserción escolar, la desnutrición crónica que afecta a casi 1.5 millones de menores y los alarmantes índices de violencia intrafamiliar conforman un panorama que demanda atención urgente.

La celebración, instituida oficialmente en 1924 durante la presidencia de Álvaro Obregón, ha evolucionado desde ser simplemente un día festivo hacia convertirse en una fecha para el análisis y la acción concreta. Las organizaciones civiles, instituciones educativas y entidades gubernamentales aprovechan esta conmemoración para impulsar iniciativas que promuevan los derechos fundamentales establecidos en la Convención sobre los Derechos del Niño, ratificada por México en 1990.

El desafío actual trasciende los discursos y las celebraciones efímeras. Se requiere una revisión profunda de las políticas públicas y los programas sociales dirigidos a la infancia, especialmente en regiones con altos índices de marginación. La inversión en educación de calidad, servicios de salud accesibles, espacios seguros para el juego y la recreación, así como mecanismos efectivos de protección contra el abuso y la explotación, representan imperativos ineludibles para garantizar que cada niña y niño mexicano pueda desarrollar plenamente su potencial.

La brecha entre el ideal y la realidad

Si bien es cierto que ha habido avances en el marco jurídico destinado a proteger los derechos de los niños y niñas, la brecha entre el ideal y la realidad es preocupante. Las profundas crisis sociales, económicas y ambientales han puesto en peligro el futuro de la infancia, una realidad que no se puede olvidar o minimizar con celebraciones superficiales.

De acuerdo con la Convención sobre los Derechos del Niño, adoptada en 1989, todos los niños y niñas tienen derecho a un nivel de vida adecuado, salud, educación y protección contra el abuso y la explotación. Sin embargo, en México, el cumplimiento de estos derechos aún enfrenta retos significativos.

Las estadísticas revelan una realidad alarmante: aproximadamente el 51.4 % de los niños y niñas en México viven en situación de pobreza, según datos del Coneval. Esta condición limita severamente su acceso a derechos básicos y oportunidades de desarrollo. En materia educativa, aunque la cobertura ha aumentado, la calidad sigue siendo un desafío, con infraestructuras deficientes en zonas rurales y comunidades indígenas

donde el abandono escolar alcanza tasas hasta tres veces mayores que el promedio nacional.

En el ámbito de la salud, persisten desigualdades estructurales que afectan principalmente a la población infantil más vulnerable. La desnutrición crónica que afecta a casi 1.5 millones de menores tiene consecuencias irreversibles en su desarrollo físico y cognitivo. Simultáneamente, México enfrenta la paradoja de tener una de las tasas más altas de obesidad infantil en el mundo, reflejo de políticas alimentarias deficientes y acceso limitado a información nutricional adecuada.

La violencia contra la infancia representa otro grave problema. Según la Unicef, siete de cada diez niños y niñas mexicanos han experimentado algún tipo de violencia en sus hogares, escuelas o comunidades. La normalización del castigo físico como método disciplinario y la exposición a entornos violentos generan ciclos intergeneracionales difíciles de romper. La pandemia de COVID-19 exacerbó estas condiciones, aumentando los casos de violencia doméstica y profundizando las brechas educativas y de acceso a servicios básicos.

El trabajo infantil sigue siendo una realidad para aproximadamente 3.3 millones de niños y niñas, quienes sacrifican su educación y desarrollo por necesidades económicas familiares. Muchos de ellos trabajan en condiciones peligrosas, en sectores como la agricultura, la minería o el trabajo doméstico, donde están expuestos a riesgos físicos y psicológicos considerables.

Esta brecha entre los derechos reconocidos y la realidad cotidiana no es solo una cuestión jurídica, sino un reflejo de desigualdades estructurales profundamente arraigadas en la sociedad mexicana. Cerrar esta brecha requiere un esfuerzo coordinado entre instituciones gubernamentales, organizaciones civiles, comunidades educativas y la sociedad en su conjunto, con un enfoque que priorice la inversión sostenida en políticas públicas centradas en la infancia.

Implementación efectiva de derechos

A pesar de contar con leyes y políticas que buscan garantizar

estos derechos, muchas de ellas no se implementan de manera efectiva. Una gran parte de la infancia en México sigue viviendo en condiciones de pobreza, con acceso limitado a servicios básicos, lo que obstaculiza su desarrollo integral.

En la actualidad, el contexto en el que crecen los niños y niñas es cada vez más complejo. El filósofo Zygmunt Bauman califica nuestra sociedad como líquida, un concepto que refleja la incertidumbre y la inestabilidad de los tiempos modernos.

El impacto de la sociedad líquida en la infancia

El concepto de «sociedad líquida» acuñado por Bauman describe un mundo caracterizado por la volatilidad, incertidumbre y transformación constante. Para la infancia, esta liquidez representa un desafío particular, ya que los niños y niñas se encuentran en pleno desarrollo de su identidad y comprensión del mundo.

Este entorno de cambio constante se traduce en un aumento significativo del estrés y la ansiedad entre los más jóvenes. Según diversas investigaciones, muchos niños y niñas viven preocupaciones que no deberían ser parte de su infancia, tales como:

- La violencia en el hogar.
- La inseguridad en las calles.
- La calidad de la educación que reciben.
- Los efectos devastadores del cambio climático.

Estudios recientes muestran que hasta un 30 % de los niños en edad escolar manifiestan síntomas de ansiedad relacionados con estas preocupaciones. La exposición temprana a noticias e información sobre crisis globales, facilitada por el acceso a dispositivos digitales y redes sociales, ha creado una generación hiperconsciente de los problemas mundiales, pero con escasas herramientas emocionales para procesarlos.

La «infancia líquida» también se caracteriza por la erosión de estructuras tradicionales que anteriormente proporcionaban estabilidad. Las transformaciones en los modelos familiares, la movilidad geográfica constante, y la precariedad

laboral de los padres y madres generan entornos donde la permanencia y la certidumbre se convierten en lujos, más que en derechos fundamentales.

Las instituciones educativas, que deberían funcionar como espacios de estabilidad, frecuentemente reflejan y reproducen estas mismas características de la sociedad líquida: cambios curriculares constantes, presión por resultados inmediatos, y adaptación permanente a nuevas metodologías, sin tiempo suficiente para evaluar su efectividad real en el desarrollo infantil.

El derecho a un futuro esperanzador, que es un principio fundamental de la infancia, se encuentra, en la actualidad, amenazado por crisis que, exacerbadas por un contexto global adverso, donde la inestabilidad económica y social repercute en la capacidad de las familias para proporcionar un entorno seguro y nutritivo.

La paradoja de esta situación es evidente: mientras que las generaciones actuales de niños y niñas tienen acceso a más información, recursos educativos y posibilidades tecnológicas que cualquier generación anterior, simultáneamente enfrentan niveles de incertidumbre y presión sin precedentes, comprometiendo su derecho fundamental a simplemente ser niños.

¿Celebración o reflexión?

La celebración. Las celebraciones pueden servir como un espacio para promover la importancia de la infancia y los derechos de los niños.

La reflexión. Es innegable la importancia de abordar las problemáticas estructurales que afectan la vida de millones de infantes en el país.

En este sentido, la festividad del Día de las Niñas y los Niños no debe ser vista simplemente como una celebración, sino como un momento de reflexión crítica sobre el estado de las cosas y una llamada a la acción. La pregunta crucial que surge a raíz de esta celebración es: ¿deberíamos festejar este día o concentrarnos en cómo garantizar un futuro exitoso para todos los niños y niñas, independientemente de su estatus socioeconómico? La respuesta no es sencilla.

Más allá de la celebración: políticas integrales

El enfoque no debería ser únicamente en la celebración, sino en la promoción de políticas integrales que aseguren que todos los niños y niñas tengan acceso a los derechos fundamentales que les corresponden. Esto implica un compromiso serio por parte del Estado y la sociedad civil para asegurar que la protección de la infancia no sea solo un tema de discurso, sino de acciones concretas. La brecha entre la retórica y la realidad en materia de derechos infantiles sigue siendo alarmante en muchas regiones del país, evidenciando la necesidad de transformar las promesas en acciones tangibles.

Para lograr un verdadero cambio en las condiciones de vida de la infancia, es necesario implementar un enfoque sistémico que aborde las múltiples dimensiones de bienestar infantil. Este enfoque debe considerar tanto los aspectos materiales como los emocionales, sociales y culturales que influyen en el desarrollo pleno de cada niño y niña.

Compromiso del Estado. Implementación efectiva de leyes y políticas de protección infantil.

- Asignación presupuestaria adecuada y transparente para programas infantiles.
- Mecanismos de monitoreo y evaluación de políticas públicas.
- Coordinación interinstitucional efectiva para garantizar la protección integral.

Educación de calidad. Acceso universal a educación que fomente el desarrollo integral.

- Infraestructura educativa adecuada en todas las comunidades.
- Formación continua y valoración del personal docente.
- Currículos adaptados a las necesidades y contextos locales.
- Eliminación de barreras económicas y sociales para la permanencia escolar.

Atención médica. Servicios de salud accesibles y de calidad para todos los infantes.

- Cobertura universal de vacunación y servicios preventivos.
- Atención especializada para niños con discapacidad o condiciones especiales.
- Programas de nutrición adecuada en zonas de alta vulnerabilidad.
- Servicios de salud adaptados a diferentes etapas del desarrollo infantil.

Apoyo psicológico. Programas de atención a la salud mental infantil.

- Detección temprana de problemas emocionales y conductuales.
- Acompañamiento psicológico para infantes en situaciones traumáticas.
- Formación a cuidadores y docentes para el apoyo socioemocional.
- Espacios seguros para la expresión y el desarrollo de habilidades sociales.

Es crítico que se implementen programas que ofrezcan asistencia social, educación de calidad, atención médica y apoyo psicológico. La inversión en la infancia es, sin duda, una inversión en el futuro del país. Los estudios económicos demuestran consistentemente que cada peso invertido en el desarrollo infantil temprano tiene un retorno multiplicado en términos de productividad, cohesión social y reducción de gastos futuros en remediación de problemas sociales.

Adicionalmente, estas políticas deben diseñarse e implementarse con un enfoque de equidad, reconociendo las disparidades existentes entre diferentes grupos de la población infantil. Los niños y niñas indígenas, aquellos que viven en zonas rurales o marginadas, los que pertenecen a familias migrantes o los que tienen alguna discapacidad, requieren medi-

das específicas que garanticen la igualdad de oportunidades y el respeto a su diversidad.

El verdadero éxito de estas políticas integrales se medirá no solo en estadísticas o informes gubernamentales, sino en la transformación tangible de las realidades cotidianas de millones de niños y niñas que merecen crecer en un entorno de protección, cuidado y oportunidades para desarrollar todo su potencial.

La voz de los infantes. Por lo tanto, es vital que en este Día de las Niñas y los Niños se escuche la voz de los propios infantes y se tomen decisiones que impacten positivamente en sus vidas. La participación activa de los niños y niñas en las decisiones que afectan sus vidas es un derecho fundamental que debe ser respetado y promovido en todos los ámbitos.

Escuchar a los infantes no solo es un acto de respeto hacia sus derechos, sino también una forma de obtener perspectivas valiosas sobre cómo mejorar las políticas y programas dirigidos a ellos. Los niños y niñas tienen mucho que decir sobre sus experiencias, necesidades y aspiraciones, y sus voces deben ser consideradas en la toma de decisiones.

¿Hacia dónde vamos? Un compromiso renovado

Aunque el Día de las Niñas y los Niños se celebra con alegría y esperanza, es fundamental no perder de vista la realidad que enfrenta la infancia en México. Se debe transformar esta celebración en una oportunidad para cuestionar nuestra responsabilidad colectiva como sociedad para garantizar que todos los niños y niñas tengan la oportunidad de vivir una infancia digna, llena de sueños y sin la carga de incertidumbres que hoy enfrentan.

Esta reflexión debe llevarnos más allá de las actividades recreativas y los eventos festivos. Requiere un análisis profundo de las políticas públicas, los programas sociales y las iniciativas privadas que impactan en la vida cotidiana de millones de infantes. ¿Estamos realmente construyendo un país donde la niñez sea verdaderamente protegida y valorada? ¿Cuánto de nuestro presupuesto nacional se destina efectivamente a garantizar los derechos fundamentales de los niños y niñas?

El compromiso real implica acciones concretas: incrementar la inversión en educación de calidad, fortalecer los sistemas de protección infantil, erradicar el trabajo infantil en todas sus formas y combatir decididamente la violencia contra la niñez en todos los entornos. No podemos conformarnos con avances parciales cuando la dignidad y el futuro de millones de niños y niñas están en juego.

La celebración debe ir acompañada de un compromiso renovado para afrontar los desafíos actuales y construir un futuro donde los derechos de los niños y niñas sean una realidad palpable y no solo una promesa en papel.

Este compromiso renovado requiere una participación activa de todos los sectores de la sociedad. El gobierno debe priorizar la infancia en su agenda política y presupuestaria; el sector privado tiene la responsabilidad de implementar prácticas empresariales que respeten y promuevan los derechos de la niñez; las organizaciones de la sociedad civil deben mantener su labor de monitoreo y defensa; y las familias y comunidades deben proporcionar entornos seguros y estimulantes para el desarrollo infantil.

El futuro de México depende en gran medida de cómo tratemos hoy a nuestros niños y niñas. Si queremos un país más justo, equitativo y próspero, debemos asumir con urgencia y determinación la tarea de garantizar que cada niño y niña, sin importar su origen, condición socioeconómica o ubicación geográfica, pueda ejercer plenamente sus derechos y desarrollar todo su potencial. Es un desafío ético ineludible cuyo momento de acción es ahora.



Crisis energética en Europa: un reflejo global de los desafíos ambientales y sociales

El apagón ocurrido el lunes 28 de abril, que afectó a España, Portugal, Andorra, Francia y Alemania dejando a millones de personas sin suministro eléctrico durante más de nueve horas, ha puesto de manifiesto no solo la fragilidad de las infraestructuras energéticas de estos países, sino también la interconexión de crisis que atraviesan diversas naciones en el contexto actual.

Pedro Sánchez, presidente del gobierno español citó en la Moncloa a las empresas privadas que suministran la energía eléctrica visibilizándolas por el momento como las causantes de este caos, si bien no se puede descartar una intromisión que haya vulnerado la ciberseguridad como ya ocurrió hace una década en Ucrania. «Esto no puede volver a pasar jamás», manifestó Sánchez al tiempo que rechazó que el problema sean las renovables: «La energía nuclear también cayó, no fue más resiliente».

Lo cierto es que este apagón histórico será ya parte de la memoria de millones de personas atascadas en sus autos, en los trenes, en los elevadores, sin contacto telefónico y sin acceso a las redes. Un colapso que necesariamente tiene que ser investi-

gado a fondo porque además de todas estas calamidades personales, se habla de miles de millones de euros perdidos.

Los expertos en infraestructura energética han señalado que la creciente interconexión de las redes eléctricas europeas, si bien permite una distribución más eficiente de la energía, también aumenta la vulnerabilidad sistémica ante fallos puntuales. En un efecto dominó, lo que inicialmente pudo ser una sobrecarga localizada se propagó rápidamente a través de las fronteras, evidenciando los puntos débiles de un sistema diseñado para condiciones más estables.

Las consecuencias sociales del apagón masivo han sido devastadoras a corto plazo: hospitales funcionando con generadores de emergencia, sistemas de transporte paralizados, cadenas de frío interrumpidas en comercios de alimentación, y servicios esenciales comprometidos. Particularmente vulnerables fueron las personas dependientes de equipos médicos eléctricos y los ancianos que viven solos, muchos de los cuales quedaron incomunicados durante horas críticas.

Este evento catastrófico también ha evidenciado la excesiva dependencia tecnológica de nuestras sociedades modernas. Millones de ciudadanos se encontraron súbitamente devueltos a una época predigital, incapaces de realizar pagos, comunicarse o acceder a información básica. Los sistemas de respaldo y contingencia, que deberían haber entrado en funcionamiento, se mostraron insuficientes ante la magnitud del desastre.

En el plano económico, las primeras estimaciones de pérdidas directas superan los 3000 millones de euros, sin contar los daños a largo plazo en reputación y confianza. Sectores como el industrial y el de servicios han sido particularmente afectados, con líneas de producción detenidas y datos perdidos irrecuperablemente en muchos casos.

La comisaria europea de Energía, en una comparecencia urgente, ha anunciado la creación de un comité de investigación independiente y ha prometido revisar los protocolos de seguridad energética comunitarios: «No podemos permitirnos otro fallo de esta magnitud. La transición energética debe ir acompañada de inversiones masivas en seguridad y resiliencia de la red».

El apagón. La situación resultante fue apocalíptica: medios de transporte paralizados, comunicaciones cortadas, bancos fuera de operación y un cese generalizado de actividades laborales y educativas. Ciudades enteras quedaron sumidas en la oscuridad, mientras sus habitantes, desconcertados, intentaban adaptarse a una realidad que parecía extraída de un relato de ciencia ficción. Las calles, habitualmente bulliciosas, se tornaron silenciosas y sombrías, únicamente iluminadas por las luces de emergencia y algún que otro vehículo atrapado en el caos.

Los servicios básicos colapsaron rápidamente: hospitales funcionando con generadores de emergencia, sistemas de abastecimiento de agua comprometidos, y sistemas de refrigeración inoperativos que provocaron pérdidas millonarias en alimentos y medicamentos. Las personas más vulnerables, como ancianos y enfermos dependientes de equipos médicos eléctricos, enfrentaron situaciones críticas que pusieron en riesgo sus vidas.

Este caos, que se asemeja a distopías urbanas tantas veces representadas en la literatura y el cine, plantea la urgente necesidad de evaluar las causas de tales interrupciones y su conexión con fenómenos más amplios como el cambio climático, la creciente demanda energética y la gestión de recursos hídricos. La fragilidad demostrada por nuestras infraestructuras críticas evidencia que, pese a los avances tecnológicos, seguimos siendo extremadamente vulnerables ante fallos sistémicos de esta magnitud.

El dilema de la tecnología. Además, la exploración de la inteligencia artificial como herramienta para optimizar la gestión energética se encuentra en un dilema. Si bien la tecnología tiene el potencial de ofrecer soluciones, también puede contribuir a una explotación excesiva de recursos naturales, como el agua. Este recurso vital se convierte en un elemento central en la discusión sobre la sostenibilidad y la capacidad de las naciones para adaptarse a un cambio de paradigma.

Potencial tecnológico

- Optimización de redes eléctricas.
- Predicción de demanda energética.
- Gestión inteligente de recursos.

Riesgos asociados

- Mayor consumo energético.
- Explotación de recursos hídricos.
- Dependencia tecnológica.

Paralelismos globales: un llamado de atención

La sincronización del apagón en seis países europeos recuerda a los cortes de energía en otros lugares del mundo, como Chile y Cuba, donde la ineficiencia en la gestión y los impactos climáticos también han generado eventos similares. En estos contextos, la falta de inversión en infraestructuras resilientes ha llevado a un ciclo de emergencias continuas, evidenciando la desesperada necesidad de que los gobiernos adopten enfoques proactivos en la planificación y gestión de recursos.

Estos paralelismos no son coincidencia. En América Latina, países como Venezuela y Argentina han experimentado apagones masivos que paralizaron sus economías durante días. En Venezuela, la crisis energética de 2019 dejó al país sin electricidad por casi una semana, colapsando hospitales, sistemas de transporte y comunicaciones. Similar situación vivió Argentina en 2019, cuando un fallo en el sistema interconectado nacional dejó a 48 millones de personas sin energía.

En Asia, la India enfrenta regularmente cortes programados debido a la incapacidad de su red para satisfacer la creciente demanda, mientras que Pakistán ha normalizado los *load shedding* (cortes programados) como parte de la vida cotidiana. Estos ejemplos evidencian un problema estructural global: la vulnerabilidad de sistemas energéticos que no han evolucionado al ritmo de las necesidades poblacionales y las presiones climáticas.

La transición energética se presenta como una solución necesaria pero compleja. Los países nórdicos, como Dinamarca y Suecia, han demostrado que es posible implementar sistemas de energía renovable a gran escala, reduciendo significativamente su dependencia de combustibles fósiles. Sin embargo, esta transición requiere inversiones sustanciales y voluntad política, elementos que escasean en muchas regiones afectadas por crisis energéticas recurrentes.

El denominador común en estos casos es la falta de planificación a largo plazo y la reactividad en lugar de la proactividad. Los gobiernos tienden a responder a las crisis en lugar de prevenirlas, invirtiendo mínimamente en infraestructuras que requieren actualización constante. Este ciclo de negligencia y emergencia continuará mientras no se priorice la resiliencia energética como pilar fundamental del desarrollo sostenible.

Impacto social y económico: una distopía colectiva

La repercusión del apagón se hizo sentir de inmediato. Los servicios de emergencia, incluidos los hospitales, funcionaron con plantas eléctricas de emergencia, poniendo en riesgo vidas y aumentando la presión sobre un sistema de salud que ya se enfrenta a múltiples desafíos.

Las aulas vacías son un símbolo de una generación desescolarizada por la falta de electricidad, lo que pone en peligro el futuro educativo de millones de estudiantes.

El transporte público colapsó, dejando a miles de ciudadanos varados en medio de la ciudad, incapaces de regresar a sus hogares. Los semáforos apagados transformaron las calles en caóticos escenarios donde el riesgo de accidentes se multiplicó exponencialmente. Las telecomunicaciones, tan esenciales en nuestra era digital, se vieron gravemente comprometidas, aislando a familias enteras y paralizando operaciones comerciales que dependen de la conectividad.

En los barrios residenciales, la ausencia de electricidad trajo consigo un aumento inmediato en los delitos de oportunidad. La oscuridad se convirtió en aliada de quienes aprovecharon para saquear comercios desprotegidos por la falta de sistemas de seguridad. El miedo se instaló en los hogares, donde los ciudadanos experimentaron una vulnerabilidad sin precedentes ante la imposibilidad de comunicarse con servicios de emergencia.

Para los sectores más vulnerables, el apagón no representó simplemente un inconveniente temporal, sino una crisis humanitaria en toda regla. Personas dependientes de equipos médicos eléctricos se vieron obligadas a buscar alternativas de-

sesperadas o arriesgar sus vidas. Los bancos de alimentos perdieron toneladas de productos perecederos, agravando la situación de inseguridad alimentaria en zonas ya precarizadas.

La pérdida de productividad alcanzó niveles catastróficos. Las pequeñas y medianas empresas, motor económico de la región, sufrieron pérdidas millonarias por la imposibilidad de mantener sus operaciones. La interrupción de cadenas de suministro generó escasez de productos básicos, desatando un aumento especulativo de precios que golpeó duramente a la población.

Consecuencias económicas. La pérdida económica es igualmente alarmante. Las empresas, incapaces de operar sin electricidad, experimentaron pérdidas millonarias, y el impacto se sintió en todos los sectores, desde el comercio hasta la tecnología. Los analistas económicos estiman que cada día de apagón representó una pérdida del 0.5 % del PIB nacional, una cifra devastadora para una economía ya debilitada por crisis anteriores.

Los mercados bursátiles reaccionaron con caídas pronunciadas, especialmente en los valores de empresas energéticas y tecnológicas. El pánico financiero se extendió rápidamente, provocando una volatilidad sin precedentes en los mercados de valores europeos.

La interdependencia de la economía global significa que los ecos de esta crisis no solo impactarán a España y Portugal, sino que podrían tener repercusiones en el mercado europeo y más allá. Las cadenas de suministro internacionales, ya fragilizadas por tensiones geopolíticas recientes, sufrieron interrupciones adicionales que exacerbaron la escasez de productos esenciales.

Comercios cerrados. Imposibilidad de operar sistemas de pago y servicios básicos, generando pérdidas diarias estimadas en millones de euros. Pequeños comerciantes sin reservas financieras suficientes enfrentaron quiebras inevitables al prolongarse la situación más allá de 72 horas.

Producción detenida. Paralización de líneas de producción y cadenas de suministro que provocó efectos cascada en industrias dependientes. Sectores críticos como el farmacéutico, ali-

mentario y automovilístico experimentaron retrasos en entregas comprometidas internacionalmente, activando cláusulas de penalización en contratos globales.

Servicios financieros afectados. Bancos y cajeros automáticos fuera de servicio imposibilitaron transacciones básicas, creando una economía de efectivo improvisada. Las instituciones financieras reportaron fallos en sistemas de seguridad y respaldo, exponiendo vulnerabilidades sistémicas previamente subestimadas por los reguladores.

Impacto internacional. Repercusiones en mercados europeos e internacionales, especialmente en países con fuertes vínculos comerciales. La Unión Europea activó mecanismos de emergencia económica, mientras organismos como el FMI y el Banco Mundial evaluaron la necesidad de intervenciones coordinadas para estabilizar los mercados.

Las aseguradoras enfrentan ahora reclamaciones masivas que podrían superar su capacidad de respuesta, planteando serios interrogantes sobre la viabilidad de las pólizas actuales frente a eventos catastróficos de origen climático o tecnológico. Los economistas advierten que la recuperación completa podría requerir años, no meses, especialmente para las regiones más afectadas.

Este colapso económico temporal reveló con crudeza la extrema dependencia de nuestra sociedad en infraestructuras digitales y eléctricas, cuestionando los modelos actuales de resiliencia económica y planteando la urgente necesidad de sistemas descentralizados y redundantes que puedan resistir futuros escenarios similares.

Reflexiones futuras: hacia dónde vamos

La pregunta que emerge de esta crisis es: ¿hacia dónde vamos? La combinación de una infraestructura energética anticuada y la creciente amenaza del cambio climático crean un escenario complejo y peligroso. La solución no solo radica en mejorar las tecnologías energéticas, sino también en replantear nuestra relación con el medio ambiente.

Este apagón masivo nos obliga a considerar seriamente la fragilidad de nuestros sistemas de suministro energético. Las

redes eléctricas envejecidas no están preparadas para enfrentar los desafíos de un clima cada vez más impredecible y extremo. La transición hacia fuentes de energía renovables ya no es simplemente una opción deseable, sino una necesidad urgente para garantizar la resiliencia de nuestras sociedades.

Además, debemos reconocer que esta crisis refleja un problema más profundo: nuestra dependencia excesiva de un modelo energético centralizado y vulnerable. Las comunidades que han desarrollado sistemas de generación distribuida y microrredes locales han demostrado mayor capacidad para resistir estos eventos catastróficos. Este podría ser el momento para repensar fundamentalmente cómo producimos, distribuimos y consumimos energía.

La dimensión social de esta transformación no puede ignorarse. Cualquier camino hacia adelante debe considerar cómo garantizar que las soluciones sean accesibles para todos los segmentos de la sociedad, evitando crear nuevas formas de desigualdad energética. El futuro sostenible que necesitamos construir debe ser también un futuro justo e inclusivo.

Necesidad de acción gubernamental

Es fundamental que los gobiernos y las instituciones actúen decisivamente para invertir en energías renovables y fuentes sostenibles. El futuro de la energía no puede depender de combustibles fósiles que agotan nuestros recursos y contribuyen a la crisis climática en la que estamos inmersos.

Sin una transición real hacia modelos más sostenibles, la posibilidad de que eventos como el apagón se repitan es inminente.

Políticas públicas. Regulación e incentivos para energías limpias.

Inversión en infraestructura. Modernización de redes eléctricas y sistemas de distribución.

Educación y concienciación. Fomento de consumo responsable y eficiencia energética.

Un llamado a la acción. Es imperativo actuar con rapidez y estrategia para enderezar nuestro camino. La crisis energética que

enfrentamos no es simplemente un problema técnico, sino un síntoma de desequilibrios más profundos en nuestra relación con el planeta y entre nuestras sociedades. La transformación que necesitamos requiere un compromiso colectivo sin precedentes, involucrando a ciudadanos, empresas, instituciones académicas y gobiernos. Solo entonces podremos aspirar a un futuro en el que la dependencia de electricidad no sea un detrimento, sino un motor para el desarrollo sostenible y la cohesión social.

Innovación. Desarrollo de nuevas tecnologías energéticas sostenibles que permitan una generación más eficiente y accesible. Esto incluye avances en almacenamiento de energía, mejoras en la eficiencia de las energías renovables y sistemas inteligentes de distribución que reduzcan pérdidas y optimicen el consumo.

Sostenibilidad. Implementación de modelos circulares y eficientes que minimicen el desperdicio y maximicen el aprovechamiento de recursos. Debemos transitar hacia economías que respeten los límites planetarios, reconociendo que el crecimiento infinito es imposible en un planeta finito y que nuestras decisiones actuales determinan las posibilidades de las generaciones futuras.

Cooperación. Colaboración internacional para enfrentar desafíos comunes que trascienden fronteras. La crisis climática y energética requiere soluciones coordinadas, transferencia de conocimientos y tecnologías, mecanismos de financiamiento solidarios y acuerdos vinculantes que establezcan compromisos ambiciosos pero realistas para todos los países.

Resiliencia. Preparación para adaptarse a futuros escenarios adversos mediante infraestructuras flexibles, diversificación de fuentes energéticas y formación de comunidades autosuficientes. Debemos construir sistemas que no solo resistan perturbaciones, sino que puedan recuperarse rápidamente y aprender de las crisis para fortalecerse ante futuras amenazas.

Este llamado a la acción va más allá de simples ajustes técnicos o políticos: representa una invitación a repensar los fundamentos mismos de nuestras sociedades industrializadas. Re-

quiere valentía para cuestionar paradigmas establecidos, creatividad para imaginar alternativas viables y determinación para implementar los cambios necesarios a pesar de las resistencias. El tiempo para actuar se acorta, pero cada paso en la dirección correcta nos acerca a un horizonte donde la energía sea un bien común, gestionado con sabiduría para el beneficio de todos.



El líder liberal Mark Carney se impone en las elecciones parlamentarias de Canadá para enfrentarse a Trump

Triunfó Mark Carney en las elecciones anticipadas para primer ministro, pero no tendrá la mayoría absoluta de 172 escaños ya que el Partido Conservador contuvo el avance liberal lo que significa que el ganador tendrá que negociar para formar gobierno.

Mark Carney, exgobernador del Banco de Canadá y del Banco de Inglaterra, lideró a los liberales en una campaña centrada en la economía y la estabilidad política, logrando superar por un estrecho margen a los conservadores. Sin embargo, la distribución de escaños en el Parlamento canadiense refleja un panorama fragmentado que obligará a Carney a buscar alianzas con partidos minoritarios como el Nuevo Partido Democrático (NPD) o el Bloque Quebequés.

Estas elecciones adquieren especial relevancia ante la posible victoria de Donald Trump en las próximas elecciones estadounidenses, ya que Carney tendría que gestionar la compleja relación bilateral con su principal socio comercial. Los analistas políticos señalan que el líder liberal deberá equilibrar la defensa de los intereses canadienses con el mantenimiento de buenas relaciones con Washington, especialmente en asuntos como el comercio, la seguridad fronteriza y las políticas medioambientales.

El sistema electoral canadiense, basado en distritos uninominales, ha producido una vez más un gobierno minoritario, situación que se ha vuelto común en la política canadiense reciente. Esta configuración parlamentaria suele resultar en gobiernos más inestables, pero también más propensos al diálogo y al consenso entre diferentes fuerzas políticas.

Necesidad de negociación para formar gobierno

Como consecuencia de no haber alcanzado la mayoría absoluta, Mark Carney se verá obligado a negociar con otras formaciones políticas para poder formar gobierno. Los resultados electorales han creado un escenario complejo donde el Partido Liberal necesitará el apoyo de al menos uno de los partidos minoritarios para conseguir la estabilidad parlamentaria necesaria.

Esta situación no es inusual en el sistema parlamentario canadiense, donde los gobiernos de coalición o los acuerdos de legislatura son relativamente comunes cuando ningún partido obtiene la mayoría absoluta. En las últimas décadas, Canadá ha experimentado varios gobiernos minoritarios que han funcionado con distintos niveles de estabilidad, incluyendo los liderados por Stephen Harper (2006-2011) y Justin Trudeau (2019-2023).

El proceso de negociación que se avecina será crucial para determinar la dirección política del país durante los próximos años, especialmente en un contexto internacional complejo y con importantes desafíos económicos por delante.

Negociación con otros partidos. El Nuevo Partido Democrático (NPD) y el Bloque Quebequés se perfilan como los socios más probables, aunque cada uno presentará sus propias exigencias

programáticas. El NPD tradicionalmente ha presionado por políticas sociales más progresistas, mientras que el Bloque Quebequés buscará mayores competencias y reconocimiento para Quebec.

Acuerdos parlamentarios. Será necesario establecer pactos para aprobar leyes y presupuestos. Los analistas políticos canadienses señalan que los acuerdos podrían variar desde una coalición formal con presencia en el gabinete hasta acuerdos puntuales para legislación específica. El presupuesto anual será la primera prueba de fuego para estos acuerdos, ya que su aprobación es esencial para la continuidad del gobierno.

Estabilidad gubernamental. El éxito de estas negociaciones determinará la estabilidad del futuro gobierno canadiense. La historia reciente de Canadá muestra que los gobiernos minoritarios pueden ser bastante duraderos si consiguen establecer relaciones de confianza con sus socios parlamentarios. Sin embargo, también existe el riesgo de una legislatura breve si las negociaciones fracasan o si surgen desacuerdos fundamentales sobre políticas clave como la economía, el medio ambiente o las relaciones con Estados Unidos.

La capacidad de Carney como negociador será puesta a prueba en las próximas semanas, mientras intenta construir un gobierno funcional que pueda implementar su agenda política a pesar de las limitaciones parlamentarias. Su experiencia como banquero central y su reputación como gestor de crisis podrían resultar valiosas durante este proceso, aunque su falta de experiencia en la política partidista podría ser un obstáculo.

Los ciudadanos canadienses observarán con atención este proceso, conscientes de que el resultado de estas negociaciones influirá directamente en las políticas públicas que afectarán sus vidas cotidianas, desde la atención sanitaria hasta la política fiscal y medioambiental.

El papel de Carney frente a Trump. Uno de los aspectos más relevantes de esta victoria es que Mark Carney se posiciona ahora como el líder que deberá enfrentarse a Donald Trump en las relaciones bilaterales entre Canadá y Estados Unidos.

Este enfrentamiento político adquiere especial relevancia en un momento de tensiones comerciales y diplomáticas

entre ambos países, con importantes desafíos en áreas como el comercio, la seguridad fronteriza y las políticas medioambientales.

La experiencia de Carney como ex gobernador del Banco de Canadá y del Banco de Inglaterra podría ser crucial en las negociaciones económicas con la administración Trump, especialmente en lo relacionado con el tratado comercial entre ambos países. Los analistas señalan que su perfil tecnocrático podría contrastar fuertemente con el estilo más directo y confrontacional del mandatario estadounidense.

Para Canadá, mantener una relación estable con su vecino del sur es fundamental, dado que Estados Unidos representa aproximadamente el 75 % de sus exportaciones y una parte significativa de su actividad económica. Carney deberá navegar cuidadosamente entre defender los intereses canadienses y evitar provocar represalias comerciales que podrían ser devastadoras para la economía del país.

Además, temas como la gestión de la frontera común, las políticas migratorias y la colaboración en seguridad representarán puntos de fricción potenciales. La postura de Trump respecto a la OTAN y la defensa continental también requerirá que Carney desarrolle una estrategia diplomática sofisticada que balancee las alianzas tradicionales de Canadá con la necesidad de mantener buenas relaciones con Washington.

Los observadores políticos anticipan que la experiencia internacional de Carney podría ser tanto una ventaja como un desafío, ya que Trump ha mostrado históricamente cierta desconfianza hacia las figuras consideradas parte del *establishment* global. Sin embargo, el pragmatismo económico de ambos líderes podría facilitar acuerdos en áreas de interés mutuo.

El Partido Conservador como contrapeso

El Partido Conservador canadiense ha demostrado su fortaleza en estas elecciones al contener el avance liberal y evitar que el partido de Carney obtuviera la mayoría absoluta.

Esta resistencia conservadora refleja la polarización política que vive Canadá, similar a la de otros países occidentales,

donde las fuerzas tradicionales mantienen un importante apoyo electoral frente a nuevas propuestas políticas.

Fortaleza conservadora. El Partido Conservador ha mantenido su base electoral tradicional y ha conseguido atraer a nuevos votantes preocupados por la economía y la inflación.

Contención del avance liberal. La estrategia conservadora ha sido efectiva para limitar la expansión del Partido Liberal en provincias clave del país.

Oposición parlamentaria. Los conservadores se perfilan como la principal fuerza de oposición, con capacidad para influir significativamente en la agenda legislativa.

Implicaciones para la política canadiense. La victoria de Carney sin mayoría absoluta tendrá importantes implicaciones para la política canadiense en los próximos años. El nuevo gobierno deberá buscar consensos más amplios para implementar su agenda política.

Esta situación podría llevar a políticas más moderadas y consensuadas, pero también podría generar bloqueos legislativos si no se alcanzan acuerdos satisfactorios entre las diferentes fuerzas políticas.

Moderación de políticas. Necesidad de moderar propuestas para conseguir apoyos parlamentarios.

Búsqueda de consensos. Mayor diálogo entre partidos para aprobar legislación clave.

Desafíos de gobernabilidad. Posibles dificultades para mantener la estabilidad gubernamental.

Riesgo de elecciones anticipada. Si fracasan los acuerdos, podría haber nuevas elecciones.

El sistema electoral canadiense. El sistema electoral canadiense, basado en el modelo británico de circunscripciones uninominales con sistema mayoritario simple, tiende a favorecer a los partidos grandes, pero también puede producir parlamentos sin mayorías claras como el actual.

En este sistema, conocido como *first-past-the-post*, el candidato que obtiene más votos en cada circunscripción gana el escaño, independientemente de si alcanza o no la mayoría absoluta de los votos. Esto puede llevar a situaciones donde un

partido con menos votos totales a nivel nacional obtenga más escaños que otro con más apoyo popular pero más disperso geográficamente.

Posibles socios de gobierno para Carney

Ante la necesidad de formar alianzas para gobernar, Mark Carney tendrá que explorar posibles acuerdos con otras formaciones políticas presentes en el Parlamento canadiense.

El Nuevo Partido Democrático (NPD) se perfila como el socio más probable para Carney, dado su alineamiento en políticas progresistas y su tradicional papel como socio de los liberales en anteriores gobiernos minoritarios.

Desafíos internacionales para el nuevo gobierno. El gobierno de Mark Carney deberá enfrentar importantes desafíos internacionales, siendo el más inmediato la relación con Estados Unidos bajo el liderazgo de Donald Trump.

Relaciones con Estados Unidos. La gestión de las relaciones comerciales, fronterizas y diplomáticas con el vecino del sur será una prioridad absoluta, especialmente en temas como el Tratado México-Estados Unidos-Canadá (T-MEC).

Política climática. Mantener el compromiso canadiense con la lucha contra el cambio climático en un contexto internacional complejo, donde Estados Unidos podría retirarse nuevamente de acuerdos climáticos globales.

Seguridad global. Definir el papel de Canadá en conflictos internacionales y en organizaciones como la OTAN, especialmente ante las tensiones geopolíticas con Rusia y China.

Inmigración. Gestionar la política migratoria canadiense, tradicionalmente abierta, en un contexto de crecientes presiones migratorias globales y posibles tensiones con la administración Trump.

Perspectivas económicas bajo el liderazgo de Carney. Como exgobernador del Banco de Canadá y del Banco de Inglaterra, Mark Carney llega al poder con una sólida reputación en materia económica. Sus políticas económicas serán fundamentales para abordar los desafíos que enfrenta Canadá.

Sin embargo, la falta de mayoría absoluta podría limitar

su capacidad para implementar reformas económicas profundas, obligándole a buscar compromisos con otras formaciones políticas.

Control de la inflación. Prioridad para estabilizar los precios y el coste de vida.

Crisis inmobiliaria. Medidas para abordar los altos precios de la vivienda.

Transición energética. Equilibrio entre economía verde y sector petrolero canadiense.

Comercio internacional. Diversificación comercial para reducir dependencia de los EE. UU.

La experiencia de Carney en el ámbito financiero internacional podría ser una ventaja significativa para navegar la compleja situación económica global, pero deberá encontrar el equilibrio entre sus visiones económicas y las concesiones necesarias para mantener el apoyo parlamentario.



El futuro del papado: ¿continuidad o freno a las reformas de Francisco?

El fallecimiento de Francisco abrió las puertas a una etapa incierta para la Iglesia católica. El 7 de mayo se puso en operación el cónclave del cual surgirá el sucesor. El debate entre los cardenales anticipa un posible choque ideológico en el proceso de elección: continuar con las reformas iniciadas por el actual papa o dar un paso atrás hacia posiciones más tradicionales.

Los 133 cardenales electores, aquellos menores de 80 años, se enfrentarán a una decisión trascendental que podría determinar el rumbo de la Iglesia durante las próximas décadas. Las reformas impulsadas por Francisco en temas como la descentralización del poder, la apertura hacia grupos marginados y la lucha contra la corrupción dentro del Vaticano han generado tanto admiración como resistencia dentro de la jerarquía eclesial.

Es necesario analizar las tendencias ideológicas dentro del Colegio Cardenalicio, los posibles candidatos a suceder a Francisco y las implicaciones de esta decisión para el futuro de la Iglesia católica. El nuevo pontífice deberá enfrentar desafíos como la creciente secularización en Occidente, los escándalos de abusos y la relevancia de la Iglesia en el mundo contemporáneo. Recordando siempre aquel dicho que afirma: «Quien entra al cónclave como papa, sale como cardenal», pues las sor-

presas en estos procesos no son infrecuentes en la historia del papado.

Las dos corrientes principales en el Colegio Cardenalicio

Reformistas. Defensores de la línea de Francisco.

Moderados. Equilibrio entre continuidad y tradición.

Tradicionalistas. Partidarios de un retorno a posiciones más conservadoras.

El Colegio Cardenalicio se encuentra dividido principalmente entre quienes apoyan continuar con las reformas de Francisco y quienes prefieren un enfoque más tradicionalista. Los reformistas valoran la apertura, el diálogo interreligioso y la descentralización del poder vaticano. Por otro lado, los tradicionalistas abogan por una interpretación más estricta de la doctrina y un regreso a estructuras más jerárquicas.

Entre ambos extremos, existe un grupo de moderados que busca un balance, reconociendo la necesidad de ciertos cambios mientras se preservan elementos esenciales de la tradición católica.

El legado reformista de Francisco

Descentralización. Mayor autonomía a las conferencias episcopales y sínodos locales.

Enfoque pastoral. Misericordia sobre doctrina estricta en casos complejos.

Diálogo interreligioso. Acercamiento a otras confesiones y religiones.

Iglesia periférica. Atención a regiones alejadas de Europa y problemas sociales urgentes.

Francisco implementó reformas significativas que han transformado la Iglesia durante su pontificado. Su visión ha priorizado una iglesia «en salida», que se acerca a las periferias geográficas, promoviendo una cultura del encuentro.

Ha enfrentado resistencia interna, especialmente por sus posturas sobre los divorciados vueltos a casar, la homosexualidad y su crítica al clericalismo. La elección de su sucesor determinará si estas reformas se consolidarán o serán revertidas.

Papables del ala reformista

Cardenal Luis Antonio Tagle. Filipino, 67 años. Prefecto del Dicasterio para la Evangelización. Conocido como el Francisco de Asia por su humildad y cercanía a los pobres. Gran comunicador y defensor de la línea reformista.

Cardenal Matteo Zuppi. Italiano, 65 años. Arzobispo de Bolonia y presidente de la Conferencia Episcopal Italiana. Cercano a la Comunidad de Sant'Egidio y comprometido con el diálogo interreligioso y la paz.

Cardenal Jean-Claude Hollerich. Luxemburgués, 66 años. Arzobispo de Luxemburgo y presidente de la Comisión de las Conferencias Episcopales de la Unión Europea. Jesuita como Francisco y defensor de una Iglesia más inclusiva.

Estos cardenales representan la continuidad con el legado de Francisco. Comparten su visión de una Iglesia más abierta, descentralizada y en diálogo con el mundo contemporáneo. Sus nombramientos a posiciones clave dentro de la curia romana y en sedes importantes sugieren que el papa actual los considera posibles sucesores.

Papables del ala tradicionalista

Cardenal Robert Sarah. Guineano, 79 años. Exprefecto de la Congregación para el Culto Divino. Defensor de la liturgia tradicional y crítico de algunas reformas de Francisco. Muy respetado entre los sectores más conservadores de la Iglesia. Su libro *La fuerza del silencio* ha tenido gran impacto en los círculos tradicionalistas. Ha defendido firmemente la moral sexual católica tradicional y expresado preocupaciones sobre lo que considera relativismo doctrinal. Su origen africano podría atraer votos de los cardenales que desean un pontífice del Sur Global, pero con posiciones doctrinales firmes.

Cardenal Raymond Burke. Estadounidense, 76 años. Exprefecto del Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica. Conocido por sus posiciones tradicionalistas en temas doctrinales y litúrgicos. Ha mostrado desacuerdo público con algunas iniciativas de Francisco. Destaca por su defensa del derecho canónico y la tradición litúrgica latina. Fue uno de los firmantes de los fa-

mosos dubia (dudas) sobre la exhortación *Amoris Laetitia*. Mantiene una red de apoyo entre católicos tradicionalistas en Estados Unidos y Europa. A pesar de haber sido removido de varios cargos durante el pontificado actual, conserva influencia como referente intelectual del ala conservadora.

Cardenal Gerhard Müller. Alemán, 76 años. Exprefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Teólogo de formación ratzingeriana que ha manifestado preocupaciones sobre algunas orientaciones del actual pontificado. Autor de numerosas obras teológicas y experto en el pensamiento de Benedicto XVI. Aunque fue nombrado por Francisco, su remoción anticipada del dicasterio doctrinal tensó su relación con el papa. Ha criticado lo que considera ambigüedades en documentos recientes y el enfoque sinodal. Representa una corriente que busca equilibrar apertura pastoral con claridad doctrinal, manteniendo elementos tanto del pontificado de Benedicto XVI como de Juan Pablo II.

Los cardenales del ala tradicionalista abogan por una interpretación más estricta de la doctrina católica y son críticos con lo que consideran ambigüedades en algunas enseñanzas de Francisco. Aunque cuentan con menos electores nombrados por el actual papa, mantienen influencia significativa en ciertos sectores de la Iglesia. Su principal preocupación es preservar lo que consideran la continuidad doctrinal y litúrgica frente a cambios que podrían diluir la identidad católica. En un cónclave, estos cardenales probablemente buscarían un candidato que mantuviera la ortodoxia doctrinal mientras aborda los desafíos contemporáneos de la Iglesia. Su capacidad para formar alianzas con cardenales moderados será crucial para influir en la elección del próximo pontífice.

Candidatos de consenso: los moderados

Cardenal Pietro Parolin. Italiano, 70 años. Secretario de Estado del Vaticano desde 2013. Diplomático de carrera con amplia experiencia internacional que combina lealtad a Francisco con profundo respeto por la tradición. Su posición central lo convierte en un potencial candidato de compromiso. Ha sido pieza clave en acuerdos históricos como el establecimiento de relaciones con

China y la mediación en Venezuela. Su dominio de cinco idiomas y su capacidad negociadora son altamente valorados.

Cardenal Christoph Schönborn. Austriaco, 80 años. Arzobispo de Viena desde 1995. Discípulo directo de Benedicto XVI, pero leal colaborador de Francisco. Teólogo dominico de renombre, respetado tanto por tradicionalistas como por reformistas. Su papel como editor del *Catecismo de la Iglesia Católica* le da credibilidad doctrinal, mientras que su apertura pastoral en temas como los divorciados vueltos a casar y la homosexualidad muestra su sensibilidad a las realidades contemporáneas. Su origen aristocrático y formación intelectual se combinan con una genuina preocupación por los marginados.

Cardenal Seán O'Malley. Estadounidense, 80 años. Arzobispo de Boston desde 2003. Franciscano capuchino con prestigio internacional por su manejo eficaz de la crisis de abusos sexuales, primero en su diócesis y luego como presidente de la Comisión Pontificia para la Protección de Menores. Combina sensibilidad pastoral con fidelidad a la doctrina. Su estilo de vida austero, su cercanía a los inmigrantes y su capacidad de diálogo con sectores seculares le han ganado respeto más allá de círculos eclesásticos. Su fluido español le permitiría conectar con la Iglesia latinoamericana.

Los cardenales moderados podrían emerger como solución de consenso si el cónclave se polariza entre reformistas y tradicionalistas. Su capacidad para tender puentes y su credibilidad en ambos sectores los convierte en candidatos viables, especialmente si el cónclave se prolonga sin alcanzar la mayoría necesaria de dos tercios. Estos papables de centro representan la posibilidad de mantener ciertos aspectos de las reformas de Francisco mientras tranquilizan a quienes temen cambios demasiado radicales.

Históricamente, los papas de transición han surgido precisamente de situaciones de *impasse* en el cónclave, cuando ninguno de los candidatos principales logra imponerse. Ejemplos notables incluyen a Juan XXIII, elegido en 1958 como papa supuestamente transitorio por su avanzada edad, quien sorprendió al mundo convocando el Concilio Vaticano II, o más recien-

temente, al propio Benedicto XVI, quien emergió como figura de consenso tras la polarización que siguió al largo pontificado de Juan Pablo II.

La ventaja de estos candidatos moderados radica en su capacidad de navegar las complejidades de una Iglesia global dividida entre visiones contrastantes. Su formación teológica sólida, combinada con experiencia práctica en gobierno eclesástico y sensibilidad pastoral, los posiciona como potenciales líderes capaces de unificar sin sacrificar la profundidad doctrinal ni la relevancia contemporánea del mensaje católico.

El factor geográfico: ¿un papa no europeo?

Europa. 51 cardenales electores (37 %). Tradición histórica pero decreciente influencia.

América. 38 cardenales electores (28 %). Fuerte representación latinoamericana.

Asia. Creciente importancia, especialmente el cardenal Tagle.

África. 17 cardenales electores (12 %). Región de mayor crecimiento católico.

Oceanía. 4 cardenales electores (3 %). Menor representación, pero voz importante.

Francisco diversificó notablemente el Colegio Cardenalicio, reduciendo el peso de Europa e Italia en particular. Este cambio demográfico favorece la posibilidad de un pontífice no europeo, reflejando la realidad de una Iglesia cuyo centro de gravedad se desplaza hacia el Sur Global.

África y Asia representan las regiones con mayor crecimiento católico, mientras que Europa experimenta un declive en la práctica religiosa. Esta realidad podría influir en la elección de un papa que comprenda los desafíos de la Iglesia en estas regiones emergentes.

La dinámica del cónclave: factores decisivos

Bloques regionales. Influencia de conferencias episcopales y grupos continentales.

Visión teológica. Continuidad contra cambio en doctrina y pastoral.

Desafíos globales. Capacidad para enfrentar crisis contemporáneas.

Factor tiempo. Duración del cónclave favorece candidatos de consenso.

La elección papal no sigue las reglas de la política convencional. Los cardenales votan en conciencia, guiados por consideraciones espirituales y prácticas. Sin embargo, existen dinámicas que influyen en el proceso, como las alianzas regionales y las líneas teológicas.

Un factor crucial será la percepción sobre qué tipo de liderazgo necesita la Iglesia para enfrentar desafíos como la secularización, los abusos sexuales, la crisis vocacional y los conflictos globales. Los cónclaves prolongados tienden a favorecer a candidatos moderados o inesperados.

Temas cruciales que definirán el próximo pontificado

Sinodalidad y colegialidad. Nivel de descentralización y participación laical.

Moral familiar y sexual. Enfoque hacia divorciados y comunidad LGBTQ+.

Rol de la mujer. Posible diaconado femenino y mayor liderazgo.

Reforma de la curia. Continuidad de la reorganización institucional.

El próximo papa deberá definir su postura frente a las reformas iniciadas por Francisco, especialmente en temas como la sinodalidad, que propone una Iglesia más participativa donde obispos y laicos tengan mayor protagonismo en la toma de decisiones.

Otros asuntos sensibles incluyen la pastoral hacia los divorciados vueltos a casar y las personas LGBTQ+, el papel de la mujer en la Iglesia y la continuidad de la reforma de la curia romana. Estas cuestiones podrían experimentar avances o retrocesos dependiendo de quién sea elegido, con implicaciones profundas para el futuro del catolicismo.

El futuro de la Iglesia en la balanza

Momento decisivo. El próximo cónclave determinará si las re-

formas de Francisco se consolidan o se revierte el rumbo hacia posiciones más tradicionales. Es uno de los momentos más cruciales para la Iglesia católica en décadas. La tensión entre continuidad y cambio nunca ha sido tan palpable, con implicaciones que trascienden lo eclesiástico para afectar a comunidades católicas en todo el mundo.

Representatividad global. La diversificación del Colegio Cardenalicio abre la posibilidad de un papa no europeo que refleje la realidad de una Iglesia cada vez más centrada en el Sur Global, donde el catolicismo muestra mayor vitalidad. Las voces de África, Asia y América Latina cobran un protagonismo sin precedentes, reclamando una Iglesia que responda a realidades culturales diversas y a desafíos sociales específicos de cada continente.

Balance de fuerzas. Aunque Francisco ha nombrado a la mayoría de los cardenales electores, esto no garantiza la elección de un continuador de sus políticas. La historia muestra que el Espíritu Santo, o la dinámica del cónclave, a menudo sorprende con resultados inesperados. Las alianzas que se forman en los días previos y durante el cónclave mismo pueden alterar completamente las predicciones más fundamentadas, con cardenales que votan según conciencia más que por lealtades preestablecidas.

Desafíos contemporáneos. El próximo pontífice deberá enfrentar una Iglesia marcada por la crisis de abusos, el descenso de vocaciones en Occidente, y el diálogo con un mundo cada vez más secularizado. Su capacidad para abordar estos temas definirá no solo su papado, sino posiblemente el futuro de la institución en el siglo XXI, determinando si la Iglesia puede mantener su relevancia en sociedades que cuestionan cada vez más las instituciones tradicionales.

La Iglesia católica se encuentra en una encrucijada histórica. El legado de Francisco ha polarizado opiniones: para algunos representa una necesaria actualización pastoral; para otros, una desviación preocupante de la tradición. El próximo cónclave no solo elegirá a un hombre, sino una dirección para los más de 1300 millones de católicos en el mundo. Esta decisión

determinará cómo la Iglesia responderá a cuestiones fundamentales sobre sinodalidad, descentralización del poder, inclusión y diálogo interreligioso.

Los observadores más atentos reconocen patrones históricos que sugieren que los cónclaves raramente eligen al candidato más obvio o al representante más claro de una tendencia. Más bien, suelen buscar figuras que puedan tender puentes entre facciones, o que representen un camino intermedio entre extremos. El próximo papa podría ser alguien capaz de incorporar elementos de la agenda reformista de Francisco mientras tranquiliza a sectores más tradicionales con gestos de continuidad doctrinal.

Como siempre en la historia de la Iglesia, el resultado final podría sorprender a todos, recordándonos aquel viejo adagio que ha demostrado su validez en numerosas ocasiones: «Quien entra al cónclave como papa, sale como cardenal». Esta sabiduría tradicional nos advierte contra predicciones demasiado confiadas y nos recuerda que, en última instancia, los procesos internos de la Iglesia mantienen una complejidad y una dinámica propias que desafían los análisis puramente políticos o sociológicos.



Colofón

Utopía y distopía en el horizonte: una reimaginación de *Un mundo feliz*, de Aldous Huxley, en la era de la inteligencia artificial y del trumpismo

Aldous Huxley, figura prominente de la literatura del siglo XX, nos dejó un legado literario y filosófico que ha resonado con distintas generaciones. Su obra maestra *Un mundo feliz*, es una crítica a una sociedad que, en su búsqueda de la estabilidad y la felicidad, sacrifica la individualidad y la ética. Si Huxley reescribiera esta obra en 2025, en un mundo donde la robotización e inteligencia artificial han alcanzado un desarrollo pleno y donde la utopía parece tornarse distopía, su planteamiento reflejaría la complejidad de nuestra época.

La visión de Huxley sobre un mundo donde la tecnología dicta las normas sociales encuentra eco en nuestra realidad actual. Los avances en inteligencia artificial nos acercan peligrosamente a ese escenario donde la eficiencia técnica podría sobreponerse a los valores humanos. El soma, aquella droga perfecta que eliminaba cualquier malestar en la novela, encuentra sus paralelos modernos en la constante búsqueda de gratificación instantánea a través de pantallas y algoritmos diseñados para mantener nuestra atención.

En esta reimaginación contemporánea, Huxley probablemente abordaría la paradoja de la hiperconectividad que nos aísla, donde las redes sociales crean comunidades virtuales mientras erosionan el contacto humano directo. Los Alfas, Betas y Epsilones de su mundo podrían redefinirse en términos de acceso tecnológico, creando nuevas castas digitales donde unos pocos controlan los sistemas que gobiernan la vida de las mayorías.

La estandarización cultural que tanto preocupaba a Huxley se manifiesta hoy en la homogeneización producida por algoritmos que nos recomiendan contenidos similares a los que ya consumimos, reforzando nuestros sesgos y limitando nuestra exposición a ideas diferentes. La libertad de pensamiento, aquella por la que John «el salvaje» luchaba en la novela se enfrenta ahora a nuevas amenazas en forma de burbujas informativas y manipulación digital.

Si Huxley observara nuestro horizonte tecnológico actual, quizás su mayor preocupación no sería la opresión explícita, sino la sutil rendición de nuestra autonomía a sistemas que prometen liberarnos del peso de tomar decisiones. Como él mismo advirtió en sus escritos posteriores, el peligro radica no solo en lo que tememos, sino en aquello que llegamos a amar demasiado como para cuestionarlo. En este sentido, la distopía moderna no llegaría con botas militares, sino con interfaces amigables y algoritmos que conocen nuestros deseos mejor que nosotros mismos.

Punto de partida ¿Cómo Aldous Huxley conceptualizaría hoy la idea de un mundo feliz en un sistema capitalista dominado

por autócratas y los efectos de la deshumanización propiciada por la tecnología?

La visión de Huxley, trasladada a nuestro tiempo, nos permitiría examinar las contradicciones de una sociedad que busca la felicidad a través de medios artificiales mientras sacrifica aspectos fundamentales de la experiencia humana. Esta reimaginación nos invita a reflexionar sobre el rumbo que está tomando nuestra civilización y las consecuencias de priorizar la comodidad sobre la autenticidad.

En el contexto actual, donde los algoritmos predicen nuestros deseos y las interfaces digitales median nuestras interacciones más íntimas, la advertencia de Huxley cobra una relevancia inquietante. La distopía que imaginó ya no parece tan lejana: una sociedad estratificada donde el control social se ejerce no mediante la represión explícita, sino a través del placer programado y el entretenimiento perpetuo.

El soma de Huxley encuentra su equivalente contemporáneo en las múltiples formas de evasión digital que nos ofrecen alivio momentáneo pero que, simultáneamente, nos alejan de confrontar las realidades incómodas de nuestro mundo. Las redes sociales, la realidad virtual, y las experiencias mediadas por inteligencia artificial constituyen versiones sofisticadas de aquella droga perfecta que garantizaba la docilidad y conformidad de los ciudadanos.

Además, la ingeniería genética y la modificación humana, elementos centrales en la novela de Huxley, dejan de ser especulaciones para convertirse en posibilidades técnicas al alcance de nuestra mano. La edición del genoma humano, los avances en neurociencia y las interfaces cerebro-máquina nos sitúan en el umbral de decisiones éticas fundamentales sobre lo que significa ser humano y hasta qué punto estamos dispuestos a rediseñarnos en nombre del progreso o la conveniencia.

Esta nueva versión de *Un mundo feliz*, tendría que abordar también la creciente desigualdad tecnológica: mientras una élite accede a herramientas de mejoramiento humano, vastos sectores de la población mundial podrían quedar relegados a una nueva forma de servidumbre, perpetuando y amplificando

las brechas sociales que ya conocemos. La distopía tecnológica no sería uniforme, sino fragmentada en realidades paralelas determinadas por el acceso desigual a los beneficios de la revolución digital.

La automatización y el futuro del trabajo

La revolución tecnológica ha transformado el concepto de trabajo, y la automatización ha comenzado a desplazar a millones de trabajadores en todo el mundo. En un escenario donde los robots entregan salarios a los seres humanos sin que estos tengan que laborar, Huxley podría presentar una visión en la que la satisfacción de las necesidades básicas ya no depende del esfuerzo humano.

Sin embargo, tal como exploró en su obra original, este sistema podría generar una alienación profunda. La felicidad artificial proporcionada por la seguridad económica y la comodidad material podría desencadenar un vacío existencial en el individuo, quien se convertiría en un mero espectador de su propia vida.

La oferta de una «felicidad» programada

En esta nueva versión de *Un mundo feliz*, Huxley podría reimaginar el concepto de felicidad como un producto de consumo, disponible a través de plataformas de inteligencia artificial que analizan y satisfacen las necesidades emocionales y psicológicas de las personas. Estas plataformas, dotadas de algoritmos sofisticados, serían capaces de crear experiencias personalizadas que generan estados de euforia y contentamiento, simulando perfectamente las sensaciones neurológicas asociadas a la felicidad natural.

Los ciudadanos de este nuevo mundo podrían suscribirse a servicios prémium de bienestar emocional, donde cada aspecto de su experiencia vital, desde las relaciones interpersonales hasta las aspiraciones profesionales, estaría cuidadosamente diseñado para maximizar su satisfacción. Al igual que el soma en la obra, estas tecnologías ofrecerían un escape instantáneo de cualquier incomodidad o angustia existencial, pero con

un nivel de personalización y efectividad previamente inimaginable.

Sin embargo, esto plantearía un dilema moral profundo: ¿somos realmente felices si nuestra alegría es manufacturada y programada? Huxley podría explorar la tensión entre el bienestar superficial y la auténtica búsqueda de significado en la vida, llevando a los personajes a confrontar sus deseos y miedos en un entorno controlado y manipulativo. El autor podría presentar a disidentes que rechazan esta felicidad artificial en favor de experiencias genuinas, aunque dolorosas, cuestionando si la verdadera condición humana reside precisamente en la capacidad de enfrentar el sufrimiento y encontrar propósito a través de él.

Esta narrativa actualizada examinaría la paradoja de una sociedad que ha conquistado técnicamente la felicidad, pero ha perdido la capacidad de experimentar emociones auténticas. Los protagonistas podrían descubrir gradualmente que sus memorias más preciadas, sus conexiones más íntimas y sus momentos de inspiración han sido meticulosamente fabricados por sistemas de inteligencia artificial, provocando una crisis de identidad que los obligaría a cuestionar la naturaleza misma de la consciencia y la experiencia humana.

La geopolítica y el poder en la era de la desinformación. La influencia de figuras políticas autocráticas como Donald Trump, Vladimir Putin y Xi Jinping no podría ser ignorada en la obra reimaginada de Huxley. Estos líderes, en su búsqueda de control, utilizan las tecnologías de la información no solo para mantener su poder, sino también para perpetuar sistemas de creencias que fomentan la división y el odio.

Vigilancia masiva. Sistemas de monitoreo constante de la población.

Manipulación mediática. Control de la información y creación de narrativas falsas.

Polarización social. Fomento de la división entre grupos sociales.

Resistencia clandestina. Movimientos que luchan por la verdad y la libertad.

En este contexto, Huxley podría presentar una distopía donde la manipulación mediática y la vigilancia exacerbada fortalecen un estado totalitario que radicaliza la polarización social y política.

La esperanza dividida

En la reimaginación de *Un mundo feliz*, la sociedad se fragmenta en respuesta a los avances tecnológicos y el control sistemático. Esta división no es meramente ideológica, sino que representa diferentes visiones sobre el futuro de la humanidad y su relación con la inteligencia artificial.

Conformistas. La esperanza en este nuevo mundo podría dividirse entre aquellos que anhelan un cambio auténtico, y quienes encuentran consuelo en la aceptación de un orden impuesto. Los conformistas representan a la mayoría silenciosa que ha negociado su libertad por comodidad.

- Aceptan la seguridad a cambio de libertad.
- Disfrutan de los beneficios del sistema tecnológico.
- Evitan el cuestionamiento profundo.
- Encuentran confort en la predictibilidad algorítmica.
- Rechazan la incertidumbre inherente a la libertad total.
- Delegan decisiones éticas a sistemas automatizados.

Estos ciudadanos modelo son el producto perfecto de generaciones de condicionamiento sutil. Su felicidad, aunque genuina en su experiencia, está cuidadosamente diseñada para mantener el orden social. La estabilidad emocional que experimentan está programada desde el nacimiento, creando una dependencia psicológica del sistema que confunden con satisfacción vital.

Resistencia. Huxley podría retratar a una resistencia que lucha contra este conformismo, destacando la necesidad de defender la razón y la satisfacción personal por encima del beneficio colectivo garantizado por la tecnología. Este grupo minoritario persiste en los márgenes de la sociedad.

- Buscan la verdad a toda costa.
- Valorán la experiencia humana auténtica.

- Arriesgan su seguridad por la libertad.
- Desarrollan tecnologías alternativas no monitorizadas.
- Practican rituales analógicos como forma de resistencia.
- Preservan conocimientos prohibidos sobre emociones y arte.

La resistencia opera en redes clandestinas, utilizando métodos arcaicos para evadir la vigilancia. Sus miembros experimentan tanto la euforia de la libertad como la angustia de ver claramente la manipulación masiva. Algunos fueron antiguos programadores o diseñadores del sistema que, conociendo sus entrañas, decidieron rechazarlo. Otros nacieron con anomalías genéticas que los hicieron inmunes al condicionamiento estándar.

El dilema de la elección. Entre estos extremos, Huxley podría explorar el dilema central: ¿Es preferible una felicidad artificial pero indistinguible de la real, o una realidad auténtica con todo su potencial para el sufrimiento? Los personajes se enfrentarían constantemente a esta disyuntiva, cuestionando si la conciencia de la manipulación es una bendición o una maldición.

Conflicto moral. Los protagonistas se debaten entre despertar a los conformistas o permitirles mantener su felicidad programada, reconociendo que la verdad podría causarles un sufrimiento innecesario.

Identidad fragmentada. La línea entre personalidad auténtica y programación se difumina, llevando a crisis existenciales sobre qué pensamientos y emociones son realmente propios.

Despertar colectivo. La posibilidad de un despertar masivo representa tanto una esperanza como un temor, pues podría conducir tanto a una revolución liberadora como al colapso social total.

El papel de la naturaleza en la era post-humana. Huxley siempre abogó por la creación de un vínculo con la naturaleza y el respeto por el entorno humano. En su reescritura, podría lidiar con cómo la industrialización y la robotización han erosionado el paisaje natural y la conexión del ser humano con el mundo

físico. Este distanciamiento no sería meramente físico, sino también espiritual y psicológico, creando una generación que apenas reconoce el valor intrínseco de los ecosistemas más allá de su utilidad instrumental.

Los parques naturales, otrora espacios de contemplación y maravilla, habrían sido reemplazados por simulaciones digitales «mejoradas» que prometen la experiencia de la naturaleza sin sus inconvenientes: sin insectos, sin clima impredecible, sin el esfuerzo físico que implica la verdadera exploración. La humanidad habría perdido la capacidad de percibir los sutiles ritmos y ciclos naturales, sustituyéndolos por experiencias sintéticas que, aunque visualmente perfectas, carecen de la profundidad sensorial y el impacto emocional de lo auténtico.

La deshumanización provocada por un estilo de vida dominado por pantallas y relaciones superficiales podría haber llevado a una crisis ambiental y social. Su obra podría incentivar la reflexión acerca de la necesidad de un retorno a lo esencial: convivir con la naturaleza, la existencia consciente y la búsqueda del bienestar corporal y psicológico sin la mediación constante de la tecnología.

En este nuevo mundo, Huxley podría explorar las consecuencias de la biotecnología avanzada que permite modificar organismos vivos a voluntad. ¿Qué ocurre cuando los árboles son diseñados para maximizar la absorción de carbono, sacrificando su diversidad natural? ¿O cuando los animales son optimizados para servir como compañía emocional perfecta para humanos alienados? La frontera entre lo natural y lo artificial se difuminaría hasta volverse irreconocible, planteando preguntas sobre la autenticidad de la experiencia humana en relación con la naturaleza.

Los personajes de esta reescritura podrían experimentar momentos de epifanía al encontrarse con reductos de naturaleza salvaje y no modificada. Estos encuentros provocarían una conmoción existencial, desafiando toda su comprensión programada sobre lo que significa estar vivo y ser parte de un ecosistema más amplio. La sensación del viento real (no simulado) sobre la piel, el aroma de tierra húmeda después de la lluvia o el canto de aves

no diseñadas por algoritmos despertarían capacidades sensoriales atrofiadas por generaciones de vida artificial.

Huxley podría plantear además una paradoja inquietante: mientras la tecnología avanzada permite recrear virtualmente cualquier entorno natural con precisión milimétrica, los verdaderos sistemas naturales del planeta se deterioran irreversiblemente. La sociedad celebraría sus capacidades de preservación digital mientras permite la extinción física de aquello que pretende conservar. Esto reflejaría una profunda disociación cognitiva colectiva: la ilusión de estar conectados con la naturaleza mientras participamos activamente en su destrucción.

Movimientos ecológicos como contrapunto

Comunidades autosuficientes. Grupos que rechazan la dependencia tecnológica y crean sistemas de vida basados en la autosuficiencia y el contacto directo con la naturaleza.

Activismo ambiental. Movimientos que luchan contra la destrucción del medio ambiente causada por la industrialización desmedida y la explotación de recursos naturales.

Educación holística. Sistemas educativos alternativos que promueven el desarrollo integral del ser humano, incluyendo su conexión con el entorno natural y el cultivo de habilidades prácticas.

Esto podría dar lugar a la formación de movimientos que abogan por una vida ecológica y sustentable, antagonistas de la sociedad consumista y capitalista.

La búsqueda de autenticidad en un mundo artificial

En la reimaginación de Huxley, los personajes podrían enfrentarse a la disyuntiva entre aceptar la comodidad de una vida programada o arriesgarse a experimentar la incertidumbre y el dolor que conlleva una existencia auténtica. Esta tensión, presente en su obra original, adquiriría nuevas dimensiones en un contexto donde la tecnología ha difuminado los límites entre lo real y lo virtual.

La verdadera estabilidad y la verdadera felicidad nunca pueden ser productos de un sistema, sino el resultado de una búsqueda personal y consciente.

Los protagonistas de esta nueva versión podrían descubrir que la felicidad genuina no se encuentra en la eliminación del sufrimiento, sino en la capacidad de enfrentarlo con dignidad y propósito.

En este mundo de simulaciones perfectas, la autenticidad se convertiría en el bien máspreciado y escaso. Los individuos que logran despertar del letargo inducido por la inteligencia artificial comenzarían a cuestionar cada experiencia, cada emoción, preguntándose constantemente: ¿es esto realmente mío o ha sido programado para mí?

La nostalgia por lo imperfecto emergerá como una corriente subterránea. Mientras la sociedad oficial celebra la perfección algorítmica, grupos disidentes buscarían deliberadamente lo imprevisto, lo asimétrico, lo naturalmente caótico. Coleccionarían objetos fabricados a mano, con sus inevitables imperfecciones, como testimonios de una humanidad que se resiste a ser optimizada.

Las relaciones humanas, quizás el último reducto de lo impredecible, se convertirían en el campo de batalla definitivo entre lo auténtico y lo artificial. La capacidad de establecer vínculos genuinos, no mediados por algoritmos de compatibilidad o asistentes conversacionales, representaría un acto revolucionario en sí mismo.

Huxley podría explorar la paradoja de que, en un mundo donde todo dolor parece eliminable, surge un nuevo tipo de sufrimiento: la angustia existencial de no poder discernir si las propias experiencias son genuinas o fabricadas. Los personajes más conscientes comprenderían que este dolor de la incertidumbre es, irónicamente, el indicador más fiable de que siguen siendo humanos.

La obra podría culminar con la revelación de que la capacidad de cuestionar la autenticidad de la propia existencia es, precisamente, la cualidad que ninguna inteligencia artificial ha logrado replicar completamente. Esta conciencia reflexiva, con todas sus dudas e imperfecciones, sería presentada como el último bastión de lo auténticamente humano en un mundo de perfección simulada.

El dilema ético de la inteligencia artificial

Conciencia artificial. ¿Pueden las máquinas desarrollar una verdadera conciencia?

Identidad humana. ¿Qué nos define como humanos en la era de la IA?

Responsabilidad ética. ¿Quién responde por las decisiones de sistemas autónomos?

Evolución conjunta. ¿Cómo coexistir con entidades artificiales avanzadas?

Huxley podría explorar estos dilemas éticos a través de personajes que interactúan con inteligencias artificiales cada vez más sofisticadas, cuestionando los límites de la humanidad y la posibilidad de una evolución conjunta entre seres humanos y máquinas.

La redefinición del propósito humano. En un mundo donde las máquinas pueden realizar prácticamente cualquier tarea, Huxley podría plantear la urgente necesidad de redefinir el propósito de la existencia humana. Si el trabajo ya no es el centro de nuestra identidad, ¿qué nos define? ¿Cómo encontramos significado en un entorno donde nuestras necesidades básicas están cubiertas pero nuestras aspiraciones más profundas permanecen insatisfechas?

Esta búsqueda de propósito podría convertirse en el eje central de la narrativa, mostrando personajes que exploran diferentes caminos: desde el hedonismo tecnológico hasta el ascetismo radical, pasando por la creación artística, la exploración espiritual o el compromiso social.

En la sociedad reimaginada por Huxley, podríamos ver comunidades enteras dedicadas a la exploración de estados alterados de conciencia facilitados por la tecnología, buscando trascendencia en realidades virtuales cada vez más inmersivas. Otros grupos podrían rechazar completamente esta tendencia, abogando por un retorno a las experiencias corpóreas y tangibles como única forma de autenticidad.

La creación artística adquiriría nuevas dimensiones cuando las inteligencias artificiales puedan producir obras indistinguibles de las humanas. ¿Qué valor tendría entonces el

arte? Quizás Huxley nos mostraría que el verdadero valor no reside en el producto final sino en el proceso creativo como forma de autoconocimiento y expresión genuina del ser.

La espiritualidad, lejos de desaparecer, podría transformarse radicalmente. Nuevas religiones y filosofías emergerían para dar respuesta a preguntas existenciales inéditas: ¿Tienen alma las inteligencias artificiales? ¿Existe una conciencia colectiva tecnológica? ¿Cómo se relaciona nuestra fugaz existencia biológica con la potencial inmortalidad digital?

El compromiso social también se reinventaría. Sin la necesidad de trabajar para sobrevivir, algunos personajes podrían dedicar su vida a causas humanitarias, mientras que otros lucharían por preservar espacios libres de tecnología donde la experiencia humana pueda desarrollarse sin intermediaciones algorítmicas.

Huxley no ofrecería respuestas definitivas, sino que plantearía estas disyuntivas a través de personajes complejos que oscilan entre la fascinación por las posibilidades que ofrece este nuevo mundo y la nostalgia por formas de vida más simples, pero quizás más auténticas. La tensión narrativa surgiría precisamente de esta ambivalencia: la promesa de una libertad sin precedentes frente al riesgo de una alienación igualmente inédita.

¿Hacia dónde vamos?

Si Aldous Huxley reescribiera *Un mundo feliz*, en 2025, probablemente reflejaría los desafíos y contradicciones de una sociedad contemporánea que enfrenta la promesa de una vida más fácil a través de la tecnología, mientras lucha por mantener su humanidad.

La lucha entre la geopolítica de la esperanza y la incertidumbre, así como los dilemas morales de un mundo donde la felicidad puede ser programada, se presentarían como temas centrales. Huxley, como un observador crítico, resaltaría la importancia de la reflexión personal y la búsqueda de un propósito más allá de la mera supervivencia, en un intento de navegar por la complejidad del presente hacia un futuro que, aunque incierto, aún puede vislumbrar destellos de auténtica felicidad.

El ascenso del papá León XIV: un nuevo capítulo en la historia de la Iglesia católica

La elección del papa León XIV (Robert Francis Prevost) ha marcado un hito significativo en la historia reciente de la Iglesia católica. Su nombre, León, no es trivial; los papas que han adoptado este nombre a lo largo de la historia han tenido un impacto duradero, y su legado ha dejado una huella en los seguidores de la fe. Este ensayo explora los antecedentes del nuevo pontífice, su relación con sus predecesores, especialmente con León XIII, y lo que su elección representa para el futuro de la Iglesia.

El ascenso de León XIV llega en un momento crucial para la Iglesia católica, enfrentando desafíos como la secularización global, las divisiones internas y la necesidad de mantener relevancia en un mundo cambiante. Su formación teológica rigurosa, combinada con una sensibilidad pastoral desarrollada

en diversas culturas, lo posiciona como un líder potencialmente transformador en la tradición de sus predecesores más influyentes.

La elección del nombre León evoca inmediatamente a figuras históricas como León I, conocido como el Grande, quien enfrentó a Atila el Huno, o León XIII, autor de la encíclica *Rerum Novarum* que estableció la doctrina social moderna de la Iglesia. Esta conexión nominal sugiere una intención deliberada de situarse en una línea de continuidad con papas reformadores y defensores de la tradición católica en momentos de transición histórica.

Los primeros discursos y homilías de León XIV ya han revelado su enfoque en temas como la justicia social, el diálogo interreligioso y la revitalización de la fe en regiones donde el catolicismo ha perdido terreno. Su origen multicultural y experiencia en diferentes continentes aportan una perspectiva global que podría redefinir cómo la Iglesia aborda los complejos desafíos del siglo XXI.

León XIV: un legado de moderación y continuidad

El papa León XIV llega al trono papal en un momento de polarización dentro de la Iglesia. Su elección como moderado parece ser un intento deliberado de unir las facciones que han surgido tras el papado de Francisco. Si bien algunos conservadores critican las reformas impulsadas por su predecesor, León XIV se presenta como un puente, buscando mantener la esencia del mensaje de la Iglesia, al mismo tiempo que se siente cómodo con las modernidades necesarias para enfrentar los desafíos contemporáneos.

Esta posición ha sido crucial para evitar que la Iglesia se fracture en diversas corrientes ideológicas. A través de su enfoque conciliador, ha logrado mantener diálogos productivos con representantes de ambos extremos del espectro teológico, demostrando una habilidad diplomática que recuerda a algunos de los papas León anteriores, particularmente a León XIII.

La formación multicultural de León XIV le ha proporcionado una perspectiva única para abordar las tensiones dentro

de la Iglesia global. Su experiencia pastoral en diferentes continentes le permite comprender las diversas manifestaciones del catolicismo y adaptar su mensaje sin comprometer los principios fundamentales de la fe. Esta sensibilidad cultural ha sido particularmente valiosa para mantener la unidad de una institución con más de mil millones de seguidores en todo el mundo.

Los observadores vaticanos señalan que su estilo de liderazgo, caracterizado por la escucha activa y la reflexión profunda antes de tomar decisiones, ha generado un ambiente de mayor confianza entre las diferentes corrientes dentro del clero. Este enfoque pausado y deliberativo contrasta con los estilos más directivos de algunos de sus predecesores, pero parece estar dando resultados en términos de cohesión institucional.

El legado de León XIII

Para comprender la importancia del nombre León, es esencial mirar hacia León XIII, un papa que se destacó por su enfoque social y su conexión con el mundo laboral. Su encíclica *Rerum Novarum* es considerada un hito en la doctrina social de la Iglesia, abordando cuestiones de justicia social y derechos laborales en un contexto de industrialización rápida en el siglo XIX.

León XIV ve a su predecesor como un ejemplo a seguir, y su nombre no solo evoca recuerdos positivos, sino que también refleja un compromiso con los valores de la justicia y la caridad.

El trasfondo multicultural de León XIV

León XIV, nacido en Estados Unidos y con una carrera eclesial que incluye un importante papel como obispo en Chicago, está imbuido en un contexto multicultural. Sin embargo, es su tiempo en Perú, así como su reciente adquisición de la nacionalidad peruana, lo que resalta la intensidad de su compromiso pastoral con las comunidades latinoamericanas.

Su trabajo en terreno en Perú le ha permitido comprender de primera mano los problemas que enfrentan los migrantes y los pobres, aspectos que son fundamentales en su misión como papa. La influencia de su experiencia en América Latina

será crucial en su papado, especialmente en un momento en que las crisis migratorias son una problemática candente en el mundo.

León XIV se ha comprometido a ser un defensor de los derechos de los migrantes y una voz para los oprimidos, lo que contrasta notablemente con la percepción de un «papa estadounidense» que podría construir un muro en lugar de abrir puentes.

Los trece papas que antecedieron a León XIV

Al evaluar la historia de los papas que lo precedieron, se pueden extraer varias lecciones. Desde su enfoque hacia la modernidad hasta su visión de la Iglesia como una comunidad inclusiva, cada papa ha dejado su marca. León XIV por supuesto no es una excepción, y es interesante considerar cómo su elección se relaciona con sus predecesores.

León I (440-461). Reconocido por su contribución a la teología cristiana.

León II (682-683). Famoso por su papel en la consolidación de las enseñanzas de la Iglesia.

León III (795-816). Conocido por coronar a Carlomagno, lo que estableció un nuevo entendimiento entre la Iglesia y el poder político.

León IV (847-855). Destacó en la defensa de Roma.

León IX (1049-1054). Visto como un pionero en la reforma de la Iglesia y en la lucha contra la simonía.

León XIII (1878-1903). Su enfoque en los problemas sociales y su interacción con el mundo moderno son cruciales para el legado que León XIV busca continuar.

León XIV (actual). Representa un regreso a las raíces sociales y un enfoque renovado en la justicia y la caridad.

Perspectivas futuras bajo el papado de León XIV

El papado de León XIV probablemente se enfocará en la reconciliación de las divisiones internas de la Iglesia, una tarea monumental, dada la polarización que ha caracterizado los años recientes. Esta polarización se ha manifestado en debates sobre

la liturgia, la interpretación de la doctrina y el enfoque pastoral, creando tensiones entre facciones tradicionalistas y progresistas. León XIV, con su formación teológica sólida y su experiencia pastoral diversa, podría establecer un terreno común donde ambas perspectivas encuentren espacio para el diálogo constructivo.

Se anticipa que implementará estructuras de comunicación más efectivas dentro de la jerarquía eclesiástica, fomentando un ambiente donde obispos de diferentes regiones y orientaciones teológicas puedan colaborar en objetivos comunes. Esta estrategia de unificación podría incluir sínodos más frecuentes y reuniones consultivas que den voz a una amplia gama de fieles.

Se proyecta que su estilo de liderazgo sea un llamado a la unidad y a una renovación del compromiso con los principios fundamentales del cristianismo: el amor, la compasión y la justicia social. Este enfoque resuena con su trayectoria en América Latina, donde ha sido testigo directo de cómo estos valores pueden transformar comunidades enteras cuando se aplican con autenticidad y persistencia.

Su experiencia en América Latina también podría influir profundamente en la forma en que la Iglesia responde a las crisis sociales globales, especialmente relacionadas con la pobreza y la migración. Es probable que impulse iniciativas concretas para que las parroquias y diócesis de todo el mundo se involucren más directamente en el servicio a los migrantes, desarrollando programas de acogida, integración y apoyo legal que reflejen la dignidad inherente de cada persona.

León XIV está posicionado para ser un papa que, aunque moderado, es fuerte en el mensaje de que la fe debe traducirse en acción tangible en beneficio de los más necesitados. En el ámbito de la diplomacia vaticana, se espera que continúe esfuerzos de mediación en regiones de conflicto, aprovechando la neutralidad política de la Santa Sede para facilitar diálogos de paz.

Otro aspecto significativo que podría caracterizar su pontificado es un renovado énfasis en la formación espiritual profunda, contrarrestando la tendencia hacia un cristianismo

superficial o meramente cultural. Probablemente promoverá una espiritualidad arraigada en las Escrituras y en la rica tradición contemplativa de la Iglesia, adaptada a los desafíos contemporáneos.

En cuanto a las reformas institucionales, podría continuar el proceso de descentralización iniciado por su predecesor, otorgando mayor autonomía a las conferencias episcopales para responder a las necesidades locales, mientras mantiene la unidad doctrinal esencial. Este equilibrio entre universalidad y particularidad cultural será crucial para navegar los complejos panoramas religiosos y sociales del siglo XXI.

El desafío de la unidad en la Iglesia

Polarización. Divisiones internas tras el papado de Francisco.

Mediación. León XIV como figura de equilibrio entre tradición y reforma.

Reconciliación. Búsqueda de la unidad respetando la diversidad de opiniones.

Uno de los mayores retos que enfrenta León XIV es la reconciliación de las diferentes corrientes dentro de la Iglesia. Su enfoque moderado busca tender puentes entre conservadores y progresistas, manteniendo la esencia del mensaje católico mientras se adapta a los tiempos modernos.

La influencia latinoamericana en el papado

Experiencia en Perú. Su trabajo pastoral en comunidades latinoamericanas ha moldeado profundamente su visión de la Iglesia y su misión social.

Nacionalidad peruana. La adquisición de la ciudadanía peruana refleja su compromiso con la región y sus pueblos.

Defensor de los migrantes. Su experiencia directa con comunidades migrantes le ha dado una perspectiva única sobre esta crisis global.

La conexión de León XIV con América Latina representa un puente importante entre la Iglesia tradicional europea y las comunidades católicas en crecimiento en el hemisferio sur. Esta perspectiva multicultural podría ser determinante en cómo la

Iglesia aborda los desafíos globales contemporáneos.

El enfoque social de León XIV. Siguiendo los pasos de León XIII y su encíclica *Rerum Novarum*, León XIV en sus primeros mensajes ha manifestado un fuerte compromiso con la justicia social y los derechos humanos. Su experiencia trabajando con comunidades marginadas en Perú y Chicago ha fortalecido su convicción de que la Iglesia debe ser una voz activa en la defensa de los más vulnerables.

Justicia social. Continuando el legado de León XIII, enfatiza la importancia de condiciones laborales justas y dignidad para todos los trabajadores.

Derechos de los migrantes. Aboga por políticas humanitarias que respeten la dignidad de las personas desplazadas y busquen soluciones integrales a la crisis migratoria.

Lucha contra la pobreza. Promueve iniciativas para combatir la desigualdad económica y garantizar el acceso a necesidades básicas para todos.

Tradición y modernidad: el equilibrio de León XIV

La visión de los especialistas es que el papado de León XIV se centrará en la búsqueda de equilibrio entre la tradición católica y las necesidades del mundo contemporáneo. A diferencia de algunos de sus predecesores que se inclinaban más hacia un extremo u otro, León XIV está claro de la importancia de mantener los valores fundamentales de la fe mientras se adapta a los cambios sociales y tecnológicos.

Este enfoque equilibrado se refleja en sus posiciones sobre temas controvertidos, donde busca mantener la doctrina tradicional, pero con un tono pastoral y comprensivo hacia aquellos que pueden sentirse marginados por ciertas enseñanzas de la Iglesia.

Su formación en Estados Unidos, combinada con su experiencia en América Latina, le proporciona una perspectiva única que abarca tanto el mundo desarrollado como las realidades de los países en desarrollo. Esta dualidad le permite abordar cuestiones globales con una sensibilidad particular hacia las diferentes realidades culturales y económicas.

Es importante señalar que el flamante líder de la Iglesia católica es un matemático ampliamente conocedor de la inteligencia artificial, sus retos y sobre todo su papel en los nuevos tiempos. En este punto se ha centrado en el uso ético de la misma. Fue partícipe importante del código de ética que hoy rige en la Unión Europea.

Visión prospectiva

El papa León XIV ha sido elegido en un momento decisivo para la Iglesia católica. Con un nombre que evoca un rico legado de papas, un fuerte compromiso con la justicia social y los derechos humanos, y una conexión profunda con América Latina, su papado se presenta como una nueva oportunidad para alcanzar un equilibrio entre la tradición y la modernidad.

Aunque enfrenta desafíos significativos, León XIV nos invita a mirar hacia un futuro en el que la Iglesia se mantenga fiel a sus raíces mientras responde de manera efectiva a los problemas contemporáneos que atañen a la humanidad, reafirmando su papel como guardiana de la esperanza y defensora de los derechos de todos.

Tradición. Mantener los valores fundamentales de la fe católica.

Equilibrio. Reconciliar diferentes corrientes dentro de la Iglesia.

Globalización. Responder a los desafíos de un mundo interconectado.

Renovación. Adaptar la misión de la Iglesia a las necesidades contemporáneas.



La Geopolítica en los tiempos de trumpismo

Tomo III

de Emilio Alberto De Ygartua Monteverde

Fue editado por la
Universidad Olmeca, A.C.

Para la composición de los textos se utilizó la fuente Book Antiqua.

En su impresión se usó papel couche mate de 130 g en el interior y
papel couche de 200 g en los forros.

La encuadernación se elaboró con adhesivo hot melt,
y los acabados con plastificado brillante.

El tiraje de 300 ejemplares

Se concluyó en la ciudad de
Villahermosa, Tabasco, México
en diciembre de 2025



UNIVERSIDAD OLMECA
Raíz de sabiduría

